

TOMO-III

LAS HEGEMONÍAS EN EL RIO DE LA PLATA COLONIAL Y MODERNO. Conflictos, Guerras y Acuerdos políticos (1600-1880)

Capítulo I

Introducción. La Circulación de las Elites

En los medios intelectuales argentinos había prevalecido a comienzos del siglo veinte una interpretación cíclica de la historia. Mientras para un postrer Matienzo (1930), que adoptó para la Argentina la teoría germana de las generaciones --divulgada por Ortega y Gasset (1923, 1933)-- los ciclos duraban lo que la vigencia de las generaciones;¹ para Rivarola (1936), fundado en el evolucionismo idealista de Fouillé (1890, 1893, 1908, 1913), y profundizando a Matienzo, el ciclo histórico se caracterizó por ser ideológico, y por consistir en una sucesión de ideas-fuerzas, opuestas a las ideas-reflejo del empirismo inglés, que estallaban al cabo de un tiempo en crisis o rupturas políticas.² Al primer siglo de historia argentina Rivarola lo compendia en cinco ciclos ideológicos de una treintena de años cada uno.³ En cada uno de dichos ciclos, la ruptura o crisis violenta estallaba al pasar una o dos décadas de haberse iniciado el desarrollo lógico de la idea-fuerza.⁴ Y para Perriau (1970) y Ortiz (1977), seguidores de las tesis de Arnold Toynbee sobre la génesis, crecimiento y colapso de las civilizaciones --quien a su vez estuvo influido por Sorokin (1927), y este por Pareto-- los ciclos históricos argentinos se reducían a períodos recurrentes de crecimiento y colapso.⁵

En contraste con la historiografía clásica decimonónica, que particularizaba el estado colonial o indiano en el concepto de patria,⁶ ciertos autores como Trindade (1986), Barman (1988), Buchbinder (1994) y Palti (2002) ensayaron para las repúblicas independientes surgidas de la crisis del Antiguo Régimen (imperio colonial español) el concepto de estado-nación.⁷ En la primera mitad del siglo XIX, para Myers (1995), Ternavasio (1995), Lettieri (1995) y Salvatore (1996), que analizan el caso argentino, los conceptos ideológicos claves fueron los de república y federación. Y en la segunda mitad del siglo XIX, para Botana, Gallo y Cortés Conde los conceptos ideológicos claves fueron los de unión, orden y progreso.

Surge también de la denominada Nueva Ciencia Política (Panebianco, Przeworski, Rokkan, Sartori, Bartolini) que la fractura de las elites, a la que dió lugar su creciente heterogeneidad, derivó en una permanente inestabilidad de los regímenes políticos. Aparte de las rupturas o transiciones por colapso (golpes y motines, guerras y revoluciones, e imposiciones sucesorias), fundadas en fracturas pre-modernas o genéticas (geográficas, corporativas, religiosas y estamentales), tuvieron lugar crónicamente otras rupturas o formas conflictivas más institucionales, caracterizadas como transiciones por transacción o continuidad,⁸ fundadas en fracturas modernas (ideológicas, políticas, económicas y sociales).⁹ En ese sentido hemos de implementar las teorías de los vínculos complejos entre los subsistemas internacionales y nacionales, de Kaplan (1957), Rosencrance (1963), Rosenau (1969), Keohane y Nye (1988) y Hoffmann (1991); de la autonomía relativa de los sistemas de equilibrio de poder, adaptada por Morgenthau (1967, 1992); de las líneas de fracturas genéticas y modernas en la base del conflicto político organizado, de Rokkan (1970) y de Panebianco (1988); de la gestación de

partidos, facciones y coaliciones políticas, por difusión territorial y/o por penetración geográfica, de Panebianco (1988); de las diversas alianzas entre facciones duras y reformistas de las coaliciones oficiales con facciones moderadas y radicalizadas de las coaliciones opositoras, de Przeworski (1991); de la disuasión racional, de Huth y Russett (1993); de las cualidades reproductoras de la estructura social de la educación, de Mayer (1981) y Dooley (1990); y la del shock político de ciertos fenómenos históricos, de Goertz y Diehl (1995).

En cuanto a la vinculación entre las instituciones y las elites, para Aron (1954), Friedrich (1950), Barman y Barman (1978) y Colley (1987), en la historia de las sociedades estratificadas nunca se dió la homogeneidad de una élite;¹⁰ y por el contrario, se dieron élites heterogéneas, unas viejas y otras nuevas; unas urbanas y otras rurales; unas centrales y otras periféricas; unas económicas;¹¹ y otras políticas, militares, eclesiásticas, judiciales o universitarias. De ahí que el funcionamiento de las élites pueda ser mejor leído bajo el prisma teórico del neo-institucionalismo,¹² analizando la composición y el comportamiento de los miembros de dichas instituciones.¹³ La inercia de los subsistemas socio-institucionales heredados de las tradiciones de los antiguos regímenes (pre-modernos, pre-burgueses y pre-liberales) y el comportamiento de los diferentes mercados son analizados por el neo-institucionalismo, en su crítico conflicto con la velocidad de recepción de nuevas reformas institucionales y nuevos análisis tecno-económicos o estilos tecnológicos.

Sólo la comparación con esta base más amplia puede determinar, según los Barman, las características únicas a la élite o hacer más claro el proceso de reclutamiento y circulación de la élite.¹⁴ El método más práctico y usual ha sido, entonces, para numerosos autores,¹⁵ identificar la calidad de miembro o actor de ciertas instituciones u organizaciones con la calidad de miembro de la élite, y analizar su rotación interna bajo la perspectiva de la circulación de las élites. Las dificultades de este método para la investigación son, según Barman y Barman, obvias. Si las instituciones elegidas son pequeñas en tamaño y su rotación lenta (e.g.: los Consulados de Comercio y los Cabildos secular y eclesiástico durante el período colonial; y el generalato militar, los Clubes Sociales y el Senado Nacional durante la República) las características o variables de sus miembros a tener en cuenta pueden muy bien haber sido mucho más abarcadoras; pero si las instituciones elegidas son grandes en tamaño y su rotación más rápida (e.g.: Colegio Militar, Cámara de Diputados de la Nación, Legislaturas provinciales, Juntas directivas de partidos políticos, Seminarios Diocesanos, Colegios Electorales), las características deben haber sido necesariamente menos comprensivas.

Finalmente, para una tendencia post-moderna (Arendt, 1982; Nancy y Lacoue-Labarthe, 1983; Deleuze, 1987; y Lefort, 1988, 1990), las sucesivas y reiteradas crisis y rupturas políticas y de representación,¹⁶ estarían ligadas no con las supervivencias de las prácticas y legados pre-burgueses, pre-modernos y pre-capitalistas, como lo sostenían Moore (1966) y Gerschenkron (1968),¹⁷ ni con los respectivos agotamientos de los modelos de desarrollo económico, como lo proponía la lectura estructuralista (Wright, 1975; Peralta Ramos, 1978; y Sábato, 1988), ni analizando la composición y el comportamiento de las instituciones, sino con los cambios en las prácticas o estrategias discursivas, las cuales se expresaban en los múltiples cambios culturales, políticos, sociales y económicos.¹⁸ Es mediante la articulación de estrategias discursivas, que diversos intereses sociales han pretendido a lo largo de la historia la supervivencia de determinadas estructuras pre-modernas, pre-burguesas y pre-capitalistas.

En ese sentido, cabe formular aquí una batería de reflexiones acerca de las guerras, revoluciones o contrarrevoluciones.¹⁹ Las olas, ciclos o fases ideológicas, económicas (expansivas o depresivas), y políticas (progresivas o regresivas), de los ámbitos colonial y nacional, tuvieron por lo general incidencia en el origen de los conflictos inter-corporativos, las guerras de conquista, las guerras entre estados-naciones y las rebeliones provinciales. El restringir la participación electoral, el incurrir

en incompatibilidades de sangre (nepotismo) y de oficio (capitulares, legislativas, judiciales, militares, eclesiásticas, periodísticas, etc.) y el arrogar soberanía a jurisdicciones interiores fosilizaba el régimen colonial, y desnaturalizaba el régimen representativo, republicano y federal de gobierno, alimentando fracturas autoritarias. Las oposiciones revolucionarias o anti-sistema, a nivel provincial, podían crear gobiernos y engendrar poder legítimamente constituyente. Estos conflictos, guerras, revoluciones, crímenes y sucesiones políticas generaban procesos de renegociación de posiciones al interior de los diversos actores colectivos,²⁰ reinando entre dichos actores una heterogeneidad social, económica, política e ideológica, que los volvía más propensos a sufrir el impacto de golpes y revoluciones que los gobiernos homogéneos.

No siempre los conflictos y/o fracturas (golpes, revoluciones e intervenciones federales) estuvieron inspiradas en verdaderas cuestiones de interés nacional o constitucional (violaciones de los regímenes corporativo y/o republicano de gobierno), sino más bien estuvieron inspirados en intereses locales o provinciales, destinados a cohesionar los clanes familiares y a legitimar intereses político-sucesorios, y condenados a repetir el pasado y a boicotear dicho proceso revolucionario. Esta batería de reflexiones nos han llevado a formular indagaciones más precisas aún. Las fracturas, desajustes y crisis políticas acontecidas a escala nacional fueron el reflejo de conflictos ideológicos profundos, de innovaciones tecnológicas, de las fases expansivas y depresivas de las ondas largas de Kondratieff, de las luchas de clases, y del desencadenamiento de procesos trágicos. Por lo general las rupturas y crisis políticas provinciales no coinciden cronológicamente con crisis a escala nacional --Catamarca en 1862 y 1863; Salta en 1864; Tucumán en 1861 y 1868; Córdoba en 1858, 1863 y 1864; Mendoza, en 1859 y 1863; San Juan en 1852, 1857, 1860 y 1861; Jujuy en 1870 y 1879; La Rioja en 1873; Entre Ríos en 1870, 1873 y 1876; Santa Fé en 1867, 1877 y 1878; Corrientes en 1859, 1868 y 1878; San Juan en 1884; Tucumán en 1887; Córdoba en 1888; y Mendoza, en 1889 (Cuadro I)-- pues fueron el reflejo de conflictos y fracturas propiamente locales.

El medio siglo que corre desde la Federalización de Buenos Aires (1880) hasta la Revolución del 30 fué de una democracia liberal en relativa estabilidad y crecimiento, pero su construcción y auge habría sido ficticio, pues la Argentina habría tenido un pasado pre-moderno heredado de la conquista española (sin separación entre la sociedad civil y el Estado) con reminiscencias o vestigios de una clase dominante controlada por la combinación de valores medievales y pre-capitalistas, así como un pasado Borbónico e Ilustrado con una embrionaria emancipación de la sociedad civil. Los sentimientos de las elites político-económico-culturales estaban atemorizadas por la movilidad política y social descendente provocada por la emergencia de nuevas elites y nuevas burguesías; por el impacto de reformas culturales (eclesiásticas, educativas, universitarias, etc.); y por el peligro de fracturas y/o revoluciones sociales que sustituyeran a un estamento por otro, o a una clase social por otra. Es así que las coaliciones autoritarias triunfantes en dichos conflictos y fracturas contribuyeron a frenar la circulación de las elites y a desacelerar la intensidad de la movilidad social. La índole continuista o anticontinuista de las salidas políticas practicadas por los gobiernos autoritarios y de las transiciones experimentadas por los gobiernos democráticos competitivos pero parcialmente participativos estaba en relación directa con el tipo e intensidad de resistencia y/o colaboración prestada por las facciones capitulares durante el antiguo régimen colonial, y por los partidos políticos durante el régimen republicano independiente.

Las innovaciones institucionales (reformas constitucionales, legislativas, electorales, administrativas, educativas y eclesiásticas) y tecnológicas (estructuras pedagógicas, urbanísticas, financieras, administrativas, políticas, electorales, militares y comunicacionales) se extendieron a todos los espacios coloniales y nacionales y a las estructuras formales del poder estatal. Pero estas innovaciones no fueron asimiladas positivamente por el resto del aparato del estado, retrogradando el sistema político, poniéndolo al servicio de los intereses y los resabios de un Antiguo Régimen, aún persistente, inerte e inconcluso, y reproduciendo las miserias de lo que se dió en llamar un estado

oligárquico (fraude electoral, sucesiones impuestas o apuntamientos políticos, motines militares y rebeliones armadas). El nepotismo y sus variantes (yernocracia, cuñadismo, etc.), existieron en el estado moderno junto con otras incompatibilidades e inconclusividades que afectaron los principios de la división de poderes, la periodicidad de los cargos públicos y la circulación de las elites

La inercia o atraso relativo de las tradiciones y prácticas pre-modernas y pre-liberales (falta de separación entre la sociedad civil y el estado), las crónicas desviaciones, fracturas o desajustes de los regimenes estamentales y republicanos de gobierno (golpes, motines, sediciones, pronunciamientos, etc.) y el cíclico desarrollo político, económico y cultural rioplatense y argentino,²¹ fueron la materia prima que alimentó la reflexión y el análisis de las estrategias implementadas por las elites coloniales, nacionales y provinciales respecto a las políticas económicas, sociales y culturales.²² Los conflictos y fracturas políticas (golpes, guerras, revoluciones y magnicidios), se contagiaban entre sí en una suerte de efecto dominó o sugestión mimética provocada por meras venganzas y espíritu de conquista. Por lo general, las crisis económicas y los procesos inflacionarios y deflacionarios trasladaban su impacto a la esfera política. Cabe entonces estudiar cada conflicto y cada fractura (golpe, revolución, guerra, crisis, ruptura o magnicidio) en forma aislada e independiente pues el carácter, la intensidad, la duración, la distribución y la combinación de las líneas de fractura o clivaje cambiaban en cada provincia. En ciertas provincias algunas líneas de fractura monopolizan la vida política y en otras provincias existen fracturas cruzadas, o muy atenuadas, o directamente no existen. Las diferencias entre las provincias se deben a factores subjetivos o psico-culturales, es decir al grado en que ciertas líneas de fractura se han movilizado o pasado de la conciencia a la acción, o se han politizado por contar con cierto liderazgo.

Estas reflexiones y análisis nos mueven asimismo a practicar indagaciones propiamente histórico-políticas. La revolución de Independencia habría sido una derivación necesaria de la Expulsión de los Jesuitas y de las Reformas Borbónicas, incluida la desjesuitización de la educación, las universidades y la producción cultural. Las guerras civiles (1820, 1840) habrían sido producto de las Reformas Rivadavianas. La segunda Cruzada Libertadora (Uruguay, 1864), la Segunda Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1865), y la represión de las rebeliones del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela en el Noroeste (1863 y 1867), del Lopizmo en Santa Fé (levantado contra los gobiernos laicistas de Cullen, 1862, Oroño, 1864-67, y Aldao, 1866), y de López Jordán en Entre Ríos (1870, 1873 y 1876) habrían sido necesarias derivaciones de la victoria Liberal-Mitrista en Pavón (1862). La Segunda Guerra de la Triple Alianza (1865-70) se habría debido a la aplicación de la doctrina de la balanza del poder en la Cuenca del Plata y a la fase de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848/1875).²³ Las rebeliones Jordanistas habrían tenido derivaciones en la Revolución de las Lanzas (1870) y la Revolución Tricolor en Uruguay (1875), con la de La Verde en Buenos Aires (1874), y con la de Santa Rosa en San Luis (1874), y éstas últimas con los derrocamientos de los gobiernos de Civit en Mendoza (1873) y de Gómez en San Juan (1884), y con las rebeliones liberales de Jujuy (1877) y Corrientes (1878) y con la Revolución del 80 en Buenos Aires. La derrota del Liberalismo Mitrista en La Verde (1874) y Santa Rosa (1874) y la consiguiente caída de los Taboada en Santiago del Estero (1876). Los casos de la rebelión Jordanista en Entre Ríos en 1870, 1873 y 1876, la rebelión Conspícua en Jujuy en 1877, o la rebelión Liberal en Corrientes en 1878 se habrían generalizado a otras regiones. Los golpes de palacio --instigados por facciones del oficialismo Roquista-- ocurridos en Corrientes (1881), Santiago del Estero (1882) y San Juan (1884), y la Revolución del Quebracho acontecida en el Uruguay (1886) tendrían íntimas conexión entre sí. Y los golpes de estado Juaristas triunfantes en Tucumán (1887), Córdoba (1888) y Mendoza (1889) tendrían a su vez profundos efectos de mostración.

Para intentar dar respuesta a una larga serie de interrogantes encaramos el análisis de las interpretaciones historiográficas que se dieron tanto en las polémicas parlamentarias como en los debates académicos y periodísticos. Para este estudio hemos instrumentado la información histórico-genealógica que nos proveen diversos tratados,²⁴ y centenares de textos de época hallados en los

Diarios de Sesiones de las Convenciones Constituyentes y de las Cámaras de Diputados y de Senadores, nacionales y provinciales; en los periódicos depositados en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional, el Museo Mitre y la Universidad de La Plata; en las compilaciones documentales editadas y en los epistolarios de los archivos presidenciales y provinciales del siglo XIX (Mitre, Paz, Roca, Juárez Celman, Victorino de la Plaza, y Agustín P. Justo), del Gobernador de Tucumán Próspero García, y del de Buenos Aires Dardo Rocha; correspondencia mantenida con gobernadores, ministros y legisladores;²⁵ depositados todos en el Archivo General de la Nación (AGN) de Buenos Aires.

Plan de los Tomos III y IV

Este estudio se extiende a lo largo de los tomos tercero y cuarto. Dentro del tomo tercero, en el capítulo 2, estudiamos las luchas intra-coloniales y la incidencia del capital comercial a comienzos del siglo XVII. En el capítulo 3 analizamos el origen y crisis de un interregno autocrático, expresado en el caudillismo y la consolidación del Rosismo en la Argentina post-revolucionaria (1831-52), y exponemos las teorías de la persistencia o inconclusividad de los Antiguos Regímenes, de Mayer (1981, 1984); de las rupturas y crisis políticas producidas por la inercia de los subsistemas socio-institucionales, en conflicto con la velocidad de recepción de nuevos análisis tecno-económicos o estilos tecnológicos, de Pérez (1983); de la transición del parlamentarismo pre-moderno al parlamentarismo moderno, de Cotta (1988); de las sanciones colectivas de Heckathorn (1990), y de las comunicaciones de Luhmann (1995). En el capítulo 4, analizamos la crisis del Estado Confederado, expresado en el período que va de la batalla de Caseros (1852) a la de Pavón (1862), y aplicamos entre otros modelos las teorías de la Secesión, de Buchanan (1991a); de la balanza del poder, de David (1991); y del clivaje regional, de Gibson (1996); y las tesis de Luhmann (1995).

En el capítulo 5, encaramos el estudio de la construcción de un Nacionalismo Oligárquico, entendiendo por este el Mitrismo en las provincias y el rol 'Piamontés' de Buenos Aires (1862-1867), y adaptamos las teorías de los vínculos complejos entre los sistemas nacionales e internacionales, de Kaplan (1957), Rosencrance (1963), Rosenau (1969), Keohane y Nye (1988) y Hoffmann (1991); de la balanza del poder, de David (1991); de la disuasión racional de Huth y Russett (1993), de las propiedades jurídico-institucionales de los sistemas electorales de Rusk (1970) y Converse (1972), del shock político o sustitución de fracturas de ciertos fenómenos históricos, de Goertz y Diehl (1995); de los atributos de contralor del poder político de las comunicaciones (tribuna partidaria, periodismo), de Luhmann (1995); y de las cualidades reproductoras de la estructura social de la educación, de Mayer (1981) y Dooley (1990).

En el capítulo 6, estudiamos la renovación política en la Argentina Liberal, expresada por el rol de Sarmiento en las provincias y por los sucesos que van de las batallas del Pozo de Vargas (1867) a la de La Verde (1874), a la luz de las tesis de Parsons (1968) y Baldwin (1971) acerca de la transferencia de los conceptos de inflación y deflación de la teoría del dinero a la teoría del poder y las comunicaciones. En el capítulo 06, estudiamos la debacle de la Oligarquía Mitrista y el nacimiento de la Oligarquía Autonomista (1874-1876), y aplicamos las tesis de Parsons (1968) y Baldwin (1971) acerca de la transferencia de los conceptos de inflación y deflación de la teoría del dinero a la teoría del poder y las comunicaciones; y la tesis de la combinación, superposición e intersección de fracturas pre-modernas (genéticas: étnicas, lingüísticas, geográficas, religiosas, corporativas y estamentales), de Rokkan (1970) y Panebianco (1982, 1988). Y en el capítulo 7, analizamos la conciliación entre las fracciones de una elite dominante como un intento frustrado de transición pacífica en la Argentina Decimonónica (1877-1880), a la luz de: la teoría de las alianzas y rivalidades, que nos recomiendan Walt (1987) y Morrow (1991); las tesis sobre las estrategias de la elite respecto de las clases subalternas; el peligro de gestar facciones al maximizar satisfacciones en el comportamiento colectivo, de Buchanan y Tullock (1962); y la extensión a la telegrafía de la teoría de Luhmann (1995) y Friedland (1996) acerca de los atributos de contralor democrático que las comunicaciones poseen sobre el poder político.

Dentro del tomo cuarto, en el capítulo 1 estudiamos las fracturas modernas (político-constitucionales) en el origen de los conflictos provinciales; y en el capítulo 2, analizamos el apogeo de la Oligarquía Roquista (1881-1886), en especial los casos del Centro (Córdoba), el Litoral (Corrientes, Santa Fé, Entre Ríos) y Cuyo (1881-1886), a la luz de las teorías de Panebianco (1988), de la gestación de partidos y facciones políticas, por difusión territorial y/o por penetración geográfica; desde el poder o desde la oposición; de legitimación externa o interna; de dominación burocrática o carismática; y de hegemonía parlamentaria o partidaria; y de Ross (1995) acerca del grado de conflictividad de una sociedad como función inversa de la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas (teorías de los vínculos reforzantes y cruzados), función directa de la intensidad de su desarrollo y diferenciación económica, política y social (teoría de la complejidad política), y su correlación entre la conflictividad interna y la externa. En el capítulo 3, estudiamos la conflictividad interna versus la externa en la cuestión Santiagueña (1881-86), y aplicamos las tesis acerca de la intensidad del conflicto como función inversa de la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas (teorías de los vínculos reforzantes y cruzados), función directa de la intensidad de su desarrollo y diferenciación económica, política y social (teoría de la complejidad política), de Ross (1995); y la perspectiva psico-cultural y el proceso de sugestión mimética para la explicación de la movilización de los sentimientos de identificación, entre ellos la violencia fundacional y las conflictividades internas y externas, de Ross (1995) y de Girard (1995); y las tesis del desequilibrio o desajuste en la balanza del poder; y de la combinatoria de incentivos colectivos y selectivos, de Panebianco (1990). En el capítulo 4, analizamos el crimen político en San Juan y el arbitraje presidencial, y aplicamos las tesis acerca de las vinculaciones del crimen con la política, de Cohen (1996); y de la tragedia con la política, de Meier (1991); y la teoría de las alianzas entre facciones duras y reformistas de las coaliciones oficiales con facciones moderadas y radicalizadas de las coaliciones opositoras, de Przeworski (1991); los peligros de la gestación de facciones por maximización de las utilidades en el comportamiento colectivo, de Buchanan y Tullock (1962); en la variante Hobbesiana de la articulación de racionalidades individuales, de Kavka (1986), Przeworski (1991) y C. H. Acuña (1995), donde un tercer actor (el gobierno federal) está colocado por sobre las facciones en pugna, con capacidad de aumentar en forma autoritaria los costos de los actores o jugadores intransigentes; y el cálculo de los beneficios y riesgos de participar en un golpe de estado, de Tullock (1971, 1974).

En el capítulo 5, analizamos la competitividad oligárquica en la Argentina Moderna (la discontinuidad ofrecida por el Rochismo y el Irigoyenismo frente a la continuidad del Juarismo), a la luz del modelo de Walt (1987), originado en la moderna disciplina de las Relaciones Internacionales, de que cuanto mayor era la capacidad relativa de un partido político, tanto más atractivo era ser su aliado.²⁶ Y en el capítulo 6, analizamos el terrorismo de estado como detonador de la Revolución del 90, específicamente el Juarismo y las vísperas en el interior argentino (Tucumán, Córdoba y Mendoza), a la luz de las tesis acerca de la relación entre el grado de institucionalización de los partidos y el grado de cohesión, estabilidad y organización de los grupos que actúan en su interior, de Panebianco (1982, 1988); y la fuerza o debilidad de los partidos en relación con su indispensabilidad y capacidad de intimidación, afiliación y movilización, de Sartori, 1992.

NOTAS

¹ Ortega y Gasset estuvo influído por Ranke, Dilthey, Dromel, Lorenz, Pareto y Spengler. Croce (1943), al referirse a Lorenz (1886-91), sostuvo que este no pareció "...tomar en consideración que en la historia son las ideas las que forman y califican a las generaciones y no al revés" (Croce, 1943, 100; citado en Ferrater Mora, 1984, II, 1337). Para mayores detalles acerca de la teoría de las generaciones, ver Martínez de Codes, 1986, 128-129; y Verani, 1992, 778-781.

² Martínez de Codes, 1986, 131-132.

³ Si bien el primer ciclo ideológico debiera ser aquel que se inició con la idea de colonización, que arrancó con el Renacimiento y se prolongó con la Reforma Protestante y la Contrarreforma Católica, para Rivarola el primer ciclo ideológico se inició con la idea de independencia, que arrancó con el Iluminismo y la Revolución Francesa (1791); el segundo con el pensamiento Utilitarista de Hume, Smith, Bentham y Mill, y la idea de un Congreso General Constituyente (1821); el tercero con el pensamiento de Alberdi y la idea de la unidad o integración del estado nacional (1851); el cuarto con la llamada Generación del 80 (Mansilla, Zevallos, Wilde, Cané, González) y la idea de la democracia o el sufragio libre e independiente (1881); y el quinto con la llamada Generación del 900 (Ingenieros, Bunge, Ugarte) y la idea de la reparación nacional (1911). Proyectando en el tiempo la tesis de Rivarola hallaríamos un sexto ciclo en las ideas proteccionistas e industrialistas de la década del 40; y un séptimo ciclo en las ideas dependentistas y tercermundistas de la década del 60. El inconveniente de esta periodización es su reduccionismo, que sujeta el análisis histórico a una sola variable, la ideológica. Según Ancarola (1975), Rivarola estuvo influido en sus últimos tiempos por las ideas Kantianas de Ortega y Gasset (Ancarola, 1975, 21, nota 13).

⁴ En el primer ciclo, la idea-fuerza independentista, iniciada durante la Revolución Francesa, estalló positivamente en 1810. En el segundo ciclo, la idea de un Congreso General Constituyente estalló negativamente con la firma del Pacto Federal de 1831, que otorgó hegemonía a Buenos Aires. En el tercer ciclo, la idea de la unidad nacional, estalló positivamente en Pavón. En el cuarto ciclo, el ideal democrático del sufragio libre estalló en la Revolución del 90. Y en el quinto ciclo, la idea de la reparación nacional estalló negativamente en la Revolución de 1930 (Rivarola, 1936, 157). Proyectando retrospectiva y prospectivamente en el tiempo la tesis de Rivarola, en un primitivo ciclo, la idea de colonización, iniciada con la Conquista, estalló a mediados del siglo XVI con las llamadas Guerras Civiles del Perú; en el sexto ciclo, la idea de una Argentina industrial y autosuficiente habría estallado en la Revolución de 1955; y en el séptimo ciclo, la idea de una Argentina socialista habría estallado negativamente en el golpe de estado de 1976 y el baño de sangre que le siguió.

⁵ Martínez de Codes, 1986, 146-150.

⁶ Real de Azúa, 1961; y Martínez Peláez, 1971.

⁷ Llama la atención que Buchbinder (1994) no haya consultado a Fernández de Amicarelli y Ciriza (1990).

⁸ sectarismos docentes y eclesiásticos, censura periodística, fraude electoral, corrupción de la justicia, y espionaje postal y telegráfico.

⁹ ver Burton y Higley, 1987, 296-297 y 305; Rokkan, 1970; y Scully, 1992.

¹⁰ Tomando esta categoría no como la suma simple total de los individuos que controlan un grupo u organización particular, sino en su acepción de "cuerpo compacto, consciente de su papel y que funciona de acuerdo con este" (Meisel, 1975, 325).

¹¹ mineras, terratenientes, comerciales, industriales, o financieras.

¹² North, Hayek, Olson, Williamson, March y Olsen, etc. Como una suerte de precursor del Neo-Institucionalismo económico en la Argentina, ver Wedovoy (1966).

¹³ militares, diplomáticas, universitarias, judiciales o eclesiásticas.

¹⁴ Barman y Barman, 1978, 83; y Yeagar, 1979.

¹⁵ Pang y Seckinger (1972), Flory (1975), Barman y Barman (1976,1978), Yeagar (1979), Nunn (1970-72), Mayo (1982), Marchena (1983), García Jordán (1986), Trindade (1986) y Allub (1989).

¹⁶ cambios dinásticos, guerras internacionales, golpes de estado, pactos y fraudes electorales, corrupción de la esfera pública, nepotismos, etc.

¹⁷ Halperín Donghi (1972) se pregunta si las supervivencias en la América Latina son el fruto del arcaísmo cultural de las áreas antes marginadas al poder central (Halperín Donghi, 1972, 381). Filippi (1988) y von Mentz (1992) confirman la persistencia del Antiguo Régimen en la América Latina decimonónica (Filippi, 1988, 93, 97, 235; y Mentz, 1992, 539). Estas persistencias o sobrevivencias han sido visualizadas por Filippi (1988) como un bloqueo de los procesos de desfeudalización, o más aún como una refeudalización o extensión y profundización de las relaciones de asimetría y asincronía, que habían sido generadas por la combinación de los llamados "efectos de fusión" con los de "causalidad exterior" (Filippi, 1988, 184 y 185). Mayer (1981, 1984), cuya tesis está tomada de Moore (1966) y Gerschenkron (1968), extiende la persistencia del Antiguo Régimen en Europa hasta la caída del Imperio Otomano con la Paz de Versalles (1914), y Castañeda (1993) la prolonga para el caso de América Latina hasta fines de este milenio (Castañeda, 1993, 306). Para Vattimo (1994), fundado en Guidieri (1980), el mundo contemporáneo no occidental es como un museo o yacimiento arqueológico o "un inmenso depósito de supervivencias" (Vattimo, 1994, 140-144). Recientemente, Visvanathan (1989) discutió la tendencia a leer la historia de la India contemporánea en términos de carencias, ausencia o incompletud, lo cual se traduce en inadecuación (citado en Chakrabarty, 1992, 5). Debo esta última referencia a la gentileza de mi colega de la Universidad de Ohio, Prof. Leslie J. Frazier, quien investigó la matanza de Santa María de Iquique (Chile). La noción de incompletud debe provenir del teorema lógico-matemático de Kurt Gödel.

¹⁸ Nancy y Lacoue-Labarthe, 1983, 11-28; cit. en Fraser, 1984, 129, 137 y 140-143. Asimismo, ver Deleuze, 1987, 56; Eley, 1994; y Reggiani, 1996, 116. Para mayor detalle sobre los discursos políticos coloniales y post-coloniales, ver Vidal, 1993; Seed, 1991 y 1993; y Mallon, 1996.

¹⁹ Mayo, Caseros, Pavón, y las revoluciones de 1880, 1890, 1930, 1943, 1955, 1966, 1976 y numerosas revoluciones locales o provinciales.

²⁰ gabinetes ministeriales, convenciones constituyentes, legislaturas, colegios electorales, magistraturas, partidos políticos nacionales y provinciales; cuerpo eclesiástico; directorios de los bancos; cuadros de oficiales; cuerpo docente de los colegios y universidades; cuerpo de redacción de los periódicos; y funcionarios de correos y telégrafos.

²¹ auge entre 1880 y 1930; y decadencia a partir de 1930.

²² mientras "...el republicanismo abreva en la antigüedad clásica, el liberalismo es una doctrina típicamente moderna" (Naishtat, 2002, 234).

²³ Thompson y Zuk, 1982, 623.

²⁴ entre ellos los trabajos de Carlos Calvo, Atilio Cornejo, Morales Guiñazú, Lascano Colodrero, Allende Navarro, Crespo Naón, Jáuregui Rueda y Fernández Burzaco, identificados de ahora en más con las siglas CC, AC, MG, LC, AN, CN, JR y FB respectivamente.

²⁵ los Gobernadores mendocinos Rufino Ortega, Emilio Civit y Oseas Guiñazú, y el Interventor Francisco Uriburu (1870-98); los Gobernadores santafesinos Simón de Iriondo, José Gálvez, Juan Bernardo Iturraspe y Luciano Leiva (1878-1898); los gobernadores cordobeses Antonio Del Viso y Miguel Juárez Celman; los Gobernadores tucumanos Miguel M. Nougués, Próspero García, Lucas A. Córdoba y Benjamín Aráoz (1878-98); los Gobernadores santiagueños Manuel Taboada, Gabriel Larsen del Castaño, Pedro José Lami, Luis G. Pinto y Absalón Rojas (1860-83); los Gobernadores salteños Delfín Leguizamón, Pío Uriburu, y Robustiano Patrón Costas (1878-1918) y el Senador Francisco J. Ortiz; los Gobernadores jujeños Martín Torino, Pablo Blas, y Teófilo y Plácido Sánchez de Bustamante (1878-1883), el Juez Teodosio Temístocles Carrizo y el Senador Domingo T. Pérez; los Gobernadores puntanos Rafael Cortés, Jacinto Videla, Gregorio Guiñazú y los hermanos Eriberto y Toribio Mendoza Lucero (1876-1906); los Gobernadores sanjuaninos Agustín Gómez, Anacleto Gil, Manuel M. Moreno, Vicente Mallea y Carlos Doncel, y los Legisladores Juan P. Albarracín, Rafael Igarzábal, Mataniel Morcillo y Juan José Videla; los Gobernadores riojanos Francisco V. Bustos, Jamín Ocampo, Vicente Almandós Almonacid y Guillermo San Román (1878-1898); el Diputado catamarqueño Félix F. Avellaneda y los Gobernadores catamarqueños Octaviano Navarro, José Silvano Daza y Gustavo Ferrari (1878-1899); los Gobernadores correntinos Manuel Derqui y Antonio Gallino; los Gobernadores entrerrianos José Francisco Antelo, Eduardo Racedo, Leónidas Echagüe, Sabá Hernández, y Salvador Maciá (1877-1900); y el Inspector de Sucursales del Banco Nacional (Rafael de la Plaza).

²⁶ parafraseado de Morrow, 1991, 907.

TOMO III

Capítulo 2:

Las luchas intra-coloniales y la incidencia del capital comercial: Buenos Aires a comienzos del siglo XVII

(publicado en 1985 en el *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschafts und Gesellschaft Lateinamerikas* [Colonia, Alemania Federal], 22, 143-166; bajo el título: "Political Impact of Immigration and Commercial Capital on Intra-Colonial Struggles: Buenos Aires in the Early Seventeenth Century", registrado en el *HLAS*, v.50, 1990, item 2051);

A través de la larga cadena de intereses económicos orquestados por las burguesías comerciales y mineras, las luchas intra-coloniales ocurrieron en el cono sur de Hispano-América en la primer mitad del siglo XVII. Primero, ocurrió en el principal enclave minero, Potosí, y en segundo lugar, en uno de sus puertos de salida, Buenos Aires. Ambas luchas fueron manifestaciones de un fenómeno similar principalmente el rol revolucionario jugado por el capital comercial expresado en el mismo nivel institucional, el Cabildo.¹ En Potosí la lucha alcanzó niveles de una violencia extrema entre los vascongados, la mayoría dueños de minas e ingenios, y los vicuñas, la mayoría terratenientes (de origen criollo o español no vasco), y comerciantes Portugueses. En Buenos Aires, sin embargo, el conflicto ocurrió entre los Beneméritos, que representaban los intereses económicos de los productores orientados hacia el mercado interno, y los Confederados, representantes de los intereses de contrabandistas, traficantes de esclavos, y nuevos pobladores Portugueses. En ambos casos, una victoria se alcanzó en ambos lugares, los vascongados y los confederados pudieron preservar su hegemonía política.

Ambos los Beneméritos y los Confederados eran facciones políticas dentro de diferentes corporaciones y estamentos. De aquí que, las luchas intra-coloniales en el Buenos Aires del siglo XVII consistían no solo en conflictos inter-estamentales pero también en oposiciones inter-corporativas. A fines del siglo XVI, el Cabildo de Buenos Aires estaba fuertemente representado por los Beneméritos, que representaban los intereses orientados hacia el mercado interno. Los Beneméritos ganaron hegemonía y legitimidad en materia política esencialmente a través del Cabildo. Temprano en el siglo XVII las luchas que asomaron por el control del Cabildo aparentaban ser luchas entre diferentes estamentos y facciones políticas (Beneméritos versus Confederados). En realidad, fueron luchas entre facciones de la elite dominante: los Beneméritos, que eran principalmente productores orientados hacia

el mercado interno, versus los Confederados, que eran comerciantes orientados hacia el mercado externo. Esta lucha a largo plazo estimuló la formación de un nuevo bloque histórico.

La facción Confederada.

La principal característica de la facción Confederada era su ofensiva ideológica expresada en una suerte de anti-clericalismo erasmiano, nutrido por la manera casi libre en que los libros ilegales estaban siendo introducidos en Buenos Aires durante la Tregua de los Doce Años (1609-1621). Una vez que Felipe III murió y la Guerra de los Treinta Años (1621-48) comenzó, las oportunidades para los conversos portugueses (cristianos nuevos) de introducir libros ilegales y participar en la vida hispanoamericana se incrementaron aún más.² La exuberancia del pensamiento neo-erasmiano, o lascasiano, se expresa en la forma en que los militantes confederados luchaban contra los patrones de comportamiento etnocentristas y chauvinistas practicados por los Beneméritos. Ya en la década del 1610 algunos comerciantes se quejaban acerca del genocidio y las prácticas chauvinistas. La embrionaria conciencia de clase de la burguesía mercantil estaba siendo desarrollada a través de una intensa crítica de la sociedad feudal. En 1614, Simón de Valdés y Mateo Leal de Ayala, ambos Confederados, procesaron a Francisco de Salas Videla, un líder Benemérito, por su participación en una masacre de indígenas que había ocurrido en 1609 en Córdoba.³

Con relación a la estrategia seguida por los Confederados para conquistar el poder, Juan de Vergara, su principal líder, rechazó la posibilidad de que los Confederados pudieran encontrar una herramienta auténticamente reformista exclusivamente a través de los mecanismos electorales de una democracia pre-moderna (cabildos). También insistió que la única manera de quebrar la hegemonía Benemérita era incorporando gradualmente los miembros de la "sociedad civil" bajo la hegemonía Confederada y combinando un par de mecanismos para reclutar la elite política: las elecciones capitulares y la adquisición de los oficios públicos.

Más aún, a diferencia de la actitud seguida respecto al genocidio y al chauvinismo, la conducta hacia el nepotismo observó un doble standard dependiendo de quien lo practicaba. Mientras ya en 1589 y 1627 el Cabildo de Buenos Aires confrontó a los Gobernadores españoles sobre su intento de designar varios de sus parientes en puestos públicos, los cabildantes propietarios se comportaron como si esta regla ética no les concerniera en absoluto.⁴ A propósito, cuando Juan de Vergara, el líder de la facción Confederada, adquirió cinco regidurías o regimientos, de Buenos Aires, en el mercado de Charcas, los colacionó en su suegro Diego de Trigueros, en su cuñado Juan Barragan, y en su ahijado Juan Bautista Angel.⁵ Aunque las Leyes de Indias formalmente prohibían el nepotismo ya fuese en designaciones a puestos públicos o en la elección de candidatos a los cargos municipales, la implementación práctica de estas leyes experimentaron profundas alzas y bajas. Con relación a ello, el objetivo intentado de desalentar el nepotismo fue traicionado desde el mismo comienzo del proceso colonizador de Buenos Aires por aquellos que se suponía venían a quebrar el bloque político-ideológico tradicional.

Subordinando los funcionarios tradicionales a la hegemonía de funcionarios "reformistas", la facción Confederada fue capaz de quebrar la unidad política de la facción Benemérita. Mientras los funcionarios Confederados gradualmente ganaban en unidad política, los funcionarios Beneméritos perdieron mucha de su antigua cohesión y solidaridad. La elite Benemérita fracasó en mantener un frente unido incluso en oportunidad de agresiones. Torsionados entre voluntades antagónicas, sus integrantes tuvieron que practicar dolorosas opciones personales y políticas.

Ya en 1608, habiendo logrado convencer al Rey y al Virrey en subordinar la gobernación del Río de la Plata al control judicial de la Real Audiencia de Charcas, los pobladores Confederados pioneros fueron capaces de equilibrar el poder local de la elite Benemérita, tradicionalmente bajo la hegemonía Paraguaya.⁶ Más luego, en 1608, Diego de Vega, un pionero de la facción Confederada, logró convencer a la Audiencia de Charcas en revocar la sentencia de Hernandarias contra Gaspar de Acevedo, el Escribano de Registro y Real Hacienda, un funcionario público que había sido acusado de introducir 198 esclavos.⁷ Cuatro años más tarde, en 1612, Diego de Vega y Juan de Vergara, precursores de la facción Confederada, ganaron para su lado al Tesorero Real Simón de Valdéz, el exTeniente del Gobernador Hernandarias.⁸ Dos años mas tarde, en 1614, Simón de Valdés y Tomás Ferrufino, como miembros del Cabildo y líderes de la facción Confederada, ganaron para su lado a Francisco de Manzanares, un encomendero y terrateniente, prometiéndole que sería designado Procurador General y Mayordomo de la Ciudad; y el cabildante Felipe Navarro, en retribución por la promesa de que sería designado Alcalde de la Santa Hermandad.⁹ De la misma manera, el Gobernador Góngora ganó para el lado Confederado a Gabriel Sánchez de Ojeda, un abogado, que una vez en el pasado reciente fue expulsado de la ciudad de Buenos Aires por tratar de defender los intereses de la facción Benemérita.¹⁰ Quebrando el bloque burocrático Benemérito, el liderazgo Confederado fue capaz de subordinar gradualmente bajo su hegemonia los intereses de los alcaldes, notarios, Oficiales Reales, y procuradores tradicionales.

Además, desbaratando el bloque ideológico benemérito, los mercaderes confederados orientados hacia el mercado externo estaban capacitados para incorporar gradualmente bajo su hegemonía a los miembros de la sociedad civil de Buenos Aires, compuesta por comerciantes minoristas, médicos, maestros, artesanos, pulperos, mayordomos de capellanías y cofradías, propietarios de tierras no encomenderos, extranjeros, abogados, y miembros libres de las castas, y crearon consecuentemente un bloque históricamente nuevo. Los médicos sin licencia (curanderos y barberos) y los maestros, considerados una suerte de "intelectuales tradicionales", contemplaban al Cabildo, único órgano que otorgaba dichas licencias, con hostilidad por cuanto tenía la facultad de excluirlos de la sociedad civil. Consecuentemente, en torno de esta cuestión resultaron severas contiendas.¹¹

Derecho al voto pasivo.

En su lucha intra-colonial contra los Beneméritos, los Confederados no pudieron alegar una prosapia distinguida, procedente de los primeros pobladores y conquistadores, ni la virtud de sus ancestros, como lo hicieron los Beneméritos. A partir de la defensa del derecho a ser elegidos como alcaldes o funcionarios públicos de aquellos que eran de origen extranjero o habían sido artesanos y pulperos en el pasado, los Confederados estaban capacitados tanto para burlar la idea feudal de que el linaje contaba con sus propios derechos, como para incorporar a nuevos sectores sociales en su programa político y económico. En marzo de 1619, por ejemplo, Juan de Vergara, el intelectual orgánico de la facción Confederada, fue capaz de ganar el apoyo para Juan Cardoso Pardo, un candidato para un cargo capitular, contra objeciones fundadas en el hecho de que Torres había sido un zapatero y un pulpero.¹²

El proceso de desbaratar el bloque ideológico de la hegemonía benemérita no consistía sólo en frustrar o disminuir las prácticas genocidas y chauvinistas, sino también en intentar imponer una reforma moral, intelectual, económica y política. Una reforma moral implicaba de parte de los funcionarios eclesiásticos progresistas un interés creciente por una justicia que sería idéntica para todos. Esto fue realizado a través de las restituciones y donaciones impuestas como penitencias en

testamentos. Fue realizado también a través de la "libre voluntad" en la selección de consortes en las decisiones judiciales en las cortes eclesiásticas.

Además, una reforma económica tuvo lugar, con nuevos contratos societarios y un agudo incremento en las transacciones crediticias. Una vez que el bloque ideológico y político de la facción Benemérita fue demolido, Diego de Vega, la cabeza de la conexión contrabandista, alcanzó un acuerdo societario con Manuel Rodríguez de Acevedo para introducir una enorme cantidad de esclavos en Potosí y Chile.¹³ Un día más tarde, Manuel Rodríguez de Acevedo cedió sus derechos a favor de Juan de Vergara.¹⁴ Vega y Vergara entonces vendieron cientos de esclavos a crédito desde Buenos Aires hacia el interior. Adelantando esclavos a crédito Vega y Vergara ensancharon su influencia política y obtuvieron una larga lista de seguidores. Muchos de aquellos que se endeudaron con Vega y Vergara tornaron en ser los miembros más leales de la facción Confederada (ver Tabla 1). Debido a esta polarización la membrecía del Cabildo se dividió profundamente, marcando un punto de inflexión en la historia de la política colonial de Buenos Aires.

Finalmente, comenzando en 1608, mucho antes de que ocurriera la principal crisis de hegemonía, en 1614, cuando la mayoría de los viejos encomenderos y cabezas fundadoras de las familias porteñas comenzaron a perder su liderazgo económico y social, la nueva burguesía mercantil centrada en el tráfico esclavo, comenzó una reforma política.

El Cabildo de Buenos Aires pasó de ser casi una Junta de Encomenderos a ser casi un Consulado de Comercio. Cada vez que los intereses orientados hacia el mercado externo controlaban el estado colonial de Buenos Aires, el Cabildo se asemejaba más fuertemente a un Consulado de Comercio, y la composición de la junta del Cabildo experimentaba una expansión súbita. La posición de Buenos Aires como el asiento informal del gobierno del Río de la Plata (así como la residencia de una burguesía mercantil) tendía a conferir sobre el Cabildo de Buenos Aires una porción desproporcionadamente amplia de poder político para un cuerpo municipal, particularmente cuando se lo compara con aquellos Cabildos de las ciudades interiores. Pero este cambio en la naturaleza política del Cabildo no ocurrió sin contiendas intra-coloniales.

La venta de cargos.

Los representantes del capital comercial, implicados en el contrabando intra-colonial a comienzos del siglo XVII, comenzaron a dominar el Cabildo comprando los cargos municipales de Buenos Aires en la Real Audiencia de Charcas. La venta de cargos reales y municipales incrementaban los ingresos reales e impedían los conflictos relacionados con la confiscación y valuación subsecuente de la mercadería contrabandeada. También se evitaban los conflictos relacionados con la concesión de certificados de impuestos aduaneros para introducir esclavos africanos, productos brasileiros, y mercadería europea. Esta venta de cargos públicos sólo afectaba a los regimientos o regidurías, a las depositarías, a las escribanías, a los alguacilazgos y a las oficialías reales. Tales ventas en ambos virreynatos de México y Perú se remontaban tan atrás como el año 1591, pero quince años más tarde, en 1606, la corona española cesó de otorgar regimientos, que se volvieron disponibles solo por renunciación.¹⁵ El efecto de la Cédula de renunciaciones de 1606 sobre las dignidades municipales se evidenció también en Buenos Aires.¹⁶

El grado de independencia de los cargos públicos en Buenos Aires dependía ampliamente del tipo de política fiscal adoptada. Los intereses orientados hacia el mercado externo de Buenos Aires demandaban más autoridad política en secciones de la burocracia colonial, en las que percibían

mayores oportunidades de negocios y menor competencia. Cuanto más poderoso era el cargo burocrático y cuanto menos sometido estaba al control externo, tanto mayor era su demanda y tanto más alto su valor monetario. Cuando los Oficiales Reales y los notarios comenzaron a ser autorizados a investigar (visitar) navios entrantes, el precio de los oficios públicos alcanzaron un alto valor comercial en el mercado de Charcas. Este incentivado valor estuvo alimentado por el hecho de que en 1614 (y de nuevo entre 1619 y 1621) los Oficiales Reales y los notarios fueron capaces de participar en asambleas capitulares. Por lo tanto, cuando perdieron estos derechos, el valor de mercado de estos oficios se desplomaron drásticamente. Cuando los oficios públicos fueron estrechamente monopolizados, especialmente los oficios notariales y los alguacilazgos, sus precios alcanzaron el valor más alto posible en el mercado de Charcas. La competición más intensa era posible que sucediera. La Escribanía Pública y de Cabildo, que devino vacante con la muerte de Juan Ramírez de Abreu, fue vendida en 1608 a Cristóbal Remón en subasta pública en \$2.900. Siete años más tarde, en otra subasta, el precio de este oficio en particular se dobló (\$7.500).¹⁷ Más aún, la Escribanía de Minas, Registro y Hacienda Real de Buenos Aires, un oficio mas que valioso por su responsabilidad para controlar el tráfico de esclavos, fue vendido en Charcas en 1608 en \$7.000 a Gaspar de Acevedo. Veinte años más tarde, el hijo de Acevedo, Domingo de Roxas y Acevedo, vendió este último oficio al doble de su precio original (\$12.000) a Juan Antonio Calvo de Arroyo.¹⁸

En el caso de las regidurías los precios respectivos permanecieron indistintamente bajos. Desde que sus tenedores no recibieron ni salarios ni aranceles, tales oficios, no fueron aparentemente rentables. Sin embargo, como es indicado por el valor comercial de estos oficios aparentemente de valor despreciable, estas posiciones proveyeron a su vez de entrada en otros oficios que serían, de hecho, generosamente rentables.. Estos oficios eran de tres tipos distintos: oficios con ingresos arancelados (el Fiel Ejecutor), oficios asalariados (Procurador General, Defensor de Menores, Mayordomo de Propios, y Mayordomo de Hospital), y oficios de retribución simbólica (Alférez Real). La Tabla 2 nos muestra una lista de cabildantes que compartieron durante sus vidas esos puestos públicos. Por ejemplo, el regidor Sebastián de Orduña fue elegido como Alférez Real en 1611 y 1614, como Fiel Ejecutor en 1611 y 1616, como Procurador General en 1610, y como Mayordomo de Hospital en 1612. El Regidor Francisco de Manzanares fue elegido como Fiel Ejecutor en 1610 y 1619, como Procurador General en 1614 y 1615, y como Alguacil Mayor en 1615 y 1619. De igual forma, el regidor Diego de Trigueros fue elegido como procurador general en 1608, como mayordomo de hospital en 1617 y 1618, y como fiel ejecutor entre 1619 y 1621 (Tabla 2).¹⁹

Sin embargo, el prestigio adquirido por Buenos Aires (debido al crecimiento comercial y demográfico) y los oficios con ingresos arancelados ofrecidos por el Cabildo figuraban como los principales factores en el valor relativo de las regidurías. En 1617 seis regidurías de Buenos Aires fueron vendidas en Charcas en \$700 cada una. No obstante, el comprador Juan de Vergara no pudo hacerlas efectivas hasta 1619.²⁰ Más luego, las regidurías fueron vendidas. En 1624 Vicente Bracamonte adquirió una regiduría en \$550. En 1626 el Cap. Domingo de Ibarra adquirió otra regiduría en \$730. Finalmente, en 1629, Don Diego de Roxas y Briones adquirió otro regimiento en \$600.²¹

Más aún, también particular y específicamente relacionado con la incorporación de Buenos Aires en el comercio mundial a comienzos del siglo XVII, los precios de los Oficios Reales de contador y tesorero se multiplicaron increíblemente. En 1615, Francisco García Romero, Felipe Navarro, y Francisco Bernardo Xijón depositaron en Buenos Aires una seña o pago adelantado de 1.000 ducados como fianza por la compra del oficio de contador ocupado por Luis de Salcedo.²² De resultados de su creciente importancia, el valor de la contaduría se dobló en Buenos Aires en la década de 1620. Precisamente, en 1629, el mismo Luis de Salcedo obtuvo una fianza para el mismo propósito que en

1615, por 23.000 ducados (gracias a las firmas de Sebastián de Orduña y Juan Fernández Camacho).²³ La tesorería exhibía una importancia comparable. En 1622, Francisco de Manzanares y Hernán Suárez Maldonado depositaron un pago en efectivo de 2.000 ducados para la adquisición de la tesorería ocupada por Alonso Agreda de Vergara.²⁴ En forma similar, el precio del oficio del alguacil mayor trepó hasta las nubes. En 1623, cuando Martín Martínez de Eulate adquirió el oficio de Alguacil Mayor, tuvo que pagar una fianza de \$10.000. Este alto precio fue cubierto por siete diferentes fiadores que también supieron ser los principales contrabandistas de esclavos de su tiempo. Por ejemplo, Antonio de Govea hizo un pago en efectivo de \$2.000. Gaspar de Gaete depositó \$1.000. Alonso Guerrero de Ayala, Alonso Caravallo, Matías Machado, Diego Lopez de Lisboa, y finalmente, Antonio Alvarez depositaron \$1.400 cada uno.²⁵

Aquellos que adquirían oficios públicos garantizaban su perpetuidad en los puestos capitulares. Por ejemplo, los cuñados Juan de Vergara y Juan Barragán sirvieron como regidores perpetuos por casi treinta años. De hecho, votaron en cada asamblea anual desde 1619 hasta 1650. Se abstuvieron solo entre 1615 y 1618 y en 1628-1629 cuando fueron expulsados de la asamblea concejil por ser Confederados.²⁶ El hecho que ciertos vínculos económicos y financieros entre poderosos comerciantes y cabildantes propietarios fueron establecidos antes que las autoridades municipales ocuparan sus cargos consolidó aún mas el bloque en el poder. La Tabla 3 muestra una lista de cabildantes con las fechas cuando se incorporaron en el tráfico de esclavos así como los años cuando se convirtieron en cabildantes o adquirieron chacras o estancias. En todos estos casos su ligazón con el tráfico de esclavos precedió sus cargos públicos así como sus adquisiciones inmobiliarias.

El estado colonial puede no haber sido capaz de impedir que los factores economicos y financieros individuales jugaran un muy importante rol en las políticas de Buenos Aires. Pareciera que los acreedores de eventuales alcaldes les sirvieran de promotores de sus candidaturas. En 1633, dos años antes de ser elegido alcalde ordinario, Marcos Sequera tomó prestado \$5.790 del Lic. Martín Martínez de Eulate, quien en ese tiempo era Alguacil Mayor, en dos transacciones.²⁷ En 1640, un año antes de ser elegido alcalde de segundo voto, Pedro de Giles tomó prestado \$2.791 de manos del procurador general del Colegio Jesuita R.P. Tomás de Ureña, S.J.²⁸ En una forma similar, los deudores de los futuros alcaldes pueden haber jugado el rol de propagandistas en sus lobbies pre-electorales. Por ejemplo, Enrique Enríquez tomó prestado \$1.000 de Juan de Mena en 1637, un año antes este último fue elegido como alcalde de primer voto.²⁹

Como era el deber del Cabildo reclutar funcionarios públicos para fijar vínculos, los cabildantes patrimonialistas (aquellos que habían comprado sus cargos) también instrumentaban estos vínculos para consolidar el bloque en el poder. Cada autoridad que era sometida al juicio de residencia (el juicio luego de haber dejado un cargo público), como un gobernador, o quienquiera que hubiera tratado con fondos públicos, como un funcionario del tesoro, tenía por deber establecer vínculos antes de su recepción formal en el Cabildo. Desde que el monto para este vínculo era considerable, los gobernadores y los funcionarios reales encontraban imposible pagar éste con sus reservas personales. Kenneth Andrien reveló, en el caso del Perú, que aunque los pagos de una fianza no necesariamente compromete a un Oficial Real con los intereses de su fiador, si provee un vínculo evidente entre los Oficiales Reales en la Tesorería y vecinos prominentes, por lo común miembros del Cabildo. La Tabla 4 ilustra estos vínculos incestuosos en Buenos Aires. Las Tablas 3 y 4 revelan como Enrique Enríquez, Juan de Mena y Marcos de Sequera, quienes comenzaron como traficantes de esclavos, terminaron un período más tarde apoyando a un Tesorero, a un alguacil mayor, y a un gobernador, respectivamente, en sus requisitos legales para depositar fianza. Más aún, porque los salarios de los funcionarios españoles eran generalmente bajos y muy demorados en su concreción, muchos Oficiales Reales

recurrieron a los esclavistas para préstamos, créditos y subsidios. En reciprocidad, los Oficiales Reales a menudo vendían con una tasa de descuento el derecho a recaudar sus salarios.

Sin embargo, la perpetuidad de los oficios adquiridos no era siempre garantida. Durante la década de 1630 problemas sobre fianzas e instrumentos de deuda fueron elevados con el intento de socavar el poder sobre su oficio de los funcionarios propietarios. Cuando el fiador responsable fallecía o entraba en quiebra, los funcionarios públicos eran requeridos para que buscaran nuevos fiadores. Por ejemplo, cuando el Cap. Diego Páez Clavijo y el Cap. Nuño Fernández (ambos fiadores garantes del Tesorero Juan de Vallejo) fallecieron, los miembros del Cabildo, especialmente Juan de Vergara, urgió a Vallejo en 1637 para que antes que pudiera ser reinstalado obtuviera un nuevo fiador que respondiera por su fianza de 2.000 ducados.³⁰ De una forma semejante, cuando los funcionarios públicos debían a las Cajas Reales parte del precio de su propio oficio el Cabildo suspendía el uso del mismo. Luego que Juan Antonio Calvo de Arroyo adquiriera la escribanía a Domingo de Roxas y Acevedo en 1626, el Cabildo de Buenos Aires, bajo el liderazgo de Juan de Vergara, impidió que Calvo de Arroyo utilizara su oficio, fundado en que aún debía parte del precio del mismo a la corona y al propio vendedor.³¹

Nuevo bloque histórico.

Aparte de la alianza con algunos sectores sociales locales, el nuevo bloque histórico hegemonizado por los mercaderes orientados hacia el mercado externo fue ampliado mediante una contradictoria alianza con encomenderos porteños y dueños de ingenios y yacimientos mineros. Este nuevo bloque histórico era cimentado mediante una renta producida por las tierras del norte y las yacimientos de plata. Esta renta no era invertida ni gastada en las ciudades del interior. La renta vino a alimentar a los tratantes de esclavos porteños, favoreciendo de este modo el despegue comercial de la región. No hay que sorprenderse entonces, que durante las décadas de 1630 y 1640, una extensa rebelión indígena estallara en la provincia de Tucumán (valle Calchaquí). Esta rebelión probó, a pesar de la buena voluntad que el liderazgo Confederado pudiera haber mostrado, la intensidad del descontento y oposición indígenas a la opresión colonial orquestada por la burguesía comercial de Buenos Aires y la burguesía Alto peruana.³²

Por otra parte, la principal característica de la facción Benemérita era su negligencia ideológica, expresada en la pobreza de su pretendido liderazgo moral y cultural, estan fundados en prejuicios raciales pre-modernos. Obviamente estos prejuicios no podían haber sido el discurso ideológico de una vanguardia social, capaz de aportar un liderazgo hegemónico, pero sí el de un mecanismo represivo. La indigencia de los prejuicios raciales como programa político se alimentaba de una defensa negativa del status quo, sin establecer una alternativa teórica y, mucho menos, sin proponer una forma ideológica e intelectual de afirmación social. Ya en 1619, el Cap. Manuel de Frias, Apoderado General del Río de la Plata, un poderoso aliado de los Jesuitas y el representante de los productores orientados hacia el mercado interno, propuso a la corona española un extenso memorandum rogando por la inauguración de una oficina de la Inquisición en Buenos Aires., para poner un alto a los numerosos arribos de "cristianos nuevos Portugueses anteriormente judíos", que amenazaban la pureza de la religión y constituían un monopolio económico, por cuanto "...muchos de ellos eran ricos y poderosos y muy inteligentes en toda clase de mercancías y esclavos".³³ De un modo semejante, cuando esos intereses gobernaban Buenos Aires, la facción Benemérita trató consecuentemente de impedir que la Iglesia fuera infiltrada con curas españoles. El Gobernador Hernandarias escribió al Rey en 1617 pidiéndole que se ahorrara los gastos de enviar sacerdotes Europeos, en quienes no confiaba, y tratara por todos los medios de imponer a los curas criollos (la mayoría de ellos mestizos), una suerte de intelectuales tradicionales, que trajo de Asunción.³⁴ También, cuando en 1621 el Cabildo Eclesiástico eligió al

Diácono Francisco de Zaldívar, un Paraguayo que representaba dentro de la iglesia a las fuerzas orientadas hacia el mercado interno, para reemplazar al Obispo Carranza, una suerte de intelectual orgánico de los intereses orientados hacia el mercado externo, que estaba fuera de la ciudad, el clero secular de Buenos Aires experimentó su primer serio conflicto interno. Eligiendo al Diácono, el Cabildo Eclesiástico antagonizó al poder del Obispo para designar prebendados.³⁵

Finalmente, los representantes de los intereses orientados hacia el mercado interno intentaron impedir la interferencia del capital comercial en la estructura política de Buenos Aires. El intento de fortalecer la legislación colonial con respecto a las elecciones del Cabildo lo prueba. Cuando los intereses orientados hacia el mercado interno gobernaban Buenos Aires, el Cabildo parecía una Junta de Encomenderos y la composición del Cabildo estaba principalmente restringida a los miembros reclutados por los métodos tradicionales de la elección.

El estado colonial municipal intentaba garantizar, de acuerdo a las costumbres tradicionales españolas, que la elección de los miembros del Cabildo estuviera "libre" del poder absoluto del estado y la iglesia metropolitanos, en otras palabras, "libre" del gobernador, de la Audiencia, del obispo, o de cualquier influencia extra-corporativa. Cuando la penetración del capital comercial estaba en juego, como en 1607, el Cabildo de Buenos Aires hizo lo posible para impedir que la Real Audiencia de Charcas vendiera los oficios públicos de Buenos Aires.³⁶ De nuevo en 1615, el Cabildo de Buenos Aires se rehusó a admitir al Regidor Juan de Bracamonte, quien había adquirido el oficio de fiel ejecutor en la Real Audiencia de Charcas.³⁷

Además, los cabildantes Beneméritos hicieron de las elecciones capitulares una cuestión muy seria. En las elecciones de 1614, por ejemplo, el Alcalde Francisco de Salas Videla, el alférez real Bernardo de León, y los regidores Gonzalo de Carvajal y Miguel del Corro, insistieron que aquellos en prisión debieran de retener, de acuerdo a viejas reglas tradicionales, sus derechos al voto.³⁸ Una vez que el alcalde Benemérito Domingo Gribeo, quien estaba en la cárcel, modificó su posición política y se volcó a la facción Confederada, los cabildantes Beneméritos cancelaron su queja y denunciaron al Teniente-Gobernador Mateo Leal de Ayala y al Tesorero Real Simón de Valdéz, ambos activos contrabandistas, por haber solicitado en varias oportunidades votar a favor de Domingo Gribeo, un procedimiento que estaba prohibido.³⁹ Más luego, en Febrero de 1619, los terratenientes encomenderos Gerónimo de Benavidez y Cristóbal Ximénez, ambos regidores electos que pertenecían a la facción Benemérita, fueron removidos de sus oficios por los Confederados sobre la base de que los nuevos cabildantes propietarios, o regidores perpetuos, tenían prioridad por sobre los electos.⁴⁰ Finalmente, durante la gobernación de Céspedes todos los cabildantes que no estuvieron de acuerdo con las políticas del Gobernador fueron forzados a retirarse del Cabildo y nuevos miembros más obsecuentes fueron admitidos.⁴¹ Esta inestable situación duró 18 años, desde 1614 hasta 1632, cuando finalmente el Rey intervino.⁴² Sorprendentemente, la corona intervino cuando un constreñimiento interno directo, una rebelión indígena, estalló en el norte de la provincia del Río de la Plata.⁴³

Requisitos de elección capitular.

A fin de garantizar la legitimidad política y de evitar diferentes fuentes de conflicto, los requisitos de elección capitular estaban regulados por una legislación muy estricta. Los miembros de los Cabildos eran votados en sus funciones sólo por los miembros precedentes. Aquellos miembros precedentes de los Cabildos no podían votar por extranjeros, funcionarios reales, deudores del estado, parientes, funcionarios excomulgados, pulperos, artesanos o por ellos mismos.⁴⁴ Inicialmente, la identidad de quien votaba a cada cual se mantuvo secreta. Subsecuentemente, las elecciones fueron

hechas publicas. Los Acuerdos del Cabildo, en 1634 comenzaron a registrar el voto de cada elector. Desafortunadamente, es imposible asegurar la verdadera motivación detrás de cada votación, por cuanto el Cabildo registraba solo la opción individual final tal como era expresada en la asamblea formal. Para evitar posteriores desafíos que pudieran invalidar la elección y la producción de empates que habilitarían al Gobernador para intervenir y desempatar, los funcionarios municipales mantenían reuniones informales donde podían llegar a acuerdos mutuos previos a la asamblea formal.

El hecho de que hubiera elecciones capitulares, sin embargo, no transformaba necesariamente al Cabildo en una institución representativa. La influencia mercantil sobre las elecciones del Cabildo estaba garantizada por la naturaleza venal con que se adquirían algunas funciones públicas. El alguacil mayor y el depositario general tenían garantizado "voz y voto" en el concejo, desde los comienzos de la colonización, sin haber sido elegidos. Como tenían el derecho de hablar y proporcionar sus votos anualmente, ejercían una gran y duradera influencia en las deliberaciones capitulares. Mas aun, era posible para ellos perpetuar su poder. Por ejemplo, Bernardo de León duró como Depositario General desde 1606 hasta 1637, votando en cada asamblea anual en un período de treinta años. En una forma similar, Francisco González Pacheco duró como alguacil mayor desde 1618 hasta 1657, votando en varias asambleas cuando su pobre salud se lo permitía. De manera semejante, la influencia mercantil sobre las elecciones capitulares se incrementó con la admisión de los funcionarios de la Tesorería Real en el cabildo. En 1614 y entre 1619 y 1621, el Cap. Simón de Valdéz, el Tesorero Real, y los Contadores Reales Tomás Ferrufino y Luis de Salcedo, participaron en las asambleas anuales, influyendo así poderosamente en las elecciones concejiles.⁴⁵ Por lo tanto, el Cabildo no representaba al vecindario, mas bien, representaba grupos de intereses contradictorios. No obstante, los funcionarios capitulares estaban naturalmente mas ávidos de complacer a sus electores que al Gobernador o a la Audiencia, y celosamente sostenían los privilegios de la ciudad contra los de la corona.

La elección anual de los miembros del cabildo sólo afectaba a los alcaldes ordinarios y a los alcaldes de hermandad. Los primeros eran los propios magistrados capitulares. El alcalde de primer voto se desempeñaba como alcalde, una función ejecutiva, mientras el alcalde de segundo voto, se desempeñaba como un funcionario judicial de primera instancia.⁴⁶ También tenían que desempeñarse como vicegobernadores y notarios. Además de la litigación criminal, sus deberes concernían a los litigios civiles (la redacción de legados y sucesiones, la apertura de testamentos, la confección de inventarios, y la adjudicación de herencias).⁴⁷ Su legitimidad dependía de la forma en que administraban justicia y en el grado en el que los crímenes comunes y los pecados públicos, tales como el concubinato, el juego clandestino, la usura, la idolatría, la brujería, la adivinación y la blasfemia, eran castigados.

Los alcaldes de Hermandad representaban el control urbano de la campaña. Ahí compartían el control con el corregidor o protector de naturales, quien había sido designado asimismo por el Cabildo, y con mayordomos y capataces de chacras y estancias. Eran elegidos anualmente entre los estancieros más poderosos. Su deber era aprehender los cuatreros y esclavos fugados en la campaña.⁴⁸

Además de las alcaldías ordinarias y de las alcaldías de la hermandad, habían otros seis puestos electivos en el concejo de Buenos Aires. El alférez real, el fiel ejecutor, el procurador general, el defensor de menores, el mayordomo de propios, y el mayordomo de hospital eran elegidos por el Cabildo de entre sus propios miembros. El alferazgo (oficio del portaestandarte) era un cargo esencialmente ceremonial, que tenía precedencia sobre los otros cargos públicos, a causa del prestigio conferido por la permisión de portar el pendón real en ceremonias civiles y religiosas. El hombre con

este cargo tenía precedencia sobre todos los demás miembros del Cabildo; este puesto se situaba justo debajo del de los alcaldes ordinarios.⁴⁹ El alferazgo fue vendido por primera y última vez en 1631 a Juan de Tapia de Vargas. Aunque no hay registros escritos del precio pagado por Tapia, sabemos merced a Parry (1953), que el precio pagado por los alferazgos cotizaba entre dos y tres veces el precio de los regimientos o regidurías.⁵⁰ En 1639, sin embargo, como Tapia estaba incapacitado de montar a caballo durante los desfiles, debido a una enfermedad que sufrió en ambas piernas, se lo obligó a renunciar a su puesto. Después de la renuncia de Tapia, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires retuvo el alferazgo a la disposición del Cabildo.

El fiel ejecutor (inspector del comercio) gobernaba los gremios artesanos. El inspeccionaba las tiendas al menudeo, las pulperías, y los talleres de artesanos y establecía los standards para los pesos y medidas y para los precios de todo abastecimiento (con excepción de la carne), que se introducía en Buenos Aires.⁵¹ La panadería, por insumir cuantiosa mano de obra esclava, era el negocio más cerradamente supervisado por el fiel ejecutor, quien determinaba el precio, la calidad, el peso, y la disponibilidad de pan. Aunque el oficio de fiel ejecutor fue vendido en La Plata (Charcas) en 1615 a Juan de Bracamonte, el Cabildo de Buenos Aires no lo admitió.⁵² El procurador general se parecía a un defensor fiscal al extremo que representaba clientes y vigilaba los intereses de todos los vecinos, especialmente de los más pobres.⁵³ El defensor de menores también servía como abogado, defendiendo los intereses de los menores huérfanos, particularmente cuando el padre o madre viudo contraía segundas nupcias.⁵⁴

La mayordomía de propios y la mayordomía del hospital eran oficios semejantes a la Tesorería, elegidos por el Cabildo. Recaudaban las rentas y mantenían las cuentas que eran sometidas al cabildo para su aprobación luego del año de administrado.⁵⁵

Finalmente, debe ser especificado que la renovación anual del Cabildo no incluía a los regidores perpetuos (autoridades que detentaban un título perpetuo adquirido). No obstante, a pesar del hecho de que no eran electos, los cabildantes propietarios intervenían en las elecciones municipales. En efecto, sus votaciones reflejaban fielmente un orden de prioridad.

En las elecciones anuales del Cabildo el gobernador contaba los votos, que usualmente promediaban en número la media docena. Dos votos eran sufragados por los alcaldes ordinarios y cuatro por los regidores. Aquellos candidatos que recibían la mayoría (o pluralidad) eran elegidos. Cuando la mayoría no era lograda, el gobernador tenía la responsabilidad de decidir la elección. Tan hondo era el deseo de aspirar a la igualdad que cuando las elecciones resultaban en un empate, los gobernadores, para su desempate, incorporaban el sorteo. Por ejemplo, en 1611, el Gobernador Diego Marín Negrón recurrió "a la inocencia de un menor" para instrumentar el sorteo y resolver la elección entre los candidatos Cristóbal Naharro y Francisco de Manzanares.

Los mecanismos de elecciones y reelecciones del cabildo constituyen un ejemplo ilustrativo de las características del estado colonial que permitieron el surgimiento del bloque histórico colonial. Sin embargo, el más importante motivo de la corona española por evitar el mecanismo electivo era el de impedir la formación de fuertes oligarquías criollas. Los funcionarios intentaron evitar esta oligarquización imponiendo interregnos de uno o dos años como requisitos ineludibles para poder ser reelegidos.

La lucha por dominar a la facción opositora hizo a las hegemonías de cada una de estas facciones transitorias y fluctuantes. El Cabildo, que era la institución política principal, que reflejaba

este conflicto, mantenía una autonomía relativa debido precisamente a la intensidad de la lucha y al poder de los otros agentes burocráticos opositores (obispos y gobernadores). La relatividad de su autonomía reflejaba el carácter de una élite que se estructuraba a sí misma en relación a los constreñimientos económicos, sociales y políticos externos e internos.

NOTAS

¹ Mendoza, 1954; y Crespo Rodas, 1955.

² Caro Baroja, 1963, 40-48; citado en Hordes, 1982, 29-30.

³ Molina, 1949, 267.

⁴ Matienzo, 1911, 204; Levene, 1911, 27-28; Garreton, 1933, 345-350; y Peña, 1916, 25 y 33.

⁵ Molina, 1950,

⁶ Acuerdos, I, 409-11.

⁷ Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires, t.II, 27ss.

⁸ Molina, 1964.

⁹ Cordero, 1978, 273-274.

¹⁰ Molina, 1946, 521.

¹¹ Cantón, 1928, 242; Garretón, 1933, cap. XII; Furlong, 1947, 43; Molina, 1948, 57, 83 y 84; y Cordero, 19, cap. VI.

¹² Peña, op. cit., 9.

¹³ AGN, Division Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, v.6, f.118.

¹⁴ AGN, v.6, f.120v.

¹⁵ Parry, 1953, 29; y Tomas y Valiente, 1976, n.101-102.

¹⁶ Documentos para la historia del Virreinato del Río de la Plata, 1912, I, 75ss.

¹⁷ Acuerdos, III, 123-32.

¹⁸ Acuerdos, V, 315-370.

¹⁹ Otros ejemplos fueron los de Domingo Gribeo quien fue electo como regidor en 1605, 1607, 1611, 1613, y 1629, y como alcalde de hermandad en 1610 y 1618. Mas aun, fue designado como mayordomo de hospital en 1607, como fiel ejecutor en 1607 y 1609, y como corregidor en 1619. De igual manera, Pedro Gutierrez fue designado como contador en 1600 y elegido como regidor en 1606, 1609 y 1612, como alcalde de hermandad en 1607; como procurador general en 1611; y como alcalde de primer

voto en 1629. Finalmente, fue designado como fiel ejecutor en 1606 y 1609 y como tesorero en 1615. En la misma línea, Juan de Tapia de Vargas devino alguacil mayor del Santo Oficio entre 1630 y 1642; alcalde de primer voto en 1624 y 1632; alférez real de 1631 a 1639; depositario general en 1639; y lugarteniente del Gobernador, justicia mayor y capitán a guerra en 1631 (Molina, 1964, 181-212).

²⁰ Acuerdos, III, 550-586.

²¹ Documentos para la historia del Virreinato, 1912, 88-90.

²² AGN, División Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, Protocolo de Real Hacienda, f.64v.

²³ AGN, Protocolo de Real Hacienda, f.620v.

²⁴ AGN, *idem*, f.620v.

²⁵ Garreton, 1933, 176.

²⁶ Acuerdos, III y IV.

²⁷ AGN, v.15, f.357; y v.19, f.404.

²⁸ AGN, v.25, f.552.

²⁹ AGN, v.23, f.271.

³⁰ Acuerdos, Municip., V, 290-294.

³¹ Acuerdos, V, 315-370.

³² Sierra, *op. cit.*, v.II, cap.VI, 260-80; y Montes, 1959, 81-159.

³³ Zorraquin Becu, 1952, 139; Molina, *Hernandarias*, p.160; e Israel, 1975, 124.

³⁴ Olaechea Labayen, 1977, 501.

³⁵ Avella Chafer, 1976, 321.

³⁶ Acuerdos, I, 363.

³⁷ Ugarteche, 1932, 101-105.

³⁸ Acuerdos, II, 312; y Tiscornia, *op. cit.*, 142.

³⁹ Acuerdos, II, 317.

⁴⁰ Acuerdos, III, 519.

⁴¹ Pike, 1958, 144.

⁴² Peña, *op. cit.*, 49.

⁴³ Torre Revello, 1943, 169; y Montes, op. cit., 81-159.

⁴⁴ Pike, 1958, 144.

⁴⁵ Acuerdos, I, 50.

⁴⁶ Lynch, 1958, 203; y Haring, 1963, cap. IX.

⁴⁷ Sáenz Valiente, 1952, 223 ss.

⁴⁸ Saenz Valiente, 1952, 249ss.

⁴⁹ Sáenz Valiente, 1952, 309 ss.

⁵⁰ Parry, op. coit., 46.

⁵¹ Saenz Valiente, 1952, capítulo XI.

⁵² Ugarteche, 1932, 101-105.

⁵³ Ugarteche, cap.XIV, y Saenz Valiente, Los Origenes...

⁵⁴ Ugarteche, cap.X.

⁵⁵ Lynch, op. cit., 209.

TOMO III

Capítulo 3

Orígen y Crisis de un Interregno Autocrático. El Caudillismo y la consolidación del cesarismo neo-colonial (Rosismo, 1831-52). De la Caída de Rivadavia y el Pacto Federal de 1831 a Caseros (1852)

La anarquía y las llamadas guerras civiles, en las décadas previas a la promulgación de la Constitución de 1853, fueron la materia prima que nutrió los análisis históricos acerca de la fractura o desajuste institucional que significó la primer contraola regresiva del siglo XIX.¹ Esta contraola habría sido la tercera que transcurrió desde que se inició la Conquista y Colonización de América, y coincidió con la fase de estancamiento de la primer onda larga de Kondratiev,² con el segundo ciclo ideológico de Rivarola (1936), y con la primer etapa de colapso de Ortiz (1977).³ Esta contraola apelaba al legado histórico de la colonización Habsburga y había reaccionado contra la tercer ola progresiva, engendrada por los procesos de secularización del estado y laicización de la sociedad civil iniciados por las Reformas Borbónicas (Expulsión de la Compañía de Jesús y desjesuitización de las universidades) y por las Revoluciones Francesa y Latinoamericana, y contra la primer etapa de crecimiento, de Ortiz (1977).⁴ Esta etapa de crecimiento, formulada por Ortiz, arrancaba con la Expulsión de los Jesuitas (1766) y se prolongaba hasta la crisis del año 20 y las reformas eclesiásticas Rivadavianas.

La teoría política reciente ha analizado la tesis acerca de la transferencia de la dependencia Española a la dependencia Británica, de Stein y Stein (1970); las tesis de la persistencia o inconclusividad de los Antiguos Regímenes y sus estructuras socio-políticas pre-modernas y pre-capitalistas, de Moore (1966), Gerschenkron (1968) y Mayer (1981, 1984); las concepciones descendentes y ascendentes del poder y del derecho de Ullmann (1985); las tesis de la secularización de Marramao (1998); de la inmunización de Esposito (2003); y de la inercia de los subsistemas socio-institucionales, en conflicto o desajuste con la velocidad de recepción de nuevos paradigmas tecnológicos o estilos tecnológicos, de Pérez (1983); y la doctrina de la balanza del poder, de Hoffmann (1991) y Morgenthau (1992); de las sanciones colectivas, de Heckathorn (1990) y Palaver (1995); y de la transmisión intergeneracional o del ciclo de vida del compromiso o filiación político, de Converse (1969).

El mecanismo de representación estamental propiamente dicho (el capitular), legado histórico de la colonización Habsburga, y que las Reformas Borbónicas no alcanzaron a disolver, era un embudo o "cuello de botella", pues se había constituido mediante una numerosa serie de requisitos legales, que reducían el número de los elegibles (voto pasivo) y de los elegidos (voto activo) a un ínfimo núcleo de parientes, lo cual tornaba al parlamentarismo pre-moderno de los Cabildos y la administración de

justicia que de él dependía en estructuras puramente nepóticas u oligárquicas.⁵ Por ello, la competitividad judicial y electoral que existió en los parlamentos pre-modernos (Cabildos) fué muy inferior a la que prevaleció en el parlamentarismo moderno (Cámaras de Representantes), surgido de una fractura institucional.⁶ En dichos parlamentos pre-modernos (Cabildos del período Habsburgo) la competitividad electoral era también limitada pues en principio estaba compuesta por tres actos distintos: la calificación, la elección propiamente dicha, y la confirmación.⁷

Sin embargo, la aplicación de las metodologías del Nuevo Institucionalismo --para explicar la competitividad político-electoral y la formación de coaliciones políticas-- al parlamentarismo moderno (Congreso de Representantes, Convenciones Constituyentes y Salas de Representantes), de comienzos del siglo XIX, intentada por Ternavasio (1995a), encuentra las limitaciones propias de todas las sociedades permeadas por una idea de la política homologada a la pareja conceptual amigo-enemigo, en virtud de la prevalencia de la guerra civil y la lucha facciosa.⁸ Por el contrario, la teoría política reciente concluye que aún en la época moderna subsisten reminiscencias o supervivencias de los mecanismos de representatividad pre-moderna (estamental, corporativa, territorial y patrimonial) y de la responsabilidad colectiva, o del chivo expiatorio, o de la llamada "culpa de la inocencia",⁹ en desmedro de los principios de la responsabilidad individual y de la igualdad ante la ley.¹⁰ Asimismo, Rokkan (1970), Panebianco (1982, 1988) y Scully (1992) sostienen que en las supervivencias de los antiguos regímenes y en el origen de los conflictos políticos se combinan y superponen fracturas pre-modernas o genéticas de diversa índole (centro-periferia, campo-ciudad, iglesia-estado, estamentos de nobles o patricios y de plebeyos, castas de blancos o españoles y negros o indios, y pobres-ricos).¹¹ Finalmente, Ross (1985, 1995) sostiene que el grado de conflictividad de una sociedad es función inversa de la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas (teorías de los vínculos reforzantes y cruzados) y función directa de la intensidad de su desarrollo y diferenciación económica, política y social (teoría de la complejidad política).

En el sentido apuntado por estas tesis, diversos autores encuentran las causas de la transición regresiva de un régimen de competitividad internotabiliar moderno (Cámara de Representantes Rivadaviana) a uno pre-moderno, de unanimidad absolutista (Legislatura Rosista), o surgimiento de una contraola regresiva, a muy diversos factores. Entre ellos, se asigna la débacle de la hegemonía intelectual de los pensamientos jacobino y utilitarista (la Restauración en Francia, 1818), a la preeminencia ganada por la Santa Alianza en Europa (1823), la cual se hallaba liderada por la intelectualidad conservadora (Canciller Metternich).¹² La pérdida de la hegemonía intelectual por parte de la burguesía mercantil se dio violentamente a manos de una pujante proto-burguesía terrateniente; y el temor de la burguesía mercantil a una movilidad política y social descendente estuvo provocada por la emergencia de una nueva elite y una nueva burguesía.¹³

En esa época, los desacuerdos sobre problemas contemporáneos (fusilamiento de Dorrego y posterior Bloqueo Anglo-Francés), habrían sido el punto de partida para politizar las divergencias sobre la memoria histórica, materializada por un lado en el discurso "restaurador" de Bernardo Berro, Lorenzo Torres, Nicolás Mariño y Felipe Arana, y por el otro en el discurso de José Mármol y los integrantes de la Asociación de Mayo.¹⁴ Y el punto de llegada o destino serían los desacuerdos sobre el contenido de los mitos de origen, es decir sobre la interpretación del discurso y consiguiente narración del pasado revolucionario, entre quienes se arrogaban la filiación de herederos de una revolución americana, centrada en el criollo, tributaria de la Revolución Francesa, y aquellos otros --como el Federalismo y el Rosismo-- que renegaban de dicho legado para parapetarse tras un velo simbólicamente republicano, pero esencialmente cesarista o bonapartista, pues el Rosismo también aspiraba a instaurar un nuevo ritual o calendario de efemérides y un nuevo mito o momento original.¹⁵

En su reciente obra, Salvatore (2003) se pregunta porqué razón los veteranos de guerra (durante el Rosismo) en sus memorias o relatos autobiográficos --recogida en los expedientes de filiaciones-- ignoraban la Guerra de Independencia y no se remontaban más allá del nacimiento del Federalismo (1828). Este legítimo interrogante, surgido de la compulsión de documentos originados en los testimonios de protagonistas subalternos (soldados rasos) encontraría una primera respuesta en el achicamiento del espacio identitario, que de una geografía continental y/o virreinal se redujo abruptamente a un espacio meramente Rioplatense y hasta Bonaerense; y una segunda respuesta más obvia en la índole duramente represiva de la época, que entre otros motivos no perdonaba el hecho de que Rosas no hubiera sido partícipe de la épica revolucionaria o independentista. Sin embargo, Salvatore prefiere extender las prácticas represivas a ambos bandos en pugna (Unitarios y Federales), en una suerte de aplicación retrospectiva de la denominada Teoría de los Dos Demonios.

Asimismo, la regresión en la transición histórica habría obedecido también a la preponderancia de las virtudes del localismo, el orden y la jerarquía por sobre las virtudes espartanas y el valor guerrero que prevalecieron como expresión simbólica en tiempos de la revolución de independencia.¹⁶ Otros autores sostienen la creencia que la anarquía política obedecía a la declinación de la moral pública y la religiosidad popular.¹⁷ Indudablemente, la expansión de la frontera política (e.g.: la ley electoral de 1821 en Buenos Aires) tiene que haber jugado un rol determinante en esta transición, aunque ésta difícilmente pueda haber compensado la pérdida territorial que significó el desmembramiento virreinal.¹⁸ El enfrentamiento armado entre coaliciones políticas adversas, donde la amenaza militar del liberalismo unitario, combinado con la amenaza naval europea, habría acrecentado el auge del federalismo --en manos de caudillos ruralizados y militarizados-- y el aislamiento o clausura provincial.¹⁹ Las teorías aislacionistas o inmunizadoras se aplicaban entonces contra el contagio del liberalismo unitario.²⁰ Los obstáculos impuestos al pasaje de las categorías de estamento y de súbdito --propios del Antiguo Régimen-- a las categorías igualitarias de clase social y ciudadano, propios de la modernidad liberal-capitalista, se correspondían con la inercia o persistencia del parlamentarismo premoderno (Cabildos) y de las tradiciones comunitarias, pre-burguesas y pre-republicanas que los procesos inmunizatorios aún no habían podido solventar.²¹ Por otro lado, la inercia de los patrones de producción rural, entraron en conflicto con la rápida recepción de innovaciones tecnológicas (aplicación del salado a la producción de tasajo).²² Finalmente, la crisis económica mundial (1825/30) marcó el inicio de la fase de estancamiento de la primera onda larga de Kondratiev (1820/25 a 1848/52), el apogeo del proteccionismo agrícola inglés (Corn Laws) y la depresión de la industria textil británica.²³

Estas hipótesis, teorías y modelos de análisis estratégicos nos han hecho formular una extensa serie de reflexiones, íntimamente vinculados entre sí, y en cuya pertinencia habrá de residir gran parte del éxito de este trabajo. La fragmentación del espacio colonial y la des-institucionalización de las funciones centrales de un estado alimentaron la politización de las fracturas religiosas, comunitarias y étnicas heredadas del Antiguo Régimen. Estas fracturas pre-modernas (religiosas, regionales, estamentales, comunitarias y corporativas) absorbían la eventualidad de las fracturas modernas (políticas, económicas y sociales). La estructura discursiva del caudillismo, encarnada en los principios profanos de la lealtad o fidelidad personal, la irracionalidad, la religiosidad o supersticiosidad pagana, la virilidad, la belicosidad, la irrespetuosidad en las leyes, etc. habría devenido en mito institucional racional. A su vez, las sucesivas guerras acontecidas en la Cuenca del Plata en la primera mitad del siglo XIX habrían desarticulado en dicha región el equilibrio o balanza del poder. Las coaliciones políticas que protagonizaron la tercera contraofensiva regresiva (1827-1852) atestigüan la inercia del parlamentarismo pre-moderno y de las tradiciones pre-burguesas y pre-republicanas, y el inicio de una decadencia política, económica y cultural que perduró hasta mediados del siglo XIX y que había

seguido a una etapa de auge iniciada en 1810.²⁴ Las coaliciones autoritarias habrían obedecido así a sentimientos paranoicos de una élite político-cultural atemorizada por:

1) una movilidad política y social descendente provocada por la emergencia de una nueva élite y una nueva burguesía;

2) el impacto de la Reforma Eclesiástica Rivadaviana;²⁵

y 3) el peligro de una revolución social?;

Finalmente, el Pronunciamiento (1851), por el cual la provincia de Entre Ríos secesionó de la Confederación Argentina, habría influido en las sucesivas crisis, acuerdos y guerras ocurridos en la Cuenca del Plata (Paz de Octubre de 1851, Tratado del Acuerdo entre Entre Ríos, Uruguay y el Imperio del Brasil; Caseros o Primera Guerra de la Triple Alianza; Acuerdo de San Nicolás, etc.).

El análisis de vestigios o supervivencias históricas.

Para explicar la etapa de la fractura (1827-1852) numerosos historiadores han recurrido al análisis de vestigios o supervivencias históricas de fracturas pre-modernas (genéticas).²⁶ El sistema o conjunto de las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata estaba constituido por un complejo de cuatro subsistemas o subconjuntos políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral), cada uno de los cuales contaba con un equilibrio de poder regional propio, todo ello en el contexto de un sistema subcontinental complejo donde interactuaban también el Imperio del Brasil y las repúblicas del Paraguay, Chile y el Uruguay. Las autoridades gubernativas provinciales de cada uno de estos cuatro subsistemas políticos exigían una suerte de reconocimiento diplomático de las otras provincias; se negaban a entregar contingentes de soldados a las Provincias Unidas del Río de la Plata, manteniendo sus propios ejércitos y su propia moneda, declarando la guerra e interviniendo en las provincias vecinas; expulsando exilados y sirviendo de anfitriones a los expatriados de otras provincias; adolecían de una anarquía administrativa y monetaria y de una administración de Justicia puramente provincial; la clase artesanal agremiada constituida por pardos operarios de oficio se movilizaba; y las autoridades eclesiásticas se resistían a desamortizar los fondos capellánicos y retenían el poder sobre gran parte de las funciones simbólico-registrativas (nacimientos, matrimonios y defunciones).²⁷ En este trabajo, analizaremos el sistema de las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata --análogamente a como Franke (1968) hizo con las ciudades-estado Italianas del Renacimiento-- como si se tratara de un sistema internacional.

En el caso específico del subsistema del Litoral, la ocupación militar de la Banda Oriental por el Imperio Portugués desde 1816 había actuado como agente disruptor, desarticulando el equilibrio del poder en la Cuenca del Plata.²⁸ Pero con la Declaración de Independencia del Brasil (Grito de Ipiranga) en 1822, el Ejército de ocupación en la Banda Oriental entró en un proceso de deliberación y anarquía que hizo factible que los Orientales intentaran por vez primera liberarse del yugo Brasileño.²⁹ Para 1825, los Orientales refugiados en la banda occidental del Río de la Plata, con el público apoyo de las Provincias Unidas emprendieron bajo el mando de Juan Antonio Lavalleja la Expedición conocida como de los Treinta y Tres Orientales, la que al cabo de un par de meses convocó la Asamblea Constituyente que instauró el Gobierno de La Florida.³⁰ Con el desembarco del Ejército Republicano formado con milicias provenientes de todas las provincias se fue desatando la denominada Campaña del Brasil que tras varios hechos de armas culminó con el triunfo militar de Ituzaingó, la actuación diplomática del Ministro Manuel José García en la mesa de negociaciones, la independencia de la

República Oriental del Uruguay, la caída del Presidente Rivadavia, y el fracaso de la Convención Constituyente de 1826 por el repudio de las provincias a la Constitución unitaria.³¹

En el caso específico del subsistema del Norte, los triunfos militares del Gral. José María Paz sobre Facundo Quiroga, en Oncativo y La Tablada (1829), con auxilio de tropas de Salta y Tucumán, sellaron la suerte de los gobernadores federales de Cuyo y Catamarca.³² A dichos triunfos le siguieron el interés por concertar Tratados de Paz con las provincias del Litoral y con el Gobernador de Buenos Aires Gral. Viamonte.³³ Sin embargo, una vez desplazado Viamonte del poder, y con Rosas como Gobernador, el interés por concertar acuerdos de paz con Córdoba se desvanecieron.³⁴ En el caso del Litoral, luego de haberse desprendido la Banda Oriental del mismo, se llegó a celebrar en 1831 un acuerdo político conocido como el Pacto Federal. En el subconjunto político Norteño, el desequilibrio económico y político regional afectó a dichas cinco provincias por igual. El partido unitario de Tucumán, el más importante del subsistema político Norteño, cuya hegemonía política era disputada por Córdoba y Buenos Aires, había alcanzado a celebrar un acuerdo político, conocido bajo la denominación de Coalición del Norte,³⁵ pero con motivo de la derrota de Famaillá (1840) entró en un proceso de eclipse y colapso. Y el partido unitario de la provincia de Corrientes, la provincia más importante del subsistema político del Litoral, cuya hegemonía política era disputada por Buenos Aires y Montevideo, había alcanzado a celebrar una alianza defensiva y ofensiva con Paraguay.³⁶

Incremento en las rivalidades y guerras civiles.

A partir del mismo proceso revolucionario, y más precisamente, a partir de 1827, año de la batalla de Ituzaingó, el Río de la Plata habría experimentado, como consecuencia de la desmovilización de los ejércitos patrios, un incremento en las rivalidades y fragmentaciones territoriales y en las conflictividades internas o guerras civiles. Este fenómeno habría erosionando a los clanes familiares de cada una de las provincias de los cuatro subsistemas políticos (Norte, Centro, Cuyo y Litoral), lo cual constituyó lo que podríamos denominar la crisis de un patriciado, cuyos orígenes más próximos se remontaban a las desavenencias generadas por la partición de los bienes Jesuíticos, entre los denominados sarracenos, partidarios de los Jesuitas, y los denominados ministeriales, afectos a las Reformas Borbónicas y a su política secularizadora y desjeuitizadora (Expulsión de los Jesuitas).³⁷ Los enfrentamientos entre clanes familiares en las provincias interiores --que en el siglo XVIII habían originado las célebres concordias-- se prolongaron entonces a lo largo del siglo XIX, a pesar del triunfo de las armas patriotas en las guerras de independencia y del liberalismo en la llamada Organización Nacional.

En general, la historiografía tradicional reconoce en los orígenes del conflicto político de comienzos del siglo XIX la existencia de una fractura genética (de naturaleza nepótica y justiciera o de reciprocidad en la venganza), interna a la elite dominante. Cuando a comienzos del siglo XIX se desataron las guerras de independencia, seguidas por las guerras civiles y por numerosos crímenes políticos,³⁸ los patriciados provinciales sufrieron necesariamente el impacto de las mismas. Las muertes de los Gobernadores de Corrientes Genaro Berón de Astrada (1837), de Santa Fé Domingo Cullen (1839), de La Rioja Gral. Tomás Brizuela (1841),³⁹ de Catamarca José Cubas (1841) y de Tucumán Alejandro Heredia y Marco Avellaneda (1840),⁴⁰ y del Presidente de la Legislatura de Buenos Aires Manuel Vicente Maza (1840),⁴¹ encontraba su precedente más próximo en los atentados mortales contra el Gobernador de Salta Pablo Latorre (1834),⁴² y contra Facundo Quiroga en Barranca Yaco,⁴³ y los más remotos en el ajusticiamiento del Gobernador de Buenos Aires Manuel Dorrego (1828) y en la violencia fundacional de Cabeza de Tigre en 1810.⁴⁴

Con motivo de estos crímenes y a propósito de sus orígenes y autorías, se desataron intensas polémicas entre la prensa de Santiago de Chile y Montevideo por un lado, y la prensa Rosista por el otro. En el ajusticiamiento ocurrido en Agosto de 1810 en el Monte de los Papagayos, localidad de Cabeza de Tigre, la incorporación del Teniente Tomás Bailón Allende al Ejército Patriota vino acompañada con una aclaración por demás ilustrativa del nuevo discurso político que se inauguraba con la Revolución.⁴⁵ Como premio a su actuación a favor del bando patriota, la Primera Junta le remitió los despachos del grado de Coronel de Ejército con un introito que sancionaba sólo la responsabilidad individual y eliminaba la aplicación de la arcaica responsabilidad colectiva o culpa de la inocencia. Comenzaban los considerandos del despacho advirtiéndole que "...los suplicios no manchan el honor de las familias, sino los crímenes que los han producido", para más luego acreditar al mundo entero el revolucionario dogma de que "...el crimen de un individuo no trasciende a sus parientes".⁴⁶ Pero fué en las provincias de Tucumán, Mendoza y La Rioja donde la crisis del patriciado tomó el estado más virulento, crisis que tuvo su origen en las postrimerías del siglo anterior. En Tucumán, a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX se sucedieron entre los miembros de la elite política íntimas relaciones de parentesco, que culminaron a comienzos del siglo XIX en un exterminio mutuo sin precedentes, sólo comparable a las guerras de las Dos Rosas en Inglaterra (ajusticiamientos de Eduardo II y Ricardo II) o en el mejor de los casos a los conflictos de las ciudades italianas de la Baja Edad Media.⁴⁷ La enconada enemistad que existió entre el Gobernador Diego Aráoz Valderrama,⁴⁸ y su sobrino tercero el Presidente de la República del Tucumán Bernabé Aráoz y Córdoba,⁴⁹ era probablemente heredada de los conflictos suscitados a fines del siglo XVIII.⁵⁰ Fué esta enemistad la que contribuyó finalmente a que el General Javier López, yerno de Don Diego Aráoz Valderrama, ajusticiara al primer caudillo federal del Noroeste Argentino, el General Bernabé Aráoz.⁵¹ También en Mendoza, perteneciente al subsistema político de Cuyo, y por cuya supremacía política competían Córdoba y Buenos Aires, se sucedían acontecimientos trágicos. De resultas del combate del Pilar, donde Francisco Aldao --el hermano del Fraile Aldao-- halló la muerte, el Gobernador Coronel Juan Agustín Moyano luego de la batalla de Los Barriales, se refugió en la casa de su pariente Juan Cornelio Moyano, quien lo entregó a sus enemigos, los que a su vez en Octubre de 1829 lo condenaron a muerte.⁵²

También en La Rioja, perteneciente al subsistema político Central, y por cuya supremacía política competían Buenos Aires y Córdoba, se dieron conflictos intra-oligárquicos, no obstante la consabida solidaridad clánica.⁵³ La discordia entre los linajes de los Dávila y los Villafañe, que había renacido a fines del siglo XVIII, rompiendo la llamada concordia entre las elites, se perpetuó a lo largo del siglo XIX. Como consecuencia de la montonera desatada por el Fraile Aldao a fines de 1820, Francisco Antonio Ortiz de Ocampo le escribía al General Martín Miguel de Güemes que La Rioja se había

"...despoblado enteramente después de dos saqueos horrorosos; no quedando un alma a excepción de algunas mujeres pobres que no tienen como trasladarse; las familias mas respetables están sembradas por la campaña y los pueblos más cercanos, y nadie vuelve a sus hogares mientras existan en su territorio esas fieras que no hay consideración que los contenga".⁵⁴

A raíz del enfrentamiento de Facundo Quiroga con Nicolás Dávila, José Inocencio Moreno le informaba a Facundo en abril de 1824 "...Inmediatamente procedí yo: en este Departamento a la deposición del Juez de Minas Don Domingo Dávila y del [Juez] Pedáneo Manuel Gordillo por las relaciones de parentesco y demás que tienen estos con los Dávilas".⁵⁵

El federalismo dictatorial, de la contraola rosista se caracterizó por una centralización del poder con cabecera en Buenos Aires y por un alto grado de mitificación de las estructuras formales republicanas.⁵⁶ El jurista e historiador Dalmacio Vélez Sársfield,⁵⁷ llegó a manifestar que

"...durante la sangrienta tiranía de Rosas, existían en la República las formas de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, ¿y quién se atreverá, señor Presidente, a decir que aquello era una República?".⁵⁸

El Diputado Nacional por Tucumán Delfín Gallo,⁵⁹ recordaba que

"...cuando la tiranía de Rosas bañaba en sangre a los pueblos argentinos, la República Argentina se llamaba también República; las formas republicanas se llenaban; el Poder Ejecutivo se transmitía en períodos determinados, a pesar de que siempre era la persona de Rosas la nombrada, los cabildos hacían sonar sus campanas a fin de convocar al pueblo para que nombrara sus legisladores; existían también jueces".⁶⁰

Y el Senador sanjuanino Rafael Igarzábal, refiriéndose a las provincias que constituyeron la Confederación Argentina, sostenía que luego de la batalla de Caseros (1852), al dictarse la Constitución, "...salíamos de las verdaderas catorce monarquías electivas que tuvimos en la época de la tiranía".⁶¹

El respeto a la jurisdicción y la inamovilidad de los jueces.

Uno de los principios fundamentales de la independencia de la justicia, pilar del régimen republicano y de la división de poderes, es el respeto debido a la jurisdicción y la inamovilidad de los jueces. Sin embargo, en la contraola regresiva Rosista, el poder inhibitorio del Ejecutivo y del Legislativo, como herencia del Antiguo Régimen colonial, aún se hallaban subsistentes. Inhibir consistía en asumir las causas pendientes o, en otras palabras, sustraer al acusado de sus jueces naturales para someterlo a aquellos otros jueces designados por alguna autoridad superior.⁶² En la Francia y la España del Antiguo Régimen esta institución era denominada **avocación**.⁶³ Estas instituciones se perpetuaron con ciertos velos o disimulos en la primera mitad del siglo XIX, como por ejemplo en el Tribunal Especial para los recursos extraordinarios de nulidad e injusticia notoria, duramente criticado por Agustín Francisco Wright en 1838, en la Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires,⁶⁴ así como en el proceso a los asesinos del General Juan Facundo Quiroga.⁶⁵

La gelatinización de la sociedad civil.

A su vez el despotismo porteño se caracterizó no sólo por sus prácticas nepóticas en la Legislatura (Anchorena vs. Rosas) y por su restauración del orden jurídico colonial,⁶⁶ sino por introducirse en las provincias vecinas,⁶⁷ y gelatinizar la sociedad civil al confiscar la propiedad privada de sus opositores. Esta gelatinización de la sociedad civil porteña habría sido una de las causales que precipitó la caída del régimen en la batalla de Caseros (1852). Por el contrario, el menor grado de despotismo y gelatinización de la sociedad civil en la periferia provincial fué en parte lo que le permitió a su elite política perpetuarse.⁶⁸ Asimismo, las denuncias de los **Proscriptos** contra la llamada vindicta pública o escarmiento, que revelaba la tensión existente entre la generalidad de la legislación vigente -- pues aún regía la Legislación de Indias-- y la singularidad de los casos históricos concretos, expresada en las prácticas jurídicas, se ejemplificaron en forma patética con el ajusticiamiento de Camila

En ocasión de las guerras de independencia, el propio líder de la resistencia gaucha, Don Martín Miguel de Güemes, pese a sus supuestas diferencias con la elite salteña, le insinuaba al General Manuel Belgrano poner como jefes de las milicias gauchas a "...oficiales hijos de las **familias decentes**".⁷⁰ Más aún, en la correspondencia que existe édita, las referencias al parentesco que Güemes cultivaba con diversos miembros de la elite, al iniciar y cerrar su ocasional correspondencia, son permanentes.⁷¹

Durante la contraola Rosista no fué necesario restablecer el parlamentarismo pre-moderno (Cabildos),⁷² pues el caudillismo cultivaba un poder tan absoluto, que la facultad de designar los miembros de las Cámaras de Representantes y del Poder Judicial eran parte de su patrimonio político.⁷³ Por otro lado, a diferencia de la Junta de Mayo, preñada de una profunda tendencia democrática, la cual había adoptado el revolucionario principio de que "...el crimen de un individuo no trasciende a sus parientes",⁷⁴ en este período histórico el parentesco con figuras de la oposición pasó a constituir mas un estigma que un privilegio, o en otras palabras, un mecanismo de exclusión, que sancionaba la responsabilidad clánica haciendo desaparecer la responsabilidad individual.⁷⁵

Durante el Rosismo, las provincias habían sido gobernadas en gran parte por una extensa red de parentescos. En Salta --correspondiente al subsistema político del Norte, cuya hegemonía política era disputada por Santiago del Estero y Tucumán-- había prevalecido la oligarquía de los Saravia, los Uriburu y los Alemán Tamayo, enfrentados entre sí.⁷⁶ En Mendoza, de los catorce gobernadores que figuran en la Tabla M-II, tres pertenecieron a la familia de los Correas, dos a la de los Ortiz, y tres a la de los Sotomayor. El que había sido Gobernador en 1839 Juan Isidro Maza Sotomayor era primo hermano del que fué Gobernador en 1840 Pedro de Molina Sotomayor; y el que había sido Gobernador en 1837 Eugenio Corvalán Sotomayor era sobrino político del que fué Gobernador en 1833 Pedro José Pelliza Videla. Y en San Juan, correspondiente al subsistema político de Cuyo, donde la hegemonía política era disputada por Mendoza y Córdoba, de los veinte gobernadores que figuran en la Tabla SJ-II dos pertenecieron a la familia de los Albarracín, dos a la de los Laspiur, y dos a la de los Godoy. Se atisbaba también en San Juan una estigmatización de los parientes de Unitarios. El que luego fuera en 1854 Gobernador Coronel José Antonio Durán le había expresado a Juan Manuel de Rosas

"...vásteme solamente decir a V.E. que Don Domingo Soriano, y Don Francisco Sarmiento, son primos hermanos del funesto salvaje unitario Domingo Faustino Sarmiento, así como Don Zacarías Yanis y Don Santiago Lloveras son de los mejores amigos y panegiristas con que aquel traidor cuenta en San Juan".⁷⁷

Sin embargo, hubo también excepciones a esta cruel costumbre. Durante el gobierno tucumano del General Celedonio Gutiérrez, (alias) "El Peludo", que sucediera en la década del 40 al del caudillo Felipe Heredia, aquel logró atraer a su gestión al numeroso clan de los Colombres, de conocida trayectoria unitaria, gracias al matrimonio de su hija Zoila Gutiérrez con el Dr. Ezequiel Colombres.⁷⁸

En esta contraola regresiva, que se inició con el rechazo de las Provincias interiores a la Constitución de 1826,⁷⁹ y la consiguiente caída del Presidente Rivadavia (1826) y concluyó definitivamente en Caseros (1852), los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, los pactos internacionales e interprovinciales, la censura periodística, el sectarismo religioso, académico y universitario, el exilio, las confiscaciones y las ejecuciones sumarias, alcanzando su paroxismo en el año 40.⁸⁰ Al generalizarse el conflicto, estos necesariamente derivaron

en una lucha abierta donde el triunfo de las armas a favor de la Primer Triple Alianza celebrada en el Cono Sur consiguió derrocar al Rosismo,⁸¹ aunque no logró consumir la llamada Unidad Nacional, que recién se concretó con la batalla de Pavón.⁸²

Pero la lucha librada en la primera mitad del siglo XIX, por los actores de la luego llamada Organización Nacional, contra la contraola regresiva (la anarquía y el caudillismo), fué aparentemente en vano, por cuanto durante la segunda mitad del siglo XIX, también se resucitó en las provincias del antiguo Virreinato del Río de la Plata el espíritu anárquico y caudillesco. Durante la hegemonía del estado autocrático que se dió en el siglo XIX (1827-1852), la fase de estancamiento de la primer onda larga de Kondratiev (1820/25-1848/52), combinada con la amenaza militar unitaria y la amenaza naval europea, no hizo más que acentuar las connotaciones autoritarias de dicho régimen. Al parecer, el mapa de las olas progresivas y las contraolas regresivas (la violencia y la guerra) en la Argentina han tenido un circuito bien marcado pues han viajado de una provincia a otra sin repetirse ni detenerse por mucho tiempo en lugar alguno. Pareciera también que las transiciones u olas regresivas o los desequilibrios de la balanza del poder tuvieron un efecto de contagio o dominó dentro de las fronteras de cada país e incluso entre países vecinos. Así tenemos que la violencia iniciada en la Banda Oriental con la Guerra Grande y la Defensa de Montevideo,⁸³ y continuada en Buenos Aires con Caseros, tuvo un ciclo de vida local acortado en el tiempo pero prolongado a escala nacional y continental, pues se trasladó en la década del 50 primero a la banda occidental del Río de la Plata, luego a San Juan y más luego a Tucumán; desde donde volvió a Buenos Aires con Cepeda y Pavón, para rebotar primero en La Rioja, Cuyo y Córdoba con el Chacho Peñaloza (1862-63); luego en todo el noroeste con Felipe Varela (1867); e hizo posta en Uruguay y Entre Ríos con Aparicio y López Jordán (1870). Volvió a renacer en Buenos Aires con La Verde (1874) y en Cuyo con Santa Rosa (1874), para desembarcar en Uruguay con la Revolución Tricolor (1875) y en Corrientes con la guerra civil (1878). Retornó a Buenos Aires con los enfrentamientos de Belgrano y Los Corrales (1880), para desplazarse a Corrientes (1882), Santiago del Estero (1883), San Juan (1884) y Uruguay (Revolución del Quebracho, 1886), luego a Tucumán (1887) y Mendoza (1889) y recalar finalmente en la Revolución del Parque (1890), en Buenos Aires, con secuelas en San Luis, Corrientes, Santiago del Estero, Catamarca y Santa Fé, y repeticiones en 1893 y 1905.

NOTAS

¹ Este proceso fué analizado inicialmente por Vedia y Mitre (1930) y por Levene (1972).

² Mandel, 1978, 130-132; y Prelooker, 1996, 53. Van Duijn (1983) y Pérez (1985) sostienen que las ondas largas de Kondratieff no se presentan antes de la segunda mitad del siglo XIX (Suter, 1995, 41).

³ para un contexto continental, ver Halperín Donghi, 1985, capítulo 3.

⁴ ver el debate que se dió en Centroamérica a propósito de los legados Habsburgo y Borbónico, en Woodward (1996).

⁵ Solo aquellos que tuvieran casa poblada de por sí en la villa de su jurisdicción, fueren vecinos, mayores de 20 años de edad, fuesen honrados "de buena opinión y fama", no hubieren ejercido ningún oficio mecánico "ni otros trabajos humildes y bajos", fuesen personas beneméritas "...de buenas partes y servicios, idóneas, temerosas, y celosas del servicio de Dios nuestro Señor, limpias, rectas, y de

buenas costumbres", es decir, carecieran de tacha racial alguna, y fuesen hijos de legítimo matrimonio, reducía enormemente el universo dentro del cual podía elegirse a un capitular, operando como una suerte de ley de embudo (Leyes 6, 10, y 12, Tít.10, Lib.4; Ley 8, Tít.3, Lib.5; y Ley 13, Tít.2, Lib.3 de la Recopilación de Indias; y Ley 3, Tít.9, Lib.3 y Ley 1 y 7, Tít.10, Lib.4 de la Recopilación de Castilla. Según Pedro Vicente Cañete "...el extranjero no puede ser Alcalde ni Regidor por la Ley 66, Cap.5, Tít.4, Lib.2, y Ley 2, Tít.3, Lib.7 de Castilla; no puede serlo tampoco el hombre desentendido, o de mal ceso, ni el mudo, ni el sordo, ni el ciego, ni el enfermo havitual, ni el que fuere de mala fama, ni el herege, ni la mujer, ni el siervo según la Ley 7 y 8, Tít.9, Lib. 3 de Castilla copiadas literalmente de la Ley 4, Tít.4, part.3, y Ley 7, Tít.6, part.7, incluso el clérigo de orden sacro, y los Alcaydes de Fortalezas que están igualmente prohibidos por la Ley 10, Tít.3, Lib.1, y por la Ley 15, Tít.5, Lib.3 de Castilla" (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). Para la noción de vecindad ver Lezcano de Podetti (1968). En cuanto a que solo los varones podían ser cabildantes, Barbier (1972) enfatiza el rol de las estructuras informales del poder, entre las cuales debe destacarse el rol de algunas mujeres, como fué el caso en Córdoba de María de Allende y Losa, esposa del Alcalde Gregorio de Arrascaeta; y de Clara de Echenique y Urtubey, mujer del Alcalde Provincial José Martínez de Candia; y en Mendoza, de María Josefa Corvalán, la mujer del Fiscal de la Real Audiencia de Santiago de Chile, Dr. José Perfecto de Salas. Entre otro de los requisitos de la elegibilidad capitular se hallaba el de haber cumplido con el "hueco" (Institución que prescribía en los Cabildos un intervalo de dos o tres años entre cargo y cargo [Hevia Bolaños, 1853, 14; y Bayle, 1952, 113-115]).

⁶ a diferencia del caso inglés, en donde se dió el máximo de continuidad institucional, en los casos latinoamericanos, se dió una fuerte fractura (Cotta, 1988, 276). En el caso argentino propiamente dicho, se dieron las denominadas reformas Rivadavianas, en cuyo contexto fueron abolidos los Cabildos seculares y la administración de justicia que de ellos dependía. Los Jueces de Primera Instancia en lo Criminal fueron creados por Ley de 24 de Diciembre de 1821, con las mismas atribuciones de los Alcaldes llamados Ordinarios. En un ilustrativo expediente del Fuero Criminal, reza que: "...en esa época no había Alcaldes de Hermandad. Sus funciones las ejercían los Alcaldes Ordinarios en virtud de la Ley 18, título 3, libro 5, de la Recopilación de Indias; y pasaron a los que entraron a sucederlos en todas 'sus atribuciones'. No hay precepto que obligue a los Alcaldes Ordinarios a consultar sus resoluciones. Nada hay al respecto en el Título 3, Libro 5 de la Recopilación de Indias; y es otra la deducción que surge de las disposiciones contenidas en el Título 12 del mismo Libro: la 21 y 23 solo habla de la apelación en la que, confirmado por ese recurso el primer fallo la sentencia se debe hacer ejecutar por el inferior; y la 22 dice terminantemente que los Alcaldes mayores no conocen sino fuere por apelación. Otro tanto sucede con los Alcaldes de Hermandad. La Ley 4, tít. 13, libro 8 de la Recopilación prescribe que los Alcaldes de Hermandad den y ejecuten su fallo donde el delito se cometió; y en cuanto a la soltura de los aprehendidos la 8 dice '...contra quien no fuese probada culpa alguna...los absuelvan y los den por quitos. La Ley 33 tít. 12 libro 5 y hablando en general de los fallos de los inferiores en causas criminales dice '...Ordenamos que los Jueces inferiores, después de haberse apelado de sus sentencias, no puedan soltar ningún preso'. Luego cuando no se apela pueden; luego no hai consulta previa. Se vé pues, que no había consulta alguna prescripta para los fallos de los Alcaldes Ordinarios y de Hermandad.

Los prácticos empezaron entonces a introducir la doctrina de la consulta de los fallos en causa criminal, en que había reo presente o se imponía condena. No les faltaba en verdad, puntos de apoyo a la teoría. La Ley 11, tit. 22, Libro 3 introdujo la consulta al Rei cuando el Rey no se encontrase bien seguro en su opinión; y presuponiendo esa falta de segura opinión en las condenas graves la generalizó a todos esos casos, especialmente a aquellos en que el procedimiento especial de la alevosía, no dejaba el recurso de la apelación, que no pudiéndose despojar de él al encausado, había que sustituirlo por la

consulta.

Había otra razón más. En los casos de pena de muerte o mutilación, las Leyes 7, 8, 10 y 14, tit. 17, Libro 2 de la Recopilación de Indias no se contentaban con el voto de uno ni aún de dos de los Alcaldes del Crimen; era necesario mayor número para que hubiese condena. Los Alcaldes del Crimen eran funcionarios más altos que los de Hermandad y Ordinarios; si uno, y aún dos votos de aquellos no bastaba para la condena, no podía aceptarse que el voto de un inferior fuera suficiente. La teoría de la consulta del fallo de libertad en causa grave se entrevé en otra fuente; y es el espíritu que claramente campea en los antiguos Códigos españoles, más preocupados de la conservación del orden político y social que de las garantías individuales.

El Reglamento de Justicia de 1817 dictado en época más adelantada solo prescribió la consulta en las condenas de presidio, azotes o destierro: falta a esa reducción la pena capital, pero siendo esto la más grave de las penas solo por una omisión de redacción ha podido suprimirse; pero esa omisión no puede suponerse a mas, porque entonces habría dicho ...samente todo fallo en materia criminal de consulta. Vino después de esta época la Acordada de 2 de Abril de 1821. Aparte del estado de anarquía y descomposición social que el país sufría entonces y que obligaba al Tribunal a adoptar medidas de seguridad; en la fecha de esa Acordada aún existían los Alcaldes Ordinarios, que, por su calidad de legos, eludían la responsabilidad de sus actos, que dejaban entera en sus letrados Asesores que ellos mismos elegían para cada caso.

Así que pronto cayeron en desuso sus disposiciones, exceptuando los casos de condena grave. Ese desuso no sólo lo acredita el Archivo de los Juzgados sino los mismos términos de la Acordada del 54 "parece que se hubiese olvidado o caído en desuso". Una Ley legislativa en parte al menos vino indirectamente a destruir en la Acordada aquello de que '...no se costeen causas sin el requisito de la consulta'.

El art. 12 de la Ley de 29 de Noviembre de 1853 dice: "...en los casos de consulta de la sentencia pronunciada los Juzgados remitirán los autos a la Excm. Cámara, sin remitir el preso, a no ordenarlo esto después". Luego la consulta presupone preso, de lo que se deduce que solo para esos casos la hay.

Las constituciones políticas vigentes se han preocupado de los derechos del individuo y de la libertad; y poco consorcio hace con estas disposiciones la prohibición de que puede poner en libertad por sí y ante sí; prescripción solo para los Jueces del Crimen, y que por no alcanzar al Correccional, al Jefe de Policía, ni a los Jueces de Paz" (AGN, Tribunales, Criminales, Leg.O-2, Obisp[O de Aulón pide se adopten las medidas para evitar el mal que causan los que se dicen poseer la ciencia divina y saber lo pasado, presente y futuro").

⁷ El acto o sesión de la calificación debía ser, para el abogado porteño educado en el Chile colonial Dr. Mariano Pérez de Saravia y Sorarte, el lugar donde exclusivamente debían resolverse las causas que privaban o tachaban (impugnaban) a las personas de elegir y ser elegidas. Este acto o cabildo extraordinario, que en Potosí --a juzgar por lo que opinaba Pedro Vicente Cañete-- llamaban de dudas (Archivo General de la Nación, Sala IX, Tribunales, Leg.79, Exp.12), debía ser celebrado en la víspera de cada elección. Es decir, en dicho acto debían quedar decididas "...las tachas, y excluidos de la voz activa y pasiva los sugetos comprendidos en ellas, para entrar al día siguiente sin estos embarazos a prestar únicamente los votos o elegir" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 98, Exp. 7, fs.45). Quienes podían privar de voz y voto a algún cabildante, o incluso impugnar a uno o varios candidatos a ocupar cargos concejiles eran, amén de los cabildantes mismos, los Virreyes, los Gobernadores, y las Reales Audiencias. En 1757, año en que asume la Gobernación de Córdoba Joaquín de Espinosa y Dávalos, Nicolás García Guilledo, que operaba como el intelectual orgánico del bloque de poder citado, fué privado por motivos que ignoramos de voz y voto por algunos años y conducido preso a la

Real Audiencia de La Plata (José, Santiago, y José Antonio de Allende al Virrey Cevallos, Córdoba, 8-I-1778 [AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, 1774-1779, Sala IX, 5-9-4]). El objeto de estas sesiones extraordinarias de calificación de votos era para Mariano Moreno "...asegurar la dignidad de los sujetos, sin exponer a infamación a los que no se consideren dignos de ser elegidos" (AGN, Tribunales, Leg.98, Exp.5, fs.19v.). Después que en el acto de calificación de votos era reconocida la idoneidad de una persona, no debía según Moreno "...admitirse reproche alguno que se le oponga al tiempo de elegir" (Ibídem). Aquellos que resultaban no tener tacha ni vicio alguno se escribían en el Libro de Acuerdos como hábiles y suficientes para poder ser elegidos, y los que padecían de alguna nota o excepción verbal quedaban excluidos (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). Las excepciones verbales no se asentaban para evitar difamaciones (Ibídem). El acto de la elección debía ser por cédulas secretas el día primero de cada año, sin poder saberse otra cosa sino que "...algunos de los candidatos propuestos, admitidos, y calificados por los mismos regidores" debían salir elegidos para Alcaldes (Ibídem). Las cédulas en blanco les eran repartidas en la misma Sala Capitular "...retirándose cada uno de por sí a la Mesa del Escribano [donde] escribe allí de su propia letra los nombres, y pasando con el Papel ya doblado al Presidente del Cabildo y demás Jueces, lo entrega por su mano dentro de una vasija hasta su tiempo" (Ibídem). Concluida la votación, se acercaban a la Mesa de la Justicia los dos Regidores más antiguos y el Escribano de Cabildo en cuya presencia se vaciaban los votos y se contaban, para confrontar su número con el de los vocales. Luego, el Presidente iba abriendo las cédulas una por una, las leía en voz alta, "...y por este orden corre y se publica el papel por los dos Alcaldes Ordinarios y los dos Regidores señalados para el escrutinio" (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). En tanto, el acto de la confirmación, celebrado obviamente a posteriori de la elección, era exclusivo de los Gobernadores-Intendentes, aunque en numerosas oportunidades lo practicaban los Comisionados designados al efecto.

⁸ Ternavasio, 1995b, 5-6.

⁹ ver Bodei, 1995, 387. Ultimamente, Palaver (1995) ha señalado que las críticas de Schmitt al liberalismo, que exponen los peligros posibles del individualismo moderno, no están fundadas en razones políticas sino teológicas. Ello es así, por cuanto el intento de Schmitt de sobreponerse a la tensión entre su definición de la política, como la distinción entre amigos y enemigos, y el mandamiento del Sermón de la Montaña de amar a los enemigos, revela que el individualismo moderno es --tal como lo expusieron las teorías miméticas de René Girard-- hijo de la solidaridad con la víctima propiciatoria (Palaver, 1995, 60-62).

¹⁰ ver González Echenique, 1967, 129; Romero, 1976, 112; y Cotta, 1988, 277.

¹¹ Bartolini, 1993, 220-224.

¹² el segundo ciclo ideológico se había iniciado con el pensamiento utilitarista de David Hume, Adam Smith, Jeremías Bentham y John Stuart Mill y con la idea de un Congreso General Constituyente (1821). Acerca del utilitarismo, ver Camic, 1979. Sobre el influjo del ideario absolutista de Réal de Curbant en el pensamiento político de Rosas, ver Carretero, 1970; y Sampay, 1972. Y sobre las tesis de Carretero (1970) y Sampay (1972), ver Halperín Donghi, 1996, 127-142.

¹³ ver Halperín Donghi, 1969; Carretero, 1972; y Saguier, 1983. Sobre el teatro en la primer mitad del siglo XIX, ver Urquiza Almandó, 1972, 525; y Aspell de Yanzi Ferreira, 1993; y sobre la música patriótica, ver García Muñoz, 1989; y Buch, 1994. Sobre la vocación artístico musical de las

mujeres y su origen en la exclusión de la política, como fué el caso en Argentina de Mariquita Sánchez de Thompson, ver el trabajo de Isbell (1996) sobre Madame Stäel. Figuras represivas como la de Rosas son homologadas en la literatura con los tipos ideales Otomanos (ver la crítica de Facundo, en Orta Nadal, 1961). Y sobre la guerra como factor generador de una burguesía, ver Sloterdijk, 2003, 339-340.

¹⁴ Bernardo Berro --en su polemica con Jose Mármol y Manuel Herrera y Obes-- cultivó una interpretación cíclica de la historia donde unas épocas moralmente decadentes eran seguidas por otras moralmente regenerativas, una filosofía de la excepcionalidad americana, y una concepción Burkeana (organicista, empirista e historicista) de la problemática constitucional (Myers, 1995, 62, 67 y 93; y Collini, 1987, 251). Sobre la teoría Burkeana de la representación, ver Accarino, 2003, 61-84.

¹⁵ Sobre el momento de origen, ver Candau, 2001, 92-94. Sobre las contradicciones secundarias o crisis intra-elites, ver Higley, Burton y Field (1990); y Lachmann (1990). Sobre los mitos de origen en el Rosismo, ver Salvatore, 2003, 332.

¹⁶ ver Myers, 1995; y la réplica de Myers (1996) a la crítica de Garavaglia. Acerca de las virtudes y los legados del cristianismo, el liberalismo y el republicanismismo en el discurso político norteamericano temprano, ver Kloppenberg, 1987; sobre los patrones colectivos e individuales de lucha, los trofeos de guerra, la ritualización de la guerra y la misma guerra como acto sacrificial en la mitología clásica griega, ver Connor, 1988; y acerca de la moral y la religión en la doctrina política de la Asociación de Mayo, ver Martínez, 1939.

La mayor parte de los líderes de la revolución se nutrió de los modelos griegos y romanos que el periodismo de la época divulgaba profusamente, en especial el modelo de Esparta frente al de Atenas (ver Camarero, 1967; Hampe Martínez, 1994; Mariluz Urquijo, 1988; Pagés, 1983; y Pailler, 1993). Por ejemplo, la noción de *pactum societatis*, vigente en la obra del Dean Funes, no provendría para Halperín (1961), de la tradición jurídica medieval, sino de la filosofía y la poesía clásicas (Halperín Donghi, 1961, 92; citado en Pagés, 1983, 64). Por el contrario, en la década liberal (1820-1830) se observa un fenómeno opuesto, el rechazo del modelo romano y su sustitución por los modelos de la Europa Ilustrada (ver Mariluz Urquijo, 1991).

Durante las guerras civiles, los paradigmas personales del valor o mito heroico fueron en el Litoral Pancho Ramírez y su amante Delfina (Newton, 1969; Arce, 1963, 1971); y en Corrientes el Coronel Plácido Martínez, quien cuando caía herido de bala exigía a sus correligionarios que atendieran primero a los adversarios heridos y luego a su persona (Mantilla, 1887); y en el norte Fortunata García de García, quien arriesgando su vida arrebató de la pica la cabeza sangrante de Marco Avellaneda (Sosa de Newton, 1980); y Juan Crisóstomo Alvarez, quien fué ejecutado por "El Peludo" Gutiérrez ignorando que Rosas ya había sido derrotado en Caseros (Quesada, 1927; y Lizondo Borda, 1957). Sobre el drama novelado de la Amalia de Mármol, ver Viñas, 1995, 95-104.

¹⁷ Kelly, 1995; Myers, 1995, 81; Salvatore, 1996; y Urquiza, 1997.

¹⁸ Ternavasio, 1995a y 1997.

¹⁹ Myers, 1995, 98. Sobre caudillos y caudillismo, ver Riekenberg, 1991.

²⁰ Myers, 1995, 98.

²¹ ver Morlino, 1988a, 103; Esposito, 2003; y Cansanello, 1994 y 1995. El pasaje de estamento y de súbdito --propios del Antiguo Régimen-- a clase social y ciudadano, propios de la modernidad

liberal-capitalista, encuentra en la tercer contraola o reflujo regresivo límites u obstáculos que sólo comienzan a superarse:

a) con la transformación de dicha ola, es decir con la cuarta ola progresiva (Reformas de la llamada Organización Nacional), que dió lugar al nacimiento de nuevas instituciones (Juzgados Federales, Colegios Nacionales, Ley Láinez o de Educación Obligatoria, Ley Avellaneda o de Autonomía Universitaria, periódicos, telégrafos, ferrocarriles, Ley de Matrimonio Civil, etc.);

y b) con las guerras inter-estatales y revoluciones o guerras civiles, y sus consecuentes reformas institucionales; expresadas en las reglas que regían las relaciones entre los elementos y los procesos propios de la matriz política (Reformas Constitucionales, Leyes Codificadoras, Ley Láinez, Leyes Electorales, Ley Sáenz Peña, Reforma Universitaria, etc.). Las Leyes Electorales fueron las Leyes 140/1857, 207/1859, 75/1863, 623/1873, 759/1877, 3289/1895, 4161/1902, y 8871/1912.

²² sobre los saladeros, ver Montoya, 1971.

²³ Stewart, 1993, 123; y Prelooker, 1996, 53.

²⁴ En el segundo ciclo ideológico, iniciado según Rivarola (1936) en 1821, la idea de un Congreso General Constituyente estalló con la firma del Pacto Federal de 1831, que otorgó hegemonía a Buenos Aires (Rivarola, 1936, 157).

²⁵ ver Myers, 1997.

²⁶ Los puntos de contacto del Rosismo con el Antiguo Régimen se redujeron, para Ternavasio (1995), a la idea de unanimidad, la absorción en el poder ejecutivo de los demás poderes, y la noción pactista del poder (Ternavasio, 1995b, 26 y 27). Sobre la elite dirigente correntina y la invención de una tradición sanmartiniana, ver Leoni de Rosciani y Quiñones, 2001.

²⁷ Una movilización política de los artesanos se ha constatado en Santiago de Chile entre 1820 y 1851, iniciada por una fase socialista seguida de una fase liberal, que desembocó en el motín de Abril de 1851, para mayores datos ver Romero, 1978.

²⁸ Esta invasión encuentra sus antecedentes más remotos en las luchas por la Colonia del Sacramento durante el siglo XVIII. Para ello ver Bauzá, 1967; Bermejo de los Ríos, 1920; Torterolo, 1925; Monteiro, 1937; Riverós Tula, 1955; y Buarque de Holanda, 1960;.

²⁹ Desde la perspectiva de la historia militar brasilera, ver Barroso, 1935; Magalhaes, 1958; Loreto, 1953; y Sodré, 1965. Y desde el punto de vista de la historia del pueblo uruguayo, ver Ravignani y Narancio (1966); y Reyes Abadie, Bruscherá y Melogno (1966).

³⁰ ver Halperín Donghi, 1969, 1985, 163-164.

³¹ Piccirilli, 1958, y 1960.

³² Romero Carranza, et. al., 1993, II, 123.

³³ ver Celesia, 1940.

³⁴ para el impacto de los malones indígenas en el sur de Córdoba, ver Bechis, 1994.

³⁵ Quesada, 1965; y Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura, 1992, II, 255.

³⁶ Podestá Costa, 1943, 18-19; citado en Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura, 1992, II, 262; y Scavone Yegros (1990-1995).

³⁷ Allub, 1989, 115. Los denominados sarracenos o beneméritos hallaron su continuidad en los llamados mazorqueros, o partidarios del federalismo Rosista; y los titulados ministeriales en los unitarios.

³⁸ en Tucumán (Bernabé Aráoz, Javier López, Alejandro Heredia y Marco Avellaneda), en Santa Fé (Domingo Cullen), en Buenos Aires (Manuel Vicente Maza), en Catamarca (José Cubas), en La Rioja (Grales. Facundo Quiroga y Tomás Brizuela), en Mendoza (los Moyano) y en Corrientes (Berón de Astrada).

³⁹ ver Segreti, 1991-92.

⁴⁰ ver Méndez Avellaneda, 1977.

⁴¹ suegro del Gobernador de Buenos Aires Valentín Alsina.

⁴² ver Muñoz Moraleda (1991).

⁴³ sobre la muerte de Facundo, ver Newton, 1974; Zárate, 1985; y Fernández Latour de Botas, 1996.

⁴⁴ Hay quienes atribuyen el ajusticiamiento de Cabeza de Tigre a una represalia contra la inmolaición de Pedro Murillo ourrida en La Paz en 1809.

⁴⁵ el ex-Virrey Liniers, Juan Gutiérrez de la Concha, Santiago Alexo de Allende y Victorino Rodríguez, perdieron la vida a manos de un pelotón de fusilamiento dirigido por el Teniente Coronel Juan Ramón Balcarce.

⁴⁶ Gaceta, 6-IX-1810, citado por Allende Navarro, 1964, 113; y Halperín, 1979, 258 (AGN, División Colonia, Tomas de Razón, Libro 65, Folio 309, Sala IX, 8-8-1).

⁴⁷ La desolación que la injusta muerte del Gobernador Bernabé Aráoz produjo en las filas de la familia Aráoz, hizo que el General Gregorio Aráoz de la Madrid derrocara por la fuerza en 1825 al General Diego Aráoz. En carta dirigida a Don José Uriburu, (a) "Povedón", el General Juan Antonio Alvarez de Arenales le expresaba "...sabes el rencor que conserva toda la familia de los Aráoz a que pertenece Madrid: toda ella ha de influir a que haga estender su anarquía y la vengue" (Juan Antonio Alvarez de Arenales a José Uriburu, Salta, 4-XII-1825, AGN, Sala VII, Archivo Arenales, Caja 9). Generalizada la guerra civil, las provincias del norte sufrieron una traumática caída demográfica. Tucumán fue desangrada en la batalla del Rincón (1827), donde Facundo Quiroga derrotó a Gregorio Aráoz de Lamadrid (García de Saltor, 1997). La despoblación de las provincias del Norte, según el General Alvarez de Arenales "...ha sido enorme, como se ve por los censos que se están acabando, en un grado que nos ha sorprendido. Se ha perdido más de un tercio de su población, incluyendo en el

cálculo al Departamento de Jujuy, que ha sido el más destruído" (Salta, 2-IV-1826, AGN, Sala VII, Archivo Arenales, Caja 9, Documento 364). También fué grave la caída demográfica en Cuyo, pues sólo en San Luis, Miguel Rivera denuncia en su Diario "...que hoy sólo tendrá diez mil habitantes a causa de la guerra" (Rivera, 1958, 151). Al reducirse la frecuencia de los matrimonios entre los miembros de la elite tucumana, y por ende su tasa de natalidad, el Gobernador Alejandro Heredia --el mismo que perteneciendo por afinidad al clan salteño de los Cornejo ajusticiara al General Javier López-- decidió impedir el amancebamiento y el mestizaje de los miembros de dicha elite y superar su deficiente crecimiento demográfico, comparado con el de las clases subalternas, dictando una de las piezas jurídicas más originales de la legislación argentina: la Ley de Fomentos de Matrimonios (López Mañán, 1916, 49-62; y Pavoni, 1981, Capítulo II). A la luz de una concepción paretiana esta medida estaba destinada a frenar la circulación de la elite Tucumana (Ver Pareto, 1980, 29).

⁴⁸ hijo de Javier Aráoz y Paz de Figueroa y Petrona Valderrama, perteneciente a la rama de los Aráoz de ancestros santiagueños (primos de los Ibarra y los Taboada por su común origen en la familia de los Paz de Figueroa).

⁴⁹ descendía de Bartolomé Aráoz y del Campo, hermano del Fiel Ejecutor Propietario Coronel Diego Ignacio Aráoz del Campo. A diferencia de este último, Bartolomé no había participado de la subasta de los bienes Jesuíticos.

⁵⁰ En el Cabildo de Tucumán el clan de los Aráoz estaba liderado por el Fiel Ejecutor Propietario Coronel Diego Ignacio Aráoz del Campo, Comandante del primer regimiento de Milicias del Tucumán y miembro del partido Ministerial, partidario del monopolio comercial español. Era hijo de Juan Nicolás de Aráoz y Bazán y de Claudia del Campo Avila; hermano de Bartolomé Santos, Ignacio Inocencio y Juan Gregorio Aráoz; marido de Josefa Paz de Figueroa, hija del encomendero de Silipica Maestre de Campo Juan Paz de Figueroa, y de Gregoria Ibáñez del Castrillo; cuñado de Francisco Solano, Domingo, y Juan José de Paz y Figueroa; y concuñado de Gaspar de Goncebat y del Maestre de Campo Roque Jacinto López de Velazco (Calvo, 1924, 286ss.; 1939, 177ss.). Era padre de Pedro Antonio Aráoz, del R.P. Diego Miguel Aráoz, Cura Vicario de Monteros, y del Dr. Miguel Ignacio de Aráoz, Cura de la Iglesia de Famaillá. Según el Cura apóstata Francisco José Marcano y Arizmendi, Diego Ignacio de Aráoz extrajo del Colegio Jesuítico del Tucumán "...barias alajas, y toda la librería, fingiendo se la han robado, hasta han extraído varios cuadros y entre ellos dos grandes el uno de nuestro Patriarca San Ignacio de Loyola, para su Casa y estancia" (AGN, Sala IX, División Colonia, Tribunales, Leg.121, Exp.20). Sus hijos se enfrentaron entre sí duramente a raíz de la herencia del padre.

⁵¹ Jaimes Freyre, 1911, capítulo XV; Villafañe, 1953, 121-125; y García de Saltor, 1997.

⁵² Morales Guinazú, 1939, 237-238.

⁵³ Los Dávila, que representaban la tendencia unitaria o centralista, radicada en Chilecito y ligada a la explotación minera del Cerro de Famatina, tenían como aliados y estrechos parientes a los Gordillo, los del Moral, los Gonsález, y los Castro Barros. Sus antagonistas, los Villafañe y los Ortiz de Ocampo, afincados en los Llanos, partidarios del federalismo artiguista, heredado del caudillo cordobés José Xavier Díaz, contaban con el apoyo y el consiguiente parentesco de los Carreño, los Luna, los de la Vega y los Bazán (Martínez Villada, 1940, 62; y Bazán, 1979, 249).

⁵⁴ Güemes, 1980, VI, 463.

⁵⁵ Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga (1824-25), t.III, n.43, p.53.

⁵⁶ El Senador Rafael Igarzábal, en oportunidad de debatirse la intervención a Corrientes, en 1878, manifestó que: "...al dictarse la Constitución salíamos de las verdaderas catorce monarquías electivas que tuvimos en la época de la tiranía" (Senador Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.194). Para la intervención del gobierno de Buenos Aires en los asuntos nacionales durante el Rosismo, ver Tau Anzoátegui (1965).

⁵⁷ en el debate acerca de la intervención a Corrientes, celebrado en 1878.

⁵⁸ Senador Dalmacio Vélez Sársfield, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 10-VII-1878, 18a. sesión ordinaria, p.160.

⁵⁹ en el debate acerca de la frustrada intervención a Salta, acontecido en 1877.

⁶⁰ Diputado Delfín Gallo, Cámara Nacional de Diputados, 28-V-1877, p.90.

⁶¹ Senador Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.194.

⁶² versión antigua del moderno per saltum.

⁶³ De Tocqueville, 1982, 94; Enciclopedia Universal Ilustrada, t.XIV, pp.791ss.; y Enciclopedia Jurídica Omeba [Buenos Aires], I, 1030.

⁶⁴ Buenos Aires, Provincia, Honorable Junta de Representantes, Diario de Sesiones, t.23, n.587, 8-III-1838, 20-27; t.23, n.588, 9-III-1838, 5-9; y t.23, n.590, 19-36.

⁶⁵ Ibáñez Frocham, 1938, 229-238 y 243-245; Levene, 1954-58, VIII, 511-513; y Zorraquín Becú, 1971, 164-205. Mientras los recursos de injusticia notoria y de segunda suplicación sólo procedían respecto de los fallos ejecutoriados en juicios cuya primera instancia se hubiese seguido ante un juez inferior, o cuando el tribunal superior había conocido en primer grado, el derecho de intercesión o poder de casación, consistía en un recurso de carácter extraordinario que tenía por objeto anular los fallos dictados por los tribunales y fijar a la vez la verdadera inteligencia de las leyes (Weber, 1922, 1944, II, 1003; y Enciclopedia Universal Ilustrada, t.12, p.21).

⁶⁶ ver el discurso de Juan Manuel de Rosas con motivo del 25 de Mayo de 1836, en Gandía, 1946, 12-13, citado en Shumway, 1993, 138. Llama la atención que Myers (1995), en su magnífico estudio, no haya reparado en este revelador documento del pensamiento político de Rosas. Acerca del pensamiento político de Rosas, ver Carretero, 1970; y Sampay, 1972. Y sobre Carretero (1970) y Sampay (1972), ver Halperín Donghi, 1996, 127-142.

⁶⁷ ver Quesada, 1994.

⁶⁸ El carácter vitalicio o monárquico de los caudillos o gobernadores federales se reflejó en oportunidad del Acuerdo de San Nicolás en el propio Gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza,

el cual venía gobernando su provincia ininterrumpidamente desde 1841; el General Benjamín Virasoro, Gobernador de Corrientes, desde 1847; el General Celedonio Gutiérrez, Gobernador de Tucumán, desde 1841; Manuel Vicente Bustos, Gobernador de La Rioja, desde 1849; Manuel Navarro Sosa, Gobernador de Catamarca desde 1846; el General Nazario Benavídez, Gobernador de San Juan, desde 1836; el Coronel Alejo Mallea Gobernador de Mendoza desde 1847; y el General Pedro Lucero, Gobernador de San Luis, desde 1841 (Rivarola, 1908, 40). Aquellos gobernadores que no lograron perpetuarse fueron depuestos y substituídos por federales adictos a Urquiza: Pedro Segura Cubas substituyó a Manuel Navarro en Catamarca, Pedro Pascual Segura Corvalán, sobrino del Fraile Aldao, reemplazó al Coronel Alejo Mallea en Mendoza, José Benito de la Bárcena y Mendizábal substituyó en Jujuy a Francisco Borja Fernández, y en Salta el Delegado de Urquiza Bernardo de Irigoyen impuso a Tomás Arias (Cárcano, 1963, 39). El poder de Manuel López, (a) Quebracho, en Córdoba, que venía gobernando ininterrumpidamente desde 1836, amenazando con perpetuarse en su hijo José Victorio, fué derrocado por la revolución del 27 de abril de 1852, eco fiel de la batalla de Caseros, la cual impuso en el poder a Alejo Carmen Guzmán (Mota del Campillo, 1938, 378).

⁶⁹ Saldías, 1892, V, 134. Ver Amaral, 1994; e Iglesia, 1996. Mientras la barraganía con plebeyas era en el Antiguo Régimen tolerada con cierta liberalidad, la barraganía con miembros de la elite fué repudiada en tiempos de Rosas con la pena de muerte. El Fuero Real imponía a la blasfemia herética la pena de muerte (Leyes 1 y 2, tit. 1, lib.IV). La novela *Cornelia Bororquia*, del cura trinitario apóstata Luis Gutiérrez, que bien pudo estar en la mente de quienes asesoraron a Juan Manuel de Rosas, tuvo gran circulación en Buenos Aires y fué representada teatralmente en 1817, con motivo del triunfo militar en la batalla de Chacabuco, Chile. Menéndez y Pelayo (1945) reduce el argumento de esta novela a un Arzobispo de Sevilla que "...no pudiendo expugnar la pudicia de Cornelia, la condena a las llamas" (Llorente, 1870, I, 422-424; Bosch, 1910, 82; y Menéndez y Pelayo, 1948, VI, 29-30; citados por Monti, 1966, 60-71; y Urquiza Almandóiz, 1972, 525). Agradezco a mi colega Juan M. Méndez Avellaneda que me haya alertado sobre este pasaje.

⁷⁰ Manuel Belgrano a Martín Miguel de Güemes, Tucumán, 10-VII-1817 (Güemes, 1980, 6, 264).

⁷¹ Con Felipe Antonio de Iriarte, el Marqués de Tojo, el Coronel José Antonino Fernández Cornejo, y Don José María Nadal (Güemes, 1980, 6, 41, 43, 51, 90, 407, 475).

⁷² para conocer las raíces políticas de este fenómeno, ver Cotta, 1988.

⁷³ En el debate acerca de la intervención a Salta, acontecido en 1877, el Diputado Nacional Delfín Gallo manifestaba que "...cuando la tiranía de Rosas bañaba en sangre a los pueblos argentinos, la República Argentina se llamaba también República; las formas republicanas se llenaban; el Poder Ejecutivo se transmitía en períodos determinados, a pesar de que siempre era la persona de Rosas la nombrada, los cabildos hacían sonar sus campanas a fin de convocar al pueblo para que nombrara sus legisladores; existían también jueces...[pero] no Sr. Presidente, la forma republicana de gobierno de que habla la Constitución no está puesta únicamente en contraposición a la forma monárquica, es otra cosa, quiere decir: --el gobierno del pueblo; y mientras le pueblo no pueda gobernarse por medio de los mandatarios que su Constitución establece, la forma republicana de gobierno no existe en una provincia" (Diputado Delfín Gallo, Cámara Nacional de Diputados, 28-V-1877, p.90). Y al año siguiente, el Senador Nacional Dalmacio Vélez Sársfield, en el debate acerca de la intervención a Corrientes, manifestaba en el Senado de la Nación que "...Durante la sangrienta tiranía de Rosas,

existían en la República las formas de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, ¿y quién se atreverá, señor Presidente, a decir que aquello era una República?" (Senador Vélez Sársfield, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 10-VII-1878, 18a. sesión ordinaria, p.160).

⁷⁴ Gaceta, 6-IX-1810, citado por Allende Navarro, 1964, 113; y Halperín, 1979, 258 (AGN, División Colonia, Tomas de Razón, Libro 65, Folio 309, Sala IX, 8-8-1).

⁷⁵ Para los recuerdos de una víctima de la mazorca (1839-1840), ver Somellera, 2001.

⁷⁶ De los treinta vecinos de Salta que acceden a la gobernación, mencionados en la Tabla SAL-II, no todos pertenecen a la oligarquía salteña. Entre los que sí pertenecieron, cuatro lo fueron de la familia de los Saravia; dos del clan de los Tamayo; y tres de la familia de los Uriburu, esta última una de las pocas familias oligárquicas de Salta que en la segunda mitad del siglo pasado pasaron a integrar la oligarquía central. Respecto a los primeros, José María Saravia y Jáuregui gobernó en 1832, su hermano Manuel Antonio fué impuesto por su cuñado el caudillo Juan Felipe Ibarra en 1844 (Alén Lascano, 1968, 161), y su otro hermano José Manuel Saravia y Jáuregui, gobernó en 1846 (Bazán, 1986, 384; Taboada, 1933, 30-32; y Cornejo, 1983, 193). Con respecto a los últimos, el Coronel Evaristo Uriburu y Hoyos gobernó en 1831, 1837, y 1845; su hermano Vicente en 1831; su otro hermano Pedro en 1850; y finalmente, su hermano menor Juan Nepomuceno gobernó entre 1861 y 1864. Los Uriburu estaban muy íntimamente vinculados entre sí y con las familias de los Hoyos y los Arenales, al extremo de constituirse en primos dobles, así como enemistada con la de los Saravia. En su primera generación argentina los Uriburu se casaron en dos oportunidades con los Arenales y los Hoyos. El Coronel Evaristo Uriburu y Hoyos se hallaba casado con María Josefa Arenales y Hoyos, y Don Camilo Uriburu y Hoyos con Delfina Uriburu de la Maza (Cuadro S-I). En su segunda generación, de 34 matrimonios celebrados cinco de ellos (o el 15%) lo fueron entre primos hermanos. El Gobernador José Uriburu Poveda, (a) "Povedón", se casó en 1851 con Serafina Uriburu Arenales, y Virginia Uriburu Cabero se casó con el que fuera Presidente de la República José Evaristo Uriburu Arenales (Cuadros S-II y S-III). Asimismo, Federico Uriburu Avila se casó en 1864 con Julia Uriburu Arenales, y Mercedes Uriburu Arias se casó en 1860 con Juan de Navea Uriburu (Cuadro S-IV y S-V). Finalmente, Dolores Uriburu Castro se casó en 1864 con el que fuera Ministro de Hacienda de la Nación Francisco Uriburu Patrón (Cuadros S-VI y S-VII). También en Salta, el Gobernador Delegado Manuel Antonio Saravia, (a) "Guacelencia", denunciaba a Juan Felipe Ibarra que el Dr. Celedonio de la Cuesta había atacado a José Antonio de Zavala "...levantando atróz calumnia de ser salvaje unitario, por poner en consternación y menosprecio a la familia federal e influyente a que pertenece" (Figuerola, 1942, 187).

⁷⁷ José Antonio Durán a Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, 14-VII-1849 (AGN, Sala VII, 3-1-6, fs.95).

⁷⁸ Terán, 1939, 452; Gallo, 1941, 11-12; y Bazán, 1986, 385.

⁷⁹ Romero Carranza, Rodríguez Varela, y Ventura, 1992, II, 76-80.

⁸⁰ Para el impacto que las polémicas periodísticas desatadas en el exilio tuvieron sobre el poder político dictatorial, ver Varela (s/f); Facchinetti de Alvarez (1969/71); y Páez de la Torre, 1980-81. Sobre la utilización política de la litografía en tiempos de Rosas, ver Halperín Donghi, 1996, 62. A propósito, ver el trágico fin que tuvo en Buenos Aires en tiempos de Rosas el litógrafo francés Hipólito

Bacle (Trostiné, 1953). Para la relación del periodismo y la esfera pública en este mismo período en Francia, ver Reddy, 1994.

⁸¹ Morgenthau, 1992, 244.

⁸² Para Florencio Varela, los pactos existentes en esta época no pasaban de una liga entre cuatro provincias del Litoral, y no podían bajo pretexto alguno ser consideradas un pacto de unión federativa entre todas las provincias que formaron la República Argentina (Varela, s/f, 152.).

⁸³ De María, 1883-1887; Moreno, 1925; Herrera, 1941; Fonseca, 1946; y Magariños de Mello, 1952.

TOMO III

Capítulo 4

La Crisis del Estado Confederado. De Caseros (1852) a Pavón (1862)

Al haberse visualizado la representación política, en lo que iba del siglo XIX, en términos geográficos y no demográficos, las elites se habían polarizado regionalmente.¹ Por ello son aplicables en este estudio las tesis del desequilibrio en la balanza del poder continental (Cono Sur), de Morgenthau (1992); de las alianzas políticas, de Fontana (1977); el modelo de Walt (1987), originado en la moderna disciplina de las Relaciones Internacionales, y las teorías de la secesión política, de Buchanan (1991a, 1997). En este contexto teórico se inscribieron también los procesos de aceleración del transporte y las comunicaciones fluviales y marítimas. El modelo de Walt (1987), alcanza también a la ciencia y la historia políticas. Cuanto mayor era la asimetría o capacidad relativa de una provincia, tanto más atractivo era ser su aliado.² Las coaliciones entre provincias duraban tanto como eran útiles para contrarrestar la amenaza que enfrentaban. A medida que aumentaba la capacidad relativa de una provincia, crecía su habilidad para disuadir o derrotar por sí mismo la amenaza. Por el contrario, a medida que la asimetría o capacidad relativa de una provincia disminuía, su valor como aliado o disuador declinaba, estimulándolo a concretar coaliciones.³ En el centro de las cuestiones sucesorias provinciales, tomados como si fueran estados independientes, pareciera ser que estaba presente la vieja cuestión de la conflictividad interna versus la conflictividad externa (guerra de sucesión nacional) y la transmisión intergeneracional o del ciclo de vida del compromiso político, de Converse (1969).⁴

El ciclo o transición histórica en que este período (1852-1862) está inscripto, nació por fractura o colapso, en el episodio de la caída de Rosas (1852) y la promulgación de la Constitución de 1853. Esta transición u ola vino a coincidir con la fase de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848-1875),⁵ y con el tercer ciclo ideológico de Rivarola (1936). Dicha ola reaccionó contra la tercer contraola regresiva (1826-1852), pero mantuvo en su seno una profunda crisis de rivalidad o desajuste, que alimentó el análisis histórico acerca de las guerras y los crímenes políticos. En realidad, la fase histórica que se inició con Caseros (1852) y el Acuerdo de San Nicolás (1852) --la primera dentro de la llamada Organización Nacional (cuarta ola progresiva, 1852-1880)--⁶ fué una transición desde una etapa marcada por la hegemonía de una coalición Confederada de signo Urquicista a otro período sellado por la supremacía de una coalición Liberal de signo Mitrista.⁷ El Acuerdo de San Nicolás, a diferencia del Pacto Federal de 1831, fue eficiente, aunque con coacción, pues configuró una situación de cooperación explícita que fue funcional para controlar la incertidumbre engendrada por la actitud de los gobiernos provinciales, heredados del régimen Rosista, y para afianzar la nueva institucionalidad constitucional (representativa, republicana y federal). Sin embargo, su eficiencia no alcanzó para retener en la Confederación al Estado de Buenos Aires, que tras el Pronunciamiento del 11 de septiembre de 1852, se emancipó de la Confederación, provocando con ello una situación de secesión que se perpetuó durante una década, hasta tanto se produjo la batalla de Pavón (1862). Como en todo

proceso de transición lo que cambió fueron los actores, los recursos con que contaron, las reglas de resolución de conflictos, el equilibrio en la balanza del poder, las innovaciones científico-tecnológicas, las reformas institucionales, las opciones que enfrentaban, los bienes en juego y las preferencias de los actores.⁸

En cuanto a las causas de la transición política que significó el período de la Organización Nacional, que se inició a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX (1852-1880), diversos autores la hallan en la vigencia de las fracturas modernas (ideológicas y políticas). La débacle de la hegemonía intelectual y moral del pensamiento conservador (Revolución del 48 en Alemania y Francia), acosado por la intelectualidad liberal exilada, estuvo inspirada en parte en los denominados Doctrinarios franceses.⁹ Las luchas libradas contra el Papado y por la unidad de las nacionalidades del centro y sur de Europa (Italia y Alemania), y el auge del librecambismo necesariamente tiene que haber jugado un rol determinante.¹⁰ También la progresión moral que significó la elaboración, debate y divulgación de Constituciones y Leyes y la preponderancia otorgada a las virtudes intelectuales anticlericales.¹¹ En esta transición, tuvieron preponderancia el pasaje de los conflictos internacionales, de un clivaje dinástico a uno nacional; el pasaje de un clientelismo caudillesco a uno notabiliar; y el tránsito de un clivaje vertical (regional) a uno horizontal (nacional). La intensa rivalidad que se dió entre caudillos militarizados y regionalizados (Norte, Cuyo, Centro y Litoral), influenciados ahora por ideologías e intereses antagónicos, habrían erosionado el arbitraje y el monopolio del poder político central (primero el de Rosas y luego el de Urquiza).¹² Los patrones institucionales heredados del mercantilismo español (proteccionismo y soberanía territorial de los estados nacionales), se habrían trabado en conflicto con la veloz recepción de innovaciones tecnológicas de naturaleza vial (aplicación del vapor a la industria del transporte terrestre, fluvial y marítimo),¹³ y de reformas institucionales (administraciones nacionales de puertos) que alentaban la aplicación de los principios de la libre navegación de los ríos, garantizados por el Congreso de Viena.¹⁴ Asimismo, los patrones de producción, y de la geografía económica de los espacios interiores,¹⁵ se habrían trabado en conflicto con la rápida recepción de innovaciones de corte tecnológico (aplicación del acero al alambrado de los campos),¹⁶ y de reformas institucionales (administraciones e instalaciones sanitarias).¹⁷ Finalmente, la fase de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848-1875), la quiebra del proteccionismo agrícola inglés (Corn Laws), el auge de la industria textil británica, y las Guerras de Crimea y de Secesión Norteamericana, habrían ejercido al desatarse en el Río de la Plata una presión comercial e industrial considerables.¹⁸

Este rico complejo de causas e ideas nos han sugerido formular otra serie de reflexiones:

- a) ¿las coaliciones políticas que protagonizaron la cuarta ola progresiva (1852-1880) indican la ruptura con la vigencia de un Antiguo Régimen, y el inicio de un auge político, económico y cultural que perduró hasta mediados de la segunda mitad del siglo XIX?;
- b) ¿la diferente intensidad de la transición del Caudillismo al Republicanismo, obedeció a estructuras socio-demográficas, políticas y económicas propiamente locales o, por el contrario, obedeció a factores de índole nacional?
- c) ¿que factores intervinieron para que las rupturas y crisis políticas provinciales --Córdoba en 1858; Mendoza en 1859; San Juan en 1852, 1857, 1860 y 1861; Corrientes en 1859 y Tucumán en 1861; (Cuadro I)-- padecieran de una arritmia tan marcada (mientras Buenos Aires avanzó a formas republicanas de gobierno otras provincias que lo estuvieron (San Juan y Tucumán) revirtieron a formas caudillescas)?

- d) ¿los crímenes de la Mazorca,¹⁹ y el ajusticiamiento de Camila O'Gorman, tuvieron algún impacto en el clima político que precipitó la batalla de Caseros, y la revolución del 11 de Septiembre de 1852 por la que Buenos Aires se separó de la Confederación Argentina?;
- e) ¿la Revolución del 11 de Septiembre de 1852, por la que Buenos Aires secesionó o se separó de la Confederación Argentina, tuvo algún efecto dominó en las sucesivas crisis, crímenes y rebeliones ocurridas en Uruguay (Hecatombe de Quinteros, 1858); Corrientes (1859); San Juan (1859, 1861); Tucumán (1861) y Bolivia (1861)?;
- f) y h) ¿estas últimas crisis y la declaración de guerra de los estados de la Unión Americana (USA) contra los estados secesionistas y esclavistas de la Confederación sudista (1861) produjeron algún efecto en la rebelión porteña que dió lugar a la batalla de Pavón (1862) y más luego a la declaración de guerra contra el Paraguay?,

El desequilibrio en la balanza del poder político.

Aparentemente, desde 1847 la Cuenca del Río de la Plata habría experimentado un fuerte shock político con la llamada Guerra Grande en la Banda Oriental, y con la epopeya de la Defensa de Montevideo.²⁰ Cundió así un profundo desequilibrio en la balanza del poder político, que se había iniciado con la Misión Bellegarde al Paraguay (1849-52), interesada en alcanzar la libre navegación del Río Paraguay, río arriba hasta el sur del Matto Grosso;²¹ continuó con la Secesión de Entre Ríos de la Confederación Argentina (1851), el Tratado de Alianza entre el Estado de Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil (29-V-1851), y la Paz de Octubre de 1851;²² y concluyó con la batalla de Caseros (1852).²³ Pero pocos meses después de Caseros, con la secesión del Estado de Buenos Aires, a raíz de la revolución del 11 de Septiembre,²⁴ que rechazó el Acuerdo de San Nicolás,²⁵ cundió por todo el espacio de la Confederación Argentina (Norte, Cuyo, Centro y Litoral) otro nuevo desequilibrio en la balanza del poder político.²⁶

El sistema o conjunto de dicha Confederación estaba constituido por un complejo de cuatro subsistemas o subconjuntos políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral), cada uno de los cuales contaba a su vez con un equilibrio de poder regional propio, todo ello en el contexto de un sistema subcontinental complejo donde interactuaban también el Imperio del Brasil y las repúblicas del Paraguay y del Uruguay.²⁷ Cada una de las provincias de los cuatro subsistemas políticos se debatieron en este período ante el dilema de subordinarse a Buenos Aires o a Paraná, Capital de la Confederación. Asimismo, cada una de ellas se dictó su propia Constitución Provincial. Mientras la Convención Constituyente de 1853 facultó al gobierno de la Confederación Argentina para intervenir los gobiernos de provincia "...al solo efecto de restablecer el orden público perturbado por la sedición",²⁸ la Convención de 1860, con Buenos Aires reintegrada a la Confederación Argentina, restringió la facultad de intervenir al único propósito de "...garantizar la forma republicana de gobierno".²⁹

De los actores políticos de entonces, sólo tres de ellos jugaban de árbitros en la balanza del poder político: el Gobernador de Entre Ríos Gral. Urquiza, el Presidente de la Confederación Argentina Santiago Derqui, y el Gobernador del Estado de Buenos Aires Bartolomé Mitre. Para mediados de 1860, ninguno de dichos tres arbitros estaba en fuerza para volcar la balanza a favor de su propia hegemonía. Cada una de las once provincias restantes más el estado Uruguayo estaban en la posibilidad de optar por cada uno de dichos tres árbitros: por Urquiza, por Derqui o por Mitre. Mientras el Presidente Santiago Derqui solo podía contar como coaligadas a dos provincias cuyanas: San Luis y

San Juan, provincia esta última donde había colocado de Interventor a José A. Virasoro;³⁰ y Urquiza con las tres provincias del litoral y el gobierno Blanco del Uruguay;³¹ Buenos Aires contaba con Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y Córdoba.³² En este trabajo, analizaremos el sistema de las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata --análogamente a como Franke (1968) hizo con las ciudades-estado Italianas del Renacimiento-- como si se tratara de un sistema internacional.

En el subconjunto político Norteño (Tucumán, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Catamarca), el desequilibrio económico y político regional afectó a dichas cinco provincias por igual. A juicio de Prado Robles (1995), el envilecimiento de la moneda boliviana en la década del 50 generó un impacto inflacionario que afectó a todo el norte argentino. Mientras en Salta, el 3 de marzo de 1852, el Coronel Tomás Arias --designado por Bernardo de Irigoyen en representación de Urquiza-- derrocaba al Gobernador José Manuel Saravia; en Tucumán, la Legislatura deponía el 14 de Junio del mismo año al Gobernador Celedonio Gutiérrez, (a) "El Peludo",³³ designando en su reemplazo al Coronel Manuel Alejandro Espinosa; y en Santiago del Estero los hermanos Manuel y Antonino Taboada,³⁴ destituían a su primo segundo el Dr. Mauro Carranza.³⁵ Pero en Tucumán, a diferencia de Salta y Santiago, la contrarrevolución logró el 16 de enero de 1853 reponer en el mando a Gutiérrez, coaligado con el Gobernador de Entre Ríos Gral. Urquiza, derrotando un mes después en el combate de Arroyo del Rey a Espinosa, quien perdió en ello la vida.³⁶ Diez meses más tarde, en Octubre de 1853 las tropas Santiagueñas (Taboadistas) derrotaban a la vanguardia de Gutiérrez en el combate de Tacanitas, y otros dos meses después los vencían definitivamente en la batalla de Los Laureles, de resultas de la cual el partido liberal se adueñó del mando designando gobernadores primero al Pbro. José M. del Campo y luego a José Posse, (a) "Pepe" o "Dr. Amoníaco".³⁷

No obstante esta victoria militar, el partido liberal de Tucumán, el más importante del subsistema político Norteño, cuya hegemonía política era disputada por Paraná y Buenos Aires, entró en un proceso de crisis y faccionalización, debido a los antagonismos provocados por los afanes hegemónicos del Taboadismo Santiagueño, hasta ese entonces coaligado con la Confederación Argentina. A poco de asumir en 1856 la Gobernación de Tucumán el sanjuanino Cnel. Anselmo Rojo,³⁸ con la complicidad del liberal Pbro. José María del Campo,³⁹ amigo del Gral. Antonino Taboada, se desató una revolución encabezada entre otros por los Posse y los Padilla, muy próximos al Liberalismo Porteño.⁴⁰ Esta revuelta fué inmediatamente reprimida por las fuerzas de la Confederación al mando del caudillo Catamarqueño Coronel Octaviano Navarro.⁴¹ Y en Santiago del Estero, apenas asumió el mando en 1859 Pedro R. Alcorta,⁴² por diferencias políticas respecto a la lealtad debida a la Confederación Argentina, el partido Liberal encabezado por los hermanos Taboada boicoteó su gobierno. Debido a este boicot la Legislatura presidida por el Taboadista Pedro C. Gallo,⁴³ resolvió destituir a Alcorta, provocando con ello la intervención federal del Dr. Salustiano Zavalía,⁴⁴ enviada por el Presidente Derqui.⁴⁵ Meses más tarde, el Gobernador de Tucumán Salustiano Zavalía, incapaz por sí solo de derrotar a los Taboada, resuelve incrementar su correlación de fuerzas coaligándose con el Coronel Octaviano Navarro --en la llamada Conferencia de Albigasta-- de lo que resulta la formación de un contingente para invadir Santiago del Estero.⁴⁶ Este acuerdo, firmado a espaldas del pueblo Tucumano, hizo que el 31 de Agosto de 1861, el Gobernador Zavalía, fuera destituido por una revolución popular encabezada por Amadeo Alurralde, dirigida por el propio Pbro. Campo y alentada por Próspero García,⁴⁷ (a) "Flor de Manzanillo".⁴⁸ Esta revolución fué sangrientamente aplastada por las tropas de la Confederación en la batalla de Los Manantiales (4-X-1861). Dicho triunfo fué en vano pues apenas advertidos de los resultados de la batalla de Pavón (1862), sus tropas se desmovilizaron hostigadas por las milicias Santiagueñas al mando de Antonino Taboada, de forma tal que el poder del subconjunto político Norteño fué recuperado para el Liberalismo: en Tucumán por el Cura Campo

seguido por Arsenio Granillo y José Posse, y en Santiago del Estero por Manuel Taboada.⁴⁹

Las reminiscencias de la política colonial.

En Córdoba, perteneciente al subsistema político Central, el árbitro político axial de la república, por cuya supremacía política competían Buenos Aires y Paraná, apenas caído el caudillo federal Manuel López, (a) "Quebracho", como consecuencia de Caseros, las fuerzas políticas que acompañaron a Alejo del Carmen Guzmán se dividieron en dos claras tendencias opuestas, la una netamente federal, conocida como de los Rusos,⁵⁰ coaligada con la Confederación Argentina con sede en Paraná;⁵¹ y la otra liberal, coaligada en tres clubes políticos distintos encabezados por Justiniano Posse, los hermanos Pizarro, y los hermanos de la Peña.⁵² Al exponer el Liberalismo la cuestión religiosa en el seno de la Convención Constituyente reunida en Paraná, el clero se conmovió y dividió entre aquellos que estuvieron a favor de la Constitución tal como fué aprobada y aquellos otros que se negaron a jurar por ella.⁵³

Habiendo triunfado electoralmente Roque Ferreyra, las elecciones que eligieron a su sucesor se polarizaron entre una coalición formada por el Ministro del Interior de la Confederación Santiago Derqui, apoyado por el partido Ruso, el Gobernador Urquiza y el ex-Gobernador Guzmán, por un lado; y Mariano Fragueiro,⁵⁴ apoyado por Ferreyra y el partido Liberal por el otro. Una vez triunfante Fragueiro, para licuar el deficit fiscal se acudió a la venta de tierra pública instrumentando la Ley Agraria del 20 de Noviembre de 1858.⁵⁵ Pero el ahora Presidente Derqui no permitió que su ambicioso plan de obras continuara pues le inició una campaña de desprestigio que culminó con el atentado personal, la violenta sustitución de Fragueiro por Félix de la Peña,⁵⁶ y la firma del decreto de intervención.⁵⁷

Las desinteligencias entre el ahora Gobernador de Entre Ríos Gral. Urquiza, jefe del subconjunto político del Litoral, y el Presidente de la Confederación Derqui debilitaron su correlación de fuerzas vis à vis el gobierno de Buenos Aires.⁵⁸ Por su lado, la minoría Liberal en el Gobierno del Estado de Buenos Aires, dirigida por Mitre, pujaba por un doble propósito: a) extender o difundir a las demás provincias un régimen de instituciones y principios liberales; y b) impedir la transformación de la provincia de Buenos Aires en nación independiente.⁵⁹

Finalmente, merced a Pavón (1862), el Coronel Manuel Olascoaga pudo remover al Gobernador de Córdoba designado por Derqui: Fernando Félix de Allende,⁶⁰ y a los nombrados por la Legislatura Derquista: José Severo de Olmos,⁶¹ y Tristán Achával Ezcurra.⁶² Y el Club Libertad pudo finalmente designar como Gobernador de Córdoba a José Alejo Román.⁶³ En Córdoba, en dicho período, a juzgar por una tardía carta de Juárez Celman dirigida a Roca en 1878, en el Partido Constitucional de Córdoba, llamado de los Rusos, hegemonizaba el clan de la familia Achával,⁶⁴ dirigido por Pío Achával Iramain,⁶⁵ el cual habría sucumbido "...para siempre como entidad política con el famoso Gobierno de don Pío [1862]".⁶⁶ En Córdoba, en 1853, con motivo del decreto de creación del Tribunal de Apelaciones, se estableció la incompatibilidad entre las funciones inherentes a los Poderes Ejecutivo y Judicial.⁶⁷ En 1856 y 1857, un par de proyectos de leyes de incompatibilidad de aquellos ministros y empleados del Poder Ejecutivo Nacional con cargos de Diputado o Senador, reglamentarios de los entonces artículos 61 y 88 de la Constitución Nacional,⁶⁸ elevados por los Diputados Nacionales por La Rioja José Olegario Gordillo y por Tucumán Filemón Posse Bores, dieron origen a las Leyes 60 y 138.⁶⁹

En cuanto a Mendoza --perteneciente al subsistema político de Cuyo, y donde el predominio político era disputado por Córdoba y Buenos Aires-- tuvo un trajinar más pacífico que sus otros dos vecinos: San Juan y San Luis. Con Caseros, el Gobernador Alejo Mallea se vió precisado a renunciar para ser reemplazado por el Gral. Pedro Pascual Segura,⁷⁰ a quien lo sucedió a su vez Juan Cornelio Moyano.⁷¹ Cuando faltaban meses para completar su mandato, en Febrero de 1859, se suscitó un entredicho entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo acerca de la forma correcta de computar la extensión del mandato gubernativo. Al fallecer Moyano, la Legislatura eligió como sucesor al liberal Federico Maza Moyano,⁷² quien tuvo que hacer frente a la infructuosa rebelión de Laureano Nazar,⁷³ el sobrino del Fraile Aldao.⁷⁴ Esta cuestionada elección fué declarada nula por la intervención arbitral del Gral. Pedro Pascual Echagüe, enviado por el gobierno de la Confederación, quien a su vez designó como Gobernador Interino a León Correas.⁷⁵ En esta oportunidad, al morir Correas, la Legislatura no eligió como sucesor a un liberal, sino que optó por el mismo Gral. Nazar.⁷⁶ Pero producido el terremoto que destruyó a Mendoza, por presión del Cnel. Juan de Dios Videla Moyano,⁷⁷ la Legislatura debió deponer a Nazar bajo el severo cargo de haber abandonado la ciudad en medio del pillaje.⁷⁸

En cuanto a San Juan, correspondiente al subsistema político de Cuyo, y donde la hegemonía política era también disputada entre Paraná y Buenos Aires, aunque mediatizada por la oscilante intermediación de Mendoza y Córdoba, se asemejaba al caso de Tucumán. Esta semejanza obedecía a que su caudillo Nazario Benavídez,⁷⁹ partidario ahora de Urquiza y la Confederación Argentina, fué --como el del Gobernador de Tucumán Celedonio Gutiérrez, (a) "El Peludo"-- un jefe ignorante y vitalicio pero al decir de algunos autores manso y benefactor.⁸⁰ Benavídez no solo no fué desplazado del poder --como Gutiérrez en Tucumán-- sino que alcanzó a desempeñarse en dos oportunidades más a lo largo de la década del 50, aunque en medio de un caos digno de Macondo.⁸¹ En esta agitada década, Benavídez fué primero destituido e intervenido por los partidarios del Club Libertad, muy próximos al Liberalismo Porteño, representados por Zacarías A. Yanzi.⁸² Fracasado Yanzi, Sarmiento desde Chile propuso como transacción una nómina de notables.⁸³ Pero al reasumir Benavídez el mando y arrestar a Yanzi y a Guillermo Rawson, sufrió el 13-XI-1852 el golpe de estado del Cnel. Santiago Albarracín.⁸⁴ Alejado transitoriamente Benavídez, asumió el Gobierno su Delegado Francisco D. Díaz,⁸⁵ vinculado al Liberalismo, quien padeció con su Ministro José Antonio Durán un severo conflicto con el Provisor Eclesiástico Timoteo Maradona, por los diezmos y las capellanías. Por este motivo, el 17 de Marzo de 1857 Díaz fué depuesto por una revolución apoyada por Benavídez, que dió lugar a la intervención federal de Nicanor Molinas, enviado desde Paraná, el mismo que promulgó la primer Constitución provincial de San Juan en Abril de 1856.⁸⁶ Designado Benavídez Comandante de la División del Oeste por el gobierno de la Confederación entró en colisión con el nuevo Gobernador Manuel José Gómez,⁸⁷ acerca de las facultades para nombrar oficiales de la Guardia Nacional.⁸⁸ En el momento en que la candidatura presidencial de la Confederación Argentina era disputada entre Salvador María del Carril (San Juan) y Santiago Derqui (Córdoba), y en que del seno del Club Libertad se desgajaba el Club del Pueblo,⁸⁹ se produjo el asesinato del para entonces ex-Gobernador de San Juan Gral. Benavídez.⁹⁰ El crimen de Benavídez encontraba su antecedente más próximo en la muerte del Gral. César Díaz, acontecida el año anterior (1858) en el Uruguay, en la denominada Hecatombe de Quinteros, y sus precedentes más lejanos en las muertes de los Gobernadores de Salta Pablo Latorre (1835), de Corrientes Genaro Berón de Astrada (1837), de Santa Fé Domingo Cullen (1839), de La Rioja Gral. Tomás Brizuela (1841), de Catamarca José Cubas (1841) y de Tucumán Alejandro Heredia y Marco Avellaneda (1840), del Presidente de la Legislatura de Buenos Aires Manuel Vicente Maza (1840) y del caudillo riojano Facundo Quiroga en Barranca Yaco (Córdoba).

Con motivo de estos crímenes y a propósito de sus orígenes y autorías, se desataron intensas polémicas entre la prensa de Paraná, la de Buenos Aires y la de Montevideo.⁹¹ La derivación más inmediata del hecho ocurrido en San Juan fué la caída del primer gobierno de Manuel Gómez, y la asunción del Interventor José A. Virasoro.⁹² La muerte de Benavídez a manos de seguidores del partido liberal de San Juan perjudicó la candidatura presidencial de del Carril y consagró a Derqui como Presidente de la Confederación.⁹³ Luego de arrestar y someter a juicio a Gómez y a Saturnino Laspiur,⁹⁴ la Sala de Representantes confirmó la elección de Virasoro.⁹⁵ Pero reelecto Virasoro, al expulsarse a los Diputados de la Legislatura y al rechazar la Convención Reformadora de Santa Fé la diputación sanjuanina, integrada por los liberales Federico de la Barra y Manuel José Zavalla, se generalizó en San Juan nuevamente la violencia.⁹⁶ En este caldo se gestó en Noviembre de 1860 un golpe de estado, seguido del asesinato de Virasoro.⁹⁷ Este segundo crimen político que parecía obedecer a una suerte de sugestión mimética abrió una brecha entre Derqui y Buenos Aires y ayudó a Derqui a cerrar filas con el gobierno de Entre Ríos.⁹⁸ Al día siguiente se eligió Gobernador Interino a Francisco Coll,⁹⁹ nombrando como Ministros a Antonino Aberastain,¹⁰⁰ y a Valentín Videla.¹⁰¹ Decretada la intervención por el Presidente Derqui, éste designó al puntano Cnel. Juan Súa como Comisionado, quien el 11-I-1861 derrotó y permitió que la venganza se cobrara la vida del Gobernador Antonino Aberastain, macabro rito practicado en la llamada Segunda Rinconada del Pocito.¹⁰² Pero es recién merced a la derrota que sufre la Confederación en Pavón (1862), que son depuestos los Coroneles Juan Súa y Filomeno Valenzuela y el Gobernador Francisco D. Díaz,¹⁰³ y que el Club del Pueblo pudo nombrar como Gobernadores de San Juan, primero a Ruperto Godoy,¹⁰⁴ luego a Domingo F. Sarmiento, y por último a Manuel J. Zavalla Merlo.¹⁰⁵

Con referencia a Corrientes, correspondiente al subconjunto político del Litoral, cuya supremacía política era también disputada por Paraná y Buenos Aires, sus autoridades estaban amenazadas por la sedición del Coronel Nicanor Cáceres, (a) "Tatú Pitá" (Quirquincho Colorado). Debido a ello el Presidente Urquiza intervino la provincia mediante un decreto refrendado por el Ministro del Interior José Benjamín Gorostiaga.¹⁰⁶ Y en Santa Fé, también perteneciente al subconjunto político del Litoral, y por cuya hegemonía política también competían Buenos Aires y Paraná, las fuerzas políticas se dividieron en dos claras tendencias geográficamente segmentadas, la una netamente federal, conocida como de los Lopiztas, encabezada por Juan Pablo López, medio hermano del Brigadier General Estanislao López, con asiento en la ciudad de Santa Fé, y subordinada al gobierno de Paraná; y la otra liberal, nucleada en el Club del Pueblo, denominada Cullista, dirigida por José María Cullen,¹⁰⁷ con sede en la ciudad de Rosario, y políticamente subordinada a Buenos Aires.¹⁰⁸ Recién merced a la derrota que sufrió la Confederación en Pavón, la supremacía de Buenos Aires se hizo indiscutible, los Gobernadores Pascual Rosas y Mariano Comas fueron removidos y el Club del Pueblo pudo designar como Gobernadores de Santa Fé a Patricio Cullen,¹⁰⁹ y a José María Echagüe.¹¹⁰ El clan de los Aldao y los Candiotti, que había hegemonizado la provincia en el período colonial borbónico, fué sustituido durante el Rosismo, a partir del liderazgo del Brigadier Estanislao López, por un clan de mayor envergadura social y política, el de los Rodríguez del Fresno, al cual pertenecía la mujer del Brigadier. La familia de los Rodríguez del Fresno se hallaba estrechamente relacionada con la de los Freyre, los Iturraspe, los Gálvez, los Iriondo, los Crespo, los Comas, los Aldao y los Cullen, al extremo de celebrar múltiples casamientos entre primos hermanos, de los cuales procedieron un ingente número de primos dobles (paralelos y cruzados).¹¹¹

En esta etapa que se inició en Caseros y concluyó en Pavón, los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, alcanzando su paroxismo en San Juan, y al generalizarse el conflicto necesariamente derivó en una lucha abierta donde el triunfo de las armas a

favor del partido Liberal logró finalmente la Unidad Nacional bajo la hegemonía liberal porteña y la subordinación de todas aquellas situaciones provinciales que le habían sido ajenas. Las sucesivas fracturas políticas ocurridas en la transición desde la tercer contraola regresiva (1827-1852) hasta la cuarta ola progresiva (1852-1880), que transcurrieron entre 1852 y 1862, se correlacionaron positivamente con la fase de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848/52-1870/75). En esta transición la amenaza social que significó la presencia de las élites y las masas rurales de las provincias interiores, incluida la República Oriental del Uruguay, fué equilibrada o neutralizada mediante compromisos o acuerdos (Paz de Octubre de 1851, Acuerdo de San Nicolás, 1852; Pacto de San José de Flores, 1859; y Constituciones Nacional y Provinciales).

NOTAS

¹ para estudiar el caso del auge y declinación del poder regional, ver Palacio, 1983; y Waldow, 1994.

² parafraseado de Morrow, 1991, 907.

³ Morrow, 1991, 907.

⁴ esta cuestión de la conflictividad interna versus la conflictividad externa se debatía entre quienes sostienen la independencia absoluta o ligera correlación entre ambos conflictos (Otterbin, 1968; Rummel, 1968; y Tanter, 1966) y quienes hallaron una correlación positiva entre ambos (Haas, 1965; Sipes, 1973; Hazelwood, 1973; Wilkenfeld, 1968, 1973; y Stohl, 1980), citados en Ross, 1995, 164.

⁵ Mandel, 1978, 130-132; y 1986, 25; y Prelooker, 1996, 55.

⁶ La cuarta ola progresiva, estuvo compuesta por cuatro etapas. En su primer fase, que arrancó con Caseros (1852) y concluyó con Pavón (1862), los conflictos políticos se zanjaron fundamentalmente a través de la secesión política y la violencia armada y secundariamente mediante el fraude electoral, la lucha parlamentaria y periodística, la negociación internotabiliar o las reivindicaciones agrarias y religiosas. Los conflictos políticos más graves se dieron en esta etapa en las provincias de Buenos Aires, San Juan y Tucumán. En una segunda etapa que se inició en Pavón (1862) y se consolidó en San Jacinto (1867) y Pozo de Vargas (1867), los conflictos políticos se ajustaron fundamentalmente a través de una violencia armada institucionalizada entre un ejército nacional y milicias provinciales y se dieron principalmente en las provincias de Catamarca, La Rioja y Santa Fé. En un tercer período que se inició en San Jacinto y Pozo de Vargas (1867) y se interrumpió en La Verde y Santa Rosa (1874), los conflictos políticos se resolvieron a través de una violencia armada institucionalizada entre cuerpos de un ejército nacional y milicias provinciales y se dieron principalmente en las provincias de Cuyo, Catamarca, La Rioja y el Litoral (Santa Fé, Corrientes y Entre Ríos). Y en un cuarto y último período, dentro de la cuarta ola progresiva, que se inauguró en 1877 con la amnistía por los hechos de La Verde y Santa Rosa (1874) y se agotó con la federalización de Buenos Aires (1880), los conflictos políticos heredados de la década del 60 se amortiguaron a través de una política denominada de Conciliación.

⁷ para un contexto continental, ver Halperín Donghi, 1985, capítulo 4. En el tercer ciclo de Rivarola (1936), la idea-fuerza de la unidad nacional, iniciada en 1851, estalla en Pavón (Rivarola,

1936, 157).

⁸ Acuña, 1995a, 19.

⁹ ver Saguier (1995a y 1995b). El Prof. Darío Roldán me manifestó en una comunicación personal que todos los exilados que pasaron por Francia se contactaron y leyeron a los Doctrinarios (Guizot, Rémusat, Cousin, Roger-Collard, etc.). Para más detalles, ver las Actas del Coloquio sobre Guizot, los Doctrinarios y la Prensa, en Fondation Guizot-Val Richer (1994).

¹⁰ Ver Renouvin, 1990, Libro II, Cap. VIII. En el siglo XIX se pensaba no solo que cada nación merecía un estado sino que cada estado debía representar una nación. Asimismo la división del mundo en estados nacionales creaba una presión continua para la gestación de nacionalismos (Calhoun, 1993, 399).

¹¹ ver Lafont, 1935; Levene, 1946, 1954-58; Canal Feijóo, 1955; y Myers, 1993. Sobre la educación primaria, ver Newland, 1992. Acerca de las virtudes y los legados del cristianismo, el liberalismo y el republicanismo en el discurso político norteamericano temprano, ver Kloppenberg, 1987. Para una periodización de la ética y la moralidad política en el gobierno norteamericano desde los tiempos coloniales, ver Locke, 1995.

¹² para comparar con las guerras civiles en Chile en ese período, ver Vitale (1971).

¹³ sobre los ferrocarriles, ver Goodwin, 1977; y Damus, 1978.

¹⁴ ver Kroeber, 1957, capítulo 10; Kroeber, 1967; Rey, 1970, 130-131; Ruiz Moreno, 1970; García Heras, 1980; y Rey Nores y Rey Nores, 1994. Acerca de la libre navegación de los ríos en otras partes del mundo, ver Tyler, 1939; Taylor, 1977; y Szostak, 1991. Para el impacto negativo que los métodos tradicionales de transporte terrestre tuvieron sobre el dinamismo de una economía, ver Ringrose, 1972; y Gesualdo, 1986. La referencia del ensayo de María Ebelia Rey la debo a la gentileza del Doctor Enrique Wedovoy.

¹⁵ sobre la producción, transporte y comercialización de arena y piedra para la industria de la construcción de Buenos Aires, ver Vitali, 1990; Piantanida y Rossi, 1990; y Brá, 1990.

¹⁶ sobre el alambrado, ver Sbarra (1964) y sobre las armas de fuego, ver Demaría (1972).

¹⁷ sobre la salubridad y los saladeros, ver Cremona, Saab y Suárez, 1986.

¹⁸ Rostow, 1975, 753, nota 74; y Stewart, 1993, 131-133.

¹⁹ en especial el del Presidente de la Legislatura de Buenos Aires Manuel Vicente Maza (suegro del Gobernador de Buenos Aires Valentín Alsina).

²⁰ Moreno, 1925; y Magariños de Mello, 1952.

²¹ Soares de Souza, 1966. El derecho de los brasileiros a la navegación del Río Paraguay se asemejaba al derecho que en su momento alegaron los Belgas y su puerto de Amberes a la navegación del Río Escalda (Rey, 1970, 155).

²² Halperín Donghi, 1969, 1985, 167; Lisiero, 1971; Bandeira, 1985; Romero Carranza, Rodríguez Varela, y Ventura, 1993, II, 269; y Maiztegui, 1994, 54.

²³ una suerte de Primer Guerra de la Triple Alianza, por ser producto de la coalición formada entre el estado de Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil. Para el comercio y política mercantil del Oriente entrerriano en tiempos de guerra, ver Schmit, 2002-2003.

²⁴ Con motivo del rechazo del Acuerdo de San Nicolás, Urquiza había ordenado la disolución de la Legislatura porteña. La elite porteña se había fraccionado en dos gruesas corrientes, la una denominada chupandina, constituida por los federales o reformistas porteños, y la otra llamada pandillera, formada por los liberales o Ministeriales. Los pandilleros, a su vez, aparecen fraccionados entre los liberales-conservadores, agrupados en torno al Club del Pueblo, encabezado por Bartolomé Mitre, y los liberales-progresistas o liberales-radicales, cuyo vocero periodístico fué La Tribuna, dirigida por Héctor C. Varela, y donde colaboraba el oriental Juan Carlos Gómez (Romero Carranza, et. al., II, 1081-1082). A semejanza del Acuerdo de San Nicolás, los caudillos Orientales Manuel Oribe y Fructuoso Rivera sellaron en 1855 un acuerdo titulado el Pacto de la Unión.

²⁵ Romero Carranza, et. al., II, 289.

²⁶ El Convencional Constituyente santiagueño Benjamín Lavaysse se lamentaba ante Manuel Taboada y maldecía de Tucumán por no haber sido la provincia que primero madrugara a Urquiza y la Confederación en el operativo de secesión (B. Lavaysse a M. Taboada, Paraná, 7-II-1853, en Taboada, I, 112). Es interesante señalar que si bien García Soriano (1968) reproduce esta significativa carta omite precisamente este párrafo (García Soriano, 1968, 46).

²⁷ Para su comparación con el proceso constituyente Norteamericano, ver Saguir, 1996.

²⁸ El Senador Rafael Igarzábal, en oportunidad de debatirse la intervención a Corrientes, en 1878, manifestó que: "...al dictarse la Constitución salíamos de las verdaderas catorce monarquías electivas que tuvimos en la época de la tiranía; y nuestros constituyentes, señor Presidente, temieron que cualquier provincia argentina cayera bajo las garras de un mandón sin plazo y sin responsabilidad, como Rosas y demás caudillos de esa época, que de todo podían tener menos de republicanos" (Senador Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.194).

²⁹ Scobie, 1964, 265; y Grondona, 1967, 136. El Senador Aristóbulo del Valle, en la misma sesión, definió a la intervención como "...la realización de la garantía que el Gobierno Federal debe a cada uno de los estados. Esa garantía se efectúa, en unos casos en favor de los pueblos, y en otros, en favor de las autoridades constituidas. En unos casos, para defender los principios del Gobierno libre, conculcados, cuando la forma republicana de gobierno está amenazada; en otros, para sostener a los gobernadores y autoridades constituidas, que amenazan ser depuestos por la sedición" (Senador Aristóbulo del Valle, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 10-VII-1878, 18a. sesión ordinaria, p.163).

³⁰ Era correntino, hijo de Juan Ascencio Virasoro y Maria Mercedes Corrales y Casajús, marido de Elena Gonsález de la Madrid, y padre de Alejandro Virasoro (Cutolo, VII, 684).

³¹ La incursión colorada procedente del Estado de Buenos Aires, al mando del Gral. César Díaz, fué diezmada en 1858 en el Paso de Quinteros, episodio conocido como la Hecatombe de Quinteros. Los detalles de esta tragedia pueden verse en Sierra (1884) y Moreno (1925) y en la frondosa polémica suscitada recientemente entre Víctor Rodríguez Otheguy y Nelson Dellepiane por un lado, y M. A. Gaztambide Aguirre, Lincoln R. Maiztegui Casas, y Jorge Pelfort por el otro, y donde el que suscribe también tuvo participación, en el semanario oriental *Búsqueda* (Montevideo), desde su n. 830, correspondiente al 8 de febrero de 1996, hasta el n. 850, del 27 de Junio de 1996.

³² Scobie, 1964, 295.

³³ profundamente desprestigiado por haber dado la orden de ejecutar sumariamente a Juan Crisóstomo Álvarez.

³⁴ sobrinos carnales del difunto caudillo Juan Felipe Ibarra.

³⁵ García Soriano, 1968, 26, 29 y 33.

³⁶ García Soriano, 1968, 64.

³⁷ García Soriano, 1968, 132.

³⁸ hijo de Tadeo Rojo y de Gertrudis Frías y tío del Gobernador de San Juan Camilo Rojo (Cutolo, VI, 348). Su mujer Dámasa de Alvarado Poveda, era una Jujeña hija de Juan Antonio Alvarado y Tezanos Pintos y de Dámasa Poveda Isasmendi, prima del Gobernador José Uriburu Poveda y pariente del Gobernador José María Todd (h) (Fernández Lalanne, 1989, 77).

³⁹ nacido en Monteros en 1826, hijo de Leopoldo del Campo y de Manuela de la Peña.

⁴⁰ ver Páez de la Torre (h) (1968). Estas dos familias se caracterizaban por descender de cabildantes que en tiempos de la colonia tardía pertenecieron a la facción anti-ministerial, partidaria del comercio libre, y por tanto opuesta al monopolio comercial español. Tanto Manuel Posse como su suegro Fermín Vicente Texerina, quien también era abuelo materno del padre de Julio A. Roca, pertenecieron a dicha facción.

⁴¹ apoyada entre otros por los Tucumanos Nabor Córdoba, Julián Murga, y las familias de los Gallo, los Colombres y los Terán; así como por los Salteños Aniceto Latorre, Pedro José Frías, (a) "Peque", Martín V. Cornejo, Francisco Centeno, Alejandro Figueroa, Solano Cabrera, Damián Torino Santibáñez, el Teniente Coronel Juan Solá Chavarría, "...los Ramayo, Algañaraces, Villagrán, y según se cree también el Gral. [Celedonio] Gutiérrez, todos estos colocados en alta graduación de Generales y Coroneles" (Emilio Alfaro a Anselmo Rojo, Salta, 6-VI-1864, Archivo Mitre, 7-9-28, No.2634). Firmado por Frías, Cornejo, Figueroa, Zenteno, y otros, se repudiaba en un Manifiesto el hecho de que una familia Salteña (los Uriburu) se aprovechara de la victoria de Pavón para alcanzar el monopolio de la función pública asegurando una renta de \$20.000 anuales a hermanos, primos, y sobrinos (Zinny, 1882, III, cit. por Fernández Lalanne, 1989, 92).

⁴² primo segundo de Pedro José y Jaime Lami y tío tercero de los Vieyra Lami.

⁴³ hijo sacrílego del R.P. Pedro León Gallo (Información que debo al Dr. Carlos Jáuregui Rueda),

marido de Magdalena García Achával, hija de José Antonio García y de Restituta Achával Medina (Calvo, III, 275).

⁴⁴ hijo de Pedro Antonio de Zavalía y Andía y de María Josefa Lami; marido de Genuaria Iramain Gallo y de Emilia López y Basaga; cuñado del Gobernador Agustín Alurralde Ojeda; padre del Gobernador David Zavalía Iramain y del Interventor en Tucumán Salustiano Zavalía Iramain; y suegro del Gobernador de Tucumán Uladislao Frías Gramajo.

⁴⁵ Bazán, 1992, 77. Con motivo de la reposición de Alcorta por la Sala de Representantes, Manuel Taboada le escribe a Próspero García, manifestándole que Alcorta "...teme el país que desea gobernar". De esta forma "...mientras lleva su queja, que no puede ser oída en el Paraná, corre el tiempo, se cumplen pronto los cuatro meses previstos en la Constitución y se nombra otro Gobernador que más lejitimamente y según los deseos del país, lo reemplaze en ese destino. Así concluirá la esperanza de la mazhorca en este país y quedarán satisfechas las exigencias del país, pues ha costado trabajo hacerlo entrar en el camino que deseábamos, porque todos estaban firmes en no ceder nada al Comandante Nacional" (Manuel Taboada a Próspero García, Santiago del Estero, 16-XII-1860, AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13). El Ministro de Gobierno Absalón Ibarra le escribía a Próspero García que si Alcorta, moralmente abatido por el triunfo de Aberastain en San Juan, se resolvía a volver el Partido Liberal "...le ha de pedir que respete la ley que lo suspende en el ejercicio de sus funciones, y así quedará todo arreglado, neutralizando los efectos de una ley con otra ley, y entonces ya no tendrá el Gobierno Nacional ni pretesto para intervenir" (Absalón Ibarra a Próspero García, Santiago del Estero, 9-XII-1860, AGN Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13). Asimismo, Ibarra le advertía a García, que desde el instante en que se supieron los sucesos de San Juan, han quedado los mazhorqueros "...más abatidos, pues ven que la mazhorca vá desgranándose en todas direcciones, mientras que el triunfo del partido liberal es indudable en toda la República. Si el repuesto Gobernador [Alcorta] viniese a asumir el mando de la Provincia, es muy probable que el Jefe de la Escolta que lo acompañe sea el portador del aviso de que queda ya suspenso; es así que la reposición vá a servir, para hacer una nueva disposición, no ya a garrote sino por la ley y en nombre de la ley" (Absalón Ibarra a Próspero García, Santiago del Estero, 9-XII-1860, AGN Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁴⁶ Ver Manuel Zavaleta, "Conferencia de Albigasta", El Liberal (Tucumán), 26 y 29-III-1863 y 2-IV-1863, Nos. 124, 125 y 126.

⁴⁷ hijo del Dr. Domingo García y de su prima Fortunata García, aquella heroína que rescatara de la pica la cabeza de Marco Avellaneda, el mártir de Metán.

⁴⁸ Lizondo Borda, 1948, 101-103 y 106ss.; y Gutiérrez, 1961, 73-88; citados por Cutolo, II, 79. Justificando esa revolución, el Vice-Presidente Marcos Paz le manifestaba a Próspero García que "...sin duda Zavalía olvidó su primer deber al entregar las prerrogativas provinciales a lo que se llamaba autoridad Nacional y que por consiguiente la revolución que Vd. promovió fué justa y legítima si Tucumán se hubiere aliado a Santiago, Salta y Jujuy, como yo les aconsejé al solo objeto de salvar la soberanía provincial de los avances arbitrarios de Derqui, el país se hubiera salvado, sin las ruinas que hoy lloramos" (Marcos Paz a Próspero García, Córdoba, 3-I-1862, AGN, Documentación Donada, Arch. Próspero García, Sala VII, 20-3-13).

⁴⁹ Bazán, 1992, 78; y Posse, 1993, 70

⁵⁰ Integrado por los Torres, los Yofre, Bustos, Losa, etc. (Madero, 1982, 1a. parte, p.213.). Su Jefe era el Dr. Alejo Carmen Guzmán y sus principales hombres lo formaban: Manuel Lucero, Agustín San Millán, José Pío Achával, Jerónimo Yofre, Francisco Loza, Jerónimo Cortés, Fernando Félix de Allende, Eduardo Ramírez de Arellano, Marcos Figueroa, José M. López, José Severo de Olmos, Clemente Oliva, José María Díaz Rolón, Calixto Ordóñez, Tristán Achával, Pedro Serrano, Clodomiro Oliva, Ceferino Núñez, Severo Obregón, Arístides Aguirre, Domingo Garay y otros de destacada actuación (Díaz de Molina, 1972, I, 55). La denominación de Rusos obedecía a la terminología adoptada en la Guerra de Crimea.

⁵¹ contaban con el apoyo decidido de la Sociedad Terpsícore, que agrupaba a los artesanos (Pavoni, 1993, 175).

⁵² Peña, 1966, 464. Según El Progreso, de Córdoba, en una extensa nota titulada "El partido mashorquero y el Club de la Juventud", publicada en Octubre de 1867, aclaraba que "...es un error confundir el partido mashorquero pure sang del año 40 con el partido denominado Ruso, que existe después de Caseros, y fué formado de elementos contrarios a la tiranía de Rosas. El partido mashorquero de Córdoba, el de color definido que no se confunde con ningún otro, es el círculo del año 40, que después traicionó a su jefe y bienechor el Gobernador López y se pasó a los que vencieron en Caseros. Los Cáceres [Santiago y Luis], los Peña [Cleto, Clímaco y Félix], los Peñalozas [Nicolás], los López [Augusto, Tiburcio y José Martín] que se dicen hoy del partido liberal, eran la encarnación del partido federal. Eran los que rodeaban el Gobierno de Don Manuel López, los que asediaban sus antenas y su familia, a cada hora, y los que explotaban el Gobierno para labrar la fortuna de que hoy gozan. Unos como Ministros enviados por López cerca del tirano, otros como negociantes y explotadores de los ramos que vendía el Gobierno (como si dijéramos proveedores hoy) otros como Diputados en la Sala para sancionar, en nombre del pueblo, la proscripción y el esterminio del partido unitario, he ahí los prohombres de lo que hoy se llama para sarcasmo y calculado anacronismo, partido liberal de Córdoba" (El Progreso, Martes 8-X-1867, año I, n.26).

⁵³ Bruno, 1967, t.X, 2a. Parte, Secc.I, Cap.II, pp.341-343; Martínez, 1970; y Pavoni, 1993, 68.

⁵⁴ cuñado de Manuel y Filemón de la Lastra, padre de los Senadores Provinciales Mariano y Julio Fragueiro Lastra, y suegro del Senador Provincial Pedro Funes y Moldes.

⁵⁵ Pavoni, 1993, 281-282.

⁵⁶ suegro del Diputado Nacional Nicolás Peñaloza Baras y del Senador Provincial Angel Altamira.

⁵⁷ Peña, 1966, 468. El Senador Rafael Igarzábal recordaba en 1882 en el Senado de la Nación la estoica actitud de resistencia adoptada frente al secuestro por el Gobernador de Córdoba Mariano Fragueiro (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 22-VI-1882, 20a. Reunión, 17a. sesión ordinaria, p.151).

⁵⁸ Scobie, 1964, 349.

⁵⁹ Scobie, 1964, 128 y 335.

⁶⁰ hijo de José Norberto de Allende Ascasubi y de Petrona Goicochea; hermano del Senador Provincial Juan Martín de Allende y Goicochea; y tío del Senador Provincial José Segundo de Allende y Goicochea, y del Diputado Nacional Luis Maximiliano de Allende y Goicochea.

⁶¹ padre del Gobernador Provisorio y Senador Nacional José Vicente de Olmos y Freites; del Senador Provincial Gral. Ramón I. Olmos y Prado (SP/Cruz del Eje, 1917-21) y de los Diputados Provinciales Dermidio y Alfredo Olmos de Aguilera (Cutolo, V, 163; y Lazcano Colodrero, I, 370 y 372).

⁶² hijo de Juan Gregorio de Achával Castellanos y de Clara Ezcurra; marido de Rosa Yofre y de Pastora Rodríguez Ladrón de Guevara; primo hermano del Gobernador de Córdoba José Pío Achával Iramain; y padre del Diputado Nacional Tristán Achával Rodríguez (DN.1874-76; 80-84).

⁶³ Peña, 1966, 471.

⁶⁴ de origen santiagueño.

⁶⁵ hijo del Gobernador José Blas Achával Castellanos y de Jacoba Iramain Aranda; marido de su prima hermana Rosaura Achával; y primo hermano del Gobernador Tristán Achával Ezcurra.

⁶⁶ Madero, 1982, 1a. parte, p.213.

⁶⁷ Compilación de Leyes, decretos, acuerdos de la Excma. Cámara de Justicia y demás disposiciones de carácter público dictadas en la provincia de Córdoba desde 1810 a 1870 (Córdoba),..., t.I, 188-189, citado en Pavoni, 1993, 167.

⁶⁸ luego de la Reforma Constitucional de 1861 se transformó en el art.64.

⁶⁹ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 18 Sesión Ordinaria, 7-VII-1857, p.103; y 30 Sesión Ordinaria, 29-VII-1857, p.147-154. Ver asimismo, Pellet Lastra, 1995, 104-105. Diez años más tarde, en 1867, se consideró el proyecto del Senador Martín Piñero (Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 18-VI-1867). Quince años después, en 1882, el Diputado por Salta Abel Ortiz presentó un proyecto por el cual ningún miembro de los tres Poderes podrá tener participación en contratos con la Nación (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1882, t.I, p.772). Otros diez años después, en 1891, el Diputado Nacional Salvador Maciá debió dejar su banca por asumir el Ministerio de Gobierno de la provincia de Entre Ríos (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 24-VII-1891, 21 Sesión Ordinaria, p.369).

⁷⁰ hijo de Clemente Segura Gamboa y de Manuela Corvalán de Castilla y Mayorga; sobrino del Gobernador Gral. José Félix Aldao Anzorena (GD.1840); marido de Manuela García y de Rosa Galdámez; padre del Gobernador José Miguel Segura Galdámez; y suegro del Senador Nacional Martín Zapata Coria (SN.1854-60) (Calvo, V, 180, 185 y 186; y Cutolo, VII, 57 y 60).

⁷¹ Martínez, 1979, 95. Con motivo de haber dado orden de fusilar a un detenido adicto a Rosas, sin juicio previo, fué a su vez enjuiciado y condenado a muerte, de resultas de lo cual se refugió en Chile, para volver luego de Caseros (Cutolo, IV, 698). Era hijo de Antonio Moyano Godoy y de Juana Videla Godoy, y primo hermano del malogrado Gobernador Gral. José Videla Castillo.

⁷² hijo de Juan Agustín Maza Sotomayor, muerto en la masacre del Chacay; y sobrino del Gobernador Juan Isidro Maza.

⁷³ sobrino del Fraile Aldao; cuñado de los Diputados Provinciales Aureliano, Estanislao y Primitivo Reta Peralta; y primo segundo del Cnel. Juan Saa (a) "Lanza Seca" (Morales Guinazú, 1939, 278 y Scobie, 1964, 312).

⁷⁴ Martínez, 1979, 100.

⁷⁵ hijo de Justo Correas y Ana Ortiz, sobrino carnal del Gobernador Juan de Dios Correas (1824-29), sobrino político del Alcalde Bernardo Ortiz y del Tte. Cnel. Francisco Xavier de Rosas, y nieto del Alcalde de primer voto Pedro Nolasco Correas (Morales Guinazú, 1939, 73; y Cutolo, III, 187; y V, 212).

⁷⁶ Martínez, 1979, 100.

⁷⁷ hijo de Juan Matías de Videla y Godoy y de Petrona Moyano Moyano; marido de Zoila Videla Segura; cuñado del Diputado Provincial Nicolás Guinazú Ortiz de Ocampo (DP.1859); primo hermano de los Gobernadores Juan de la Cruz Videla, fundador de la Villa de Maipú, y de Luis Molina Videla y de los Diputados Nacionales Agustín y Daniel Videla Correas; y suegro del Diputado Nacional Matías Godoy Barraquero (DN.1898-02) (Calvo, II, 347; y IV, 347; Cutolo, IV, 696; Funes, 1951, 35-53; y Zinny, 1920, IV, 97).

⁷⁸ Martínez, 1979, 105. Sobre el terremoto de Mendoza de 1861, ver Cueto, Comadrán Ruiz y Ceverino de Rodríguez (1991). A los efectos de la comparación con el terremoto de San Juan de 1894, ver Videla, 1988. El terremoto de San Juan, de 1894, también alcanzó a La Rioja, pues consta que destruyó a su Iglesia Matriz (Reyes, 1916, 71).

⁷⁹ Sommariva, 1929-31, 9-16 y Videla, 1974. El Coronel Nazario Benavidez era de prosapia colonial, hijo de Pedro Benavidez y de Juana Paula Balmaceda, y casado con Telésfora Borrego, hija de Pascasio Borrego Jofré y de María de los Angeles Cano de Carvajal (Cutolo, I, 409; y Videla, 1976, IV, 92).

⁸⁰ Gandía, 1971, 25.

⁸¹ por referencia a la famosa novela de García Márquez Cien Años de Soledad.

⁸² Videla, 1962-90, IV, Cap.VI, Secc.I, p.407. Yanzi era cuñado del Gobernador Santiago Lloveras (GI, 1864/57); y suegro del Gobernador y Senador Nacional Domingo Ignacio Morón Cortínez (GP.1893-95 y SN.1895-1913).

⁸³ Del partido beato o pelucón (llamado así por su antigua afección a los Jesuitas expulsos), muy semejante al partido de los Conspicuos de Jujuy, propuso a Timoteo Maradona, Miguel Echegaray y Saturnino Manuel de Laspiur, y del de los marranos o pipiolos a Guillermo Rawson, Tadeo Rojo, Eugenio Doncel, Indalecio Cortínez y Antonino Aberastain (Videla, 1962-90, IV, Cap.VI, Secc.II, p.437). La facción beata o ministerial, así denominada por ser partidaria del monopolio comercial español, estaba dirigida en el último período colonial por Francisco Borja Vicentelo de la Rosa, y lo

formaban los cabildantes Lucas Robledo, José Clemente Riveros, y Pedro Carril (el padre de Salvador María y José María del Carril). Este grupo era el económicamente más poderoso no sólo por poseer extensos viñedos, sino también por ejercer el comercio con Buenos Aires. Sin embargo, con la imposición del Reglamento de Libre Comercio (1778), esta facción vió erosionado su poder económico, dando lugar al crecimiento de otro sector social, que no tardó en manifestarse en el Cabildo, denominado marrano o anti-ministerial, y compuesto por José Ignacio Maradona, José Ortiz Santibañez, Francisco Gregorio Blanco Jofré y el Dr. Estanislao Tello. Como vemos en el transcurso de un siglo, la filiación marrana del cabildante José Ignacio Maradona, se torna beata o pelucona en la persona de su nieto Timoteo Maradona.

⁸⁴ Videla, 1962-90, IV, Cap.VI, Secc.II, p.423-439.

⁸⁵ cuñado del Gobernador Francisco T. Coll (GPv.1860/62) y primo político del Gobernador Manuel José Gómez Rufino (GP.1857) (Videla, 1962-90, IV, Cap.X, Secc.I, pp.611-25).

⁸⁶ Videla, 1962-90, IV, Cap.VII, Secc.IV, pp.496-506; y Bruno, 1967, X, 513-530.

⁸⁷ cuñado del Gobernador Saturnino Manuel Laspiur Quintana, (GI.1848); tío del Diputado Nacional Saturnino María Laspiur Gómez (DN.1854-62); marido de Dolores Albarracín; primo político de Domingo F. Sarmiento y del Gobernador Cnel. Francisco Domingo Díaz Oro (GI.1855/61); y tío político del Diputado Nacional Juan Pablo Albarracín (Videla, 1962-90, IV, Cap.VIII, pp.523).

⁸⁸ Scobie, 1964, 226.

⁸⁹ encabezado por Pedro Celestino Oro y seguido por Indalecio Cortínez, José Eugenio Doncel, Zacarías A. Yanzi y Valentín Videla (Videla, 1962-90, IV, Cap. VIII, Secc.III, p.533).

⁹⁰ designado por el Presidente de la Confederación Gral. Justo José de Urquiza.

⁹¹ ver Gómez, 1921; y Heras, 1937-38.

⁹² Videla, 1962-90, IV, Cap. VIII, Secc.IV, pp.553-564.

⁹³ Scobie, 1964, 228.

⁹⁴ hijo del Gobernador Saturnino Manuel de Laspiur y de la Quintana (GP.1848); y sobrino de los Gobernador Cnel. José María Oyuela Negrón (GD.1841/43); y Manuel José Gómez Rufino (Videla, 1962-90, IV, Cap.VIII, pp.523).

⁹⁵ Videla, 1962-90, IV, Cap.IX, Secc.III, p.581.

⁹⁶ Scobie, 1964, 291.

⁹⁷ Sommariva, 1929-31, 60-66; y Videla, 1962-90, IV, Cap.IX, Secc.IV, pp.600-610.

⁹⁸ Scobie, 1964, 306.

⁹⁹ cuñado del Cnel. Francisco Domingo Díaz Oro (GI.1855/61) (Videla, 1962-90, IV, Cap.X,

Secc.I, pp.611-25).

¹⁰⁰ Sommariva, 1929-31, 87-94. Era hijo de Luis de Arbestayn y de Manuela de la Rosa y Torres. Su madre era prima hermana del Gobernador José María del Carril.

¹⁰¹ Videla, 1962-90, IV, Cap.X, Secc. I, pp.611-25. Era hijo de Clemente de Videla y Barreda, propietario de Angaco, y de Isabel de Lima y Cano de Carvajal; marido de Jesusa Maradona Videla; y primo hermano del Cnel. Luis Videla Guardiola.

¹⁰² Videla, 1962-90, t.IV, Cap.X, Secc.III, pp.643-666. Extrañamente, Shumway (1993) menciona las muertes de Benavidez y de Virasoro, pero omite la de Aberastain (Shumway, 1993, 246). El primer combate celebrado en la Rinconada del Pocito, denominado de Las Leñas, ocurrió en 1825, en oportunidad en que el ex-Gobernador Salvador María del Carril invadió San Juan desde Mendoza (Videla, 1990, III, Cap.XI, Secc.IV, 647-664).

¹⁰³ cuñado del Gobernador Francisco T. Coll (GPv.1860/62); y primo político del Gobernador Manuel José Gómez Rufino (GP.1857) (Videla, 1962-90, IV, Cap.X, Secc.I, pp.611-25).

¹⁰⁴ cuñado del Senador Nacional y Gobernador José Tomás Albarracín Allende (GI.1829); y primo hermano del Senador Nacional y Gobernador José M. del Carril de la Rosa y Torre (GP, 1869).

¹⁰⁵ Videla, 1962-90, IV, Cap.XII, Secc.II, p.715.

¹⁰⁶ Matienzo, 1910, 255; y Castello, 1991, 390.

¹⁰⁷ hijo de Domingo Cullen y de Joaquina Rodríguez del Fresno; hermano de los Gobernadores Tomás y Patricio Cullen; y cuñado del Gobernador Nicasio Oroño Baigorri (GP.1865) y del Dr. Juan María Gutiérrez.

¹⁰⁸ Pasquali, 1994, 322. José María Cullen era hijo del mártir Domingo Cullen y de Joaquina Rodríguez del Fresno. Acerca de la familia Cullen y su oportunismo político, ver Bonaudo y Sonzogni, 1992, 81.

¹⁰⁹ hijo del Gobernador mártir Domingo Cullen y de Joaquina Rodríguez del Fresno y hermano menor de José María Cullen.

¹¹⁰ primo del Gobernador Pascual Echagüe, nieto de Narciso Javier de Echagüe y de María Teresa Ruiz de Arellano, y sobrino-nieto de los Alcaldes Lucas y Melchor de Echagüe y Andía. Existía en Santa Fé en tiempos coloniales una vieja antinomia entre la casa de los Echagüe, tradicionalmente ligada al comercio de la yerba mate, y la casa de los Aldao, vinculada al comercio de mulas con el Alto Perú.

¹¹¹ Los hermanos Benito, Carmen, y Mercedes Freyre Rodríguez del Fresno se hallaban casados respectivamente con los hermanos Manuela, José Buenaventura y Demetrio Iturraspe Freyre (hijos de José Buenaventura Iturraspe Gálvez y de Carmen Freyre Rodríguez del Fresno (Calvo, II, 36); los hermanos Tomás, Patricio, Domingo y Guillermo Cullen Rodríguez del Fresno también se hallaban casados respectivamente con Josefa Comas y López Rodríguez del Fresno, Elena Iturraspe Gálvez,

Francisca Crespo Rodríguez del Fresno, y Tomasa del Rosario Iriondo Candiotti; los hermanos Domingo y Francisca Crespo Rodríguez del Fresno se hallaban casados respectivamente con Zenaida Iriondo Candiotti y Domingo Cullen Rodríguez del Fresno; y el Coronel Agustín Jerónimo Iriondo Candiotti se hallaba casado en 1870 con Vicenta Iturraspe Freyre (Cuadro F-IV).

TOMO III

Capítulo 5

La hegemonía de un nacionalismo oligárquico. El Mitrismo en las provincias y el rol 'Piamontés' de Buenos Aires (1862-1866).

Con la ruptura de la coalición Confederada (1862), donde subsistían fracciones de élites provinciales ideológicamente totalitarias; donde el caudillismo, el militarismo y el poder absolutista, eclesiástico y político-patrimonial, apenas si fueron afectados por la caída del Rosismo;¹ la débil de la Confederación (1862), luego de un breve interregno secesionista (1853-1860),² dió lugar, en el país y en cada provincia, a una transición política marcada por duras luchas intestinas y nuevas coaliciones donde la supremacía vino a ser disputada por:

- 1) la intelectualidad liberal y las logias masónicas (Rectores de Colegios Nacionales, curas liberales, jueces Federales, gerentes de bancos y corresponsales de diarios de la Capital);³
- 2) una élite política (parlamentaria) fragmentada en un clivaje horizontal (facciones rivales), que pensaba la política en espacios más extensos que el regionalismo provincial (clivaje vertical), y que por su misma rivalidad y capacidad de acordar y contraer coaliciones y participar de intervenciones federales a las provincias condicionaba, limitaba o reducía la existencia de prácticas deliberativas, nepóticas y clientelísticas notabiliarias;⁴
- 3) una nueva elite intelectual (cultural, educativa, periodística y artística), inspirada en el Romanticismo (Michelet, Thierry, Carlyle, Chateaubriand, Herder) y en la recepción del ritual y la estética Verdiana;⁵
- y 4) una nueva burocracia militar, política, educativa, judicial y financiera, que amplió el número y la calidad de los incentivos selectivos ofrecidos a los clanes familiares locales.⁶

A diferencia de lo repetido por la Nueva Escuela Histórica, la etapa conocida con el apelativo de Organización Nacional (1862-1880) no fué un proceso lineal, homogéneo y pacífico, sino que por lo contrario, fué contradictorio, heterogéneo y violento. La elite liberal porteña, que podría ser caracterizada como una clase dirigente o proto-burguesía --parangonable al rol que desempeñó la elite Piamontesa en la unificación Italiana, o la Prusiana en la unificación Alemana-- tuvo a diferencia de gran parte de las elites de América Latina, que sólo jugaron un rol de clase dominante, la voluntad de hegemonizar un proyecto nacional, es decir, de elevar sus intereses particulares y regionales a una categoría general, coaligando subordinadamente los intereses de otras regiones, clases y clanes a su proyecto.⁷ Como parte de un innovador programa político se propuso afirmar una identidad cultural

nacional propia, para lo cual fue imponiendo un control simbólico-ritual (cancionero y calendario de efemérides nacionales), una poesía épica fundacional (Martín Fierro), un arte plástico nacional y moderno (Blanes, Della Valle), una historiografía nacional positivista (fundada en documentación y archivos), y una política secularizadora (laica).⁸

Haciendo hincapié en la dominación política del aparato estatal, tanto Noble (1960) como Grondona (1967) descubrieron que con anterioridad a la federalización de Buenos Aires y a la llamada Conquista del Desierto (1880), es decir en tiempos en que hegemonizaba la política argentina el Liberalismo Nacionalista Mitrista, existió un tipo de estado embrionariamente oligárquico donde las virtudes cívicas o republicanas, como en la primera ola de Huntington (1991), aún no se hallaban corrompidas.⁹ Sin embargo, la romantización del pasado, que las melancólicas tesis de Noble y de Grondona revelan, dejan sin respuesta numerosas incógnitas, pues aún en ese período, en que se rompe con una contraola regresiva (Rosismo), se perpetuaron los puntos de contacto con el Antiguo Régimen y se dieron faccionalismos inter-regionales y desajustes, desviaciones o involuciones del régimen republicano de gobierno (fraude electoral, sucesiones impuestas o apuntamientos políticos, motines militares y rebeliones armadas).¹⁰ En ese sentido, para Rusk (1970) y Converse (1972) las propiedades jurídico-institucionales de los sistemas electorales (inscripción o registración, padrones, sistemas de votación, requisitos del sufragio, etc.) tuvieron necesariamente importantes efectos en los comportamientos político-electorales.¹¹

Para una lectura institucionalista (u Olsoniana), reflejada en la tesis de Walt (1987), acerca de la capacidad agregativa de las coaliciones; y en el índice de la fuerza o debilidad de los partidos políticos, formulada por Sartori (1992) --que mide su indispensabilidad y/o capacidad de intimidación, afiliación y movilización-- cuanto mayor era la fuerza o capacidad relativa de un partido político, tanto más atractivo era ser su aliado.¹² Las coaliciones duraban tanto como eran útiles para contrarrestar las amenazas que enfrentaban. A medida que la fuerza de un partido aumentaba, su habilidad para por mano propia disuadir o derrotar las amenazas crecía. Por el contrario, a medida que disminuía la fuerza de un partido, su valor como aliado o disuador declinaba, incitándolo a someterse a la formalización de coaliciones.¹³

La hegemonización de un proyecto nacional.

En la hegemonización de un proyecto político, fundado en el mito liberal o idea-fuerza de la unidad nacional, las oligarquías centrales lograron integrar al país.¹⁴ Aún más, lograron exportar su política liberal a todo el espacio geográfico del llamado Cono Sur, pues no fueron ajenos a esta política,¹⁵ la lenta transición operada en dicho subsistema internacional, que llevó a: a) a una intervención exterior y a una guerra;¹⁶ b) a la llamada Cruzada Libertadora (dirigida en 1864 desde Buenos Aires hacia el Uruguay por el Gral. Venancio Flores);¹⁷ c) a la derrota del Paraguay en la Segunda Guerra de la Triple Alianza;¹⁸ y d) a la denominada Conquista del Desierto.¹⁹ En esa subordinación, fruto de una suerte de efecto dominó, las élites oligárquico-liberales se propusieron, por un lado, producir una crisis orgánica en el viejo orden social vigente en las provincias, que se resistían a ceder el monopolio de la violencia a manos de un ejército nacional, y se obstinaban en la sujeción de la justicia y las legislaturas; así como a neutralizar a los subsistemas políticos marginales y a las clases medias mediante compromisos, concesiones y reformas. Por otro lado, estas elites se propusieron excluir a las masas rurales del interior y las clases trabajadoras urbanas de la vida política, mediante la penetración territorial armada, el patriarcalismo, el padrino, el nepotismo, el clientelismo, el fraude y la proscripción. Por el contrario, en la gran mayoría de los países de América Latina operó en el siglo

XIX una división ideológica y geográfica que minó profundamente la posibilidad de unir consensuadamente a sus élites oligárquicas.²⁰

La violación a la Constitución de 1853 y a su reforma de 1860, que significó la batalla de Pavón (1862), fueron la materia prima que nutrió la investigación histórica acerca de las rupturas o transiciones políticas violentas (golpes de estado) y nos llevó a formularnos los siguientes interrogantes. La politización de las fracturas pre-modernas (religiosas, regionales, estamentales, corporativas y étno-lingüísticas) heredadas del Antiguo Régimen colonial habrían sido amortiguadas por la institucionalización de las funciones centrales de un estado moderno (parlamentarismo, independencia de la justicia, educación laica). La estructura discursiva de las instituciones sociales de la Modernidad estuvo encarnada en una multiplicidad de valores, tales como los principios o códigos de la separación del estado de la sociedad civil, la adquisibilidad de virtudes individuales (patriotismo, laboriosidad, urbanidad, educación, racionalidad, caballerosidad, afán de lucro, prosperidad, etc.), la universalidad de los derechos ciudadanos y las garantías individuales (peticionar, publicar, poseer, enseñar, aprender, sufragar, etc.), la divisibilidad del poder, la independencia de la justicia, la inamovilidad y elegibilidad de los jueces, la incredulidad anticlerical, la representatividad de la democracia, la republicanidad y auto-determinación de los gobiernos provinciales y municipales, la incompatibilidad entre los cargos ejecutivos, judiciales y legislativos, la igualdad ante la ley, la impersonalidad de las leyes, la fidelidad en los contratos, la privacidad de la propiedad y la ganancia, la convertibilidad del valor de uso en valor de cambio, la laboriosidad industrial, la solidaridad de clase, la periodicidad de los cargos ejecutivos y legislativos, la publicidad de los actos de gobierno, la responsabilidad y privacidad individuales, la nacionalidad del ejército y la iglesia (Patronato), la escolaridad obligatoria y la autonomía de las universidades.

En consecuencia, la intensidad de la transición del caudillismo al republicanismo, y de los procesos de ciudadanización y laicización experimentados en cada provincia, habrían obedecido a la resistencia diferencial de las estructuras socio-demográficas, políticas, económicas y culturales propiamente locales.²¹ La batalla de Pavón (1862) habría tenido efectos de mostración o dominó en la llamada Cruzada Libertadora (Uruguay, 1864), en la Segunda Guerra de la Triple Alianza (1865-70), y en la represión a las rebeliones del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela en el Noroeste (1863 y 1867), del Lopizmo en Santa Fé, levantado contra el gobierno laicista de Nicasio Oroño (1867), y de López Jordán en Entre Ríos (1870, 1873 y 1876). Pero mientras algunas provincias avanzaron a formas republicanas de gobierno otras que ya lo estaban revirtieron luego de Pavón a formas caudillescas las rupturas y crisis políticas provinciales tales como Salta, en 1864; Catamarca en 1862 y 1863; Tucumán en 1861 y 1868; Córdoba en 1863 y 1864; Mendoza, en 1863; Santa Fé en 1867; y Corrientes en 1868 (Cuadro I) habrían padecido una arritmia muy marcada.

En efecto, con Pavón (1862) y con el pacto implícito entre Mitre y Urquiza (1862), se logró afianzar la institucionalidad del país. A diferencia del Acuerdo de San Nicolás (1852), que provocó la secesión del Estado de Buenos Aires, el pacto implícito entre Mitre y Urquiza resultó eficiente, aunque con coacción (Pavón), pues configuró una situación de cooperación real que fue funcional para controlar la incertidumbre que significaba la conducta del Urquicismo, atenuar los resabios pre-modernos aún subsistentes y afianzar la institucionalidad. Al unificarse el país, se lograron una serie numerosa de innovaciones modernas: a) una Justicia Federal, que entró a supervisar los procesos electorales y los movimientos sediciosos;²² b) un Ejército Nacional que monopolizó el ejercicio de la violencia reemplazando a los ejércitos o milicias provinciales;²³ c) una Corte Suprema de Justicia que entró a dirimir los nuevos conflictos de poder;²⁴ d) una frustrada unidad monetaria de valor constante (peso fuerte);²⁵ e) una deuda externa consolidada;²⁶ f) una prensa que tras un duro batallar alcanzó a

ejercer la libre expresión de sus ideas;²⁷ g) una red de colegios nacionales en todo el país;²⁸ h) una integración con las colectividades extranjeras, especialmente la Italiana;²⁹ e i) un avance del estado sobre los vínculos capellánicos y las tradicionales funciones registrativo-simbólicas de la Iglesia Católica.³⁰

La transformación del ejército desde una estructura provincial, romántica y guerrera a una estructura nacional, profesional y centralizada comenzó, a partir de Pavón, con la nacionalización del Ministerio de Guerra y Marina de la Provincia de Buenos Aires; y a juicio de Cantón (1965), con la fundación del Colegio Militar en tiempos de Sarmiento.³¹ La Corte Suprema de entonces (1865) reconoció en un célebre fallo la validez de las resoluciones dictadas por el Gral. Mitre en el breve período transcurrido entre el derrocamiento del Presidente Santiago Derqui, con motivo de la batalla de Pavón, y la reunión del Colegio o Junta Electoral que legitimó su investidura presidencial de facto,

"...por ser quien ejercía provisoriamente todos los poderes nacionales después de la batalla de Pavón, con el derecho de la revolución triunfante y asentida por los pueblos, y en virtud de los graves deberes que la victoria le imponía".³²

Pero acaso ¿podemos afirmar que luego de Pavón el Liberalismo Mitrista se constituyó en un partido político fuerte, y que logró consolidarse, aglutinando y configurando una voluntad colectiva en un partido revolucionario de alcance nacional; conformando un nuevo orden intelectual y moral; y convirtiendo su filosofía liberal en cosmovisión de masas y sus intereses en universales?. Creo que la respuesta debe ser doble. Por un lado, es indudable que el Liberalismo Mitrista estuvo en fuerza para subordinar la multitud de facciones políticas existentes en el interior del país; pero por otro lado, estuvo lejos de lograr su consolidación política, al tener que acudir a métodos de control autoritarios o coercitivos (caso Taboada) y extra-partidarios; y tener que acudir a prácticas subversivas (La Verde). Precisamente, por no lograr esta conversión comenzó su irremediable caída.

Aparentemente, a juicio de Abercrombie (1984), las ideologías dominantes eran más efectivas para cohesionar las elites que para persuadir a las masas.³³ Como las revoluciones desde arriba, o en términos Gramscianos, las revoluciones pasivas,³⁴ se intentaron lograr sin movilizar a las masas, sin absorber las ganancias de las clases propietarias, y sin distribuir la tierra pública ni redistribuir los predios privados, los excedentes sólo podían ser extraídos, según autores pertenecientes a la escuela del Nuevo Institucionalismo (Skocpol, 1979, 1984; y Trimberger, 1978), con la cooperación de las mismas clases propietarias locales, para lo cual se requería como condición sine qua non la unidad de las mismas.³⁵

Los testimonios escritos revelan un permanente rechazo crítico de parte de los actores políticos de entonces a los gobiernos tiránicos provinciales. El Senador Nacional Angel Aurelio Navarro,³⁶ declaró en la sesión del Senado donde se debatió la intervención a Catamarca, acontecida en 1866, que:

"...si un gobernador arbitrario, audaz, tiránico, se perpetúa en el gobierno o quiere sostenerse más allá de lo que la Constitución le permite, si oprime a los ciudadanos y los aprisiona o los destierra, valiéndose de un círculo de aventureros para sofocar todas las libertades y perpetuarse más y más en el poder, hasta que al fin el pueblo llegase a armarse para derrocar a ese tirano, ¿habría de ir el gobierno nacional a reponer a ese tirano?".³⁷

De ninguna manera, contestaba Navarro, ese gobernador

"...no podría reponerse; sería autorizar la revolución, sería autorizar el despotismo, la arbitrariedad, sería autorizar la violencia y el fraude con que un hombre se apodera del poder público para perpetuarse en él; eso sí que sería entronizar la tiranía y la arbitrariedad, que es lo que se ha querido evitar al sancionar la Constitución y las leyes".³⁸

Acerca del origen de estos gobiernos provinciales violatorios de las Constituciones, el Diputado Nacional por Tucumán Delfín Gallo,³⁹ llegó a afirmar que los actores políticos y sociales autores de dichas violaciones podían llegar a proceder tanto del pueblo como de sus gobernantes.⁴⁰ Pero a juicio de Gallo,

"...es más frecuente que partan de los mismos gobernantes; son mas bien ellos, los que tienen tendencias a apoderarse de las libertades públicas, y no los pueblos los que tienden a arrebatarse a los gobiernos, sus facultades; y si un hecho semejante se produjese, si un pueblo viniese a encontrarse despojado de sus libertades, si viniese a encontrarse en la imposibilidad de hacer jugar todo su mecanismo institucional, diré así, a consecuencias de violencias producidas por sus gobernantes ¿que recurso le quedaría? ¿La revolución? No, Sr. Presidente".⁴¹

Los antecedentes históricos de donde se partía en ese entonces para analizar el federalismo, es decir, la autonomía de los estados provinciales, necesariamente incidía en las conclusiones arribadas.⁴² El miembro informante de la mayoría de la Comisión de Negocios Constitucionales de la Cámara de Diputados, Dr. Luis Lagos García,⁴³ en el frustrado debate sobre la intervención a la provincia de Salta (1877),⁴⁴ al practicar la misma lectura que habían ejercitado los Comentaristas Norteamericanos,⁴⁵ que sostenían la intangibilidad, supremacía u omnipotencia de las Legislaturas de los estados de la Unión por sobre el gobierno federal, partía al decir del Diputado Nacional Pedro Uriburu,⁴⁶ de antecedentes históricos propios de los Estados Unidos que "...no eran los nuestros".⁴⁷ Pero a diferencia de los Estados Unidos, donde las trece colonias originarias tenían fuertemente arraigadas virtudes propias de la moral puritana y costumbres de gobierno propio,⁴⁸ el Diputado Uriburu, partidario de la intervención, refutó a Lagos García, destacando que en nuestro país "...los pueblos argentinos se han debatido entre los furores de la anarquía o entre las cadenas del despotismo [el colonialismo Español y el Rosismo]".⁴⁹ Para paliar ese tremendo déficit, nuestros constituyentes, inspirados en los escritos de Echeverría, Alberdi y Florencio Varela,

"...dictaron leyes que garantiesen a los Poderes Públicos contra los embates de la sedición, [pero] también dictaron medidas tendentes a garantizar al pueblo contra las usurpaciones de los gobernantes; y a este doble objeto responden las disposiciones contenidas en los artículos 5o. y 6o. de nuestra Constitución Nacional".⁵⁰

Las Fracturas del Caudillismo, el Militarismo y el Clericalismo.

Entre los antecedentes históricos violatorios del régimen republicano de gobierno que acapararon la mayor parte del interés de juristas, publicistas e historiadores sin duda las fracturas provocadas por el caudillismo (Rosas, Yrigoyen, Perón),⁵¹ el militarismo,⁵² y el clericalismo, herencias de la anarquía que siguió a la Revolución de Independencia, llevaron las preferencias por sobre las supervivencias del Antiguo Régimen Colonial, expresadas en las fracturas pre-modernas o genéticas (estamentales o señoriales, etno-lingüísticas, geográficas, patrimoniales, corporativas).⁵³ En efecto, las revoluciones de Mayo, Caseros y Pavón (1862) y las sucesivas revoluciones acontecidas en los siglos XIX y XX,⁵⁴ monopolizaron el interés de las Legislaturas, las Convenciones Constituyentes, los fallos

de la Corte Suprema de Justicia, y las tesis de nuestros historiadores.⁵⁵ Con referencia a las derivaciones jurídicas y constitucionales de la Revolución de Mayo, el Diputado Bartolomé Mitre manifestaba en 1854, al oponerse tanto a la Confederación Argentina como a la independencia absoluta del Estado de Buenos Aires, que

"...el pacto social de esta nación, el derecho, la ley preexistente que debe servirnos de norma, se halla aquí, en este recinto. Allí está: es el acta inmortal de nuestra independencia, firmada en Tucumán el 9 de Julio de 1816".⁵⁶

Y con respecto al shock político o sustitución de fracturas que significó la batalla de Pavón, que marcaba el fin de una antigua fractura pre-moderna de naturaleza geográfica (Buenos Aires y la Confederación) y el comienzo de una nueva fractura moderna de naturaleza ideológica (Liberalismo versus Autonomismo), se debe destacar el hecho de que el Gobernador Mitre se hiciera cargo del Poder Ejecutivo Nacional sólo por medio de un decreto. Dicho decreto invocaba la delegación de poderes

"...a efecto de convocar e instalar el Congreso Nacional y de ejercer, hasta tanto que dicho Congreso resuelva lo que corresponda, las atribuciones anexas a ese cargo".⁵⁷

Realizadas en cada provincia las elecciones pertinentes, y reunido el Colegio Electoral, consagró como Presidente a Mitre y como Vicepresidente al Coronel Marcos Paz.⁵⁸ Las resoluciones dictadas por Mitre durante su interinato presidencial de facto fueron convalidadas en 1865 por un fallo o acordada de la Corte Suprema que sentó jurisprudencia.⁵⁹

Y casi treinta años después del célebre discurso de Mitre, el jurista y afamado periodista y duelista Nicolás A. Calvo, en una ignorada carta dirigida al Presidente Roca,⁶⁰ refiriéndose a los pactos preexistentes firmados por caudillos provinciales, que se habían dado como fuente del poder constituyente, le manifestaba:

"...El primer error de nuestros constituyentes fué el dar por origen y fuente de sus poderes de gobierno los pactos preexistentes [Pilar, 1820; Cuadrilátero, 1822; Federal, 1831; San Nicolás, 1852; etc.], en vez de tomar como los EEUU, la única pura, perentoria, categórica y segura: la voluntad del pueblo".⁶¹

Compare los dos proemios de las Constituciones de ambos países, le pedía Calvo a Roca. Aquellos pactos interprovinciales,

"...caducaron con la vigencia de la Constitución Nacional, de hecho; porque ella los derogaba, cerrando el período de la anarquía, y completando la evolución grandiosa, que la disidencia de Buenos Aires puso en peligro, durante diez años; en que tuve el honor y la gloria de luchar, solo al principio [en el Senado de la Confederación Argentina], y acompañado después, por la opinión pública de mi Provincia y de la República, en favor de la unidad y de la integridad nacional, que ha sido y es, la idea fija y perenne de mi vida".⁶²

Los debates acerca de La forma de gobierno.

La forma representativa, republicana y federal de gobierno, de que habla nuestra Constitución, vis à vis la forma monárquica, en su analogía con la tiranía y el caudillismo, también acaparó el centro

de muchas discusiones parlamentarias, periodísticas y jurídicas de esa época fundacional. El Senador bonaerense Aristóbulo del Valle,⁶³ sostenía que la forma republicana de gobierno se trataba de

"...aquella que reposa en la soberanía del pueblo, se constituye bajo el sistema representativo, con poderes limitados, llamados a desempeñar funciones determinadas: un poder ejecutivo, un poder legislativo, un poder judicial y también un poder electoral".⁶⁴

Y a juicio del Diputado Delfín Gallo, la forma republicana de gobierno de que habla la Constitución,

"...no está puesta únicamente en contraposición a la forma monárquica, es otra cosa, quiere decir: --el gobierno del pueblo; y mientras el pueblo no pueda gobernarse por medio de los mandatarios que su Constitución establece, la forma republicana de gobierno no existe en una provincia".⁶⁵

Pero la noción de soberanía popular, como opuesta a la soberanía del monarca, en que estaba fundado el régimen representativo, republicano y federal de gobierno exigió en esa época una previa discusión acerca de los elementos constitutivos y las propiedades de la matriz social y política. Entre dichos elementos figuraban los orígenes históricos de la nación y las provincias, quién precedió histórica y cronológicamente a quién, las reglas vigentes en el sistema político y social (Constituciones y regímenes de sanciones individuales y colectivas), los actores individuales y colectivos de la esfera pública y los contenidos de la noción de nacionalidad. La noción de nación estaba fundada en el principio de la soberanía popular. Pero ninguno de los elementos componentes de la noción de nación fué estático, pues han variado y varían con el devenir de la historia. Las fracturas étnicas, lingüísticas, religiosas, corporativas, patrimoniales, y geográficas o regionales, producidas en la base del conflicto político organizado, han variado con la distinta estructura social que rigió diferentes épocas.⁶⁶

Aparentemente, de 1859 a 1863 el Río de la Plata volvió a experimentar una lucha política, que se extendió al plano militar, en las batallas de Cepeda y Pavón. Pero las resistencias provocadas por Pavón generaron en las situaciones provinciales un desequilibrio de la balanza del poder, que entre 1863 y 1866 dieron lugar a una suerte de efecto dominó. A título de "Jefe de los pueblos en armas" el gobierno de Mitre depuso todos los gobiernos provinciales de los cuatro subsistemas políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral) en que estaba fragmentado el efímero sistema nacional de la Confederación Argentina, con excepción del de Entre Ríos, donde al Gral. Urquiza --probablemente debido a la existencia de un pacto tácito, secreto o implícito-- se le reconoció la permanencia en el cargo.⁶⁷

La ingerencia del ejército en la política provincial. El caso de Salta.

En Salta, perteneciente al subconjunto político Norteño, una vez derrocadas las facciones federales o Derquistas, el partido liberal depuso al Gobernador José María Todd,⁶⁸ y nombró interinamente al Gral. Anselmo Rojo,⁶⁹ y en Mayo de 1862 eligió como Gobernador propietario a Juan Nepomuceno Uriburu,⁷⁰ apoyado en forma enérgica, desde Tucumán por el clan de los Posse, y desde Santiago del Estero, por los hermanos Taboada.⁷¹ Aprovechándose de la victoria de Pavón el clan familiar de los Uriburu,⁷² alcanzó "...el monopolio de la función pública asegurando una renta de \$20.000 anuales a hermanos, primos, y sobrinos".⁷³ En la Legislatura estaban como Representantes los primos hermanos José, Francisco y Evaristo Uriburu, y Juan de Navea Uriburu.⁷⁴ Tal fué el grado de nepotismo,⁷⁵ que el entonces Diputado Provincial Isidoro López Plaza,⁷⁶ llegó a la celebridad satirizando al clan gobernante, en escritos en verso y prosa, que se publicaban en el periódico El Libre,⁷⁷ y en el diario La Actualidad.⁷⁸ Pero no eran sólo los Uriburu quienes trataban de imponer los

gobiernos de familia, pues la misma táctica fué seguida en Salta más tarde por los Leguizamón, clan que también pertenecía al partido liberal; y más luego primero por los Ortices y después por los Ovejero, pertenecientes al partido autonomista.⁷⁹

Pero como consecuencia del requisito de la inscripción previa de los sufragantes en un Registro Público Provincial, establecido por la Ley 75, dictada en Noviembre de 1863,⁸⁰ y el desprestigio popular alcanzado por el clan de los Uriburu, Salta padeció, a principios de 1864, el primer golpe militar acontecido después de Pavón, "...contrariando al Gobierno Nacional que ha reprobado explícitamente la injerencia de los oficiales del ejército en la política provincial".⁸¹ En efecto, a juzgar por los descargos que luego produjera el Jefe del Batallón 80. de Línea Cnel. Diego Wellesley Wilde,⁸² la tropa a su mando padecía una agitación política fuera de lo común, instigada por su yerno el Dr. Isidoro López, quien se hallaba "...exaltado como un Republicano de tiempos atrás".⁸³ El pueblo, levantado en masa contra el Gobierno de Juan N. Uriburu, principió "...a indicar al 80. como la base de una revolución: me vivaron cuando pasaba por las calles, y aún no faltaba quien me indicase atrevidamente como Jefe de una conspiración".⁸⁴ El Gobierno de Salta comenzó a manifestar desconfianzas acerca de Wilde "...por la natural relación con López [era su yerno], aunque sabía que era mal sostenida por mi parte".⁸⁵ Por ello, Wilde resolvió --de acuerdo con el Gobierno de Uriburu-- sacar la tropa Tucumana de Salta, entrando el 29 de Febrero a la Capital de Jujuy,

"...con 147 hombres piquetes de la 1a., 2a., y 3a. Compañía [Tucumanos], dejando por orden del Gral. Anselmo Rojo, cincuenta y más hombres [Salteños] de guarnición en Salta a las inmediatas [ordenes] del Cap. D. Napoleón Uriburu, de la confianza por supuesto del Gobierno".⁸⁶

Quince días más tarde, el 15 de marzo a las tres de la mañana, las tropas acantonadas en Jujuy, en medio de un aguacero semejante a un diluvio, se sublevaron, y a juzgar por los dichos descargos de Wilde,

"...me negó toda obediencia, diciendo que iba a echar a tierra al Gobierno de Salta de acuerdo con el pueblo; y dijo que lo haría de su propia autoridad, supuesto que yo no quería obedecer a su llamamiento. La intentona, el motín se consumó, y temeroso de un saqueo en la Capital [de Jujuy], consentí que dos oficiales los condujeran fuera de la población".⁸⁷

Como entre los sublevados se encontraban el Subteniente Alfredo Wilde,⁸⁸ y el Teniente Fábregas, oficiales del Batallón 80. de Línea, Pepe Posse, (a) "Dr. Amoníaco", se preguntaba en El Liberal,

"...¿que significa este hecho? ¿creéremos que el hijo se amotinaba contra el padre?. Pero ya sabemos como pensaba el padre en las cuestiones políticas de Salta, y sabemos también que los sublevados querían por la acción lo mismo que su Jefe, luego no hay que hacer esfuerzos de malicia para atribuir el verdadero origen de aquel motín al más interesado en cuestión".⁸⁹

En el transcurso de la sublevación se cometieron barbaridades que fueron precipitadamente denunciadas por Pepe Posse desde las columnas de El Liberal de Tucumán, pero que después resultaron no ser ciertas, entre ellas "...la fusilación [sic] de nuestro decidido amigo, Cnel. Sergio Corvalán, la del Cap. Borelli y una compañía de estos", cometidas por los caudillos del Campo Santo: Alejandro Figueroa, Vicente Anzoátegui, Ramayo y otros.⁹⁰ La montonera de Chicoana, levantada al mismo tiempo que la rebelión del Batallón 80. de Línea, corroboraba según Posse la naturaleza de los vínculos políticos que tenía la revolución.⁹¹ Amén de los Salteños, en aquella revuelta participaron los

asilados Confederados o Derquistas de diferentes provincias,⁹² y en ella el médico Ezequiel Colombres,⁹³

"...era el alma de las reuniones que se hacían en la capital de Salta, pasando revista y alentando en la oposición a todos los mazorqueros asilados allá de diferentes provincias".⁹⁴

Merced a la información proveída por el Gobernador de Jujuy, Dr. Daniel Aráoz Tezanos Pintos,⁹⁵ perteneciente a la facción de los Conspícuos, las fuerzas del Gobierno de Salta pudieron batir a las tropas del Batallón 8o. de Línea en Los Sauces.⁹⁶ La participación que había tomado el Gefe del Batallón 8o. de Línea Coronel Guillermo Wilde,⁹⁷

"...en las cuestiones políticas internas de la provincia de Salta, faltando a la abstención que le correspondía observar, como Jefe Nacional en servicio activo, o más bien contrariando al Gobierno Nacional que ha reprobado explícitamente la injerencia de los oficiales del ejército en la política provincial contra las autoridades legalmente constituídas, que deben sostener lejos de combatir",⁹⁸

fué juzgada en causa militar, preñada de denuncias y testimonios contradictorios. Según los descargos del Coronel Wilde, expuestos en el Apéndice Sal-I, estos probarían que en realidad el Gral. Rojo manifestó desidia pues no estuvo a la altura de los acontecimientos.

Un simulacro de golpe de estado.

Pero pese a la derrota militar sufrida en Los Sauces por los restos del Batallón 8o. de Línea, supuestamente coaligado a los denominados mashorqueros o Derquistas,⁹⁹ a todas luces, en opinión del ex-Gobernador Coronel Anselmo Rojo, "...reaccionarios y contra-revolucionarios" (que incluían al liberal disidente Isidoro López),¹⁰⁰ en las elecciones de Mayo de ese año, el partido Liberal,¹⁰¹ y sus prosélitos los Tamayo, los Ugarriza, y los Obejeros, sufrieron una derrota aplastante.¹⁰² La coalición de facciones triunfante era dirigida por el Presidente de la Legislatura Don Segundo Díaz de Bedoya,¹⁰³ y la integraban Aniceto Latorre,¹⁰⁴ Pedro José Frías, (a) "Peque",¹⁰⁵ Martín V. Cornejo,¹⁰⁶ el Coronel Francisco Centeno,¹⁰⁷ Alejandro Figueroa,¹⁰⁸ Solano Cabrera, Damián Torino Santibáñez,¹⁰⁹ el Teniente Coronel Juan Solá Chavarría,¹¹⁰ "...Ramayo, los Algañaraces,¹¹¹ Villagrán, y según se cree también el Gral. Gutiérrez, todos estos colocados en alta graduación de Generales y Coroneles".¹¹² Celebradas las elecciones el 4 de Junio, triunfaron en el distrito capitalino Emilio Castro Boedo, Juan Martín Leguizamón y Juan Nepomuceno Solá.¹¹³ Para impedir el acceso al poder a los triunfadores y a Cleto Aguirre,¹¹⁴ la asunción del cargo de Gobernador de Salta, el clan de los Uriburu acudió el 8 de Mayo de 1864 a un simulacro de golpe de estado, donde José Uriburu Poveda, (a) "Povedón", asumió la Gobernación en reemplazo de su tío Juan.¹¹⁵ En un burdo intento por justificar la frustrada maniobra, el Coronel Anselmo Rojo, le informó al General Wenceslao Paunero acampado en Córdoba que

"...aquel hecho fué una necesidad impuesta por la salvación del partido liberal, para evitar la elevación al poder de la mashorca, que en Salta se hallaba reunida con chala y todo".¹¹⁶

Habiendo asumido Cleto Aguirre la Gobernación, Isidoro López fué designado Fiscal especial. Para denunciar la causa a que dió lugar el Movimiento Revolucionario del 8 de Mayo,¹¹⁷ Nicolás Careño,¹¹⁸ fué designado Juez "...para perseguir los intereses y la familia de Don José Uriburu",¹¹⁹ y

el Capitán Napoleón Uriburu,¹²⁰ fué detenido por complicidad en dicho Movimiento. Asimismo, el Gobernador Aguirre se enfrentó al Obispo Buenaventura Rizo Patrón a raíz de la conducta del Pbro. Sixto Sáenz, de Rosario de Lerma.¹²¹

El caso de Cuyo.

En Mendoza, perteneciente al subsistema político de Cuyo, y donde la hegemonía política era disputada por Córdoba y Buenos Aires, como consecuencia de la victoria de Pavón (1862), el partido liberal también ocupó el poder. El Gral. Ignacio Rivas, desprendido del Ejército del Gral. Wenceslao Paunero, con asiento en Córdoba, y acompañado por el Auditor de Guerra Domingo F. Sarmiento, impuso como Gobernador de Mendoza a Luis Molina.¹²² A este le siguió el Gobernador Franklin Villanueva García,¹²³ iniciándose con ellos, al decir de Funes (1942-51), la serie de gobiernos de familia que dominarían Mendoza por más de medio siglo.¹²⁴ Sin embargo, esta dominación no transcurrió sin altibajos. A comienzos de 1863, la Legislatura fué violentamente disuelta por orden del Gobernador Molina y su Ministro Eusebio Blanco,¹²⁵ en plena sesión "...por un trozo de tropa cívica y como 200 hombres del populacho que habían sido embriagados al efecto".¹²⁶ La nueva Legislatura digitada por Molina dictó una Ley por la cual los mismos Diputados debían elegir a sus reemplazantes. Y cuando de resultas de dicha Legislatura, Eusebio Blanco fué elegido Senador Nacional, su diploma fué rechazado.¹²⁷

En San Juan, también perteneciente al subsistema político de Cuyo, Domingo F. Sarmiento asumió el mando, pero al entrar en conflicto con el Ministro del Interior Guillermo Rawson --acerca de la atribución que Sarmiento se tomara de decretar el estado de sitio-- fué elegantemente destinado como Embajador en los Estados Unidos.¹²⁸ El mando es entonces asumido por Santiago Lloveras,¹²⁹ para sucederlo luego Joaquín Quiroga y Saturnino de la Presilla.¹³⁰ Pero este último amaneció muerto en su cama el Domingo 24 de Julio de 1864. El Nacional informaba que desde que Presilla había asumido el mando "...con generalidad se pronosticaba su muerte, fundándose en lo mal querido que era por el pueblo, lo que en San Juan es un presagio terrible".¹³¹

La sujeción de unas provincias a otras. El caso de Catamarca en su subordinación a Tucumán y Santiago del Estero.

Y en Catamarca, correspondiente al subconjunto político del Norte, y por cuya supremacía política habían competido en el pasado Tucumán y Córdoba, luego de Pavón, el Gobierno Nacional la intervino por decreto derrocando al Gobernador Interino Francisco Ramón Galíndez, sucesor de Miguel Molina,¹³² dando lugar a una elección que consagró como Gobernador al liberal José Luis Lobo.¹³³ La lucha por esta provincia obedecía fundamentalmente al número de electores que les correspondía para la elección del Vice-Presidente en el Colegio Electoral, pues la candidatura presidencial de Mitre estaba fuera de cuestión. Los Tucumanos y su Gobernador el Cura José M. del Campo, que sostenían la candidatura a Vice-presidente de Marcos Paz, estaban convencidos de que apoyando a Moisés Omill como Gobernador se aseguraban los diez electores de Catamarca.¹³⁴ Triunfante el Gobierno Nacional en el combate de Sumampa el 10 de agosto de 1862, la Legislatura consagró a Omill como Gobernador Provisorio.¹³⁵ Convocadas las elecciones, ninguno de los dos candidatos, ni Omill que estaba apoyado por los Tucumanos y por el Cura Campo; ni Ramón Rosa Correa,¹³⁶ a quien lo sostenían los Taboada, obtuvieron mayoría absoluta. Pero los partidarios de Correa lo consagraron como triunfador, lo cual provocó el veto del Gobernador Provisorio Omill.¹³⁷ Los diarios de Córdoba atribuyeron el veto de Omill al interés de embrollar y dificultar la situación. En

el interín, en la noche del 17 de agosto de 1862, estalló una revolución encabezada por una mujer de filiación liberal, Doña Eulalia Ares de Bildoza,¹³⁸ apoyada por los Taboada, que obligó a Omill a huir a Tucumán,¹³⁹ "...quedando allí don Juan Cano de Gobernador puesto por el motín", hasta el regreso del titular Ramón Rosa Correa.¹⁴⁰

Ante tal situación y para disuadir a la oficialidad y la tropa Santiagueña Omill pidió la intervención del Gral. Paunero quién aconsejó a Mitre que interviniera Catamarca.¹⁴¹ El Poder Ejecutivo designó entonces al Gral. Anselmo Rojo como Comisionado Nacional. "...¿Y que hace el Comisionado?, declara Gobernador legítimo al señor Correa, sin más antecedente".¹⁴² Pero Correa no pudo gobernar, pues en Abril de 1863 estalló un grave motín de la soldadesca, la cual saqueó la ciudad quemando el archivo oficial. Correa tuvo que renunciar, delegando el mando en el Comandante Víctor Maubecín,¹⁴³ apoyado por los Taboada, "...que ha sido una tiranía continuada, una violación constante de todas las leyes de la provincia, una de esas tiranías insoportables que no podía menos de traer una revolución".¹⁴⁴

La subordinación de unas provincias a otras. Los casos de Santa Fé y de Corrientes en su sujeción a Concepción del Uruguay y Buenos Aires.

En Santa Fé, perteneciente al subsistema político del Litoral, y cuyo predominio político era disputado por Concepción del Uruguay, residencia del Gobernador Urquiza, y por Buenos Aires, nueva sede del Gobierno Nacional, al imponerse luego de Pavón el partido liberal, se inauguró una política radicalmente distinta de las precedentes, opuesta a la xenofobia propia del federalismo, pues el reclutamiento de la nueva elite no obedecía ya a los viejos patrones geográficos de nacimiento. En Santa Fé, al decir de un diario cordobés, dirigido por Juan Brandan,

"...sólo la voluntad de fierro del Sr. [Patricio] Cullen y su inteligente Ministro D. José María Zuviría,¹⁴⁵ han podido sacarla de la miseria a que por esos vampiros había sido reducida y presentarla como modelo de progreso ante sus demás hermanas".¹⁴⁶

Por el contrario, la oposición al gobierno de Cullen no era mas que

"...el despecho de esos que a fuerza de adular se hacían de una posición y una renta, la que hoy no pueden tener porque los medios de adquirir que tiene la barbarie y la corrupción no se aceptan bajo la ilustrada administración que hoy tenemos".¹⁴⁷

Y en 1864 se llama a elecciones para Gobernador, triunfando con el apoyo de Urquiza y el periódico El Ferrocarril, Nicasio Oroño,¹⁴⁸ contra la candidatura de Pascual Rosas,¹⁴⁹ apuntalada por el Gral. Ricardo López Jordán.¹⁵⁰ En Entre Ríos, Urquiza encomendó a Mitre la convocatoria al Congreso Nacional.

En Corrientes, también perteneciente al subsistema político del Litoral, por cuya hegemonía política competían Concepción del Uruguay y Buenos Aires, luego de Pavón, el Gobernador Canónigo Dr. José María Rolón fué derrocado, erigiéndose entonces las sucesivas gobernaciones de los hermanos Pampín, alteradas por la invasión paraguaya que alcanzó a permanecer por más de un año en posesión de la ciudad de Corrientes (ver Cuadro CRR-I). Reinstalado en el poder el Gobernador Manuel Ignacio Lagraña,¹⁵¹ por el ejército nacional, al poco tiempo fué sustituido electoralmente por Evaristo López. Este último fué impuesto por el caudillo Gral. Nicanor Cáceres, (a) "Tatú pitá" (Quirquincho Colorado), partidario de Urquiza, sin que la Legislatura fuera integrada hasta mediados de 1867.¹⁵²

Desgastado López en su gestión, duramente atacado desde las páginas del diario El Nacionalista, tuvo que hacer frente en Septiembre de 1866 a un motín militar que fué reprimido y se conoció como "la revolución de los porteños".¹⁵³

Los clanes políticos en Córdoba y La Rioja.

En Córdoba, concerniente al subconjunto político del Centro, y por cuya supremacía política también rivalizaban Concepción del Uruguay y Buenos Aires, producida Pavón (1862) y la revolución del Coronel Manuel de Olascoaga, el Partido Liberal entró en descomposición. En la lucha librada por la gobernación, entre José Alejo Román,¹⁵⁴ quien duró en el gobierno sólo seis días, y Félix de la Peña, quien alegó haber sido despojado del cargo injustamente por Derqui, el Gral. Paunero repuso a Peña por breves días, hasta designar como Gobernador Interino al Coronel Marcos Paz.¹⁵⁵ Convocadas las elecciones en 1862 triunfó Justiniano Posse por sobre Félix de la Peña.¹⁵⁶ Su administración estuvo jaqueada por la Montonera del Chacho Peñaloza y por las rivalidades de las facciones liberales.¹⁵⁷ Finalmente, una asonada dirigida por el Comandante Simón Luengo,¹⁵⁸ y apoyada por el partido Constitucional, cuyos miembros eran conocidos por el apelativo de "Rusos", destituyeron a Posse y designaron a José Pío Achával Iramain, (a) "El Paio", al mando de la Provincia.¹⁵⁹ A Achával lo confirmó el Gral. Peñaloza cuando invadió la provincia hasta que con motivo de la batalla de Las Playas el Gral. Paunero repuso transitoriamente en el cargo a Posse.¹⁶⁰ Dos años después, cuando Posse fué ultimado por agentes de la administración,¹⁶¹ y el Gobernador de Córdoba solicitó la intervención federal, el Gobierno Nacional prestó por derecho propio la intervención del Gral. Emilio Conesa para disuadir a los revoltosos y garantizar el orden y la tranquilidad pública.¹⁶²

Y en La Rioja, también perteneciente al subsistema político del Centro, y cuya supremacía política había sido disputada por Córdoba y Santiago del Estero, el clan de los Dávila y los Villafañe se había enseñoreado nuevamente, a partir de Pavón, del poder político (Cuadro LR-I). Pero la irrupción del Chacho Peñaloza,¹⁶³ cuando la ciudad de La Rioja fué militarmente sitiada, en 1862, desplazó a Domingo Antonio Villafañe del poder.¹⁶⁴ Recién en 1864, con el consentimiento del Batallón No.6 del Ejército de Línea, y de su jefe el Gral. Arredondo, el Coronel Julio Campos fué designado Gobernador.¹⁶⁵ Para esa época, la Montonera había tomado proporciones alucinantes.¹⁶⁶ A La Rioja habían ido a parar "...algunos de los sublevados en La Viuda y casi todos los amotinados del 2o contingente de San Juan".¹⁶⁷ Según las cartas que había recibido Pepe Posse "...la montonera subía ya a cerca de mil hombres muy bien armados".¹⁶⁸ Lo que a Posse le hacía creer que Campos se sentía débil es que en Septiembre de 1865 "...había despachado su familia a Buenos Aires".¹⁶⁹ La Montonera estaba apoyada

"...por los Rusos de Córdoba y se cree que por el círculo de D. Roque Ferreyra, de modo que debemos sospechar que todo el partido federal de estos pueblos ha de propender al triunfo de los bárbaros de los Llanos, contando de hacerse allí de una base para futuras conmociones".¹⁷⁰

Derrotado militarmente el federalismo Rosista en Caseros (1852), agotada la estrategia Confederada del Urquicismo, y consolidado el poder del Liberalismo Mitrista en todo el territorio argentino a partir de la victoria militar de Pavón (1862) se impuso en el país una etapa donde imperaron estrategias revolucionarias de índole militar y legal combinadas con salidas electorales nacionales y provinciales. En esta oportunidad es cuando la elite porteña tomó conciencia de la necesidad de montar un aparato nacional de disuasión militar y participar del control político de las provincias en combinación con las elites del interior. Pero la incorporación del régimen democrático en nuestra

Constitución era sólo una virtualidad, pues las tácticas y las estrategias para burlar la forma representativa de gobierno en lo que vá desde los orígenes del estado nacional fueron infinitas, incluso dentro de las instituciones democráticas de los gobiernos constitucionales, y dieron lugar a intensas discusiones parlamentarias, periodísticas y epistolares.

En esta segunda etapa de la llamada Organización Nacional que se inició en Pavón (1862) y se interrumpió con San Jacinto (1867), las rupturas políticas y las crisis de sucesión se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, y secundariamente mediante el fraude electoral, los pactos o negociación internotabiliar, o las reivindicaciones religiosas. El agregado de conflictos y rupturas ocurridos fueron un fenómeno contradictorio, pues así como entre ellos hubo un cúmulo de hechos derivados de Pavón que contribuyeron a consolidar un proceso revolucionario burgués de larga duración, hubo otros que lo boicotearon seriamente, al extremo de hacer peligrar su subsistencia. Para que se produjera la ruptura y se superara la crisis de transición, desde la contraola regresiva hacia la ola progresiva (unidad nacional, 1852-62):

I) las élites provinciales tomaron conciencia que:

- a) era preciso pensar la política en términos de un área más vasta que la provincia;
- b) el compromiso con la sub-metrópoli central (Buenos Aires) era imprescindible para sus respectivas cohesiones internas, al extremo de participar en la elección de los Electores a Presidente de la República y a Senadores Nacionales;¹⁷¹
- c) las rupturas políticas absolutistas y violentas (asonadas, golpes de estado, motines militares, crímenes políticos, etc.) debían ser sustituidas por nuevas prácticas políticas consensuadas y pluralistas, donde predominaran las coaliciones, el nepotismo, el clientelismo, el transformismo, y la división de poderes en el seno de nuevas instituciones;¹⁷²
- y d) que se imponía para hegemonizar las coaliciones políticas provinciales una lucha política y no un enfrentamiento militar, donde se reprobaba explícitamente la injerencia del ejército en la lucha política, y de las fuerzas armadas de una provincia en los sucesos políticos de otra sin orden del gobierno federal;¹⁷³

II) la élite nacional o metropolitana tomó conciencia que era preciso:

- a) pensar la política en términos de un área más vasta que Buenos Aires y su campaña al extremo de extenderla más allá de las fronteras nacionales;¹⁷⁴
- b) reconocer a las élites urbanas del interior identidad y representatividad en el aparato burocrático-administrativo de un estado nacional (Colegio Electoral y Senado Nacional) que les permita equilibrar la movilización política de sus grandes masas rurales;
- c) domesticar las elites del interior: I) influyendo en la confección de las listas de candidatos legislativos, judiciales y docentes; II) entablando coaliciones con facciones disidentes; y III) haciendo renunciar a los gobernadores desafectos sin necesidad de: 1) intervenir las provincias, 2) infringir los principios republicanos de gobierno, o 3) influir en las elecciones locales;
- y d) la modernización del estado y la sociedad civil, y la formación de la elite, experiencia conocida como Organización Nacional, debía ser operada desde la cúspide del poder político, instrumentando para ello el parlamentarismo (legislaturas, colegios electorales, convenciones constituyentes),¹⁷⁵ el crédito bancario, la educación media (colegios nacionales),¹⁷⁶ la justicia (jueces federales),¹⁷⁷ la información (corresponsales de la prensa porteña),¹⁷⁸ las comunicaciones postales y telegráficas,¹⁷⁹ el ejército nacional y sus fueros;¹⁸⁰ la Iglesia y su poder patrimonial;¹⁸¹ los clanes familiares (a través del parentesco de las élites); y la caridad (sociedades de beneficencia).¹⁸²

NOTAS

¹ Beezley, 1969; y Andrews, 1985.

² Scobie, 1964; y Fontana, 1977.

³ ver Saguier (1995a, 1996a y 1996b); y Tognetti, 1996.

⁴ Es nuestra hipótesis que en el segundo ciclo democrático (época de la Organización Nacional, 1862-80) el discurso clientelístico clánico (padrinazgo nepótico) fué instrumentado por las oligarquías centrales y provinciales para promover tanto la unidad nacional y el control estatal central como la misma unidad provincial. La implementación del discurso clientelístico clánico (padrinazgo nepótico) condicionaba a las burguesías comerciales y a las oligarquías políticas departamentales, si pretendían operar con la metrópoli provincial, a ir al pie de la oligarquía provincial, y si estas últimas pretendían operar con la metrópoli central, debían ir al pie de la oligarquía porteña. Lacoste (1990) sostiene que dicho discurso fué también implementado por las oligarquías provinciales para promover la unidad provincial entre los numerosos departamentos y regiones que las constituían (Lacoste, 1990, capítulo V).

⁵ En cuanto a la elite cultural dominante: sobre la música argentina, ver García Acevedo, 1961; sobre la recepción de la operística verdiana en el mundo, ver Robinson, 1985; y Said, 1993, 111-131; sobre la daguerrotipia, ver Riobó, 1949; sobre la litografía, ver González Garaño, 1933 y 1943; sobre la retratística porteña, ver Ribera, 1982; sobre el periodismo en general y la libertad de imprenta, ver Lettieri, 1994; y Saguier, 1995d; y sobre la pintura, para Tucumán, ver Trostiné, 1952; para Mendoza, ver Romera de Zumel, 1971; y para Buenos Aires, ver Payró, 1961; y Gil, 1961. Esta elite si bien ejerció un notorio dominio cultural, no logró ejercer una hegemonía sobre la cultura, el arte y la política subalterna, que en parte fué producida por miembros marginados de la elite, tal como fué el caso de José Hernández durante su militancia Jordanista y su exilio en Brasil, desde donde escribió el poema épico Martín Fierro. Sobre el periodismo de José Hernández, ver Halperín Donghi, 1985b; sobre la impronta de resistencia y el sentido social del Martín Fierro, ver Paoli, 1947; Martínez Estrada, 1948; Ramos, 1961; Astesano, 1963; Villanueva, 1972; Paz, 1974; Verbitsky, 1976; y Cárdenas de Monner Sans, 1977; y sobre el mito gaucho y las generaciones desertoras del mismo, ver Astrada, 1948 y 1963. Sobre el rol de la música popular en la política y la guerra, ver el caso de la zamba de Vargas, en Gargaro, 1946-48; y Alén Lascano, 1971.

⁶ ver Saguier, 1996a; Tognetti, 1996; y Falletti, 1997, 29.

⁷ Acerca de las diferencias entre clase dirigente y clase dominante, ver Touraine, 1973, 30-35; y 1995, 102, 118 y 152; citado en Sidicaro, 1995, 335 y 338.

⁸ Sobre la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, en Buenos Aires a fines del Siglo XIX, ver Malosetti Costa, 2001. Sobre el debate entre Vicente Fidel Lopez y Bartolomé Mitre acerca de la naturaleza debida en la historiografía nacional, ver Madero, 2001. Sobre las tradiciones en pugna en la canonización estatal del Martín Fierro (1870-1940), ver Cattaruzza y Eujanian, 2002.

⁹ Noble, 1960, 197; y Grondona, 1967, 73-76. El libro de Julio Noble, un dirigente político de filiación Demócrata Progresista, que frecuentara a Lisandro de la Torre, fué concebido en las cárceles

del peronismo más como un compromiso cívico que político, y es el más completo y fascinante que se haya escrito sobre la segunda mitad del siglo pasado. En sus palabras liminares, Noble reconoce como origen de su obra tanto las constantes referencias de Lisandro a la vida de Leandro Alem, como a una suerte de mandato que De la Torre le hiciera poco antes de su infausta muerte. Sin embargo, una prolija lectura de la misma, revela en su trama la presencia de una tercera vida, que precede en el tiempo a las de los dos protagonistas principales de la misma, la de Bartolomé Mitre. Es extraño lo poco citado que es este libro. Hasta el momento he registrado que ha sido mencionado sólo por las obras de Duarte (1974), Cornblit (1975), Hardoy (1993) y profusamente por Romero Carranza, et. al. (1992). Por último, es de lamentar, la ausencia de las notas de pie de página que identifiquen el origen de las numerosas citas de época que contiene, procedentes en su mayoría de fuentes primarias editadas (Colecciones Documentales de los Taboada, Marcos Paz, Archivo Mitre, periódicos, Diarios de Sesiones, etc). Por ello, sería recomendable encarar una nueva edición de la misma que incluya dichas notas. Por el contrario, la obra de Grondona (un texto muy poco citado), es una apología crítica de la dictadura militar conocida como Revolución Argentina, vigente a partir de 1966; y una versión de la teoría de las generaciones muy influida por Ortega y Gasset, ver Martínez de Codes, 1986, 132-133.

¹⁰ Por cierto, el Rosismo había tenido más y mejores contactos con el Antiguo Régimen. Sus puntos de confluencia se redujeron para Ternavasio (1995), a la idea de unanimidad, la absorción en el poder ejecutivo de los demás poderes, y la noción pactista del poder (Ternavasio, 1995, 26 y 27).

¹¹ Rusk, 1974, 1044.

¹² parafraseado de Morrow, 1991, 907.

¹³ Morrow, 1991, 907.

¹⁴ En las sesiones de la Legislatura de Buenos Aires, autoconvocada en 1854 como Convención Constituyente del Estado de Buenos Aires, Mitre rechazó la idea de confederación y asoció la noción o el mito de la nación al mito de patria manifestando --en lo que luego fue la tesis central de su obra historiográfica y su proyecto político-- que "...hay una nación preexistente y esa nación es nuestra patria, la patria de los argentinos" (Diario de Sesiones de la Sala de Representantes, Sesión del 7-III-1854, 24a. Sesión Ordinaria, p.41; cit. en Ornstein, 1946, 363).

¹⁵ seguramente inspirados en la prédica unionista y anti-secesionista de Henry Clay y Daniel Webster, formulada en el debate de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos acerca del Compromiso de Missouri (1861). Acerca del discurso Unionista de Webster, citado por el Senador Nacional Rafael Igarzábal en el debate parlamentario acerca de la intervención a la provincia de Corrientes en 1878, ver Peterson (1987), Allen (1989), Smith (1989) y Current (1992), a los cuales lamentablemente no he podido tener acceso. Es interesante observar que Mitre poseía la obra de Webster (1862), pues figura en la primera sección del Catálogo del Museo Mitre.

¹⁶ el partido Blanco se había dividido entre la facción de los Amapolas y la de los Vicentinos (Maiztegui, 1994, 62).

¹⁷ ver Conte, 1891; y Ferrando, 1918. Dicha Cruzada, considerada por Juan Carlos Gómez como una reivindicación de los mártires de Quinteros (1858), obedeció fundamentalmente al intento del Gral. Venancio Flores, apoyado por el Imperio del Brasil y por Buenos Aires, de restablecer el equilibrio de

la balanza del poder de la Cuenca del Plata, amenazado por los proyectos del Presidente Uruguayo Bernardo Berro. Berro consideraba que para enfrentar el centralismo de Buenos Aires, luego de su triunfo en Pavón, era preciso la segregación de la mesopotamia argentina (Entre Ríos, Corrientes y Misiones) y su federación con Paraguay y Uruguay (Cardozo, 1954, 36-39; citado en Vidaurreta de Tjarks, 1962-67, 204-205).

¹⁸ Por Primer Guerra de la Triple Alianza entendemos aquella que culminó en Caseros (1852) como producto de la coalición formada entre el estado de Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil (ver Tjarks, 1977). Bandeira (1985) sostiene que lo que yo denomino la Segunda Guerra de la Triple Alianza arruinó al Brasil bloqueando su esfuerzo por industrializarse (Bandeira, 1985, 274-275; citado en Costa, 1995, 19-21).

¹⁹ En carta a J. A. Roca, Rufino Ortega le informa que "...es un hecho que los Chilenos tienen población de este lado de la Cordillera, según verá por una sumaria que he levantado: en la expedición que hice, dejé hacia el lado de la Cordillera, a mi retaguardia, una población Chilena, en donde sabía se encontraban 80 soldados que llaman Pacos, y unos 300 Chilenos mas armados; mi primera intención fué atacarlos, pero no lo hice, porque en el periódico de esta, ví la noticia de que Don José Miguel Segura salía para esa, llevando los tratados de arreglos con Chile, y temí ocasionar algún trastorno al atacar esta población, que tiene un Subdelegado que obedece a las órdenes del Gral. Bulnes de Chile. Esta Población se llama Malbarco, y queda a medio día de camino de donde pasé. Los peores enemigos que tenemos son los Chilenos, pues estos arman a los indios en nuestra contra, y aún ellos mismos nos ostigan" (Rufino Ortega a J. A. Roca, Mendoza, 6-II-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7). Y en carta a J. A. Roca, Luis F. Aráoz le relata que "...conversando de la expedición al Río Negro, un Sr. venido hace poco de Chile, decía que los vecinos de Valdivia y el Gobierno de aquella república tenían relaciones muy estrechas con los Araucanos y tribus que ocupan el territorio comprendido entre el Neuquén y Río Negro; que tienen un comercio muy activo de ganado, todo el que consume el Sud de Chile. Que no tiene duda de que el Gobierno Chileno armará e instruirá en la guerra a esas tribus, tal vez mandando soldados, para batir a la división argentina que vaya a ocupar esas comarcas. Que es cuestión de vida para el Sud de Chile sostener ese comercio de ganado barato, robando en nuestras estancias; que les faltará la carne el día que lo pierdan" (Luis F. Aráoz a J. A. Roca, Tucumán, 13-XI-1878, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.6).

²⁰ Diversos autores (Woodward, 1965 y 1996; y Gudmundson, 1982), probaron que en la América Central la división de la oligarquía fué ideológica, pues los conservadores fueron percibidos como representantes de los intereses clericales y mercantiles, mientras que los liberales fueron tradicionalmente vistos como pertenecientes a grupos terratenientes criollos deseosos de imprimir a la economía un modelo de comercio libre y de expansión agro-exportadora. Sin embargo, en el caso de la Venezuela decimonónica, Safford (1974) sostiene que se dió un modelo político opuesto al generalizado por Woodward. En cambio, en el Perú, para Burga y Flores Galindo (1984), y en Bolivia, para Calderón y Laserna (1983), la división fué geográfica, pues las oligarquías no tuvieron la voluntad de elaborar un "proyecto nacional" (Bourricaud, 1966, 26; y Burga y Flores Galindo, 1984, 90).

²¹ Thompson y Zuk, 1982, 623. A los críticos que afirmaban que sus ciclos reflejaban fuerzas exógenas, Kondratiev replicó que la guerra no podía ser considerada exógena a la construcción del sistema capitalista mundial (Rostow, 1975, 720).

²² ver Saguier, 1995f; y Zimmermann, 1996. La Ley de 1863 se refiere solamente a la rebelión y

sedición con relación a los poderes públicos del orden federal. Rebelión es el alzamiento, el desconocimiento de la autoridad constituída. La sedición no importaba, a juicio del Diputado Nacional Ramón T. Figueroa "...el desconocimiento de la autoridad constituída, sino la negativa a obedecer las órdenes emanadas de esa autoridad, y según las gradaciones que tenga esa negativa o resistencia, asume la clasificación de sedición, de desacato, etc" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.87). La Ley de Justicia Federal excluye de sus artículos y de la penalidad los delitos de rebelión y de sedición contra las autoridades de las provincias, porque según el Diputado Figueroa, "...no deben afectar la marcha regular y el bienestar general del país, porque deben afectar solamente la marcha regular y el bienestar de la sección del territorio de la provincia donde esos disturbios se hayan producido" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89). De ello sacaba el Diputado Figueroa como conclusión, que su juzgamiento "...corresponde exclusiva y absolutamente a los tribunales del orden provincial, porque solo a él afecta. Por eso es que el reo de delito de rebelión en una provincia no cae bajo el fuero federal, en el juicio que se le forma: corresponde su juzgamiento a los tribunales del fuero comun radicados en la misma provincia donde tuvo lugar la perturbación" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89).

²³ Comando en Jefe del Ejército (1972).

²⁴ Saguier, 1995f. Sobre la Penitenciaría Nacional, ver García Basalo, 1979.

²⁵ Cortés Conde, 1988, 321.

²⁶ la nación asumió la deuda externa contraída por la Confederación Argentina.

²⁷ En 1866, un artículo publicado en el periódico EL Uruguay (Concepción del Uruguay) criticó acervamente a la Legislatura, la que ofendida interpeló al Ministro, dada la relación que existía entre el periódico de marras y el Poder Ejecutivo. Este último no autorizó la concurrencia del Ministro negando los hechos imputados (Urquiza Almandoz, 1965, II, 431). En Córdoba, en 1867, el editor de El Mosquito Alberto Ortíz, fué atacado a latigazos por el Teniente Coronel Agenor Pacheco; y en 1868, la imprenta de El Progreso, dirigida por el laicista Ramón Gil Navarro, fué empastelada por los católicos (Bischoff, 1994, 111 y 113). En Entre Ríos, en 1871, el redactor de los periódicos El Rayo, y El Independiente, de filiación Jordanista, fué duramente apaleado (Urquiza Almandó, 1965, III, 13). En Concepción del Uruguay, la imprenta donde se tiraba El Eco de Entre Ríos, un periódico Jordanista, fué empastelada en 1871, en un par de oportunidades, por orden del Gobierno provincial (Urquiza Almandó, 1965, III, 328). Y en Corrientes, el caudillo Mitrista Plácido Martínez, por redactar el periódico La Patria, en franca oposición al gobierno de Manuel Derqui, le significó persecuciones, engrillamientos y prisiones (Mantilla, 1887, 95-97).

²⁸ permítaseme citar a Saguier, 1996a.

²⁹ Sergi, 1940, 141-146; citado en Di Tella, 1988, 349.

³⁰ En Salta, en 1864, el Obispo Buenaventura Rizo Patrón se vió enfrentado con el Gobernador Cleto Aguirre a raíz de la inconducta del Pbro. Sixto Sáenz, de Rosario de Lerma (Cutolo, VI, 220-222; y Bruno, 1967, XI, Sección II, Cap.I-IV). En Santiago del Estero, en 1866, la Legislatura sancionó una Ley de Redención de Capellanías presentada por el Gobernador Absalón Ibarra que fué protestada sin

exito por el Obispo Rizo Patrón (Levaggi, 1992, 243). En La Rioja, el Gobernador Julio Campos recabó del Obispo José Vicente Ramírez de Arellano su conformidad para la venta de las capellanías incongruas. Una vez promulgada la Ley, el Vicario Tristán Sotomayor reclamó al gobierno por haber redimido capellanías de más de cuatro mil pesos (Levaggi, 1992, 275-278). En Córdoba, se aprobó una Ley presentada por el Gobernador Félix de la Peña prohibiendo nuevas capellanías (Levaggi, 1992, 291). En San Juan, el Gobernador Domingo F. Sarmiento se enfrentó con el Obispo Aldazor a propósito de la afectación de los capitales capellánicos a la educación; y el Gobernador José María del Carril propició las leyes de confiscación de capellanías y de supresión de conventos (Videla, 1975; y Levaggi, 1992, 302). Y en Santa Fé, fue resistida la secularización del cementerio del Convento de San Lorenzo, y su transformación en una Escuela Agronómica (Cecarelli, 1990).

³¹ Cantón, 1965; citado por Grondona, 1967, 188 y 192. Para conocer los debates que tuvieron lugar en el Senado americano con motivo de West Point durante la Guerra de Secesión y que deben haber influido sobre Sarmiento, ver Lisowski (1988).

³² Fallos (Corte Suprema de Justicia), II, 121; citado en Palacios, 1947, 50.

³³ Calhoun, 1993, 409, nota 19.

³⁴ o en terminos Leninistas, los caminos Prusianos (o vías Junker) de desarrollo capitalista.

³⁵ A juicio de Cammack (1989), el inconveniente de la aproximación neo-institucionalista al tema es que Skocpol y Trimberger presentan al estado y la sociedad civil como polos separados y opuestos, negando en la práctica la existencia de clases sociales y aún de la existencia de lucha de clases en el seno de los propios aparatos de estado. Acerca del Nuevo Institucionalismo, ver los artículos de G. Almond, Scott Flanagan, Robert Mundt, T. Skocpol, R. Friedland, y R. R. Alford, en Zona Abierta, 63/64, 1993.

³⁶ El Senador catamarqueño Angel Navarro era muy versado en la historia y la política Norteamericana. En 1868, en oportunidad del debate provocado por el Senador Nicasio Oroño, argumentó en favor de Catamarca y contra el Gobernador Maubecín, citando los casos de las rebeliones de Connecticut y Massachussets (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 18-IX-1868, p.551).

³⁷ Senador Angel A. Navarro, Senado Nacional, 28-VIII-1866, 44a. Reunión, 41a. Sesión ordinaria, p.410.

³⁸ Senador Angel A. Navarro, Senado Nacional, 28-VIII-1866, 44a. Reunión, 41a. Sesión ordinaria, p.410. Un cuarto de siglo más tarde, el Ministro del Interior Manuel Quintana, en su refutación al Diputado Nacional Osvaldo Magnasco, con motivo de la intervención federal a Santiago del Estero, ocasionada por el golpe de estado ocurrido en 1892 contra el Gobernador Absalón Rojas, sostuvo que "...Un gobierno, por el hecho de existir, tiene en su favor la presunción de la legitimidad; mas esa presunción, como todas las presunciones humanas, tiene que ceder a la prueba de la verdad. Mientras ese gobierno, cualesquiera que sean los vicios de su constitución, funciona regularmente, sin protesta y sin contestación, recibiendo el acatamiento popular, ¿a que título, con que derecho, con qué objeto, diré repitiendo las palabras testuales del discurso invocado por el señor diputado, irían los poderes federales a demandarles los títulos en cuya virtud existe? Cuando un gobierno no funciona

regularmente, cuando no es acatado por el pueblo de la provincia, cuando, por el contrario, los convecinos puestos en armas logran derrocarlo, y se vé en la triste necesidad de acudir al último recurso de la intervención nacional, entonces, este hecho, que es el punto determinante, la base fundamental de la acción de los poderes públicos, impone deberes, pero acuerda derechos a los poderes interventores...Si la constitución nacional se hubiera limitado a decir poderes derrocados o poderes existentes, el señor diputado tendría perfecta razón para sostener que el poder ejecutivo, al desempeñar la autorización de intervenir, no tiene el derecho de examinar sus títulos, de apreciar su composición y decidir en consecuencia si son o no dignos de la protección nacional. Pero cuando la Constitución ha dicho, y dicho categóricamente, poderes constituídos, por más restrictiva que sea la justa interpretación de la disposición constitucional en materia de intervenciones, es necesario admitir ese derecho; porque la constitución no ha sido hipócrita para confundir poderes constituídos con simples poderes existentes" (Exposición del Ministro del Interior Manuel Quintana, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 23-X-1892, 5a. sesión extraordinaria, p.59).

³⁹ miembro informante de la minoría de la Comisión de Negocios Constitucionales de la Cámara de Diputados, en oportunidad de discutirse la intervención a Salta, en 1877.

⁴⁰ En el debate suscitado en 1877 acerca de la intervención a la provincia de Salta --provocada por el avasallamiento de su Colegio Electoral por parte de la Legislatura-- el miembro informante de la minoría de la Comisión de Negocios Constitucionales de la Cámara de Diputados de la Nación Dr. Delfín Gallo, acompañado en ello por Eduardo Wilde, Vicente Fidel López y Pedro Uriburu, refutó ampliamente al miembro informante de la mayoría Dr. Luis Lagos García, quien fué apoyado por los Diputados Miguel Cané, Carlos Pellegrini y Guillermo San Román.

⁴¹ Dr. Delfín Gallo, Diario de Sesiones de la Cámara Nacional de Diputados, 30-V-1877, pp.97-98.

⁴² para el caso Norteamericano, ver DiZerega, 1994.

⁴³ cuñado de los Doctores Carlos Pellegrini y Delfín Gallo Terán.

⁴⁴ Lagos García fué apoyado por los Diputados Nacionales Miguel Cané, Guillermo San Román, y su cuñado Carlos Pellegrini; y combatido por Vicente Fidel López, Eduardo Wilde; Pedro Uriburu y su otro cuñado Delfín Gallo.

⁴⁵ Curtis (1854-58), Farrar, Martin, Pearsons, Webster (1862), Pomeroy (1868), Tiffany (1874), Cooley (1868), Cushing (1849, 1866), etc. De los parlamentarios argentinos el Senador Nacional Rafael Igarzábal era quien mas conocía la jurisprudencia norteamericana, en especial los casos de la revolución de Dorr en Rhode Island, y de Lutter en Luisiana (Senador Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 10-VII-1878, 18a. sesión ordinaria, p.172). Con referencia a la obra de Webster, consultar Allen (1989), Current (1992), Peterson (1987) y Smith (1989).

Igarzábal se lamentaba en 1878, en la sesión donde se debatió la suerte de Corrientes, que "...no tengamos todavía un comentario de nuestra Constitución, un comentario de sus 110 artículos, pero no uno que los tome aisladamente, olvidando el peligro de ponerlos en contradicción unos con otros, sino por el contrario, un comentario que los ponga en la relación propia, de manera que el uno se entienda por lo que dice el otro, y viceversa" (Senador Nacional Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.185). La falta de un libro de esta clase (debo creer

que omite involuntariamente los Comentarios de su comprovinciano Sarmiento), "...es lo que hace que veamos a unos oradores sosteniendo su tesis con un artículo, y a los otros la contraria con otro. Esto es lo que nos tiene todavía en el abecedario del derecho constitucional, y lo que es peor todavía, lo que nos condena a continuar de la misma manera hasta tanto que entendamos que la Constitución se explica, ante todas cosas, con la Constitución misma" (Ibídem). Con posterioridad a esta observación del Senador Igarzábal empezaron a surgir obras como las de José Manuel Estrada, Aristóbulo del Valle, Manuel A. Montes de Oca y Joaquín V. González.

⁴⁶ Fué Diputado al Congreso de la Confederación, Senador Nacional y Presidente de la Cámara de Justicia en 1859 (Cutolo, VII, 436). Era hermano menor de los Coroneles y Gobernadores Dámaso, Evaristo y Juan Nepomuceno Uriburu, padre de los Gobernadores de Formosa José María Uriburu Arias y de Tucumán Pedro José Uriburu Arias (GP/Tuc.1874); suegro del Gral. Teodoro García; y del Senador Nacional Segundo Linares Sanzeteña (SN.1875-80); y tío carnal del Presidente José Evaristo Uriburu.

⁴⁷ Diputado Pedro Uriburu, Diario de Sesiones, Cámara Nacional de Diputados, 30-V-1877, p.113. Para una comparación entre las Constituciones Americana y Argentina respecto al derecho de intervención, ver Weddell (1937); citado por Shumway, 1993, 173, nota 1.

⁴⁸ Con referencia a las virtudes de los Presidentes Yanquis, Francisco Roca le contaba a su primo hermano Julio A. Roca que en USA los Presidentes "...comen duraznos con cáscara por las calles, y luego son llevados por un Gendarme a la policía para pagar la multa por haber galopado con su carruaje en lugares que está prohibido. El primer magistrado del país, obedece al soldado, vá, paga, y se retira" (Francisco Roca a J. A. Roca, Rojas, 14-V-1882, AGN, Doc. Donada, Arch. Roca, Sala VII, Leg.23).

Acerca de las virtudes republicanas Argentinas, para el Senador Nacional por Corrientes Juan E. Torrent, "...saber caer y saber estar caído...es la virtud que he procurado conquistar para mí, y que quisiera ver sólidamente adquirida por todos mis compatriotas" (Juan E. Torrent, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.214). Caer, en la acepción decimonónica, no era perder económicamente, sino "...poner en riesgo el status social con la pérdida económica" (Wolin, 1972, 353). Los conceptos de ganar o pararse y de perder o caerse, provenientes de la cultura greco-romana, tenían en la cultura occidental decimonónica un lugar distinto (MacIntyre, 1987, 163). Y Vicente Fidel López, en su Historia de la República Argentina, sostenía que donde la disciplina de los partidos no estuviere concentrada en clases superiores (intelectuales y morales) "...el movimiento sano de las instituciones políticas, se ha de convertir necesariamente en juego de tahures; han de desaparecer de la escena los hombres probados que el país conoce y respeta, improvisándose los aventureros, que sin responsabilidades, ni antecedentes sentados en la opinión pública, obran en lo político como la mala moneda en lo económico, expulsando los valores verdaderos y criando los especuladores fraudulentos" (López, 1890, IX, 60; citado en Oría, 1946, 113-114).

⁴⁹ Diputado Pedro Uriburu, Diario de Sesiones, Cámara Nacional de Diputados, 30-V-1877, p.113. Esta misma tesis fué expresada en los mismos términos treinta años después por Rodolfo Rivarola (Rivarola, 1908, 27 y 29). Sin embargo, tanto Uriburu como Rivarola desdeñan la similar o peor realidad que padecían los estados esclavistas del sud de la Unión antes y durante la Guerra de Secesión (ver Hyman, 1973, capítulos XXVII y XXVIII; y Perman, 1984, capítulos 8 y 9).

⁵⁰ Diputado Pedro Uriburu, Diario de Sesiones, Cámara Nacional de Diputados, 30-V-1877, p.113. Así como el artículo 6o., tan relevante es el art. 5o. en la arquitectura de nuestra Constitución

que el Senador Rafael Igarzábal fué el primero en destacar que el mismo "...está colocado en el capítulo de las declaraciones, derechos y garantías de la Constitución, que es la parte donde el pueblo argentino ha puesto las barreras que quería oponer al gobierno general. Entonces, pues, el artículo está puesto, no como una puerta por donde el Gobierno de la Nación puede entrar en las provincias, sino como centinela, como garantía de que no entrará" (Senador Nacional Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.186).

Pero los delitos de sedición y rebelión del art. 6 de la Constitución Nacional, de la Ley de Justicia Federal de 1863, y del Código Penal no recaían, para el Diputado Nacional por Córdoba Ramón T. Figueroa, en su réplica de 1892 al Diputado Gonnet, sobre el mismo objeto. El Código Penal, para Figueroa, "...se ocupa de clasificar los delitos de rebelión y de sedición con relación exclusivamente a las autoridades provinciales; casos de rebelión y de sedición que no están legislados en la Ley de 1863, la que se refiere solamente a la rebelión y sedición con relación a los poderes públicos del orden federal...Rebelión es el alzamiento, el desconocimiento de la autoridad constituída. La sedición no importa el desconocimiento de la autoridad constituída, sino la negativa a obedecer las órdenes emanadas de esa autoridad, y según las gradaciones que tenga esa negativa o resistencia, asume la clasificación de sedición, de desacato, etc" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.87). La Ley de Justicia Federal excluye de sus artículos y de la penalidad los delitos de rebelión y de sedición contra las autoridades de las provincias, porque según el Diputado Figueroa, "...no deben afectar la marcha regular y el bienestar general del país, porque deben afectar solamente la marcha regular y el bienestar de la sección del territorio de la provincia donde esos disturbios se hayan producido" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89). De ello sacaba el Diputado Figueroa como conclusión, que su juzgamiento "...corresponde exclusiva y absolutamente a los tribunales del orden provincial, porque solo a él afecta. Por eso es que el reo de delito de rebelión en una provincia no cae bajo el fuero federal, en el juicio que se le forma: corresponde su juzgamiento a los tribunales del fuero comun radicados en la misma provincia donde tuvo lugar la perturbación" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89).

⁵¹ Acerca de la noción de caudillismo, implementada en el modelo de Lynch (1987) para explicar el rosismo, ver Wolf y Hansen, 1967; y Halperin Donghi, 1989.

⁵² Acerca de la noción de populismo para explicar el Yrigoyenismo, ver Tamarin, 1980). Sobre la noción de asincronía, utilizada en el modelo de Germani (1978) para explicar el peronismo, ver De Ipola, 1989, 336; citado por Neiburg, 1994, 543, nota 34.

⁵³ Cardoso (1973a), fundado en Goblots (1969), sostuvo que la diversa intensidad de los vestigios, supervivencias o reminiscencias obedeció al desigual desarrollo del capitalismo, y específicamente al carácter limitado del proceso de cambio de que resultó el advenimiento del capitalismo periférico (Cardoso, 1973a, 101). Para Ouellet (1981) el tema de la supervivencia, vehiculizada por la Escuela nacionalista tradicional, no tiene sentido sino en relación con la imagen de una comunidad nacional pre-existente profundamente refractaria a toda idea de clases (Ouellet, 1981, 407). Halperín Donghi (1972) se pregunta si las supervivencias en la América Latina son el fruto del arcaísmo cultural de las áreas antes marginadas al poder central (Halperín Donghi, 1972, 381). Filippi (1988) y von Mentz (1992) confirman la persistencia del Antiguo Régimen en la América Latina decimonónica (Filippi, 1988, 93, 97, 235; y Mentz, 1992, 539). Estas persistencias o sobrevivencias han sido visualizadas por Filippi (1988) como un bloqueo de los procesos de desfeudalización, o más aún como una reafeudalización o extensión y profundización de las relaciones de asimetría y asincronía, que habían

sido generadas por la combinación de los llamados "efectos de fusión" con los de "causalidad exterior" (Filippi, 1988, 184 y 185). Mayer (1981, 1984) extiende la persistencia del Antiguo Régimen en Europa hasta la caída del Imperio Otomano con la Paz de Versalles (1914), y Castañeda (1993) la prolonga para el caso de América Latina hasta fines de este milenio (Castañeda, 1993, 306). Para Vattimo (1994), fundado en Guidieri (1980), el mundo contemporáneo no occidental es como un museo o yacimiento arqueológico o "un inmenso depósito de supervivencias" (Vattimo, 1994, 140-144). Recientemente, Visvanathan (1989) discute la tendencia a leer la historia de la India contemporánea en términos de carencias, ausencia o incompletud, lo cual se traduce en inadecuación (citado en Chakrabarty, 1992, 5). Debo esta última referencia a la gentileza de mi colega de la Universidad de Ohio, Prof. Leslie J. Frazier, quien investigó la matanza de Santa María de Iquique (Chile). La noción de incompletud debe provenir del teorema lógico-matemático de Kurt Gödel.

⁵⁴ las revoluciones de 1874, 1880, 1890, 1930, 1943, 1955, 1966 y 1976.

⁵⁵ Sommariva, 1929, I, 440.

⁵⁶ Diario de Sesiones de la Sala de Representatnes, Sesión del 7-III-1854, 24a. Sesión Ordinaria, p.41; citada en Ornstein, 1946, 363).

⁵⁷ Sánchez Viamonte, 1946, 111.

⁵⁸ cuñado del Coronel Segundo Roca Tejerina.

⁵⁹ dicho fallo rezaba "...por ser quien ejercía provisoriamente todos los poderes nacionales después de la batalla de Pavón, con el derecho de la revolución triunfante y asentida por los pueblos, y en virtud de los graves deberes que la victoria le imponía" (Fallos, II, 121-127; citado en Palacios, 1947, 50).

⁶⁰ con motivo de un discurso en la sesión de la Cámara de Diputados de la Nación del 6 de Septiembre de 1886. Calvo se había desempeñado en Europa a sueldo del Mariscal López y su periódico La Reforma Pacífica era subsidiado por López (Rebaudi, 1924, 186).

⁶¹ Nicolas A. Calvo a J. A. Roca, Buenos Aires, 7-IX-1886, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.54. Es muy probable que Calvo haya influido sobre el pensamiento de Joaquín V. González, por cuanto las ideas expresadas en esta ignorada carta se hallan reproducidas en términos muy semejantes en los conceptos que su hijo Julio V. González le transmitiera a Carlos Sánchez Viamonte (Sánchez Viamonte, 1957b, 375).

⁶² Nicolas A. Calvo a J. A. Roca, Buenos Aires, 7-IX-1886, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.54.

⁶³ en el debate acerca de la intervención a Salta, acontecido en 1877.

⁶⁴ Senador Nacional Aristóbulo del Valle, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 17-V-1877, p.46.

⁶⁵ Diputado Delfín Gallo, Cámara Nacional de Diputados, 28-V-1877, p.90.

⁶⁶ MacIntyre, 1987, 227. Contrariando las tesis de Félix de Azara e influido por la lectura de la obra del mexicano Lucas Alamán, Mitre (1859) cree descubrir la idea de la nación preexistente en la existencia del criollo, incurriendo para ello en un reduccionismo esencialista o binario, al recurrir a la vieja teoría de la lucha de razas, sosteniendo que la revolución americana fue no sólo una insurrección de las colonias contra su metrópoli, "...sino principalmente de la raza criolla [mestiza] contra la raza española" (Mitre, 1971, III, capítulo XXIX, 4). Al coaligarse el criollo con el indígena, "...hacía suyos sus antiguos agravios,...[y] renegaba de la sangre española que corría por sus venas" (Ibíd.). Para la misma época, y seguramente prendado por la lectura de Thiers, Mitre viró nuevamente de un reduccionismo étnico a otro economicista o clasista, al insistir que el origen de las nacionalidades y del conflicto entre criollos y peninsulares se debía tanto a las luchas contra las trabas económicas para la libertad del comercio, como a la desarticulación del comercio monopolístico y el paulatino colapso de la burocracia colonial.

Posteriormente, Mitre (1887) destacó el argumento que Paz Soldán (1868-74) había tomado de una carta que Félix Durán le había escrito a Tomás Guido acerca de la impotencia del Perú para colaborar con la redención Americana. A diferencia de Chile y del Río de la Plata, donde según Mitre, fundado en Lastarria (1844) y Barros Arana (1854-58), el mestizaje había engendrado una raza criolla; en el Perú, Durán atribuía la necesidad de una fuerza extraña para su redención a "...la abundancia de castas índica y etiópica y a la dificultad que había de reunir los sentimientos que puedan ser uniformes entre los americanos blancos y los indios" (M. P. Félix Durán a Tomás Guido, 4-II-1820, citada por Paz Soldán, 1868-74, I, 27; y por Mitre, 1887, II, cap.XXV, 389).

⁶⁷ Matienzo, 1910, 267.

⁶⁸ sobrino carnal del Gobernador José Tomás Toledo Castellanos (GP.1831).

⁶⁹ hijo del sanjuanino Tadeo Rojo y Maurín y de Gertrudis Frías y Mallea (Cutolo, VI, 349). Su mujer Dámasa de Alvarado Poveda, hija de Juan Antonio Alvarado y Tezanos Pintos y de Dámasa Poveda Isasmendi, era prima del que luego fuera el Gobernador José Uriburu Poveda, (a) "Povedón", sobrina del Gral. Rudecindo Alvarado y pariente de José María Todd (h) (Fernández Lalanne, 1989, 77).

⁷⁰ hijo de José de Uriburu Bazterrechea y de Manuela González de Hoyos; hermano de los Gobernadores Evaristo, Vicente y Pedro Uriburu; padre del ex-Rochista Gobernador Pío Uriburu Castro (GP.1898-1901); suegro del Senador Nacional Federico Ibarguren Díaz Niño (SN.1871-80); tío del Gobernador José Uriburu Poveda (GP.1864), y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón (SN.1898-1907); y primo hermano del Gobernador Mariano Gordaliza y Hoyos (GP.1810).

⁷¹ Los federales, en tanto, tras ensayar una frustrada guerra ofensiva, comienzan a improvisar en todo el interior una guerra de desgaste o de posición. A mediados de 1864 triunfan en las elecciones de la Legislatura Salteña en alianza con liberales disidentes. En 1866 se sublevan exitosamente en Mendoza.

⁷² Transcripto del periódico La Actualidad, de Salta, El Liberal de Tucumán publicó en 1864 un artículo titulado "El partido Liberal de Salta", donde se decía que: "...Los antiguos y honrados unitarios, los viejos y jóvenes que arrostraron el ostracismo de Rosas, mientras los Uriburu subían y bajaban las gradas del solio del tirano todos esos hombres que abstenían de tener por compañeros o socios políticos a los Uriburu, hoy forman en las filas de su antiguo partido, desde el momento que los sempiternos

cortejos de toda tiranía han sido separados de la escena pública por el brazo poderoso que defiende sus derechos" (El Liberal, Domingo 26-VI-1864, n.253).

⁷³ Zinny, 1882, III, cit. por Fernández Lalanne, 1989, 92.

⁷⁴ La Actualidad (Salta), repr. en El Liberal (Tucumán), 30-VI-1864, n.254.

⁷⁵ en un Manifiesto firmado por Pedro José Frías, (a) "Peque", Martín V. Cornejo, Alejandro Figueroa, el Coronel Francisco Zenteno, y otros, se repudiaba el hecho de que una familia Salteña (los Uriburu) se aprovechara de la victoria de Pavón para alcanzar el monopolio de la función pública asegurando una renta de \$20.000 anuales a hermanos, primos y sobrinos (Zinny, 1882, III, cit. por Fernández Lalanne, 1989, 92).

⁷⁶ Convencional Constituyente en 1855, Fiscal en 1857, Diputado Provincial en 1864, Vice-Presidente 1o. de la Legislatura de Salta en la Gobernación de Cleto Aguirre, Camarista en 1865, frustrado Diputado Nacional en 1866 y Ministro del Gobierno de Sixto Ovejero en 1867. Era hijo del Coronel Gaspar López y de Josefa Plaza; yerno del Jefe del 8o. Regimiento de Línea Coronel Diego Wellesley Wilde; marido de Pastora Mercedes Wilde (hermana mayor del luego Ministro de Instrucción Pública de la Nación Eduardo Wilde); primo hermano político del tucumano Juez Federal Próspero García; y suegro del jurista salteño José María Solá (Cornejo, 1983, 119-120).

⁷⁷ fundado en 1860 (Galván Moreno, 1944, 397).

⁷⁸ fundado en 1865 (Galván Moreno, 1944, 397). Lamentablemente la colección de este afamado periódico, que existiera en la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, ha desaparecido por la incuria de las autoridades responsables de su salvaguarda.

⁷⁹ En mayo de 1873, en oportunidad de la sucesión del Gobernador Delfín Leguizamón Cobo, el Coronel Napoleón Uriburu le transmitía a Julio A. Roca que si aquél "...quiere imponer a la Honorable Legislatura, a requisición de la mayoría, haré respetar el sagrado recinto" (Napoleón Uriburu a Julio A. Roca, Jujuy, 13-V-1873, AGN, Archivo Roca, Leg.1, fs.654, Doc.248). Y si

"...quiere hacer él mismo [Delfín] la revolución para que se quede ejerciendo el ejecutivo su [medio] hermano Juan Martín [Leguizamón Goicoechea], tendrán que matarlo sus propios partidarios a Don Delfín, pues de otro modo lo repondré para que se haga la elección" (Ibídem).

⁸⁰ El inconveniente fué, según Isidoro López Plaza, que para esos días, reunido los contingentes de milicias, los gauchos que las integraban, acostumbrados a eludir la leva, "...lo que menos querían era que los apunten para cosa alguna" (Isidoro López al Juez Federal Próspero García, Salta, 12-II-1866 (AGN, Documentación Donada, Arch. Próspero García, Sala VII, 20-3-13).

⁸¹ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228. El Gobierno Nacional había reprobado la ejecución

de Angel Vicente Peñaloza "ordenada después de su captura", pues nada habrá "...debido ni podido ejercer sobre él las atribuciones y prerrogativas de los Tribunales y del Jefe Supremo del Estado", mandando insertar el 26-XI "esta Resolución en la Orden General del Ejército" (Argentina, Ministerio de Guerra y Marina, Memoria, año 1864, Anexo A, pp.48-52; citado en Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, II, 164).

⁸² nacido en Inglaterra, vino cuando niño junto a su padre Santiago Spencer Wilde, siendo ahijado del Duque de Wellington. Peleó en Ituzaingo a las órdenes del Coronel Brandsen; en La Tablada y Oncativo a las órdenes del Gral. Paz; y en la Ciudadela a las órdenes del Gral. Lamadrid. Estuvo en Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí y Yataití Corá. Fué marido de la Tucumana Visitación García, hermana de Fortunata García, aquella que rescató de la pica la cabeza del Mártir de Metán; y medio hermano del escritor José Antonio Wilde (Cutolo, VII, 727).

⁸³ D. W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁸⁴ D. W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁸⁵ D. W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁸⁶ D. W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁸⁷ D. W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁸⁸ hijo del Coronel D. W. Wilde; y hermano de Eduardo Wilde.

⁸⁹ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

⁹⁰ El Liberal (Tucumán), 29-V-1864, n.245.

⁹¹ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

⁹² entre ellos se hallaban los provenientes de Córdoba Fernando Allende y José Achával.

⁹³ nacido en 1818, Diputado Provincial, y Senador Nacional (1873-77). Era yerno del Gobernador de Tucumán Celedonio Gutiérrez y sobrino del Dr. José Eusebio Colombres, fundador de la industria azucarera del Tucumán.

⁹⁴ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

⁹⁵ primo hermano del Gobernador y Diputado Nacional Teófilo Sánchez de Bustamante Tezanos Pintos (DN.1854-68) (GP.1873-74); y primo hermano político del Gobernador Martín Torino Santibáñez (GP.1878).

⁹⁶ Anselmo Rojo a Wenceslao Paunero, Tucumán, 5-IV-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2629).

⁹⁷ "...a instigación de su yerno Isidoro López hace sublevar al 8o., olvidando ese miserable que debía el honor de mandar esa fuerza, al mismo a quien hacía traición, olvidando que ese Gobierno a quien quería derrocar era el mismo que le había facilitado los recursos necesarios para la formación del cuerpo que mandaba y olvidando por fin el objeto con que fué creado el Batallón 8o. de línea" ("Revolución sofocada", El Liberal, 14-IV-1864, n.232).

⁹⁸ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

⁹⁹ partidarios del Vice-presidente de la Confederación Argentina Santiago Derqui en su lucha con el Gobernador del Estado de Buenos Aires Gral. Bartolomé Mitre.

¹⁰⁰ Emilio Alfaro a Anselmo Rojo, Salta, 6-VI-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2634). Debo esta información a la amabilidad de la Prof. Ana Ezcurra de Ardiles Gay.

¹⁰¹ integrado por los Uriburu y sus aliados los Valdéz, los Leguizamón y los Zuviría (Fernández Lallana, 1989, 94).

¹⁰² José Posse a Julio A.Roca, Tucumán, 5-X-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8).

¹⁰³ cuñado del Procurador Fiscal Arístides López Gasteaburu (PF.1874).

¹⁰⁴ Hijo del asesinado Brigadier Pablo Latorre y de Petrona Sierra, marido de Lorenza Arias de la Corte, y padre del Diputado Nacional Aniceto Latorre, marido de Carmen Güemes Castro (Cutolo, IV, 119).

¹⁰⁵ hijo de Pedro José Frías y Castellanos y de Loreto Sánchez de Peón y Avila, casado con Pía Pérez, hermano del Tte. Gral. Eustoquio Frías, y padre del que fuera Gobernador de Salta entre 1890 y 1893, Coronel Pedro José Frías.

¹⁰⁶ Comandante General de las Tropas Nacionales. Nacido en Tarija en 1826, con actuación en las tropas Bolivianas. En Julio de 1861 ofreció su adhesión al Gobernador de Salta Gral. Anselmo Rojo insinuando que con tropas que levantaría el Coronel José Manuel Sosa en los Valles Calchaquíes, defendería a Rojo. Era hijo de José Félix Fernández Cornejo y Ruiz y de Clara López; marido de Eduviges Alemán Tamayo; y hermano de Escipión y Rosenberg Cornejo. Era asimismo cuñado del Dr. Nicolás Carenzo, Gobernador de Salta en 1849; y tío del Senador Nacional y Ministro de Hacienda de la Nación Francisco J. Ortíz Alemán.

¹⁰⁷ Dueño de la finca San Agustín, hijo de Agustín Centeno y Carmen Santos de León, casado en 1840 con María Inés Alemán y Puch, hija de Manuel Alemán y Arce y de Juana Puch (Centeno, 1929, II, 29-49). El Coronel Francisco Centeno era tío político del Diputado Provincial Francisco J. Alsina. Su hijo homónimo es el autor de Virutas Históricas.

¹⁰⁸ hijo de Narciso Figueroa y Toledo Pimentel y de Gabriela Goyechea Cornejo, y casado en primeras nupcias con Mercedes Aráoz, y en segundas nupcias con su sobrina Benita López Cornejo.

¹⁰⁹ hijo de Inocencio Torino Sánchez y de Gabriela Santibáñez Bárcena, y casado con una Solá.

¹¹⁰ hijo del Coronel Manuel Solá Tineo y de Josefa Chavarría Moldes, y casado con Julia Terán Silva (Calvo, II, 309).

¹¹¹ Rudecindo y Casimiro Argañaraz, célebres por la saña criminal con la cual habían perseguido en el pasado a los Unitarios.

¹¹² Emilio Alfaro a Anselmo Rojo, Salta, 6-VI-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2634).

¹¹³ El Liberal (Tucumán), 14-VII-1864, n.258.

¹¹⁴ hijo de José Camilo Aguirre y de Francisca Ignacia Aguirre y Luján; sobrino carnal del Gobernador Juan Manuel Aguirre; marido de Edelmira Zambrano Echazú; y primo hermano del Dr. Emilio Echazú Aguirre (Calvo, III, 30-31; Cornejo, 1970, 236; y Cutolo, I, 45).

¹¹⁵ Emilio Alfaro a Anselmo Rojo, Salta, 6-VI-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2634). Debo esta información a la amabilidad de la Prof. Ana Ezcurra de Ardiles Gay. Ver también Noble, 1960, 125-126.

¹¹⁶ Anselmo Rojo a Wenceslao Paunero, Santiago del Estero, 24-V-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2632). Debo esta información a la amabilidad de la Prof. Ana Ezcurra de Ardiles Gray.

¹¹⁷ El Liberal (Tucumán), 14-VII-1864, n.258.

¹¹⁸ cuñado del Comandante Martín Ugolino Cornejo.

¹¹⁹ El Liberal (Tucumán), 25-VIII-1864, n.270.

¹²⁰ hijo del Gobernador Evaristo Uriburu y Hoyos; hermano del Presidente José Evaristo Uriburu; sobrino carnal de los Gobernadores Vicente Uriburu y Hoyos (GP.1831), Pedro Uriburu y Hoyos (GP.1850), y Juan Nepomuceno Uriburu y Hoyos (GP.1861); y primo hermano del Gobernador de Formosa Coronel José María Uriburu Arias (Formosa, 1900), del Diputado Nacional Dr. Pedro José Uriburu Arias (DN/Tucumán, 1874), del Gobernador Pío Uriburu Castro (GP.1898-1901), y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón (SN.1898-1907).

¹²¹ Bruno, 1967, XI, Sección II, Cap.I-IV.

¹²² hijo de Pedro Molina y de Manuela Videla, sobrino de Eugenio Corvalán, y tío de Francisco Civit. Es indudable que los Molina provienen de la elite colonial, aunque no he podido determinar si Luis Molina descende del Lic. Manuel Ignacio de Molina, Alcalde en 1796, o de Miguel de Molina Chacón.

¹²³ hijo de Nicolás Villanueva, quien había defendido a Mendoza contra las fuerzas del Fraile Aldao y de Facundo Quiroga luego de la batalla de Los Barriales.

¹²⁴ Funes, 1942, I, 49; citado en Martínez, 1979, 106 y 108. Así, los Villanueva se emparentaron con los Galigniana, los Pelliza, y los García; los González con los Marcó, los Videla, y los Correas; los Arroyo con los Godoy; los Bombal con los Videla; los Civit con los Corvalán y los Benegas; y los Blanco con los Zapata y los Benegas (Masini Calderón, 1967, 209).

¹²⁵ cuñado del Diputado Nacional Baltazar Sánchez Echegaray, (DN.1854-58); y suegro del Diputado Provincial Fermín Correa Barros (DP/SV.1875).

¹²⁶ La Opinión Pública (Córdoba), Domingo 1-II-1863, año II, n.30.

¹²⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 30-V-1877, p.116.

¹²⁸ Noble, 1960, 132.

¹²⁹ cuñado del Gobernador Zacarías A. Yanzi y primo hermano por vía materna del Gobernador José M. E. Quiroga Sarmiento (GP, 1841).

¹³⁰ pariente político del Gobernador Manuel Gómez Rufino.

¹³¹ El Nacional, 13-VIII-1864 (procedente de un suelto de El Constitucional de Mendoza).

¹³² marido de Austina Díaz de la Peña, hija de Salvador Díaz de la Peña y de Francisca X. Ramírez (Vilgré La Madrid, 1977, 306).

¹³³ concuñado de los Gobernadores José Luis Cano Valdés (GP.1840); y Pedro José Segura Cubas (GP.1852); y primo hermano y concuñado del Gobernador Correa Bulacio, Ramón Rosa (GP.1862).

¹³⁴ Heras, 1960-66, 291ss; y Pereyra, 1960-66, 302-04; citado por Cutolo, V, 167.

¹³⁵ Cairolí, 1964, 174.

¹³⁶ hijo del Capitán de Milicias Ramón Antonio Correa y de Rosalía Bulacios, marido de Neófita Augier y Correa, concuñado de los Gobernadores Pedro José Segura Cubas (GP.1852), y José Luis Cano Valdés (GP.1840), primo y concuñado del Gobernador Luis José Lobo Bulacio (GP.1862), y tío político del Gobernador Ramón Recalde (GP.1867).

¹³⁷ Senador Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.151.

¹³⁸ hija de Pedro Ares, español, y de Trinidad Díaz de la Peña; y mujer de Domingo Vildoza (Sosa de Newton, 1980, 26). Doña Trinidad debe haber sido hija de Marcelo Antonio Díaz de la Peña, y de Josefa Figueroa Ceballos; nieta de Salvador Díaz de la Peña, y de Francisca Xaviera Ramírez, natural de San Felipe, Chile; y sobrina de Agustina Díaz de la Peña, mujer de Miguel Molina; y de Juana Díaz de la Peña, mujer de Segismundo Boter y Villar. Según Vilgré (1977) el General Luis José Díaz de la Peña, tío de Don Salvador, mantuvo fuera del mayorazgo valiosas haciendas en Andalgalá. Así Santa Bárbara, alias La Toma, Julumao, y San Pedro Nolasco, alias El Molino, en Tucumangasta, también Andalgalá, las regaló a su sobrina Bonifacia Díaz de la Peña, cuando casó con Don Manuel de la Madrid (Vilgré La Madrid, 1977, 306). El Alcalde de primer voto Luis José Díaz de la Peña, Titular del Mayorazgo de Guazán. Administrador de la Hacienda Guazán, Andalgalá. Pretendía que la Real Hacienda le devolviera la cesión que le hizo a los Padres Jesuitas para que se fundase un Colegio en el Valle de Catamarca (Miguel Aráoz al Gobernador de Buenos Aires, 1770, AGN, División Colonia,

Temporalidades de Tucumán, Sala IX, 22-2-6).

¹³⁹ Cutolo, V, 167.

¹⁴⁰ Senador Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.151.

¹⁴¹ José M. del Campo acuerda con Próspero García que "...que la prensa de Santiago tiene la culpa de habernos provocado a una polémica que nunca la hubiéramos iniciado por honor al partido que pertenecemos. La causa principal es no haber contado con los votos de esta provincia para la Vice Presidencia" (José M. del Campo a Próspero García, Tucumán, 1-IX-1862, AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-12).

¹⁴² Senador Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.151.

¹⁴³ hijo de José Lino Maubecín y de Rudecinda Aráoz, y cuñado del Gobernador Miguel Molina (GD.1865) (Sommariva, 1929, I, 244; Brunello, 1944, 15-29; y Cutolo, IV, 479).

¹⁴⁴ exposición del Senador Angel Aurelio Navarro Segura (Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.151).

¹⁴⁵ hijo del Senador Nacional Facundo Zuviría, y hermano de los Diputados Nacionales Ramón, Julio y Fenelón de Zuviría, representantes de Salta, San Luis y Córdoba respectivamente.

¹⁴⁶ La Opinión Pública (Córdoba), Jueves 4-XII-1862, n.13.

¹⁴⁷ La Opinión Pública (Córdoba), Miércoles 25-II-1863, año II, n.71. A renglón seguido refiere que: "...Uno de los motivos de vociferación de los corresponsales de El Litoral, es porque Cullen emplea hijos de otras provincias y no llama a su lado a Iriondo y otros de esta jaez". Las bancas nacionales que correspondían a provincias periféricas como Santa Fé no estaban disponibles para los miembros de sus propias oligarquías, por cuanto los gobiernos provinciales en acuerdo con el Gobierno Nacional las reservaba a los miembros de la oligarquía central denominados alquilones (Heras, 1959, p.XLVII).

¹⁴⁸ cuñado de los Gobernadores Tomás Cullen Rodríguez del Fresno (GP.1861); José María Cullen (GP.1855/56/67); y Patricio Cullen (GP.1862/63/64); con cuñado del Rector de la Universidad de Buenos Aires Juan María Gutiérrez y abuelo del Diputado Nacional Nicasio Salas Oroño (DN/Córd. 1914-18).

¹⁴⁹ hijo de Francisco Jaez de Rosas y de Luisa Escalada (Crespo Naón, 1983, 83).

¹⁵⁰ Duarte, 1974, 77; y Bonaudo y Sonzogni, 1992, 96.

¹⁵¹ hijo de Francisco Xavier de Lagraña y de Rosalía de Acosta y Soto, marido de Florentina Cabral y Latorre y cuñado del Gobernador Juan Vicente Pampín y Goytía (GP.1875).

¹⁵² Domínguez, 1947, 70-72; y Castello, 1991, 420. Para más pormenores de esta gestión, en

especial de la actuación de José Hernández, el autor del Martín Fierro, de su hermano Rafael y de sus cuñados González del Solar en la redacción del Eco de Corrientes y en los motivos del golpe que lo destituyó, ver Halperín Donghi, 1985b, 38 y 55-57.

¹⁵³ Castello, 1991, 424.

¹⁵⁴ Hijo de José Antonio Román y Drugo, nacido en Aragón, y de María Mauricia de Allende y Moyano, y marido de Rosa Arredondo y de la Corte (Cutolo, VI, 373).

¹⁵⁵ Cutolo, VI, 373; y Romero Carranza, et. al., II, 1171.

¹⁵⁶ Sin relación de parentesco alguna con su Ministro Filemón Posse, que pertenecía a la familia del mismo apellido pero residente en Tucumán.

¹⁵⁷ Peña, 1966, 490. De acuerdo a la versión del Gral. Wenceslao Paunero, la gestión de Justiniano Posse que incluía la de sus Ministros Saturnino Laspiur y Filemón Posse, fué

"...tan impopular y odiado en todas las clases sociales de la Provincia, como casi es imposible ponderarlo, pues que difícil sería encontrar un sólo ciudadano que no arroje sobre él los cargos más graves, y muy particularmente la revolución y atentados y vejaciones que han sido su consecuencia" (Taboada, 1933, 221).

¹⁵⁸ el mismo que luego participó del asesinato del Gral. Urquiza. Ver Frías, 1964-65.

¹⁵⁹ Frías, 1964-65; y Peña, 1966, 499.

¹⁶⁰ Peña, 1966, 504.

¹⁶¹ Noble, 1960, 126-131.

¹⁶² Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 30-V-1877, p.104; Peña, 1966, 510; y Terzaga, 1968.

¹⁶³ Era hijo de Juan Estéban Peñaloza y de Ursula Riveros; y nieto de Don Nicolás de Peñaloza y Bazán, y de Melchora Agüero y Bazán. Su abuelo Don Nicolás fué Alcalde del Partido de Los LLanos, y dueño tanto de una estancia en Atilas y otra en Malanzán como de una acentuada conciencia de su alcurnia o estirpe, al extremo de provocar en la década de 1770 célebres litigios en perjuicio de paisanos y de parientes directos suyos, tales como el Alcalde de Hermandad Francisco de Vera y Bustamante, José Antonio Medina, y su propio hijo Juan Estéban Peñaloza y la que luego fuera su nuera Ursula Riveros, padres del Chacho. El derecho de los padres a seleccionar el marido de sus hijas

e hijos era más que nada un mecanismo de defensa contra el descenso social que el matrimonio con criollos bastardos y étnicamente impuros significaba. Aquellos miembros de la élite que no se resignaban a una desigualdad étnica y social y se negaban a entregar sus hijas a un convento, se veían a veces con la ingrata sorpresa de tener que afrontar las consecuencias de una relación espuria. La actitud de Peñaloza hacia Francisco Vera y Bustamante, aspirante a casarse con su hija respondería a que seguramente aspiraba para su hija un pretendiente que fuere o bien un funcionario o comerciante español o un criollo rico y de hidalgo linaje, es decir libre de impurezas raciales que pudieran contaminar su prosapia. Pero no sólo aspiraba un matrimonio conveniente para su hija mujer sino también para su hijo varón. En 1796, veinte años después del incidente con Vera y Bustamante, uno de los hijos varones de Francisco Peñaloza, Juan Estéban, hermano menor de la niña cortejada por Vera, se casa con Ursula Riveros (padres luego del caudillo Angel Vicente Peñaloza, alias "El Chacho"). Indignado por la elección hecha por su hijo, Don Nicolás le inicia con la ayuda de su hermano el Presbítero Dr. Vicente Peñaloza, un juicio de disenso contra dicho matrimonio, aduciendo el parentesco existente entre los contrayentes y la inconducta moral de la novia, al mismo tiempo que acusaba al párroco de haberlos casado sin su autorización. Era una época en la que la ausencia del consentimiento paterno significaba la pérdida de los derechos hereditarios (Ots, 1934, 121; y próximamente en Saguier, 1996).

¹⁶⁴ Reyes (1916) cuenta que Villafañe "...se escondió en la Iglesia Matriz detrás de un santo; mientras estaba escondido, resultó que el poncho que tenía le estaba pareciendo por bajo del hábito del santo; su hija Restituta, que estaba allí como todas las mujeres de la ciudad que tuvieron tiempo de guarecerse, le dijo textual: "...tatita, póngase bien que le está pareciendo el poncho" (Reyes, 1916, 48). No obstante la cobardía del Gobernador, Reyes insiste que los conceptos deshonorosos de la conducta de la elite Riojana durante el sitio, vertidos por el Gral. Rivas en una carta dirigida a Mitre, faltan a la verdad. Rivas le otorgaba todo el crédito de la defensa al 6 de Línea y a sus Jefes y oficiales, Gral. Arredondo, Ayudante Manuel Morillo y Teniente Liborio Bernal (suegro del Gral. Agustín P. Justo), y alegaba, sin haber sido testigo del sitio, que en La Rioja "...no había habitantes que tuvieran nociones siquiera de instituciones y de la causa de la libertad que esas fuerzas nacionales nos traían aquí por primera vez" (Reyes, 1916, 30). Para desmentir el infundio, Reyes transcribe de la obra de su padre Marcelino Reyes, y del testimonio de Dámaso A. Mendoza, un par de listas de los ciudadanos que tomaron un fusil para defender sus hogares (Reyes, 1916, 43 y 118-119).

¹⁶⁵ J. D. Villanueva a J. Roca, Córdoba, 20-I-1883 (AFN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.29). Yaben (1938) afirma que fué hecho Gobernador por unanimidad en la Cámara Legislativa y el Colegio Electoral (Yaben, 1938, II, 692-698). Ver también Archivo del General Mitre (1911), t.VI, 189; y t.XI, 60-61, citado en Cutolo, II, 85. Lo acompañó como Ministro de Gobierno Guillermo San Román Dávila.

¹⁶⁶ Reyes (1916) relata que los ciudadanos voluntarios en el Sitio de La Rioja fueron, con pocas excepciones, "...de la clase decente que moraba en esta ciudad en ese tiempo, pues la gente del pueblo estaba en masa con la montonera con raras excepciones, también, o eran la montonera misma unida a los foragidos de Los Llanos y laguneros con que luchábamos" (Reyes, 1916, 90). Asimismo Reyes describe como fueron las cargas de la Montonera en el sitio de 1862: "...Las caballerías nos disparaban sus armas tendidos sus jinetes a la costilla del caballo, para no presentar su blanco a nuestros fuegos, de donde resultó que más caían caballos que hombres. Hasta muchos días después se hallaron muchos caballos en los campos próximos y lejanos de esta ciudad y por lo regular casi todos heridos en las piernas y asentaderas, lo que se explicaba por la posición que llevaban en el caballo al atacar y volver

cara cediendo a nuestros fuegos que era recio por demás" (Reyes, 1916, 83). Para una versión revisionista, ver Paoli y Mercado (1973).

¹⁶⁷ J. Posse a Próspero García, Tucumán, 9-X-1865 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁶⁸ J. Posse a Próspero García, Tucumán, 9-X-1865 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁶⁹ J. Posse a Próspero García, Tucumán, 9-X-1865 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁷⁰ J. Posse a Próspero García, Tucumán, 9-X-1865 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁷¹ Giménez Zapiola, 1975; y Supplee, 1988.

¹⁷² legislaturas, convenciones constituyentes, colegios electorales, gabinetes ministeriales, clubes políticos, logias masónicas, órganos periodísticos, colegios nacionales, juzgados federales, sociedades de beneficencia, y bancos nacionales y provinciales.

¹⁷³ Auza, 1971, 116.

¹⁷⁴ Para la intervención Argentina en la Banda Oriental durante el período Rosista y la llamada Guerra Grande, ver Quesada, 1994; durante la década del 50, en el desembarco del Gral. César Díaz y en la llamada Hecatombe de Quinteros, y durante la década del 60, en la llamada Cruzada Libertadora, prolongación de la Guerra Grande, ver Lockhart, 1976, Cap. VI; durante la década del 70, en la llamada Revolución de las Lanzas, ver Reula, 1963-69, 27-34; y Vidaurreta, 1967, 403; para su intromisión en la década del 80, en la que se dió en denominar la Revolución del Quebracho (1886), contra el Dictador Máximo Santos, que encabezaran los Generales José Miguel Arredondo y Enrique Castro, ver Caillet-Bois y Annecou, 1968; Vidaurreta, 1983; Aguirre Ramírez, 1989; y Rato de Sambuccetti, 1995; y para su influencia en la Revolución del 97 y el 4, ver Monegal, 1942; Gálvez, 1942; Ponce de León, 1956, 1978; Mena Segarra, 1977; Viana, 1979; y Chasteen (1995). Para la participación Argentina en la Guerra del Pacífico, y sus vinculaciones con Bolivia, ver Yrigoyen (1921); Bonilla (1979); y Vidaurreta (1988).

En Paraguay, los partidos políticos surgidos después de la Guerra de la Triple Alianza tuvieron su origen en la Legión Paraguaya, contingente de Paraguayos que acompañó a los Ejércitos aliados (Caballero Aquino, 1985, 46; y Lewis, 1992). Más luego, la candidatura presidencial del intelectual y Ministro de Relaciones Exteriores José Segundo Decoud --uno de los integrantes de la Legión Paraguaya y con cuñado del Presidente Juan G. González-- fué apoyada por la dirigencia argentina y boicoteada por el Ministro Brasileño Dr. Amadeo Cavalcanti (Caballero Aquino, 1985, 181). Decoud fué acusado en las sesiones de la Cámara de Diputados de 1891 de anexionista o de veleidades argentinistas (Domínguez, 1959, 67-127; y Caballero Aquino, 1985, 197). La dirigencia argentina había apoyado la revuelta de Cândido Bareiro y Bernardino Caballero contra el Presidente Benigno Ferreira (Caballero Aquino, 1985, 50). Acerca de las hipótesis para explicar la Guerra de la Triple Alianza, ver Box (1958) y Abente (1987). Debo esta última referencia a la generosidad de la Dra. Alicia Vidaurreta.

En cuanto al crimen del Presidente Juan Bautista Gill, caracterizado como pro-Brasileño y anti-Argentino, Nicanor Godoy le confiesa a Benito Cook que "...Es cierto que fui uno de los que dirigió aquellos sucesos y confieso que tengo orgullo de haber conspirado en obra tan salvadora...Me dirá Vd. que aquello debe y es reprobado por la civilización. Es cierto. Pero si alguno hubiere escuchado los gemidos de las víctimas de aquel tirano [Gral. Germán Serrano y sus acompañantes] y visto enlodar la delicadeza de los hombres más distinguidos y espuestos al más vil ultraje de nuestros hogares y nuestras familias yo preguntaría si hombres jóvenes como nosotros enseñados para la libertad en tierra argentina, yo pregunto repito si debíamos ser perdonados a fuerza de egoístas y permanecer impasibles y sin corazón ante el cuadro de las iniquidades de aquel mandatario tan ilegal si se quiere, pero justamente castigado por la voluntad popular de la que fuimos intérpretes" (Nicanor Godoy a Benito Cook, Rosario, 14-VII-1885, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.46).

¹⁷⁵ Sommariva, 1929-31; Tjarks, 1962; Frías, 1977,1978; Torino, 1982; Melo, 1964; Puiggrós, 1986; y Cragolino, 1986-87.

¹⁷⁶ Sagarna, 1943; Spalding, 1972; y Argacha, 1979; y Saguier, 1996a.

¹⁷⁷ permítaseme citar a Saguier (1995f). Para el Diputado Nacional por Córdoba Ramón T. Figueroa, en su réplica de 1892 al Diputado Gonnet, aclaraba que los delitos de sedición y rebelión no eran --tanto para el art. 6 de la Constitución Nacional, la Ley de Justicia Federal de 1863, y el Código Penal-- el mismo objeto. El Código Penal, para Figueroa, "...se ocupa de clasificar los delitos de rebelión y de sedición con relación exclusivamente a las autoridades provinciales; casos de rebelión y de sedición que no están legislados en la Ley de 1863, la que se refiere solamente a la rebelión y sedición con relación a los poderes públicos del orden federal...Rebelión es el alzamiento, el desconocimiento de la autoridad constituida. La sedición no importa el desconocimiento de la autoridad constituida, sino la negativa a obedecer las órdenes emanadas de esa autoridad, y según las gradaciones que tenga esa negativa o resistencia, asume la clasificación de sedición, de desacato, etc" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.87). La Ley de Justicia Federal excluye de sus artículos y de la penalidad los delitos de rebelión y de sedición contra las autoridades de las provincias, porque según el Diputado Figueroa, "...no deben afectar la marcha regular y el bienestar general del país, porque deben afectar solamente la marcha regular y el bienestar de la sección del territorio de la provincia donde esos disturbios se hayan producido" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89). De ello, sacaba el Diputado Figueroa como conclusión, que su juzgamiento "...corresponde exclusiva y absolutamente a los tribunales del orden provincial, porque solo a él afecta. Por eso es que el reo de delito de rebelión en una provincia no cae bajo el fuero federal, en el juicio que se le forma: corresponde su juzgamiento a los tribunales del fuero común radicados en la misma provincia donde tuvo lugar la perturbación" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 25-X-1892, 8a. Sesión extraordinaria, p.89).

¹⁷⁸ García Soriano, 1972; Auza, 1978; Bischof, 1986; y Saguier, 1995d.

¹⁷⁹ permítaseme citar a Saguier, 1996b.

¹⁸⁰ ver Levaggi (1991) y Saguier (1994).

¹⁸¹ ver Levaggi (1992) y Saguier (1995a) y (1995b).

¹⁸² Little, 1980 y 1985.

TOMO III

Capítulo 6

Una transición discontinua en la Argentina Liberal. Sarmiento en las provincias. Del Pozo de Vargas a La Verde (1867-1874).

Autores como Palcos (1963), Auza (1971), Rafael (1982) y Hardoy (1993), intentaron analizar la participación directa del Ejército en las provincias. Se preguntan estos autores qué estabilidad política podía sustentar a las provincias, si las Comandancias Militares, para rechazar la oposición anti-sistema (extra-republicana) y asegurar el orden intervenían las Provincias en forma directa y ya no en forma sólo disuasoria.

Con el triunfo militar sobre la oposición anti-sistema (extra-republicana), conocida bajo la denominación de Montonera (San Jacinto y Pozo de Vargas),¹ pendía aún el resultado final de la guerra, la de la Segunda Guerra de la Triple Alianza.² Pero con las disputas por la sucesión presidencial de Mitre (1868) y los viejos agravios aún no cicatrizados, se enfrentaron entre sí ya no caudillos militarizados y sí Jefes militares propiamente dichos. En efecto, los Jefes de las Divisiones Militares del Oeste y del Norte, Generales José Miguel Arredondo y Antonino Taboada respectivamente, se hallaban frontalmente enemistados. Arredondo, (a) "El General Elector", un símil del Gral. Wenceslao Paunero pero afín a la candidatura de Sarmiento, y cuyas tácticas represivas fueron copiadas del General Francés Bugeaud,³ atacaba a Taboada, partidario de la candidatura de Rufino de Elizalde, acusándolo de despotismo; y Taboada acusaba a Arredondo de estar en combinación con el Cura José M. del Campo en Tucumán y con Moisés Omill en Catamarca, aparentemente partidarios de Sarmiento.⁴

El ejército de este período (a quien Sarmiento en opinión de Hardoy debía la presidencia), a diferencia del correspondiente a la era Mitrista, consistía en Cuerpos de Ejército puestos bajo el mando de una suerte de Procónsules --las antípodas de los caudillos-- que aseguraban el orden mientras se producían los cambios de autoridades.⁵ La doctrina que el gobierno nacional sostenía era que los Comisionados Nacionales "...tenían derecho de nombrar los gobernadores".⁶

El desajuste o desequilibrio político y económico alcanzó a los cuatro subsistemas políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral) del espacio interior argentino, y sometió su hegemonía política ya no a fracturas pre-modernas (genéticas y geográficas) sino a específicas fracturas modernas (ideológicas, políticas y económicas expresadas en crisis económicas y candidaturas presidenciales), cuyos voceros fueron los respectivos Comandantes Militares. La crisis económico-financiera de 1866 generó una intensa escasez de circulante en todo el espacio nacional, al extremo de tener que recurrir para el mercado interno a los Melgarejos acuñados en Bolivia.⁷ Por un lado, el periódico El Cosmopolita (Rosario) sostenía que la irrupción masiva de la cada vez más envilecida moneda Boliviana, conocida como moneda feble, podía ser combatida sólo con la emisión de moneda fuerte.⁸ Y por otro lado, el mismo periódico, delataba que los más afectados por la oscilaciones de la moneda feble Boliviana

fueron los artesanos, quienes sufrieron dicho impacto en el valor de su trabajo.⁹ Asimismo, Olivera (1868) puntualizaba que desde 1864, el monto de circulante existente había comenzado a volverse escaso. Debido al enorme incremento de la producción, Olivera agregaba, las consecuencias de esta escasez fueron mayores, un índice de los cuales era la alta tasa de interés del 18% al 24% anual cargados al crédito en 1866.¹⁰

Estas crisis fueron el material que alimentó el examen histórico acerca de los golpes de estado y los crímenes políticos ocurridos en este período y que nos llevó a aplicar las tesis de Parsons (1968) y Baldwin (1971) acerca de la transferencia de los conceptos de inflación y deflación de la teoría del dinero a la teoría del poder y las comunicaciones, y que nos llevó asimismo a formularnos una serie de reflexiones. Los crímenes políticos sucedidos en San Juan antes de Pavón (Benavídez, Virasoro y Aberastain), en Córdoba luego de Pavón (Posse) y el cruento fin de la Segunda Guerra de la Triple Alianza (muerte del Mariscal López), habrían constituido los signos premonitorios del desencadenamiento de la crisis Entrerriana y la venganza final recaída en el Gral. Urquiza. La fase de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848/1875)?, habría desequilibrado la balanza del poder en la Cuenca del Plata y dado origen a la Segunda Guerra de la Triple Alianza (1865-70).¹¹ Las rebeliones Jordanistas de 1870, 1873 y 1876, habrían constituido una secuela necesaria de la Guerra de la Triple Alianza. Dichas rebeliones Jordanistas y el crimen de Urquiza habrían tenido un vínculo con la Revolución de las Lanzas en Uruguay (1870) y con la de La Verde (1874) en Buenos Aires. Las rebeliones del Chacho y de Varela en el Noroeste habrían tenido sus antecedentes en el bandolerismo del siglo XVIII.

El plano militar.

De resultas de esta crisis, de 1866 a 1867 el Río de la Plata habría experimentado nuevamente una idea de la política dominada por la pareja conceptual amigo-enemigo, que se confundía con la disputa por la sucesión presidencial, donde se dirimían candidaturas continuistas (Elizalde) y anti-continuistas (Sarmiento). La hegemonía política de la ciudad de Córdoba, perteneciente al subsistema político del Centro, sede de la División del Oeste comandada por el Gral. Arredondo, partidario de la candidatura de Sarmiento, era disputada tanto por la ciudad de Concepción del Uruguay, sede oficial del Gobernador Urquiza, como por la misma Buenos Aires.

Con motivo de las diferencias que habían dividido al Partido Liberal de Córdoba, y provocado la deposición del Gobernador Roque Ferreyra;¹² en Julio de 1866, había triunfado electoralmente el Partido Constitucionalista o Federal,¹³ en la persona de Mateo Luque.¹⁴ En agosto de 1867, gobernando Luque, se produjo una sublevación popular encabezada por el Sargento Simón Luengo,¹⁵ el mismo que años antes había destituido al Gobernador Justiniano Posse, quien esta vez detuvo al Gobernador Delegado Carlos Roca,¹⁶ y al Ministro de Guerra Julián Martínez, incurriendo este último en la inconducta de concertar con el rebelde.¹⁷ Luque fué restituído con ayuda de su pariente político, el Gobernador Santafesino Nicasio Oroño, esta vez apoyando la candidatura presidencial de Urquiza, y por la acción del Gral. Emilio Conesa.¹⁸ Pero finalmente Luque fué obligado a renunciar por la acción de los políticos liberales coaligados con Buenos Aires, que dudaban de su lealtad debido a la respuesta dubitativa que había brindado al Vice-Presidente Marcos Paz cuando este le solicitó auxilio para sofocar la revuelta.¹⁹ Pero como la Legislatura de Córdoba demorara la aceptación de la renuncia de Luque, el Gral. Arredondo la disolvió, delegando el mando en Félix de la Peña.²⁰

En Mendoza, correspondiente al subconjunto político de Cuyo, y donde la supremacía política era disputada por Córdoba y por Buenos Aires, la crisis llegó, por motivos semejantes a los ocurridos

previamente en Córdoba. El Coronel Juan de Dios Videla Corvalán,²¹ de antecedentes políticos federales, y el Coronel Carlos Juan Rodríguez,²² irrumpieron el 9 de noviembre de 1866 en el escenario político cuyano con un movimiento anti-sistema, la Revolución de los Colorados, surgida de un motín de presos.²³ En su estallido estuvieron presentes elementos del clero cuyano.²⁴ Otro año después, en 1867, el Vicario Capitular Rizzerio Molina fué encarcelado y el Gobernador Nicolás Villanueva excomulgado.²⁵ En la Revolución de los Colorados, se lanzó una proclama revolucionaria, donde amén de cuestionar la Guerra entablada con el Paraguay los alzados en armas sostenían, para justificar su actitud rebelde, que en Mendoza reinaba un crudo nepotismo, es decir una variante de la oligarquía, "...que no es forma democrática sino monárquica".²⁶

El predominio político de San Juan, perteneciente al subsistema político de Cuyo, era disputado tanto por Santiago del Estero, sede del Jefe de la División del Norte Gral. Antonino Taboada, partidario de la candidatura de Rufino de Elizalde; como por Córdoba, sede de la División del Oeste comandada por el Gral. Arredondo, partidario de Sarmiento. Como resultado de la derrota militar infligida el 5 de Enero de 1867, en la Tercera Rinconada del Pocito,²⁷ por el Cnel. Videla en la persona del Coronel Julio Campos, el mando de San Juan pasó de manos de Camilo Rojo,²⁸ al de José Bernardo Molina.²⁹ Más luego, como consecuencia del triunfo militar del General Arredondo sobre los Colorados, ocurrido en 1867 en la batalla de San Ignacio, el Gobernador Delegado en San Juan, José Bernardo Molina, cayó ajusticiado, asumiendo el interinato Ruperto Godoy,³⁰ quien convocó a elecciones consagrando Gobernador a su primo hermano José M. del Carril.³¹

Y en Catamarca --perteneciente al subconjunto político del Norte, y cuya hegemonía política se la rivalizaban también Santiago del Estero y Córdoba-- una revolución anti-sistema, dirigida por el Cnel. Melitón Córdoba, con base en los Departamentos del Oeste (Andalgalá, Belén y Santa María) y en connivencia con los departamentos de El Alto y Ancasti, derrocó el 2 de Julio de 1866 al Gobierno del Comandante Víctor Maubecín.³² Este último habría batido a los rebeldes, pero éstos apresaron al Gobernador Delegado Miguel Molina,³³ al Presidente de la Corte Carlos Tagle y a los hermanos Eufemio y Severo Maubecín, y los colocaron "...en un improvisado patíbulo frente a un piquete para fusilarlos en caso de que el Gobierno no se rindiese".³⁴ Ante tan dramática extorsión sus parientes le suplicaron depusiese las armas para salvar a los rehenes, a lo que accedió desterrándose a Santiago del Estero, lugar desde donde solicitó la intervención federal.³⁵ Como Comisionado se envió al Senador por Jujuy Plácido Sánchez de Bustamante, quien tras declarar acéfala la provincia, designó al Pbro. Victoriano Tolosa como Gobernador Provisorio.³⁶ Pero una reunión de la Legislatura, protegida por el Gral. Arredondo,

"...desconoció lo hecho por Bustamante, alegando haber este declarado en acefalía la provincia cuando existía su Legislatura; y en consecuencia reasumiendo sus derechos nombró a Jesús María Espeche de Gobernador".³⁷

Más luego, un nuevo movimiento revolucionario, esta vez bajo la inspiración del Jefe de la División del Norte Gral. Taboada, depuso a Jesús María Espeche y renombró a Tolosa, "...reponiendo las cosas al estado de la intervención".³⁸ Posteriormente, meses después de producida en Mendoza la Revolución de los Colorados, y derrotada la misma en los combates de San Ignacio y Pozo de Vargas, el 31 de Abril de 1867 Moisés Omill se sublevó en Catamarca contra las autoridades nacionales y el 7 de Mayo delegó el mando en Tolosa.³⁹ Pero al mes siguiente, el 14 de Junio de 1867, Taboada coaligado con el Coronel Octaviano Navarro,⁴⁰ ordenó ocupar la plaza de Catamarca para reponer a Jesús Espeche y detener a Tolosa y su Secretario José Espeche, remitiéndolos a disposición del Juez Federal con asiento

en Santiago del Estero.⁴¹ Según el Ministro del Interior Dr. Guillermo Rawson,⁴² la provincia de Catamarca estaba

"...sufriendo un verdadero martirio; no hay memoria bastante para contener el número de revueltas que ha habido. Es una provincia que tiene 70.000 habitantes, que son industriosas por la misma naturaleza de su suelo; tienen instrucción porque hay allí un Colegio donde han recibido educación muchos hombres, y debía esperarse que hubieran hombres patriotas, inteligentes y probos, ya que no otra cosa; que se desarrollaran allí los progresos de la civilización".⁴³

Sin embargo, pese a estas virtudes, Catamarca estaba según el Ministro Rawson agitada desde 1862, año de la batalla de Pavón, es decir desde hacía cinco largos años, por constantes revueltas cuya causa no las podía atribuir "...a las masas inertes que no tienen opinión propia", pero sugería sí la responsabilidad de sus elites.⁴⁴

Y en Entre Ríos, concerniente al subconjunto político del Litoral, la hegemonía política estaba supeditada al dominio de Urquiza, con sede en Concepción del Uruguay, quien no desesperaba de un nuevo turno presidencial. Sin embargo, asomaban atisbos de rebeldía en la prensa política, únicos agentes movilizadores de la opinión entonces existentes, en especial en Gualeguaychú, donde El Litoral, dirigido por Evaristo Carriego, y La Democracia polemizaban permanentemente con El Pueblo, de Paraná, periódico federal neto, "...teniendo la osadía de hacer oposición a su Capitán General [Urquiza]".⁴⁵ No obstante ello, el entonces Presidente Sarmiento se reconcilió con Urquiza abonando el gesto con una célebre visita.⁴⁶ En un largo artículo de Carriego, que lleva por título "La Reelección es un crimen", concluye admonitoriamente:

"...si quiere que la unión se conserve en esta provincia, que ella no sea el teatro de una anarquía sangrienta, que los Entrerrianos no tengan después de 'veintidos' años que echarle en cara también esta última calamidad, la mayor de todas, que estamos previendo, deje el mando, concluido su período legal, dé él primero el ejemplo de su respeto a la Constitución que el país ha jurado y no estorbe al pueblo la elección que debe hacer de la persona que ha de sucederle en el gobierno".⁴⁷

En el transcurso de 1868, envuelta Corrientes en las disputas por la candidatura presidencial, las tropas acantonadas en Paraguay al mando del Jefe de la Guardia Nacional Coronel Wenceslao Martínez,⁴⁸ partidarias de la candidatura presidencial de Sarmiento, y apoyadas por un grupo de oficiales liderados por el Cap. Plácido Martínez,⁴⁹ desalojaron del poder a Evaristo López, parridario de la candidatura de Urquiza.⁵⁰ Esta maniobra, que fué repudiada en el Congreso Nacional por el Senador Wenceslao Díaz Colodrero,⁵¹ contaba con frondosos precedentes en el resto del país que hacían recordar la tradicional ingerencia de los oficiales del ejército en la política provincial.⁵² Llevada la lucha al terreno militar, el Coronel Nicanor Cáceres (a) "Tatú Pitá" (Quirquincho Colorado), había logrado batir a los liberales al sur de Corrientes, en las cuchillas de Garay. La oportuna intervención de fuerzas nacionales al mando del Gral. Emilio Mitre decidieron la suerte de las armas a favor del Gobernador Interino Victorio Torrent,⁵³ elegido por la Legislatura, pero no alcanzó para constituir a tiempo el Colegio Electoral.⁵⁴

Pero las ambiciones políticas fragmentaron al Liberalismo correntino en tres fracciones, cada una de las cuales contaba con su propio candidato a Gobernador: el Dr. Juan Eusebio Torrent,⁵⁵ el

Cnel. Celestino Araujo y el Comandante Santiago Baibiene, el más luego héroe de Ñaembé.⁵⁶ Celebrada una transacción resultó Gobernador el Juez Federal José Miguel Guastavino y Vice-Gobernador Baibiene.⁵⁷ Pero a raíz de un conflicto entre la Legislatura y el Ejecutivo, Guastavino renunció cediendo su lugar al Vice-Gobernador Santiago Baibiene. Pero al asumir este último, el acuerdo alcanzado se desequilibró, dividiendo al Liberalismo en dos facciones, una de las cuales dirigida por el guastavinista Emilio Díaz, manifestaba su oposición a través de las páginas de La Provincia.⁵⁸ Vencido a fines de 1871 el mandato de Baibiene, este último impuso electoralmente a su sucesor, desde las columnas de La Patria, en la persona del Dr. Agustín P. Justo,⁵⁹ enfrentándose para ello con la candidatura del Inspector General de Armas Coronel Desiderio Sosa. Sosa se hallaba respaldado por una coalición o pacto conocida como el Fusionismo,⁶⁰ compuesta por los desplazados del liberalismo (Guastavinistas) y los federales de Tomás Vedoya, la que se expresaba en el periódico La Fusión, dirigido por el guastavinista Dr. Emilio Díaz.⁶¹

La lucha política.

De resultados de las derrotas militares del Paraguay en la Segunda Guerra de la Triple Alianza, de los Colorados Cuyanos en la batalla de San Ignacio (1867), de Felipe Varela en el Pozo de Vargas (1867),⁶² y de los indios Ranqueles bajo el liderazgo de Calfucurá en la batalla de San Carlos,⁶³ se volvió a ensayar una lucha política, exenta de enfrentamientos militares, produciéndose una ola de entusiasmo que se tradujo en una sobreoferta de crédito por parte de la banca mundial (Empréstito de 1871) más una ingobernable especulación inmobiliaria. A la par de este Empréstito, Martiré (1965) añade como factor inflacionario el circulante procedente de los gastos practicados por la Flota Brasileña emplazada en la rada de Buenos Aires.⁶⁴

En La Rioja, merced a la batallas de San Ignacio y Pozo de Vargas, y tras las penurias sufridas con la intervención de las milicias Santiagueñas y la montonera de Felipe Varela,⁶⁵ todos los temores fueron superados inaugurándose una política de perpetuación de la elite. Al Coronel Julio Campos -- que venía rigiendo los destinos de La Rioja desde 1864-- lo sucedió el Coronel Tristán Dávila Gordillo,⁶⁶ y a éste su primo hermano el Dr. Guillermo San Román y Dávila,⁶⁷ y en 1867 otro primo hermano Cesáreo Dávila Gordillo.⁶⁸ Argumentando perpetuidad en el cargo y demora en convocar elecciones, el Gobernador Cesáreo Dávila, quien estaba dotado sólo de una legitimidad externa, pues estaba sostenido por los Taboada, fué derrocado el 10 de Noviembre de 1867 por el Gral. Arredondo,⁶⁹ quien sostenía la candidatura presidencial de Sarmiento. Una asamblea de vecinos designó entonces Gobernador Provisorio a Serafín de la Vega y Brizuela.⁷⁰ Esta circunstancia hizo que Dávila reclamara la intervención federal, la cual se concretó en la persona del Secretario de la Presidencia José Manuel de la Fuente. Este último nombró Gobernador Provisorio a Don Vicente Gómez,⁷¹ quien debió designar una Junta Especial para poder escrutar las elecciones presidenciales, pues fueron boicoteadas por los Taboadistas, interesados en neutralizar a los electores Sarmientistas y apoyar la candidatura continuista de Rufino de Elizalde.⁷² En el debate suscitado en el Senado de la Nación, el Senador Abel Bazán, partidario de Arredondo y enemigo acérrimo de los Taboada, polemizaba con el Senador Santiagueño Absalón Ibarra,⁷³ y con el Ministro de Justicia encargado de la cartera del Interior Dr. Eduardo Costa, señalando que el único remedio que encontraba para la anarquía existente en La Rioja era establecer en ella en forma permanente y como mero elemento disuasivo un Batallón del Ejército de Línea.⁷⁴ Mientras Arredondo derrotaba a Dávila, alzado en armas, en el combate de Aimogasta, Gómez formó la Legislatura y luego el Colegio Electoral. Este último nombró Gobernador Propietario al Dr. José Benjamín de la Vega,⁷⁵ que se hallaba ausente; y Gobernador Interino hasta tanto llegara de la Vega, al Coronel Nicolás Barros.⁷⁶

El campo de acción política quedó entonces en La Rioja completamente dominado por el Comité Autonomista de Chilecito, un centro político dotado de cierta legitimidad interna y partidario de la candidatura presidencial de Sarmiento, integrado por el clan de los Brizuela y Doria --que comprendía a la familia de la Vega y la casa comercial de Bazán y Luna.⁷⁷ En San Luis, de resultados del triunfo de Arredondo, el Gral. Felipe Sáa fué removido, asumiendo el mando Víctor C. Guinazú.⁷⁸ Y en Mendoza y San Juan con las dinastías de los Villanueva y los De la Rosa se inauguraba también una política de enajenación de tierras,⁷⁹ de redención de fondos capellánicos;⁸⁰ y de perpetuación de las elites en los altos cargos públicos.

La Invernada de Gobernadores.

Esta condición vitalicia se lograba mediante el nepotismo y la llamada invernada de Gobernadores, que consistía en que al vencer su mandatos los Gobernadores se hicieran designar Senadores Nacionales.⁸¹ Esta política había sido iniciada en San Juan en el pasado reciente por Ruperto Godoy.⁸² Derrotados en Cuyo, en la batalla de San Ignacio, tanto Carlos Juan Rodríguez como los hermanos Sáa y el Coronel Juan de Dios Videla,⁸³ el clan de los Corvalán y los Correas, progresivamente emparentado con los Segura, los Ortiz, los García, los Villanueva y los Civit, coparon el escenario político de Mendoza en lo que restó del siglo. El partido liberal, era para el Diputado Nacional del Autonomismo Mendocino Benito Villanueva González,⁸⁴ "...un partido que tiene en su seno este cáncer: ni más ni menos que como sucedía en tiempo de los Taboada en Santiago".⁸⁵ A Nicolás Villanueva García,⁸⁶ que entrara a gobernar Mendoza en 1867, le siguió en 1870 su primo segundo Arístides Villanueva Chenaut.⁸⁷

Asimismo, para esta época los métodos puramente represivos fueron sustituidos por métodos de control más sofisticados. En una muy ilustrativa misiva enviada desde Mendoza al General Roca, el jurista Manuel A. Sáez,⁸⁸ expresaba que si bien el gobierno provincial ya no contaba con elementos de la nación (Guardia Nacional o Ejércitos de Línea) para oprimir a sus opositores, "...manejan a su antojo los Tribunales en donde han colocado hombres que son verdaderos instrumentos".⁸⁹ En otras palabras,

"...el Ejecutivo ha sustituido en mucha parte la fuerza de que antes disponía con la composición de los Tribunales, que tiene hoy tan subyugados como antes no se ha visto en la provincia".⁹⁰

El caso de Santa Fé, perteneciente al subsistema político del Litoral, y por cuya hegemonía política rivalizaban Concepción del Uruguay y Buenos Aires, difirió del de los casos de Cuyo y de Córdoba, por haber correspondido su jurisdicción militar a otra División. En 1868, ausente el Gobernador Nicasio Oroño sin permiso legislativo, una revolución anti-sistema se adueñó de la provincia, confiando el Gobierno interinamente al Presidente de la Cámara de Justicia, Dr. José Benito Graña, y el Ministerio de Gobierno al Dr. Simón de Iriondo.⁹¹ El Comisionado enviado por el Ministro Rawson, el Dr. Francisco Pico, denunció como ilegítima la autoridad de Graña, y ordenó al Gral. Emilio Conesa se internase en la Provincia, declarando él mismo repuesto en sus funciones a Oroño.⁹² En nota al Ministro Rawson, el Comisionado Pico decía no creer en la palabra de paz de los revolucionarios santafesinos (de origen federal), encabezados por el Mayor Nicolás Denis, sino, que por el contrario,

"...este partido, compuesto por todo lo que es hostil al Gobierno Nacional, y [compuesto] de los antiguos federales, tenía una decidida tendencia, como el de Carlos Rodríguez en Mendoza, a una reacción contra los intereses nacionales, que si se le deja tomar cuerpo, no sólo falseará las

elecciones de Presidente, sino que puede extenderse hasta Córdoba en rebelión abierta".⁹³

Habiendo reasumido Mitre la Presidencia, a fines de la Guerra, nombró Comisionado en Santa Fé al Dr. Eduardo Costa, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, encargado de la cartera del Interior, quien interesado en la candidatura presidencial de Rufino de Elizalde alcanzó un acuerdo con los rebeldes. Concluido el mandato de Oroño, la Legislatura se reunió en Rosario y nombró Gobernador Interino a Camilo Aldao,⁹⁴ conocido partidario de la candidatura presidencial de Sarmiento.⁹⁵ El Ministro Costa encontraba con razón que el parentesco inmediato entre el Gobernador saliente Nicasio Oroño,⁹⁶ y el Gobernador Interino Camilo Aldao, ambos con residencia en Rosario, reducto del llamado Cullismo (que fuera partidario del Liberalismo Mitrista Porteño), provocaba agitación en la ciudad de Santa Fé, fortaleza del Lopizmo (que fuera partidario de la Confederación).⁹⁷ Como Aldao repudió públicamente las intromisiones de Costa en la administración de justicia santafesina, que ultrajaban su autonomía, el Dr. Costa retiró la intervención, embarcándose con sus fuerzas, a las cuales se sumaron el propio Aldao e incluso Oroño.⁹⁸ Finalmente, las elecciones gubernativas se verificaron, resultando derrotado Marcelino Freyre,⁹⁹ apoyado por Oroño;¹⁰⁰ y electo Mariano Cabal Lassaga,¹⁰¹ y electores a Presidente los partidarios de la candidatura presidencial de Urquiza.¹⁰² De la lectura del Apéndice SF-XII podemos visualizar como en Santa Fé los parentescos entre los gobernadores liberales o Mitristas seguían en la segunda mitad del siglo XIX las mismas pautas que cultivaban en el siglo XVIII los propios miembros del Cabildo, parangonables sólo con las practicadas en ese entonces en Jujuy por la familia Sánchez de Bustamante.¹⁰³

Y en Entre Ríos, la Esparta Argentina, el caudillo Ricardo López Jordán, aliado a los Blancos Uruguayos, se rebeló contra el gobierno nacional presidido por Sarmiento y el gobierno provincial vitalicio de Justo José de Urquiza, quien por resistirse cayó asesinado. Esta rebelión y crimen políticos, que sin duda constituyó un shock o sustitución de fracturas que incidió por décadas en la historia de Entre Ríos, obedeció en parte al desprestigio que le significó a Urquiza sus reiteradas reelecciones o desmesurado continuismo, y al desastre financiero del empréstito Fragueiro.¹⁰⁴ Dicha rebelión siguió como un efecto dominó a la guerra civil iniciada el mismo año por el caudillo Blanco, Timoteo Aparicio, en la República Oriental del Uruguay, durante la presidencia de Lorenzo Batlle, conocida como la Revolución de las Lanzas,¹⁰⁵ y a la seguidilla de crímenes políticos ocurridos en la década previa en San Juan (Benavídez, Virasoro, y Aberastain) y en Córdoba (Justiniano Posse).¹⁰⁶ La rápida y efectiva represión ordenada por Sarmiento,¹⁰⁷ y la intervención federal que no esperó requisitoria alguna de los poderes entrerrianos y fué ratificada más luego por el Senado Nacional,¹⁰⁸ obedeció al impacto que suscitó en la opinión pública nacional e internacional el crimen del ex-Presidente de la Confederación Argentina y Gobernador de Entre Ríos Gral. Urquiza y a la necesidad de impedir la llegada de refuerzos procedentes de los Blancos orientales ya entonces sublevados.¹⁰⁹ Pero el mal resultado de la Montonera Blanca de la República Oriental, dirigida por Timoteo Aparicio, que terminó en la llamada Paz de Abril de 1872, desanimó a las tropas Jordanistas precipitando su derrota.¹¹⁰

Para 1867, la campaña por la sucesión presidencial también contribuyó a desequilibrar las situaciones provinciales. En La Rioja, y las provincias del subsistema político del Norte (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero) a diferencia de lo sucedido en los subconjuntos políticos del Centro y de Cuyo, el desequilibrio de la balanza del poder regional fué provocado por intereses puramente electorales. En La Rioja, provincia correspondiente al subconjunto político del Centro, y cuyo predominio era disputado por las sedes de la División del Oeste y del Norte, mientras la familia Dávila, apoyada por los Taboada, se jugó por el candidato Mitrista a la presidencia Rufino de Elizalde; el clan de los Brizuela y Doria optó por la candidatura anti-continuista de Sarmiento, auspiciada por

Arredondo.¹¹¹ En Santiago del Estero --perteneciente al subconjunto político del Norte, y a cuya hegemonía política aspiraban Tucumán, Córdoba y Buenos Aires-- el apoyo a la candidatura continuista de Elizalde por parte de los Taboada fué indeclinable. Sin embargo, el Gobernador Alejandro Montes,¹¹² sucesor de Manuel Taboada, asumió en Diciembre de 1870 y fué destituido mediante juicio político el 24 de Junio de 1871 apenas se comprobó que estaba en conversaciones con el Gral. Ignacio Rivas, partidario de la candidatura patrocinada por Sarmiento.¹¹³ En Malazán, La Rioja, la aplicación de la ley 623 dió lugar a lo que se denominaba votación alternativa, una suerte primitiva de lo que hoy se conoce por Ley de Lemas,¹¹⁴

"...dos fracciones, una con el nombre del Dr. [Manuel] Quintana, otra con el nombre del Dr. [Adolfo] Alsina, sostenían la candidatura del Sr. Diputado que presenta el diploma [Guillermo San Román], y solo había un partido que sostenía la candidatura de su opositor o rival".¹¹⁵

La mesa electoral, al recibir la votación, "...consideraba como partidos distintos a cada una de las fracciones que sostenía la lista del Dr. San Román, y recibían un voto de cada uno de los tres partidos".¹¹⁶ De tal manera que mientras los partidos daban dos votos al Dr. San Román, "...el otro por ser solo, no daba sino un voto a la candidatura contraria".¹¹⁷ Esto era para el Diputado José Benjamín de la Vega "...la votación alternativa ejecutada por la mesa: dos por uno".¹¹⁸

En Tucumán, concerniente al subsistema político del Norte, y cuya supremacía política era disputada tanto por Santiago del Estero como por Córdoba, sedes de las respectivas Comandancias Militares, las rivalidades engendradas por la elección presidencial provocaban, tal como lo venimos demostrando, crisis terminales en el organismo político. Dado que el Gobernador Wenceslao Posse,¹¹⁹ y su clan familiar, jugaron a favor de Sarmiento; el Club del Pueblo, encabezado por Octavio Luna,¹²⁰ partidario al igual que los Taboada del candidato mitrista Rufino de Elizalde, gestó una asonada que dió por tierra con el gobierno de los Posse.¹²¹ Producto del desplazamiento sufrido en el gobierno de Octavio Luna la familia Posse encabezó en 1868 una serie de alzamientos infructuosos, pues a la postre las actas del Colegio Electoral de Tucumán se traspapelaron.¹²² Pero una vez que Sarmiento ocupó la presidencia, merced al nombramiento como Comisionado del Gral. Ignacio Rivas --en reemplazo del Mayor Julio A. Roca-- se acordó el desplazamiento de Luna, quien se había propuesto imponer como Gobernador a su cuñado Nabor Córdoba.¹²³ Asimismo, Rivas designó como Gobernador Interino a Belisario López,¹²⁴ en cuyo mandato se convocó a elecciones, triunfando en 1869 el candidato Sarmientino Uladislao Frías por sobre el candidato mitrista Juan C. Méndez.¹²⁵

En Salta, también perteneciente al subconjunto político del Norte, y por cuyo predominio político también rivalizaban Santiago del Estero y Córdoba, las instituciones políticas estuvieron transitoriamente a merced de la Montonera encabezada por Felipe Varela. Electo en Abril de 1868 el Gobernador Sixto Ovejero,¹²⁶ debió hacer frente a las huestes de Varela. Sus críticas estuvieron dirigidas a las fuerzas nacionales comandadas por el Coronel Martín Cornejo,¹²⁷ "...formadas por muchos de los prisioneros tomados a Varela".¹²⁸ Estas fuerzas fueron las que en las elecciones de Diputados para integrar la Legislatura sostuvieron el Partido Federal, es decir, al Club del Pueblo, que apoyaba la candidatura de Urquiza, en contra del Club Sarmiento que sostuvo la de este último.¹²⁹ Pero Ovejero no pudo gobernar debido a la tutela que sobre ellos ejercía el Comandante Cornejo, un político adicto a Mitre y a los Taboada. Para destrabar esta situación, Sarmiento envió al Coronel Julio A. Roca, quien con habilidad supo despojar a Cornejo de su fuerza y trasladarlo finalmente a Buenos Aires.¹³⁰ Cumplida su misión Roca escribió al Ministro de Guerra, advirtiéndole que para mantener la paz en la región era absolutamente indispensable la caída de los Taboada, y concluía ofreciéndose para ello,

expresando: "...Yo podría encargarme de ello, con la seguridad de no comprometer a nadie. Yo sé como se hacen [las] revoluciones en estos pueblos sin tomar parte de ellas".¹³¹ En Salta, habiéndose dictado en 1873 una nueva ley electoral (Ley 623), que prescribía el tiempo, modo y forma en que habían de hacerse las elecciones de diputados al congreso nacional, y en vísperas de las elecciones de Febrero de 1876, el Diputado Provincial Marcos Figueroa Aráoz, comenzó a indagar a sus partidarios por las inscripciones del Registro Cívico Provincial, de lo que resultó

"...que en época pasada, cuando los Uriburu dominaban, habían recogido todas las inscripciones de manera tal, que no contábamos con qué hacer votar a la inmensa cantidad de jente que teníamos".¹³²

En Jujuy, también correspondiente al subsistema político del Norte, y cuya hegemonía política era disputada por Salta, por fallecimiento del Gobernador Restituto Zenarruza,¹³³ quien fuera sucesor de Pedro Portal,¹³⁴ asumió el mando como Gobernador Provisorio Mariano Iriarte.¹³⁵ Este último fué sorprendido por una rebuelta con epicentro en Tilcara, dirigida por José María Álvarez Prado,¹³⁶ quien en León derrotó el 3-XI-1870 a Iriarte. Según Noble (1960) la rebuelta estuvo encabezada por el Senador Teodoro Sánchez de Bustamante,¹³⁷ que obligó a Iriarte a refugiarse en Salta.¹³⁸ A pedido de Pepe Posse, (a) "Dr. Amoníaco", Sarmiento designó como Comisionado a Uladislao Frías, quien mediante una renovada Legislatura eligió como Gobernador a Pedro Portal, primo hermano del Senador Sánchez de Bustamante, garantizando de esta forma los Electores presidenciales para la candidatura patrocinada por Sarmiento.¹³⁹

Por último, en San Juan, concerniente al subconjunto político de Cuyo, y por cuya supremacía política competían tanto Mendoza como Córdoba, el gobierno de Manuel J. Zavalla Merlo, progresivamente inclinado hacia el Mitrisismo, halló a su Legislatura dividida en dos partes iguales: los Mitristas, partidarios del ex-Ministro de Mitre Dr. Guillermo Rawson; y los Sarmientistas, partidarios del ex-Ministro de Gobierno de Sarmiento Don Valentín Videla.¹⁴⁰ Cuando este equilibrio se volcó a favor de la oposición dirigida por Videla, el Gobernador Zavalla anuló lo actuado y sometió a proceso y prisión a los legisladores. Reinstalada la Legislatura por intervención del Comisionado Luis Vélez, enviado por Sarmiento, el Gobernador Zavalla la desconoció. Reclamada nuevamente la intervención por la Legislatura, Sarmiento envió como Comisionado al Gral. Arredondo y dictó para ello la Ley Marcial.¹⁴¹ Desconocidas por Zavalla las leyes dictadas por la Legislatura, esta última resolvió en 1869 suspender y enjuiciar al Gobernador. Este fué reemplazado por Ruperto Godoy y los pedidos de intervención formulados por Zavalla, discutidos en el Senado Nacional, fueron desoídos por Sarmiento quien aprobó todo lo obrado por Arredondo.¹⁴²

La grave corruptela desatada en el Senado con la internada de los Gobernadores,¹⁴³ fué acompañada en San Juan con una campaña antirreligiosa de supresión de conventos que culminó con el proceso y prisión de Monseñor Braulio Laspiur.¹⁴⁴ Ello provocó en 1870 una frustrada revolución Mitrista encabezada por el ex-Gobernador Manuel J. Zavalla, coaligado con el bandolero Santos Guayama.¹⁴⁵ A José M. del Carril, quien se hallaba fatigado por la hostilidad con que lo antagonizaba el mitrista Manuel J. Gómez Rufino,¹⁴⁶ lo sucedió en 1871 el Coronel Valentín Videla.¹⁴⁷ Al caer asesinado Videla en Diciembre de 1872, dejó acéfalo al partido del Club del Pueblo,¹⁴⁸ y abrió en sus filas tal abismo que lo dividió en dos grupos profundamente enemistados: el uno a favor de la candidatura presidencial de Carlos Tejedor, dirigido por el mendocino Benjamín Bates,¹⁴⁹ y apoyado por el Diputado Nacional Rafael Igarzábal,¹⁵⁰ y el otro partidario de la candidatura continuista, apadrinada por Sarmiento, que resultó a la postre Nicolás Avellaneda, encabezado por el Jefe de Policía

Agustín Gómez,¹⁵¹ y apoyado por el Senador Nacional José María Carril.¹⁵² Fraude mediante y a instancias del Gral. Arredondo, Benjamín Bates "...hombre de carácter y de partido, amigo de la víctima [Videla], de posición espectral, bien reputado y estimado de sus amigos y adversarios", sucedió interinamente a Videla en el gobierno, para luego hacerlo en propiedad.¹⁵³ Pero en el transcurso de su breve gestión, que duró un mes, el Jefe de Policía Agustín Gómez, que era partidario de la candidatura de Avellaneda, apadrinada por Sarmiento, se puso de acuerdo con el Jefe y los oficiales de la Guardia Municipal, con Rosauero Doncel,¹⁵⁴ y con Manuel María Moreno,¹⁵⁵ volcando la situación a su favor, mediante un cuartelazo, al reemplazar a Bates con Faustino Espínola.¹⁵⁶

El gran partido del Club del Pueblo se dividió otra vez en dos: en el poder la fracción revolucionaria, y la otra "...buscando reposición, y Gómez confinado en San Rafael [Mendoza]".¹⁵⁷ Después de ensayar Gómez una frustrada conciliación --para ese entonces carecía de partido propio-- regresó en 1873 a San Juan, destituyó a Espínola, y dejó en el poder a Manuel José Gómez Rufino, uno de los Jefes más radicalizados del mitrista Club Libertad.¹⁵⁸ Durante este gobierno, el confinado Agustín consiguió volver a San Juan y ser absuelto, enviando el gobierno federal primero como delegado confidencial a Estanislao Tello y luego como Comisionados a Santiago Cortínez y Francisco Sarmiento; pero lo que Gómez no logró fué que se interviniera la Legislatura.¹⁵⁹ Pero la crisis política en Cuyo continuaba pues en Mendoza se sucedieron una serie de golpes de estado: primero a favor de Mitre, con la sublevación en 1873 del Jefe de la Guarnición de San Rafael Coronel Ignacio Segovia; luego a favor de Avellaneda, con la reposición de Francisco Civit;¹⁶⁰ y por último, a favor de Mitre, con la infausta muerte del Jefe de la Guarnición de Villa Mercedes Gral. Ivanowski y la consiguiente invasión del Gral. Arredondo a Mendoza y San Juan.¹⁶¹ Lisandro Laval señalaba que para ese entonces, en San Juan, dos o tres veces intentó Agustín Gómez una revolución, "...siendo sentido y puesto en el caso de irse o fugarse a Mendoza, donde lo sorprendió la primera [batalla de] Santa Rosa [1874]".¹⁶² Definida la situación, en la segunda batalla de] Santa Rosa (1874), a favor del Partido Nacional, con Avellaneda de Presidente, Agustín Gómez pudo apuntalar en San Juan como gobernadores a Hermógenes Ruiz y Rosauero Doncel.¹⁶³

En esta tercer etapa de la Organización Nacional, que se inició en San Jacinto (1867) y se interrumpió con La Verde (1874), los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, y secundariamente mediante el fraude electoral, los pactos o negociación internotabiliar, o las reivindicaciones religiosas.

NOTAS

¹ para la llamada izquierda nacional, los montoneros "...constituían la expresión de la lucha de clases del campesinado proletario contra la oligarquía terrateniente opresora, pre-capitalista, de corte saladeril, portuaria y feudal, etc." (Oliver, 1969, 28).

² para las disputas militares recurrentes en América Latina, ver Hensel, 1994. Por Primer Guerra de la Triple Alianza entendemos aquella que culminó en Caseros (1852) como producto de la coalición formada entre el estado de Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil.

³ Estas tácticas fueron implementadas en Argelia (Viñas, 1995, 125).

⁴ Sommariva, 1929-1931, 298.

⁵ Palcos, 1963, 111; y Hardoy, 1993, 42.

⁶ Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Rufino de Elizalde, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 28-IX-1868, p.638.

⁷ ver Cunietti-Ferrando (1989) y Prado Robles (1995).

⁸ citado en Ensínck, 1971, 41.

⁹ citado en Ensínck, 1971, 44.

¹⁰ Chiaramonte, 1969, 184.

¹¹ Thompson y Zuk, 1982, 623.

¹² hermano del Diputado Nacional Emilio Ferreyra y Alvarez Argüello (DN.1862-66) y del Diputado Provincial Froilán Ferreyra y Alvarez Argüello (DP.1864-65); y padre del Diputado Provincial Daniel Ferreyra y Ramallo (DP.1882-90).

¹³ bajo el mando de Alejo Carmen Guzmán.

¹⁴ Frías, 1979, 103. Mateo Luque era hijo de Hilario de Luque y de Fortunata Cordero, cuñado del Diputado Nacional Emilio Ferreyra Alvarez, y marido de Ignacia Aldao (Frías, 1979, 105). Su mujer Ignacia Aldao era hija de José María Aldao Igarzábal y de Teresa Pérez de Bulnes y Funes; y sobrina segunda de los Gobernadores Santafesinos Tiburcio, Ricardo y Camilo Aldao Rodríguez del Fresno.

¹⁵ el mismo que luego participó del asesinato del Gral. Urquiza. Ver Frías, 1964-65.

¹⁶ hijo de Juan Agustín Roca y Barquin y de Severa de Allende y Martínez; y suegro de Nicolás Granada, y de Miguel Olmos y Cabanillas (Lascano Colodrero, I, 412).

¹⁷ Bischoff, 1995, 272. El Senador Joaquín Granel, en una sesión del Senado manifestó "...repugnancia hacia la conducta del Gobierno, que ha arrastrado su dignidad, aprobando la conducta del General [Julián] Martínez en los sucesos de Córdoba. Los tratados con Luengo de una parte, y de otra la Nación representada por el Ministro de la Guerra, son la parte prominente de la conducta del General Martínez en su Comisión a Córdoba. Después, el Sr. Ministro es nombrado delegado de Luengo, acepta el puesto y se presenta al ejército que estaba a las puertas de Córdoba mandado por el Gral. Conesa y el Gobernador Luque, a que se le reconozca como tal delegado de Luengo que había resignado en su persona el mando de la provincia". Y luego el Sr. Ministro, mas "...por temor al peligro que corría el Comandante Obligado y su batallón que por la vida de los presos', como lo dice en su nota, manda una, dos, tres, mil veces a dicho Comandante y al Coronel Agüero que se retiren y que entreguen 500 fusiles mas a Luengo, para devolver los que tomó la Nación a la provincia" (El Progreso [Córdoba], Sábado 22-IX-1867, n.19).

¹⁸ Noble, 1960, 162.

¹⁹ Noble, 1960, 113.

²⁰ Bischoff, 1995, 273.

²¹ primo hermano de los Videla Correas y los Videla Castillo.

²² Hijo del Capitán José Elías Rodríguez y de María Nicolasa Domínguez, y nieto de Manuel Antonio Rodríguez. Era casado con Demófila Jurado, y fué padre del Gobernador de San Luis Benigno Rodríguez Jurado (Cutolo, VI, 273 y 322).

²³ Sommariva, 1931, I, 254; Masini Calderón, 1967; y Pino Domínguez, 1961, 224-232. Por haberse solidarizado con la revolución, el Juez de Sección Dr. Juan Palma fué sometido a juicio político (Sesión Especial de la Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 1867, pp. VI-XCIV).

²⁴ Lacoste, 1995, 93.

²⁵ Lacoste, 1995, 94.

²⁶ Martínez, 1979, 111. Para reforzar esta denuncia, Rodríguez citaba el caso de la Legislatura, donde de un total de veinticinco miembros, veintiún legisladores pertenecían a una misma familia; así como el caso del poder judicial, cuyos miembros se hallaban emparentados con el Gobernador (Melitón Arroyo) y con los Ministros del Poder Ejecutivo (Ministro de Gobierno: Francisco Civit y Consejeros de Gobierno: Carlos González, Nicomedes García, Nicolás A. Villanueva e Hilario Correa; Jefe de Policía: Deoclesio García) (Masini Calderón, 1967, 210). De acuerdo con Funes (1942), en 1866 fueron designados como Jefe de Policía: Don Joaquín Villanueva; como Camaristas suplentes: Don Hilario Correas y Don Exequiel García; como Juez de Letras en lo Civil: Don Joaquín de Rosas; como Juez del Crimen: Don Blas Vargas; como Asesor de los Juzgados: Don Pedro J. Anzorena; como Fiscal Público: Don Modesto Sánchez; como Juez General de Aguas: Don Francisco Regueira; como Juez de Minas: Don Felipe Correa; y Protomédico: Dr. Pablo Villanueva (Funes, 1942, 79-80). Aparentemente, la denuncia tuvo un impacto efectista, pero faltaba a la verdad, porque de un pormenorizado análisis genealógico de la composición familiar de dicha Legislatura, he podido comprobar que, de un total de doce legisladores sobre los cuales se cuenta con información genealógica, a la familia García pertenecieron sólo cinco legisladores, a la familia Villanueva cuatro, y a la familia Videla otros cuatro (ver Apéndice I). En otras palabras, no existía una sólo familia que monopolizara la mayor parte de los cargos públicos, sino que éstos se hallaban repartidos oligopólicamente entre varios clanes familiares. El rechazo que esta realidad provocara en Rodríguez habría obedecido a que por su origen puntano, y pese a su matrimonio, nunca fué plenamente aceptado por la elite mendocina.

²⁷ El primer combate celebrado en dicho lugar, denominado de Las Leñas, ocurrió en 1825, en oportunidad en que el ex-Gobernador Salvador María del Carril invadió San Juan desde Mendoza (Videla, 1990, III, Cap.XI, Secc.IV, 647-664). En el segundo combate celebrado en la Rinconada del Pocito, el Gobernador Antonino Aberastain fue ajusticiado por las tropas al mando del Coronel Puntano Juan Saa, "Lanza Seca", enviadas en 1861 por el entonces Presidente de la Confederación Argentina Santiago Derqui (Videla, 1990, t.IV, Cap.X, secc.III, pp. 643-666);

²⁸ hijo del Dr. José Rudecindo Rojo y de Jacinta Angulo, hermano de Tadeo Rojo, y primo hermano del Ministro Guillermo Rawson (Cutolo, VI, 348).

²⁹ Videla, 1962-90, V, Cap.VI, Secc.IV, p.517-519.

³⁰ hijo de José Godoy Oro y de Francisca de la Rosa, y primo hermano del Gobernador José M. del Carril, nietos ambos del fundador de la facción beata Francisco Antonio Vicentelo de la Rosa. Pertenecía a lo que se denominaba la facción beata opuesta a los marranos.

³¹ Videla, 1962-90, V, Cap.IX. Era hijo de Pedro Carril y de Clara de la Rosa y Torres, sobrino de Salvador María del Carril y primo hermano del Gobernador Ruperto Godoy. Pertenecía a lo que se denominaba la facción beata opuesta a los marranos.

³² Senador Nacional Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.142.

³³ marido de Austina Díaz de la Peña, hija de Salvador Díaz de la Peña y de Francisca X. Ramírez (Vilgré La Madrid, 1977, 306).

³⁴ Brunello, 1944, 15-29; citado por Cutolo, IV, 480.

³⁵ En su exilio en Santiago del Estero, Maubecín trabajó de mayoral de una mensajería. Años después volvió a Catamarca donde estableció un taller de joyería, dedicándose también a la odontología (Brunello, 1944, 15-29).

³⁶ En la sesión del Senado Nacional donde se debatió la intervención a Catamarca, el Senador Angel Aurelio Navarro declaró: "...Si un gobernador arbitrario, audaz, tiránico, se perpetúa en el gobierno o quiere sostenerse más allá de lo que la Constitución le permite, si oprime a los ciudadanos y los aprisiona o los destierra, valiéndose de un círculo de aventureros para sofocar todas las libertades y perpetuarse más y más en el poder, hasta que al fin el pueblo llegase a armarse para derrocar a ese tirano, ¿habría de ir el gobierno nacional a reponer a ese tirano? No, señor, ese gobernador no podría reponerse; sería autorizar la revolución, sería autorizar el despotismo, la arbitrariedad, sería autorizar la violencia y el fraude con que un hombre se apodera del poder público para perpetuarse en él; eso sí que sería entronizar la tiranía y la arbitrariedad, que es lo que se ha querido evitar al sancionar la Constitución y las leyes" (Senador Angel A. Navarro, Senado Nacional, 28-VIII-1866, 44a. Reunión, 41a. Sesión ordinaria, p.410).

³⁷ Senador Nacional Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.142.

³⁸ Senador Nacional Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.142.

³⁹ Senador Nacional Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.146.

⁴⁰ "...La presencia de Navarro mandando fuerzas y en perfecta relación con nosotros, es un golpe de muerte no solamente contra la reacción que lo ha atropellado y los suyos que hoy lo aborrecen, sino también contra nuestros ilusos amigos de Buenos Aires, que aceptan cuantos desatinos les presentan nuestros detractores como sucede hoy con la cuestión Tolosa. Declaran a Omil reo de lesa patria y Tolosa más criminal que aquél por sus hechos, es declarado sin oír ni saber lo que pasa, un buen sacerdote" (Manuel Taboada a Próspero García, Campamento Delmonte, 1-VIII-1867, AGN, Doc.

Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

⁴¹ Senador Nacional Angel Aurelio Navarro Segura, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.143.

⁴² primo hermano del Gobernador Gral. Camilo Rojo Angulo (GP.1864/67); y del Diputado Nacional Tadeo Rojo Angulo (DN.1862-64) (Cutolo, VI, 348).

⁴³ Ministro del Interior, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.150.

⁴⁴ Ministro del Interior, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 6-VII-1867, p.150.

⁴⁵ La Opinión Pública (Córdoba), Miércoles, 4-II-1863, año II, n.31.

⁴⁶ Palcos, 1963, 112.

⁴⁷ Evaristo Carriego, "La Reección es un crimen", El Liberal (Tucumán), 23-III-1864, n.227.

⁴⁸ nacido en Corrientes, hijo natural del Coronel Miguel Virasoro; y marido de Juana Romero (Cutolo, IV, 437).

⁴⁹ natural de Goya. Era el mismo carismático caudillo que diez años después tuvo un rol destacadísimo en la revolución liberal de 1878, que le costó la vida.

⁵⁰ Sommariva, 1929, I, 332-342; Duarte, 1974, cap. VI; Halperin Donghi, 1985b, 55-57; y Castello, 1991, 424. El caso de López fué aludido por el Senador Nacional Rafael Igarzábal, en oportunidad de discutirse la intervención a Corrientes, en 1882, para argumentar que la Legislatura de Corrientes debió haber obrado en 1882 de la misma forma en que lo hiciera quince años antes, en 1868, rechazando la renuncia por la circunstancia de que no estaba en condiciones de renunciar libremente. A la argumentación de Igarzábal replicó el Senador Miguel Victorio Gelabert que mientras que los que violentaron al Gobernador Antonio Gallino en 1882 eran asesinos los que lo hicieron con López no lo eran. A lo que Igarzábal refutó que él no hacía cuestiones personales sino legales (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 22-VI-1882, 20a. Reunión, 17a. Sesión ordinaria, p.152).

⁵¹ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 25-VII-1868, p.184. Era marido de Josefa Derqui y cuñado del Gobernador Manuel Derqui.

⁵² El Senador Rafael Igarzábal recordaba en 1882, con motivo de la propuesta de intervención a Corrientes, la estoica actitud de resistencia adoptada en 1858 por el Gobernador de Córdoba Mariano Fragueiro, al secuestro de que fué objeto (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 22-VI-1882, 20a. Reunión, 17a. sesión ordinaria, p.151). En otro trabajo de este autor también se recuerda el caso del Jefe del Batallón 8o. de Línea Cnel. Diego Wellesley Wilde y su hijo el Subteniente Alfredo Wilde, que se sublevaron contra el gobierno de los Urriburu, hecho ocurrido en Salta en 1864.

⁵³ hermano de los Diputados Nacionales Juan E. Torrent (DN. 1862-70) y Luciano Torrent (DN. 1854-58).

⁵⁴ Noble, 1960, 231; y Castello, 1991, 426.

⁵⁵ hermano del Gobernador Interino Victorio Torrent.

⁵⁶ célebre batalla donde se derrotó al caudillo Entrerriano Ricardo López Jordán.

⁵⁷ Castello, 1991, 431; y Romero Carranza, et. al., 1992, III, 42.

⁵⁸ Castello, 1991, 432.

⁵⁹ padre del Presidente Gral. Agustín P. Justo.

⁶⁰ alianza compuesta por los desplazados del liberalismo (Guastavinistas) y los federales de Tomás Vedoya. Dicho concepto fué inaugurado en la República Oriental del Uruguay, con el Pacto de la Unión o de los Generales, celebrado entre Manuel Oribe y Fructuoso Rivera en 1855 (González, 1961, 86-94; y Gómez, 1921, I, 173; y II, 21, 26, 32, 39, 46, 52, 61, 66-67, 95, 98, 111, 132, 196, 286 y 309). A su vez este Pacto estuvo influido por el ejemplo brindado en 1852 por el Acuerdo de San Nicolás, celebrado entre el Gral. Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros, y los Gobernadores Rosistas. Para el político y pensador Oriental Juan Carlos Gómez, la fusión era "...esencialmente institucional, es el anonadamiento del régimen representativo, es la sustitución de la soberanía del pueblo por un conciliábulo, en que un número mas o menos escaso de individuos se suplanta a la mayoría y a la minoría, para imponer a ambas la ley de un convenio entre ellas" (Juan Carlos Gómez, El Nacional (Montevideo), 1-IX-1857, 4a. época, n.1168, p.2, col.4-5; citado en Vidaurreta de Tjarks, 1962-67, 151).

⁶¹ Castello, 1991, 438.

⁶² llama la atención que este lugar histórico, ubicado en los llanos de La Rioja, donde se definió la Unidad Nacional, no se halla mencionado ni en el Diccionario de Amílcar Rázori ni en la Enciclopedia de Difrieri. Sobre esta batalla y la zamba que recuerda su nombre, ver Gargaro, 1946-48. Para la tradición, merced a la música de esta zamba, las tropas Santiagueñas, Tucumanas y Salteñas, que integraban el ejército nacional comandado por el General Antonino Taboada, transformaron la derrota inminente en triunfo total (ver Alén Lascano, 1971).

⁶³ ver Scenna (1972); y León Solís (1981).

⁶⁴ Martiré, 1965, 10.

⁶⁵ ver Oliver, 1969. Es sabido que estas microculturas rurales poseían patrones morales, culturales y comunicacionales muy distintos de aquellos pertenecientes a las elites urbanas. También es interesante observar la existencia de una transferencia de patrones culturales pues el origen familiar de muchos montoneros provenía de los integrantes de la tropa de Facundo Quiroga; y el origen de esta tropa a su vez provenía de los bandoleros del siglo XVIII. La íntima relación de parentesco que se dió entre los integrantes de la Montonera de Facundo Quiroga, de la década de 1820, con los bandoleros de las rebeliones de Fernando Calamucha y Francisco Fernández contra los Jueces Pedáneos, acontecidas en 1794-95, y con los rebelados en Traslasierra en 1774, la da la lista de los presidiarios de 1796, y ciertos recuerdos registrados en las Memorias del General José María Paz. Dicha Lista, reproducida en

un próximo trabajo de este autor (Saguier, 1996), revela los mismos apellidos de aquellos que se habían sublevado en 1774: los Cuello, los Quevedo, y los Heredia. Asimismo, prueba el aserto el protagonismo en dichos episodios de una pareja de padre e hijo, Joaquín Güemes Campero, el Asesor de la rebelión de 1774 y Juez Pedáneo del Valle de las Palmas en 1796, y su hijo Manuel Güemes Campero, oficial de Facundo Quiroga en la batalla de Oncativo (José María Paz, *Memorias*, capítulo XVI).

⁶⁶ Hijo del General Miguel Gregorio Dávila y de Prudencia Gordillo, casado con Restituta Izaguirre, y primo hermano de los Gobernadores Cesáreo Dávila Gordillo y Belindo Soaje Dávila.

⁶⁷ nieto materno del Coronel Nicolás Dávila; marido de Nicolasa Azcoeta y Torres; y padres del Gobernador Julio San Román y Azcoeta (Lazcano Colodrero, III, 396).

⁶⁸ Hijo del Gobernador de La Rioja Coronel Nicolás Dávila del Moral y de María Vicenta Gordillo de la Colina, y casado con Elvira Gordillo San Román, hija de Felipe Santiago Gordillo y de Jacoba San Román (Serrano Redonnet, 1942, 44; y Luna, 1989, 70-72).

⁶⁹ a quien acompañaban en ese entonces el Mayor Julio A. Roca y el Teniente Rufino Ortega (Sommariva, 1929-31, 310).

⁷⁰ Sommariva, 1929-1931, 299.

⁷¹ suegro de Nicolás Carrizo (GP.1862/68/75).

⁷² Sommariva, 1929-31, 313; y Noble, 1960, 191.

⁷³ primo de los hermanos Taboada; marido de Melitona Montenegro; y cuñado de Pío y Alfonso Montenegro. Sus cuñados encabezaron las montoneras Taboadistas en la campaña Santiagueña en 1875, con base en el Departamento de Guasayán, donde tenía sus campos. Se suicidó en Noviembre de 1890 por creerse en la ruina, con motivo de la crisis bursátil de ese año (Cutolo, IV, 623).

⁷⁴ Abel Bazán, *Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores*, 1-IX-1868, p.427.

⁷⁵ hermano del Gobernador Serafín de la Vega y Brizuela (GP.1867/68/75).

⁷⁶ Sommariva, 1929-1931, 302 y 316.

⁷⁷ este clan hizo triunfar en 1868, contra el partido Mitrista, para Presidente a Domingo Faustino Sarmiento, para Gobernador al Dr. José Benjamín de la Vega, y para Diputado Nacional a su hermano el Dr. Serafín de la Vega; en 1874 para Presidente al Dr. Nicolás Avellaneda, para Gobernador a Rubén Ocampo y Dávila, y para Diputado Nacional al Dr. José Benjamín de la Vega; y en 1877 al Sr. Vicente Almandos Almonacid para Gobernador. Con respecto a la Casa Comercial Bazán y Luna, que cumplía el mismo rol que la Casa Molina en Catamarca, el Senador Nacional Absalón Ibarra denunciaba en el Senado de la Nación que: "...los que han empobrecido a La Rioja no son los santiagueños; son los explotadores de sus desgracias, los que desacreditando al Gobierno Nacional, ponían en duda el pago de esos boletos, para comprarlos por nada; y si es preciso, Señor Presidente, lo diré de una vez por todas: que los que han arrancado el pan de la boca de los hambrientos hijos de la desgraciada Rioja, son los Bazán, Carreño, Cabral y otros que han comprado sus boletos de crédito a cargo de la Nación por

cuatro reales y cobrado para sí lo que ellos importaban [valor nominal]" (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 29-IX-1868, p.646).

⁷⁸ yerno del Senador Nacional Juan A. Barbeito Giménez, (SN.1892-01) (Fuente: Barreiro Ortiz, 1967, 165). Una vez que renunció al Ministerio denunció públicamente la conducta del Gobernador Berrondo.

⁷⁹ ver lista en Masini Calderón, 1967, 43-48; y Riquelme de Lobos, Norma Dolores; y María Cristina Vera de Flachs (1979).

⁸⁰ Levaggi, 1992, 328.

⁸¹ para Vélez Sársfield el mecanismo de la invernada de los gobernadores en el Senado no difería del régimen de gobernadores vitalicios vigente durante el Rosismo (Dalmacio Vélez Sársfield, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 10-VII-1878, p.160).

⁸² Más luego, Agustín Gómez, Carlos Doncel y Domingo Morón seguirían su ejemplo (Videla, 1962-90, V, Cap.IX, Secc.I). Ver lista de liberales en Masini Calderón, 1967, Apéndice II. En 1899, Manuel Delfín Romero se quejaba a Roca que el Gobernador Sanjuanino David Chávez "...lo traerá al Gobierno a [Domingo] Morón, y Morón le dará [a Chávez] los años que le falten como Senador" (Manuel Delfín Romero a J. Roca, San Juan, 27-II-1899, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.85).

⁸³ Entre los rebeldes que acompañaron a Carlos Juan Rodríguez figuraban Domingo Bombal, Bernardo Corvalán, José Segundo Correa, Hilario, León, y Rufino Correas, Benito Gonsález Marcó, Aureliano, Francisco, José, Narciso, Saturnino y Salvador de la Reta; Eufrasio Sotomayor, Genaro Santander, Francisco Zapata, y Carlos Aristipo, Juan de Dios, Juan de la Cruz, Manuel Apolinario, Matías, y Ramón Videla (Masini Calderón, 1967, 262-265).

⁸⁴ sobrino carnal de los Gobernadores Franklin y Nicolás Villanueva García (1867-70), sobrino segundo del Gobernador Elías Villanueva Delgado (1878-1881), y sobrino tercero de los gobernadores Arístides Villanueva Chenaut (1870-73) y Joaquín Villanueva Carrillo (1876).

⁸⁵ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 19-XI-1894, 9a. Sesión de Prórroga, p. 606.

⁸⁶ Nacido en 1835, hijo de Nicolás Villanueva y de E. García, y casado con Zoila Escala. Era hermano del Gobernador Franklin Villanueva García, cuñado del Diputado Provincial Tomás Villanueva Godoy, y tío carnal del Senador Benito Villanueva Gonsález (Cutolo, VII, 651).

⁸⁷ Hijo de José María Villanueva y de Juana Chenaut, casado con Vicenta Doncel, y padres del Ing. Guillermo Villanueva. Era medio hermano del Gobernador Joaquín Villanueva Carrillo, y tío del Gobernador de San Juan Carlos Doncel Villanueva (Cutolo, VII, 644).

⁸⁸ Jurista experto en minería, autor de El Código de Minería para la Confederación Argentina (Buenos Aires, 1886). Sobrino del que fuera Gobernador de San Luis Justo Daract,

⁸⁹ M. R. Sáez a Julio A. Roca, Mendoza, 12-IX-1875 (AGN, Archivo Julio A. Roca, Leg.2, Documento 458, fs.363-367)

⁹⁰ *Ibídem*.

⁹¹ Sommariva, 1929-31, 318.

⁹² Sommariva, 1929-31, 319.

⁹³ Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 97.

⁹⁴ hijo de Pedro Aldao Candioti y de Joaquina Rodríguez del Fresno; hermano de los Gobernadores Ricardo Aldao (GP.1854) y Tiburcio Aldao (GD.1866); conuñado del Gobernador José María Cullen (GP.1855/56/67); y padre del Gobernador Ricardo Aldao Nicolorich (GP.1924-28).

⁹⁵ Sommariva, 1929-31, 323.

⁹⁶ cuñado de los Gobernadores Tomás Cullen Rodríguez del Fresno (GP.1861); José María Cullen (GP.1855/56/67); y Patricio Cullen (GP.1862/63/64); conuñado del Rector de la Universidad de Buenos Aires Juan María Gutiérrez y abuelo del Diputado Nacional Nicasio Salas Oroño (DN/Córd. 1914-18).

⁹⁷ Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 99.

⁹⁸ Sommariva, 1929-31, 331; y Diputados Luis Lagos García y Delfín Gallo, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 28-V-1877, pp.83 y 104.

⁹⁹ hijo del Regidor José Freyre de Andrade y López y de Manuela Rodríguez del Fresno; sobrino político del Gobernador Brigadier Estanislao López; tío del Gobernador Rodolfo Freyre Iturraspe (GP.1902-06); y suegro del Diputado Nacional Octavio Grandoli Correa (DN.1904-08).

¹⁰⁰ más luego, Oroño entró a conspirar contra Sarmiento (ver exposición del Diputado Nacional Bosano Ansaldo, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de la Nación, 17-VI-1935, Reunión n.12, p.960-961).

¹⁰¹ tuvo la iniciativa de fundar en 1867 el Banco Comercial de Santa Fé (Ensinck, 1971, 48). Era nieto de José Gabriel Lassaga y Echagüe Gaete; marido de Camila Gonsález Marate, y de Dominga Cullen Iturraspe; hijo político del Gobernador Patricio Cullen (GP.1862-63); y suegro de Eliseo Videla Olivera.

¹⁰² Sommariva, 1929-31, 332.

¹⁰³ A Domingo Crespo Zabala, marido de Dolores Rodríguez del Fresno, le sucedió en 1854 su sobrino político el Comandante Pedro Aldao Rodríguez del Fresno; y a este último le siguió en 1855 su medio hermano José María Cullen Rodríguez del Fresno. A este último le siguió en 1856 la gobernación provisoria de su tío materno el Coronel Mariano Rodríguez del Fresno; y en 1858 el Coronel Rosendo María Fraga, marido de Inés López Rodríguez del Fresno. A Fraga le siguió en 1861 su conuñado, Mariano Comas, marido de Ana López Rodríguez del Fresno. Luego, en el mismo año

de 1861 le siguió su primo Tomás Cullen Rodríguez del Fresno; en 1862 Patricio Cullen Rodríguez del Fresno; en 1864 Nicasio Oroño Baigorri, marido de Joaquina Cullen Rodríguez del Fresno; en 1866 Tiburcio Aldao Rodríguez del Fresno; y en 1868 el hermano de este último Camilo Aldao Rodríguez del Fresno, con cuñado a su vez de José María Cullen Rodríguez del Fresno. Para más información, ver Pasquali, 1994a, 232.

¹⁰⁴ Duarte, 1974, 161-175. Este fué un empréstito contratado para el pago de las deudas contraídas por Urquiza en oportunidad de la Campaña militar que desembocó en Caseros.

¹⁰⁵ ver Reula, 1963-69, 27-34; Vidaurreta, 1967, 403; Maiztegui, 1994, 69; y el debate suscitado en el semanario *Búsqueda*, a propósito de la Hecatombe de Quinteros, entre los meses de febrero y junio de 1996, con participación de este autor.

¹⁰⁶ Reula, 1963-69, 27-34; y Vidaurreta, 1967, 403; y 1987, 133.

¹⁰⁷ en ella se inauguró por vez primera el uso de armas de repetición.

¹⁰⁸ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 6-VIII-1870, 33a. Reunión, 30a. Sesión ordinaria, pp.379-392. Ver asimismo el discurso del Senador Nacional Aristóbulo del Valle en oportunidad de la frustrada intervención a Salta (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 17-V-1877, p.70).

¹⁰⁹ Palcos, 1963, 116.

¹¹⁰ El Nacionalista (Tucumán), 13-I-1871, año III, n.127. Acerca de la Revolución de las Lanzas, ver Ferrando, 1918; y Maiztegui, 1994, 69. Y acerca de la Segunda Guerra Jordanista, ver Picciulo, 1974.

¹¹¹ Luna, 1976, 76. Este clan hizo triunfar en 1868, contra el partido Mitrista, para Presidente a Domingo Faustino Sarmiento, para Gobernador al Dr. José Benjamín de la Vega, y para Diputado Nacional a su hermano el Dr. Serafín de la Vega; y en 1874 para Presidente al Dr. Nicolás Avellaneda, para Gobernador a Rubén Ocampo y Dávila, y para Diputado Nacional al Dr. José Benjamín de la Vega; y en 1877 para Gobernador al Sr. Vicente Almandos Almonacid.

¹¹² Fué Diputado Provincial en 1861, Presidente de la Legislatura en 1862 y 1867, Ministro de Gobierno de Taboada en 1867, y Gobernador Delegado en 1868. Era hijo de Alejandro Montes, porteño; y de María de Jesús Neiro; y marido de Telma Leyba (Cutolo, IV, 626).

¹¹³ Noble, 1960, 217. Matienzo, en sus Lecciones de Derecho Constitucional, recuerda que en Santiago del Estero, la Legislatura se declaró ella misma en Convención Constituyente. Matienzo le atribuye la invención de ese sistema a los Taboada, pero en verdad pertenece a los Autonomistas del Estado de Buenos Aires, que lo aplicaron en 1854. Cuando ninguno de los hermanos Taboada ejercía las funciones de Gobernador, Matienzo recuerda que actuaban desde la legislatura, y si el Gobernador no procedía de acuerdo a lo previsto, le hacían juicio político o reformaban la Constitución. En una sesión declaraban la necesidad de la reforma, y en la sesión siguiente reformaban la Constitución (Convencional Adolfo Parry, Argentina, Convención Nacional Constituyente, Diario de Sesiones, Reunión 3a., 1 de Febrero de 1949, p.85).

¹¹⁴ exposición del Senador Domingo F. Sarmiento, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 11-VI-1878, 19a. Reunión Ordinaria, p.203. Las listas, tal como lo describe Ternavasio (1995), "...no estaban constituídas por diferentes nombres, sino por una combinación de candidatos que se cruzaban y repetían" (Ternavasio, 1995, 75).

¹¹⁵ Diputado José Benjamín de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.577.

¹¹⁶ Diputado de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.577.

¹¹⁷ Diputado de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.577.

¹¹⁸ Diputado de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.577.

¹¹⁹ hermano del Diputado Nacional Emidio Posse Talavera (DN. 1882-86); cuñado del Gobernador Arsenio Granillo (GD.1862); y primo hermano del Diputado Nacional Filemón Posse Bores (DN. 1856-62) y del Gobernador José Posse Insúa, (a) "Pepe" (GD.1854; y GP.1864-66).

¹²⁰ cuñado del Diputado Nacional Nabor Córdoba Helguero (DN.1864-72) y tío carnal del Gobernador Lucas A. Córdoba (GP.1895-98).

¹²¹ Posse, 1993, 76.

¹²² ver Páez de la Torre (h), (1968); y Hardoy, 1993, 43.

¹²³ Noble, 1960, 213.

¹²⁴ hijo de Felipe López y de Teresa Gramajo Molina, hermano de los Diputados Provinciales Rudecindo y Tiburcio López Gramajo, sobrino político del Gobernador José Frías Araujo y primo hermano carnal del Gobernador Uladislao Frías Gramajo.

¹²⁵ Bravo, 1995, 6.

¹²⁶ hijo de José Ramírez de Ovejero y de María Antonia de la Zerda; marido de Florencia González Sarverry; tío del Diputado Nacional Angel M. Ovejero Zerda (DN.1890-94; 1902-06); padre del Gobernador David Ovejero González; primo hermano del Gobernador Angel Zerda Medina; cuñado del Gobernador Provisorio Saturnino San Miguel y Moldes (GP.1871); y concuñado del Gobernador Interino Vicente Anzoátegui Pacheco de Melo (GI.1875).

¹²⁷ Como Jefe del Batallón Salta pasó a Catamarca a incorporarse al Ejército Nacional que comandaba Octaviano Navarro. Desde allí, avisado de la invasión de Varela a Salta, se desprendió del grueso de las tropas y se presentó en Salta el 10 de Octubre de 1867 (Centeno, 1929, 143ss., citado por Cutolo, II, 342).

¹²⁸ Bianchi, 1966, 53-87, cit. en Cutolo, V, 241.

¹²⁹ Bianchi, 1966, 53-87, cit. en Cutolo, V, 241.

¹³⁰ Centeno, 1929, 143ss, citado en Cutolo, II, 342; y Noble, 1960, 211.

¹³¹ Páez de la Torre, 1994, citado en Bravo, 1995, 5, nota 9.

¹³² Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Salta, 7-II-1876, AGN, Arch. V. de la Plaza, Sala VII, 4-7-13, fs.381.

¹³³ cuñado del Gobernador José López del Villar (GP.1851) y
concuñado del Gobernador Emilio Quintana Echavarría (GPv.1870).

¹³⁴ hijo de José Antonio Portal y Frías y de Patricia Sánchez de Bustamante; sobrino del Gobernador Delegado Teodoro Sánchez de Bustamante; primo hermano de los Gobernadores Roque Alvarado y Serapio Tezanos Pintos y del Senador Teodoro Sánchez de Bustamante (h); y marido de su prima hermana María Jacinta Tezanos Pintos.

¹³⁵ hijo de José Eustaquio Iriarte y Josefa Sarverri (Cutolo, II, 665).

¹³⁶ marido de Filomena Margarita Padilla Bárcena (Calvo, VI, 35). Era concuñado de los Diputados Nacionales Pablo Carrillo Dávila Zegada, y Macedonio Graz Zegada Gorriti, y suegro del Diputado Nacional Miguel Antonio Iturbe Ojeda.

¹³⁷ hijo del Gobernador Delegado Teodoro Sánchez de Bustamante y de Juana Otero Goyechea; hermano de los Gobernadores Plácido y Juan Sánchez de Bustamante; primo hermano de los Gobernadores Pedro del Portal, Roque Alvarado y Serapio Tezanos Pintos; y marido de Concepción Belaúnde Zegarra, hija del Gobernador Cosme Belaúnde Alvarado.

¹³⁸ Noble, 1960, 214.

¹³⁹ Noble, 1960, 214.

¹⁴⁰ Romero Carranza, et. al., 1992, III, 44.

¹⁴¹ Romero Carranza, et. al., 1992, III, 44.

¹⁴² Romero Carranza, et. al., 1992, III, 45.

¹⁴³ La Legislatura había elegido en 1869 como Senador Nacional a Valentín Videla, resultando Gobernador José María del Carril. Dos años más tarde, en 1871, mientras del Carril renunciaba a la gobernación y era designado Senador Nacional, Videla pasaba a reemplazar a del Carril como Gobernador (Romero Carranza, et. al., III, 46).

¹⁴⁴ Videla, 1962-90, V, Cap.IX, Secc.IV, pp.660-661.

¹⁴⁵ Videla, 1962-90, V, Cap.IX, Secc.I, pp.631-633. Guayama era famoso por haber pertenecido a la Montonera de Felipe Varela. Cabe recordar que cuatro años después Mitre no tuvo escrúpulo alguno en aliarse con las tribus Pampas del Cacique Catriel.

¹⁴⁶ hijo de Martín Gómez y de Josefa Rufino, marido de Dolores Albarracín Castro Cardoso, hija de Lucas Albarracín y de Aniceta de Castro Cardoso, cuñado de Valentín Maradona Echegaray y de José Isidoro Albarracín (Cutolo, III, 357). También era cuñado del Gobernador Saturnino Manuel Laspiur (Cutolo, IV, 108); y primo político del Gobernador Francisco D. Díaz (Videla, 1962-90, IV, Cap. VIII, Secc.I, p.523).

¹⁴⁷ Videla, 1962-90, V, Cap.IX, 707. Ministro en la gobernación de Domingo F. Sarmiento. Por su matrimonio con Jesús Maradona, hija de Timoteo Maradona, entró a pertenecer al círculo beato. Conjuntamente con Benito Borda, Carlos Mansilla, Ambrosio Lezica y otros resucitó en San Juan en 1869 el Banco de Cuyo, que había cerrado sus puertas en Mendoza (Cunietti-Ferrando, 1989, 8).

¹⁴⁸ Videla, 1962-90, V, Cap. X, 765-766. Al abandonar el partido del Club del Pueblo el poder en 1873, "...dejó sancionada y en vigencia, esa obra fecunda de su patriótica actividad, de sus propósitos liberales, y del tino y acierto en la dirección de los negocios públicos" (Lisandro Laval a Julio A. Roca, San Juan, 4-X-1883, AGN, Sala IX, Archivo Roca, Leg.33).

¹⁴⁹ hijo de Tomás Bates y Lorenza Buenanueva, mendocinos, y casado con la sanjuanina Lucinda Correa Garramuño (Videla, V, 1981, 785). Según Mallea, Bates fué Gobernador interino algo más de un mes en seguida del asesinato del Gobernador Valentín Videla, después del cual "...cayó por revolución que encabezó [Agustín] Gómez, para que fuera Gobernador Rosauro Doncel. Es mendocino, sueña con volver algún día al gobierno para vengarse de la caída. Tiene largas cuentas de odios con los Doncel, Gómez, Manuel Moreno y cuantos contribuyeron a su derrumbamiento" (Vicente C. Mallea a J. A. Roca, San Juan, 22-VIII-1883, AGN, Doc. Donada, Archivo Roca, Leg.32). Probablemente sea padre, tío o abuelo de Sergio W. Bates, autor del libro Muerte de Jones (la tragedia sanjuanina).

¹⁵⁰ hermano del Juez Letrado y Profesor del Colegio Nacional) Severo Igarzábal; y primo hermano de los Gobernadores de La Rioja Salvador de la Colina Ortiz de Ocampo (GP/La Rioja.1877) y Pedro Antonio Gordillo Ortiz de Ocampo (GP/La Rioja.1871-74).

¹⁵¹ Hijo de Zacarías Gómez y de Socorro Maso, casado en 1870 con su prima segunda Mercedes Dojorti, hermana de Eusebio Dojorti, naturales de Jáchal, y sobrino segundo de Camilo Rojo Angulo (Cutolo, III, 332; y Videla, 1990, VI, 268).

¹⁵² Lisandro Laval a Julio A. Roca, San Juan, 4-X-1883 (AGN, Sala IX, Archivo Roca, Leg.33); y Etchepareborda, 1958, 6. Avellaneda funda el Partido Nacional en Octubre de 1871, en oportunidad de inaugurarse la Exposición de Córdoba (Hardoy, 1993, 45).

¹⁵³ Lisandro Laval a Julio A. Roca, San Juan, 4-X-1883 (AGN, Sala IX, Archivo Roca, Leg.33).

¹⁵⁴ Hijo de Pedro Doncel Aramburu y de Carolina Martínez, casado con Rosario Morcillo, hija de Nataniel Morcillo, y tío del que luego fuera Gobernador Carlos Doncel Villanueva (Videla, 1990, VI, 232 y 405).

¹⁵⁵ Según Carlos Doncel, Roca lo tenía por de "...mala parentela y compadrito" (Carlos Doncel a Julio Roca, San Juan, marzo de 1883, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Archivo Roca, Leg.30). Era hijo de Manuel Antonio Moreno y de Manuela Navarro (Videla, 1990, VI, 311).

¹⁵⁶ Videla, 1962-90, V, Cap.XI, p.788.

¹⁵⁷ Lisandro Laval a Julio A. Roca, San Juan, 4-X-1883 (AGN, Sala IX, Archivo Roca, Leg.33).

¹⁵⁸ ver Etchepareborda (1958).

¹⁵⁹ Noble, 1960, 234.

¹⁶⁰ nacido en 1829, hijo de Salvador Civit y Casas, y de Petronila Godoy Villanueva, casado en primeras nupcias con Clementina Corvalán, y en segundas nupcias con su hermana Teresa Corvalán, hijas del General Victorino Corvalán y de Carmen Zapata (Cutolo, II, 285; y Páramo de Isleño, 1980, 205-225).

¹⁶¹ Videla, 1962-1990, Cap. XII, Secc.III; y Martínez, 1979, 116-117.

¹⁶² Lisandro Laval a Julio A. Roca, San Juan, 4-X-1883 (AGN, Sala IX, Archivo Roca, Leg.33).

¹⁶³ Videla, 1962-90, V, Cap.XIII, Secc.II; y VI, Cap.III, Secc.III, pp.254-260.

TOMO III

Capítulo 7

La Debacle de la Elite Nacional-Mitrista como origen de la Oligarquía Autonomista (1874-1876)

Una crisis financiera mundial que dió inicio a la fase de estancamiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1870/75-1893/96),¹ aunada a la derrota de Francia en su guerra contra Prusia (1870),² y al auge del Bonapartismo alemán (Bismarkismo), despertó una profunda inquietud en toda América Latina, llegando en algunos lugares que constituían el eslabón más débil, como el Uruguay, a generar una pionera involución o contraola regresiva.³ Asimismo, una nueva crisis sucesoria en la historia de las transiciones políticas argentinas, que dividió las aguas entre las candidaturas de Mitre y Avellaneda, abrió en 1874 hondos desajustes o desviaciones en toda la república.⁴ La crisis financiera, que suspendió la conversión monetaria, fue acelerada por la caída mundial de los precios del trigo y la interrupción de las líneas de crédito externo.⁵ Esto precipitó el fracaso de la Reforma Agraria intentada en Buenos Aires con la Ley de Tierras de 1871. Sin embargo, a partir de 1876, a juzgar por el primer ciclo del primer período (1876-85) registrado por Di Tella y Zymelman (1973), la economía argentina comenzó una lenta recuperación.⁶ Para encarar esta investigación aplicamos las tesis de Rokkan (1970) y Panebianco (1982, 1988), acerca de la combinación, superposición e intersección de fracturas pre-modernas (genéticas: étnicas, lingüísticas, geográficas, religiosas y estamentales);⁷ las de Ross (1985, 1995) acerca del grado de conflictividad de una sociedad como función inversa de la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas (teorías de los vínculos reforzantes y cruzados) y función directa de la intensidad de su desarrollo y diferenciación económica, política y social (teoría de la complejidad política); y las de Parsons (1968) y Baldwin (1971) sobre la transferencia de los conceptos de inflación y deflación de la teoría del dinero a la teoría del poder y las comunicaciones.

Esta crisis fue la que nos inclinó a formularnos una serie de reflexiones. Las rupturas, desajustes y crisis políticas provinciales acontecidas en Entre Ríos en 1870, 1873 y 1876; en Jujuy en 1870; y en La Rioja en 1873 (Cuadro I) habrían padecido de una asincronía muy marcada. La Rebelión de López Jordán en Entre Ríos (1870) habría tenido una estrecha vinculación con el golpe de estado de Corrientes en 1871. La Rebelión de La Verde en 1874, en la Provincia de Buenos Aires, habría tenido una necesaria relación con la denominada Revolución Tricolor (1875), acontecida en la República Oriental del Uruguay, y con las insurrecciones de Plácido Martínez en Corrientes. La Rebelión de Santa Rosa en 1874, en San Luis, tuvo una previa ligazón con el derrocamiento de Francisco Civit en Mendoza y de Manuel Gómez en San Juan, ocurridos en 1873. Y la derrota del Mitrismo en La Verde y en Santa Rosa (1874) tuvo un vínculo necesario con la caída de los Taboada en Santiago del Estero.

La crisis y los desajustes políticos se hicieron sentir en cada uno de los cuatro subsistemas o subconjuntos políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral). En Corrientes, perteneciente al subsistema político del Litoral, y cuya hegemonía política se la disputaban las candidaturas presidenciales de Mitre

y Avellaneda, el ambiente político se había encrespado más de la cuenta. Más precisamente, la crisis había llegado al extremo de que un grupo sedicioso encabezado por el Coronel Desiderio Sosa detuvo al Gobernador Agustín P. Justo.⁸ Embarcado Sarmiento en el conflicto con López Jordán, en Entre Ríos, no pudo ni quiso hacerse cargo de una intervención federal.⁹ Tras una serie de enfrentamientos armados (Paso del Medio, Laguna Candé y Loma del Tabaco), en que el Coronel Santiago Baibiene y sus fuerzas Mitristas fueron finalmente derrotadas, Justo fué sustituido en 1872, en la gobernación provisoria, por un Triunvirato que integraba el Cnel. Sosa, apoyado por el Fusionismo,¹⁰ que a su vez patrocinaba la candidatura apadrinada por Sarmiento.¹¹ Pero esta inestable coalición entró en crisis rápidamente cuando Sosa exigió las renuncias del federal Tomás Vedoya y del guastavinista Emilio Díaz, recayendo la autoridad en Gregorio Pampín.¹² Este último disolvió la Legislatura y convocó a elecciones resultando triunfante en mayo de 1872 nuevamente el Fusionismo, en las personas de Manuel Victorio Gelabert y Wenceslao F. Cabral.¹³ La cuestión siguió en la Cámara de Diputados, donde Guillermo Rawson aconsejó infructuosamente la intervención federal.¹⁴ Producida en 1874 la insurrección de Mitre en la Provincia de Buenos Aires, repercutió en el Uruguay, con la fracasada Revolución Tricolor (1875), que dió nacimiento a la dictadura del Coronel Lorenzo Latorre;¹⁵ y en Corrientes, con la insurrección de Plácido Martínez, donde las fuerzas nacionales del Coronel Manuel Obligado lograron repelerla.¹⁶ Convocada Corrientes nuevamente a elecciones, en 1875, resultó victorioso otra vez el Fusionismo en las personas del liberal Juan Vicente Pampín,¹⁷ y el federal José Luis Madariaga.¹⁸

En Entre Ríos, perteneciente al subsistema político del Litoral, y por cuya supremacía política competían también Mitre y Avellaneda, la crisis política fué alimentada por los medios masivos (prensa escrita), donde el periódico La Pampa (Paraná), dirigido por el Mitrista Ezequiel Paz,¹⁹ combatía encarnizadamente al gobierno de Leónidas Echagüe,²⁰ defendido por el periódico La Libertad (Paraná).²¹ Pero la crisis política más significativa se manifestó militarmente. El caudillo Ricardo López Jordán se volvió a rebelar contra el gobierno nacional en 1873, durante la primer gobernación de Leónidas Echagüe, siendo batido en la batalla de Don Gonzalo;²² y por tercera vez en 1876, cuando fué derrotado en Alcaracito, Departamento de La Paz, por el Coronel Juan Ayala.²³ En segundo lugar, la crisis de sucesión terminó por desencadenar, so pretexto del fraude electoral, una rebelión de tintes populistas encabezada por Bartolomé Mitre en La Verde y por el Gral. José Miguel Arredondo, (a) "El General Elector", en Santa Rosa, cuyo impacto se hizo sentir en toda la República, proyectando nacionalmente la figura de su triunfador el Gral. Julio A. Roca. De 1873 a 1874 el Río de la Plata volvió a experimentar una idea de la política dominada por la pareja conceptual amigo-enemigo. Las derrotas militares, a las que contribuyó la pionera utilización del remington y el telégrafo, le significaron al Nacionalismo Mitrista un desprestigio tal que derrumbó casi todas las combinaciones políticas que arduamente había enhebrado en el pasado, incluido el enclave político santiagueño en poder de los Taboada, único hasta el momento exento del influjo de la cuarta ola progresiva (1852-80). Con respecto a San Luis, el Diputado Onésimo Leguizamón reprochaba a la Cámara de Diputados de la Nación, que nunca hubiera mandado ninguna Comisión o Diputación para que remediara sus males, pues

"...ha sido por largos años dominada por el Ejército de las fronteras, o más bien por sus jefes. ¡Siempre los Gobiernos haciendo los Diputados al Congreso y a la Legislatura de Provincia!".²⁴

Munido de los recuerdos de motines militares,²⁵ el Comandante de la Guarnición de Río Cuarto Gral. Julio A. Roca,²⁶ quien en ese entonces era un ferviente admirador del Diputado Onésimo

Leguizamón,²⁷ y estaba a las ordenes del Gral. Arredondo, le manifestaba al Diputado Nacional Víctor C. Lucero que sería "inmoral e ilícito" que jefes nacionales al mando de tropas, como el caso del Comandante Moreno, candidato a Gobernador de San Luis, "...se presenten en la localidad que residen a solicitar puestos públicos".²⁸ Instigado por el Gral. Arredondo, el Gobernador Lúndor Quiroga, secundado por su Ministro Jacinto Videla,²⁹ se rebeló en 1874 contra el Gobierno Nacional, siendo suplantado luego de la derrota de Santa Rosa por el Presidente de la Legislatura Rafael Cortés,³⁰ y por Toribio Mendoza,³¹ fundadores del Partido Nacional en San Luis.³² El Mitrisimo, según Onésimo Leguizamón, merecía su caída, "...por que fué siempre un partido de exclusión, cuando no fué un gobierno de familia, como ha sucedido en San Luis, en Santa Fé, en Santiago, y en Jujuy".³³ Con relación a la manipulación de la Dirección de Correos y Telégrafos, y su incidencia en el control político, en 1878, el Diputado Nacional Toribio Mendoza y el Gobernador Rafael Cortés le escribían a Roca haciéndole presente la necesidad que había de cambiar a su Administrador de Correos, por no ofrecer

"...garantía alguna para la correspondencia por sus malas condiciones, aparte de otros defectos capitales que lo inhabilitan para ocupar este puesto y que no quiero mencionar por ser muy conocidos de la generalidad".³⁴

Con razón entonces, Barraquero (1926), un autor y político mendocino, expresaba con tanta elocuencia que

"...hubo época que los jefes de correos estaban a las órdenes de los gobernantes y estos revisaban toda la correspondencia telegráfica y epistolar de los opositores".³⁵

En Mendoza, correspondiente al subconjunto político de Cuyo, donde el predominio político también se lo disputaban Mitre y Avellaneda, luego que el liberal Francisco Civit,³⁶ apoyado por el periódico El Constitucional (Mendoza),³⁷ derrotó electoralmente a los Gonzalistas o Mazorqueros, de filiación Derquista, que sostenían a Carlos González Pinto,³⁸ el Gral. Arredondo lo derrocó en la primer batalla de Santa Rosa.³⁹ A diferencia de El Constitucional --que apoyó en 1873 la candidatura de Civit para Gobernador de Mendoza, contra la de Carlos González-- Lauro Galigniana Villanueva le advertía a Roca que no se fiara de la supuesta adhesión de los periódicos El Pueblo (Mendoza),⁴⁰ y El Artesano (Mendoza),⁴¹

"...porque no son más que periódicos quebristas para sostener y defender los intereses de los González,⁴² para que se queden estos con sus intereses dejando ignominiosamente en la calle a sus acreedores, pues para vergüenza de la administración de justicia ya les mandan entregar a los González todos sus intereses".⁴³

La condición vitalicia se lograba mediante el nepotismo y la llamada gauchocracia o invernada de Gobernadores, que consistía en que al vencer su mandatos los Gobernadores se hicieran designar Senadores Nacionales. Luego del interregno (1873) de Francisco Civit, pasó el gobierno en 1876 a manos de su medio hermano Joaquín Villanueva Carrillo,⁴⁴ primo hermano de Francisco Civit y medio hermano de Arístides Villanueva; apoyado por el Club Liberal y el partido Gonzalista,⁴⁵ en 1878 y de manos de éste a su primo segundo Don Elías Villanueva Delgado (Cuadro M-I).⁴⁶ Según Lisandro Moyano, el interregno de Civit les había hecho perder a los Villanueva

"...las posiciones ventajosas desde las cuales jaqueábamos mortalmente la política de Civit

presentándolo ante el pueblo distanciado del Gobierno Nacional sin mas sostén que el de su círculo pequeño y desprestigiado".⁴⁷

Los partidarios de Civit susurraban que era Roca

"...quien ha movido y hecho declarar la oposición en la Legislatura y que es por esto que la oposición encuentra simpatías en los mazorqueros [Gonzalistas o Derquistas], a pesar de que los que constituyen esa oposición son de los que formaban en sus filas (salvajes a toda prueba)".⁴⁸

Los propósitos de la oposición eran

"...romper la barrera de exclusivismo de partido llevada a su última expresión por Civit y adaptándose a la política que Vd. inició después de Santa Rosa [1874] y que vemos sostenida por el Gobierno Nacional".⁴⁹

Esta política era la de formar un partido nacionalista

"...al que ingresaran todos los círculos en que se hayaba dividida la opinión a excepción de los gobiernistas o Joaquinistas [por Joaquín Villanueva] y los Mitristas [o Palacistas: Deoclesio García y Francisco Calle] que parece empiezan a tomar nuevo aliento".⁵⁰

Y en Santiago del Estero, perteneciente al subsistema político del Norte, por cuya hegemonía política habían rivalizado las candidaturas presidenciales de Mitre y Avellaneda, la crisis de sucesión se acentuaba. El Gobernador Absalón Ibarra,⁵¹ pariente e íntimo socio político de los hermanos Taboada, jaqueado por el Presidente Avellaneda, renunció a su cargo, siendo reemplazado por Octavio Gondra.⁵² Este último, tras un envío de tropas a solicitud de un Juez Federal, también renunció,⁵³ siendo sustituido por Gregorio Santillán, (a) "Goyo Suelas".⁵⁴ A raíz del cambio político operado, el Senador Nacional Luciano Gorostiaga sufrió un atentado.⁵⁵ En Salta, la inestabilidad crónica encontraba sus raíces en los enfrentamientos clánicos. El clan de los Uriburu, partidario de Mitre, se enfrentó primero con el de los Leguizamón, y más luego con el de los Ortices, adictos a Avellaneda y al Partido Nacional. En mayo de 1873, en oportunidad de la sucesión del Gobernador Delfín Leguizamón Cobo,⁵⁶ el Coronel Napoleón Uriburu le transmitió a Julio A. Roca que si aquél "...quiere imponer a la Honorable Legislatura, a requisición de la mayoría, haré respetar el sagrado recinto".⁵⁷ Y si

"...quiere hacer él mismo [Delfín] la revolución para que se quede ejerciendo el ejecutivo su [medio] hermano Juan Martín [Leguizamón Goicoechea], tendrán que matarlo sus propios partidarios a Don Delfín, pues de otro modo lo repondré para que se haga la elección".⁵⁸

El caso de Jujuy, perteneciente al subconjunto político del Norte, y cuya supremacía política la disputaba Salta, pero donde también se hizo presente la lucha entre Mitre y Avellaneda, fué el de una localidad fraccionada entre el partido de los Conspícuos y la facción Barcenista, y profundamente enemistados por conflictos originados en una fractura étnico-lingüística. Esta fractura se reflejaba en la contradictoria conducta observada con las comunidades indígenas de la Quebrada de Humahuaca y con el rol que cumplía el Ejército de Línea (Nacional), custodio de la frontera chaqueña. Las enemistades nacidas de esta fractura se proyectaban políticamente en candidaturas presidenciales opuestas.⁵⁹ El partido de los Conspícuos, muy semejante al de los Beatos de San Juan, estaba formado según relataba Benjamín Posse, por "...los viejos jujeños con guante blanco y bastón de guayacán labrado y puño de

oro",⁶⁰ entre los cuales estaba la familia de los Sánchez de Bustamante,⁶¹ fué partidario primero de la Confederación Argentina; producida Pavón, fué primero adicto a Mitre y luego a Sarmiento; y cuando Sarmiento se pronunció en 1874 a favor de Avellaneda fué adicto a Mitre.⁶² Y la facción Barcenista estaba constituida por los clanes familiares de los Bárcena, los Carrillo, los Padilla, los Alvarez Prado, los Blas, y los Ojeda, y el cuñado Comandante Napoleón Urriburu,⁶³ adictos a Avellaneda y al partido Nacional.⁶⁴

El clan de los Sánchez de Bustamante, eje central de los llamados Conspícuos, si bien había gobernado sin solución de continuidad desde la caída de Rosas (Cuadros J-I al J-III, y Apéndice J-I), había perdido violentamente en febrero de 1874 el poder político a manos de la facción liderada por el ex-Gobernador José Benito de la Bárcena,⁶⁵ y su candidato a Gobernador Cátulo Aparicio,⁶⁶ simpatizantes del Partido Nacional y de su postulante presidencial Nicolás Avellaneda. La rebelión Barcenista de Febrero de 1874 obedeció al hecho de que el Gobernador Conspícuo Teófilo Sánchez de Bustamante,⁶⁷ había suspendido por dos semanas las elecciones de diputados nacionales en dos departamentos cuyos cómputos a favor de sus parientes modificaba el resultado de las que había ganado el candidato Aparicio (ligado a los Barcenistas).⁶⁸ Esta rebelión o levantamiento, al detener al Gobernador, obligarlo a firmar la renuncia y exigirle a la Legislatura su aceptación, provocó un intenso debate en la Legislatura provincial, lugar donde el Gobernador contaba con la presencia de un tío y cuatro primos sobre un total de 18 miembros.⁶⁹ Al requerir el Gobernador infructuosamente la intervención federal, dió lugar a un serio debate en el Parlamento Nacional, ámbito donde el Diputado Catamarqueño Lisandro Olmos le recordaba al Diputado Teodoro Sánchez de Bustamante que en Jujuy "...ha gobernado una familia por espacio de 23 años, sucediéndose en el Gobierno, de tíos a sobrinos, de sobrinos a tíos";⁷⁰ y el Diputado Sanjuanino Rafael Igarzábal rememoraba que el sólo hecho de que los Sánchez de Bustamante gobernarán Jujuy desde hacía veinte años, justificaba la revuelta Barcenista.⁷¹ En ese mismo debate, el Diputado Sánchez de Bustamante juzgó que por ser la mitad de la provincia de Jujuy compuesta por su propia familia estaba "...matemáticamente representado aquel pueblo con dos firmas de parientes y dos de extraños".⁷² Por otro lado, Sánchez de Bustamante atribuía con acierto el nepotismo Jujeño a los fundadores de Jujuy por haber tenido

"...la peregrina idea de ir a poner allí, lejos de las vías de comunicación y de los centros de población, donde no vá la inmigración que descentraliza las familias".⁷³

La acusación de aristocracia recaída en los Sánchez de Bustamante no había sido sólo una muletilla, pues dicha familia se hallaba íntimamente emparentada con la de los Alvarado, los Portal, los Echavarría, los Quintana, y los Tezanos Pintos, al extremo que de once matrimonios celebrados en su primera generación, siete (o el 64%) lo fueron entre primos hermanos.⁷⁴

El Senador Nacional Guillermo Rawson,⁷⁵ fiel a la práctica política sentada desde que fuera Ministro del Interior de Mitre, tenía miedo en 1873 a las doctrinas que se acababan de sentar a propósito de las elecciones de Santa Fé, donde el Gobernador Simón de Iriondo se había hecho presente en un club político en apoyo a su candidato (Servando Bayo),

"...cuando se vé que la influencia de un gobernador puede decidir en la elección; de modo que el Presidente de la República vá a ser elegido por la mayoría de los Gobernadores de Provincia y que toda elección hecha de esa manera, vá a ser aprobada por el Congreso".⁷⁶

Los Gobernadores Electores.

En los casos específicos, en que lo que estaba en juego era la sucesión del Presidente de la República, los Gobernadores eran denominados en la jerga política Gobernadores Electores, por cuanto su función era burlar la voluntad popular. En La Rioja, con la presidencia de Sarmiento y la Comandancia del Gral. Arredondo, pudo consolidarse en 1871 la gobernación de Pedro Antonio Gordillo.⁷⁷ Pero como Arredondo estaba claramente a favor de la reelección de Mitre, las fuerzas del Autonomismo Nacional vieron que trayendo a La Rioja desde Buenos Aires a un pariente del Gobernador claramente enfrentado al Mitrismo como el Coronel José Olegario Gordillo,⁷⁸ era posible revertir la situación.⁷⁹ En efecto, en Enero de 1873, estalló en la ciudad un infructuoso motín militar contra el gobierno, instigado por el Jefe de la Guarnición Cnel. Gordillo y un clérigo de apellido Lynch,⁸⁰ con participación del Partido Nacional, concretándose en un infructuoso ataque al Cabildo de la ciudad, que fué rechazado

"...dándose muerte a quien comandaba a los revoltosos, y que para rechazar ese ataque se movilizarían 200 Guardias Nacionales, y se reunieron también para ponerse en guardia contra la amenaza que se decía hacía el Gobierno Nacional, con la presencia en la ciudad de La Rioja del coronel Gordillo".⁸¹

Derrotadas en el mismo año 1874 las rebeliones del Cnel. Gordillo en La Rioja, del Gral. Mitre en La Verde, y del Gral. Arredondo en Santa Rosa, y habiendo renunciado Adolfo Alsina a la candidatura presidencial, Autonomistas y Nacionalistas se confundieron en una misma postulación dando el triunfo a Avellaneda para Presidente.⁸² En La Rioja, la coalición entre Autonomistas y Nacionalistas dió el triunfo a Rubén Ocampo y Dávila para Gobernador, y a su primo el Dr. Guillermo San Román Dávila para Diputado Nacional.⁸³ En Chilecito, La Rioja, con motivo de las elecciones de 1874, el Diputado José Benjamín de la Vega denunciaba que el Comandante de la Guardia Nacional movilizó sus fuerzas, y donde "...hay movilización de fuerzas, donde se largan para que vayan a votar, para tocarles la llamada a la tarde", concluía "...que la elección no se ha hecho legalmente".⁸⁴ A juicio del Diputado de la Vega, hubo en La Rioja desde un principio tres partidos:

"...uno que se iniciaba bajo el nombre del Dr. Tejedor, primero, y del Dr. Quintana más tarde; otro, bajo el nombre del Dr. Alsina; otro, que sostenía la candidatura del Dr. Avellaneda, y había un cuarto candidato, que tenía también su partido presidido por el Sr. D. Natal Luna".⁸⁵

Dos años después, en 1876, la misma confluencia de fuerzas eligió de Gobernador a Vicente Almandos Almonacid.⁸⁶

Las requisitorias de intervención federal.

Gran parte de los conflictos de sucesión o transición se dirimían entre amenazas de juicio político y requisitoria de intervención federal. En La Rioja, contra todos los pronósticos, el Gobernador Almonacid se enfrentó a la Legislatura --a raíz de un pedido de Informes provocado por el escamoteo de un empréstito para obras públicas-- la cual respaldada por el Ministro del Interior Saturnino Laspiur solicitó la intervención federal. Como el pedido de intervención fué rechazado por la Cámara de Diputados, la Legislatura le inició al Gobernador un juicio político, que este desconoció ordenando la detención de sus miembros y la destitución del Poder Judicial.⁸⁷ Fué esta arbitraria actitud la que decidió al Congreso Nacional a promulgar la intervención y designar como Comisionado al Juez Federal de Catamarca Dr. Joaquín Quiroga.⁸⁸ Habiendo el Cnel. Nicolás Barros apoderádose del ánimo del Gobernador Almonacid, el partido Autonomista se dividió en 1877 en tres grupos.⁸⁹

También era práctica corriente que los presidentes, gobernadores y Ministros de Gobierno apuntaran quiénes habrían de ser los Senadores y Diputados Nacionales y Provinciales. Con respecto a Córdoba, el Diputado Nacional José Cortés Funes le había insinuado a Roca, que podía "...modificar la lista de Diputados que habían confeccionado aquí los hombres del gobierno, sin falta a deber alguno".⁹⁰ Dado que esa lista era "...diversa de la convenida con Vd. [Roca] y el Dr. Avellaneda",⁹¹ Cortés Funes encontraba muy irregular que en ella figuraran "...tres enemigos declarados de esa actualidad, como son [Santiago] Cáceres, [Félix] Olmedo, y [Marcelino] Gacitúa, y otros de color indefinido con los cuales tampoco puede contar nuestro partido".⁹²

Luego que se libró la segunda batalla de Santa Rosa (1874), el Autonomismo se afianzó en Cuyo, con la hegemonía del círculo de los Villanueva, y el Mitrismo entró en profunda decadencia política. En San Juan, el Gral. Arredondo depuso al Gobernador Manuel J. Gómez, quien fué reemplazado por Sandalio Echavarría.⁹³ Y para la época en que ocurrió la segunda batalla de Santa Rosa (1874), el partido del Club del Pueblo, tradicional enemigo del Mitrismo, estaba desunido, gobernando la fracción liderada por Rosauro Doncel, a la cual Don Agustín Gómez apoyaba.⁹⁴ Finalmente, desde Jáchal (San Juan), en 1877, Agustín Gómez le transmitía a Roca que había confiado demasiado en el Padre Burela, pues "...lo habían puesto en relaciones con todos mis amigos y recomendándolo para que se pusieran de acuerdo con él desde mucho tiempo antes".⁹⁵ Sin embargo, por un disgusto que Burela ha tenido con el Subdelegado de Jáchal Eusebio Dajorti

"...este fraile infame nos vendió entregando al contrario nuestros propios elementos, sin nosotros sospecharlo hasta última hora, y de allí resulta perdida la elección por muchos votos que sufragaron de ambos partidos".⁹⁶

NOTAS

¹ Mandel, 1978, 130-132; y 1980, 1986, 25; y Prelooker, 1996, 55. Sin embargo, Lewis (1981) pone en duda a Mandel (1980), sosteniendo que no está definitivamente probado que en la primer parte de la segunda onda larga de Kondratiev (1875-1893) se dé una fase de estancamiento y que en la segunda parte (1893-1914) se dé una fase de expansión (Lewis, 1981, 713).

² Shumway, 1993, 276.

³ ver la dictadura de Latorre, en Bengoa, 1938, 30.

⁴ sobre la crisis del 74, ver Cortés Conde, 1989, Cap.III, 109-144.

⁵ Di Tella y Zymelman, 1973, 13; y Stewart, 1993, 137. Suter (1995) aclara que las crisis financieras en Argentina fueron breves debido a la presteza con que se superaron las fases de contracción económica (Suter, 1995, 48). La crisis comienza a superarse en 1876 alcanzando su máxima prosperidad en 1883-1884.

⁶ Di Tella y Zymelman, 1973, 13.

⁷ Bartolini, 1993, 220-224.

⁸ padre del que fuera Presidente de la República, Agustín P. Justo, en la década del 30.

⁹ Palcos, 1963, 112.

¹⁰ alianza compuesta por los desplazados del liberalismo (Guastavinistas) y los federales de Tomás Vedoya. Dicho concepto fué inaugurado en la República Oriental del Uruguay, con el Pacto de la Unión o de los Generales, celebrado entre los caudillos Manuel Oribe y Fructuoso Rivera en 1855 (Gómez, 1921, I, 173; y II, 21, 26, 32, 39, 46, 52, 61, 66-67, 95, 98, 111, 132, 196, 286 y 309). A su vez este Pacto estuvo influido por el ejemplo brindado en 1852 por el Acuerdo de San Nicolás, celebrado entre el Gral. Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros, y los Gobernadores Rosistas. Para el político y pensador Oriental Juan Carlos Gómez, la fusión era "...esencialmente institucional, es el anonadamiento del régimen representativo, es la sustitución de la soberanía del pueblo por un conciliábulo, en que un número mas o menos escaso de individuos se suplanta a la mayoría y a la minoría, para imponer a ambas la ley de un convenio entre ellas" (Juan Carlos Gómez, El Nacional (Montevideo), 1-IX-1857, 4a. época, n.1168, p.2, col.4-5; citado en Vidaurreta de Tjarks, 1962-67, 151).

¹¹ Castello, 1991, 442.

¹² hijo de Fermín Félix Pampín y de María Josefa Goytía; y hermano de los Gobernadores José Pampín y Goytía (GPv.1861) y Juan Vicente Pampín y Goytía (GP.1875-76).

¹³ Castello, 1991, 443.

¹⁴ Noble, 1960, 232.

¹⁵ ver Costa, 1879; Campbell, 1884; Bengoa, 1938, 30; Tjarks, 1967; Fernández Cabrelli, 1975; y Reyes Abadie, 1977.

¹⁶ Castello, 1991, 446.

¹⁷ hijo de Fermín Félix Pampín y de María Josefa Goytía; y hermano de los Gobernadores José Pampín y Goytía (GPv.1861) y Gregorio Pampín y Goytía (GP.1872).

¹⁸ Castello, 1991, 447.

¹⁹ hermano del Vice-Presidente Marcos Paz, cuñado del Coronel Segundo Roca Tejerina y padre del fundador de la prensa José C. Paz.

²⁰ La inquina de Paz contra Echagüe obedecía a que cuando este último fué Juez Federal había condenado a aquél por estafas ("La Pampa" y "La Libertad", La Democracia [Concepción del Uruguay], 4-I-1874, año III, n.331).

²¹ La Democracia (Concepción del Uruguay), 4-I-1874, año III, n.331.

²² Palcos, 1963, 118; Tjarks, 1967, 466; y Reula, 1963-69, 34-39. En la rebelión Jordanista de 1873 participó el General oriental Francisco Caraballo (Tjarks, 1967, 466). Ver asimismo el Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 20-V-1873, 4a. Sesión ordinaria, pp.45-48; y 21-V

de 1873, 1a. Sesión Extraordinaria, pp.49-91.

²³ Heras, 1963, 160; y Reula, 1963-69, 39-42.

²⁴ Onésimo Leguizamón, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 14-V-1873, p.39.

²⁵ el del Comandante Manuel Antonio Cardozo que infligió al Gobernador de Córdoba Mariano Fraguero en 1858, el del golpe que el Coronel Diego Wellesley Wilde intentó en Salta en 1864 contra el Gobernador Juan Nepomuceno Uriburu, y el de la asonada militar que ejecutó el Gral. Wenceslao Martínez contra el Gobernador de Corrientes Evaristo López en 1868.

²⁶ cabe recordar que el Teniente Julio A. Roca acompañó a su tío materno el Vice-Presidente de la República Dr. Marcos Paz en su gestión conciliadora practicada en Salta.

²⁷ primo segundo de los Generales Francisco Ramírez y Ricardo López Jordán (h).

²⁸ J. Roca a Víctor Lucero, Río IV, 28-VIII-1876 (Lucero, 1931, 163).

²⁹ Hijo de José de la Cruz Videla y de Margarita Poblet, y casado con Ercilia Bengolea. Era medio primo hermano del Dr. Teófilo Súa (Cutolo, VII, 607).

³⁰ Nacido en Pocho en 1837, hijo de Francisco Cortés y de Tránsito Peralta, y casado con Josefa Carreras (Cutolo, II, 368).

³¹ Nacido en Cerritos Blancos, hijo de Juan Ladislao Mendoza y Serviliona Lucero, y casado con Clodomira Gutiérrez. Era hermano de Eriberto Mendoza, y cuñado de Adeodato Berrondo (Cutolo, IV, 539).

³² Follari, 1995, 16.

³³ Onésimo Leguizamón a Julio A. Roca, Buenos Aires, 20-X-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

³⁴ T. Mendoza a J. Roca, San Luis, 21-XII-1878, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.6.

³⁵ Barraquero, 1926, 473 y 435.

³⁶ nacido en 1829, hijo de Salvador Civit y Casas, y de Petronila Godoy Villanueva, casado en primeras nupcias con Clementina Corvalán, y en segundas nupcias con su hermana Teresa Corvalán, hijas del General Victorino Corvalán y de Carmen Zapata (Cutolo, II, 285; y Páramo de Isleño, 1980, 205-225).

³⁷ fundado en 1853 y dirigido por Damián Hudson, Alejandro Carrasco y otros (Galván Moreno, 1944, 382).

³⁸ marido de Teresa Videla Correas, quien a su vez era sobrina carnal del Diputado Provincial José María Videla (1863), y sobrina política de los Gobernadores Bruno García (1825) y José María

Reyna Pizarro (1841).

³⁹ Martínez, 1979, 116. Sospecho que el apodo de mazorquero se debía al hecho de ser medio hermano de Benito González Marcó, quien había detentado la gobernación en tiempos de la Confederación.

⁴⁰ fundado en 1880 (Galván Moreno, 1944, 383).

⁴¹ fundado en 1870 (Galván Moreno, 1944, 383).

⁴² Esta familia de banqueros era de filiación Mitrista (Cunietti-Ferrando, 1989, 23). Ver Bragoni, 1993; Fortín de Iñones, 1993; y Saguier, 1995. Sólo Cunietti-Ferrando trata la quiebra, crucial y crítico acontecimiento de la Banca González. Lamentablemente Bragoni (1993) no incursiona en este evento, que podría estudiarse analizando el expediente del concurso o quiebra correspondiente que debe existir en el Archivo Judicial de Mendoza.

⁴³ Lauro Galigniana a J. R., Mendoza, 30-VIII-1879, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.8.

⁴⁴ Hijo del Teniente Coronel José María Villanueva y de Dolores Carrillo, y casado con Margarita Palma. Era medio hermano del Gobernador Arístides Villanueva Chenaut, y tío del Gobernador de San Juan Carlos Doncel Villanueva.

⁴⁵ Eustaquio Villanueva a Julio A. Roca, Mendoza, 14-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3). Este partido era acusado de Mazorquero (Martínez, 1979, 116).

⁴⁶ Ver Olguín, 1961, 125.

⁴⁷ Lisandro Moyano a Julio A. Roca, Mendoza, 14-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

⁴⁸ *Ibídem*.

⁴⁹ Lisandro Moyano a Julio A. Roca, Mendoza, 14-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

⁵⁰ *Ibídem*.

⁵¹ primo de los hermanos Taboada; marido de Melitona Montenegro; y cuñado de Pío y Alfonso Montenegro. Sus cuñados encabezaron las montoneras Taboadistas en la campaña Santiagueña en 1875, con base en el Departamento de Guasayán, donde tenía sus campos. Se suicidó en Noviembre de 1890 por creerse en la ruina, con motivo de la crisis bursátil de ese año (Cutolo, IV, 623).

⁵² cuñado del Gobernador Provisorio José B. Orgáz (GP.1853) y tío del Diputado Nacional José A. Orgáz Gondra.

⁵³ Heras, 1963, 151.

⁵⁴ hijo de Mariano Santillán y de Tomasa Gondra, hermano del Gobernador Mariano Santillán

Gondra, y concuñado del Diputado Nacional Napoleón Zavalía Gondra. Era casado con Delia Palacio (Cutolo, VI, 668).

⁵⁵ "...varios individuos penetraron en su domicilio y pretendieron obligarlo a renunciar. El Senador Gorostiaga denunció el hecho al Senado del que formaban parte en esa época personalidades como del Valle, Sarmiento, Pizaro y otros. El Senado no tuvo vacilación alguna respecto a quien correspondía el castigo de semejante atentado. Oído el dictamen de la Comisión de Negocios Constitucionales, el Senado declaró que correspondía al Procurador Fiscal del Juzgado Federal de Santiago del Estero, perseguir el castigo del atentado de que había sido víctima el Senador Gorostiaga" (Exposición del Diputado Nacional Pedro Olaechea y Alcorta, Diario de Sesiones, 1908, I, Reunión n.18, 26 de Junio de 1908, p.461).

⁵⁶ hijo de Juan Galo Leguizamón y de Carlota Cobo Ugarteche, y marido de Mercedes Cornejo Castellanos (Cutolo, IV, 153). Era medio hermano del Gobernador Juan Martín Leguizamón Goicoechea, padre del Diputado Nacional Delfín G. Leguizamón Cornejo, y suegro de J. Benjamín Dávalos Isasmendi (Cornejo, 1972, 83).

⁵⁷ Napoleón Uriburu a Julio A. Roca, Jujuy, 13-V-1873 (AGN, Archivo Roca, Leg.1, fs.654, Doc.248).

⁵⁸ *Ibídem.*

⁵⁹ El oligárquico clan de los Sánchez de Bustamante, núcleo de la facción conocida con el apelativo de Conspícua, que si bien había gobernado Jujuy sin solución de continuidad desde la caída de Rosas, y había votado por Sarmiento, en febrero de 1874 votó por Mitre perdiendo el poder político a manos de la facción Barcenista, simpatizante del Partido Nacional (partidario de la candidatura presidencial de Nicolás Avellaneda). Esta última facción era liderada por el Coronel Napoleón Uriburu Arenales, Comandante del Regimiento XII de Caballería de Línea, desde 1869, año de su matrimonio con la hermana del ex-Gobernador José Benito de la Bárcena. La rebelión Barcenista de Febrero de 1874 obedeció al hecho de que el Gobernador Teófilo Sánchez de Bustamante, había suspendido las elecciones de diputados nacionales que había ganado el candidato Cátulo Aparicio (ligado a los Barcenistas), lo que a su vez originó el levantamiento en armas del Partido Nacional.

⁶⁰ Benjamín Posse a Julio A. Roca, Buenos Aires, 12-IV-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.10).

⁶¹ núcleo de la facción conocida con el apelativo de Conspícua, de inspiración Sarmientista, y cuyo centro era el Club Liberal.

⁶² En el debate sobre la intervención a Jujuy --con motivo de la rebelión Barcenista, partidaria de Avellaneda, contra el dominio de los Conspícuos, afines a Mitre-- celebrado en la Cámara de Diputados, en Abril de 1874, el gobierno de Sarmiento, contradiciendo su política, ensayada cuando la rebelión de Entre Ríos en 1870, sentó la tesis propiciada por Urquiza en Caseros y Mitre en Pavón de que "la rebelión podía crear gobiernos" (Noble, 1960, 249). Para el Congresista Guillermo Rawson, ex-Ministro de Mitre, en el debate sobre la Ley de Amnistía, discutida en Julio de 1875 durante el gobierno de Avellaneda, las intervenciones federales, no eran "...materia constitucional sino política: si los que la piden son nuestros amigos, debe intervenir, pero si son enemigos de la administración

nacional, la intervención no debe concederse" (Noble, 1960, 232).

⁶³ hijo del Gobernador Evaristo Uriburu y Hoyos; hermano del Presidente José Evaristo Uriburu; sobrino carnal de los Gobernadores Vicente Uriburu y Hoyos (GP.1831), Pedro Uriburu y Hoyos (GP.1850), y Juan Nepomuceno Uriburu y Hoyos (GP.1861); y primo hermano del Gobernador de Formosa Coronel José María Uriburu Arias (Formosa, 1900), del Diputado Nacional Dr. Pedro José Uriburu Arias (DN/Tucumán, 1874), del Gobernador Pío Uriburu Castro (GP.1898-1901), y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón (SN.1898-1907).

⁶⁴ Entre cuyos miembros se encontraban Pablo y Joaquín Carrillo, casado el primero con una Padilla Bárcena.

⁶⁵ Hijo de Miguel de la Bárcena y de Margarita Mendizábal López, y casado con Fernández de los Santos. Era suegro de Nicolás Ojeda y del Coronel Napoleón Uriburu.

⁶⁶ Nacido en Humahuaca, hijo de Plácido Aparicio y de Andrea Belmonte. A los efectos de impugnar su candidatura a Diputado Nacional fué acusado por el Gobernador de Jujuy de haber perdido la ciudadanía debido a que sirvió como Oficial Mayor de la Secretaría del Gobierno revolucionario del Gral. Rendón en Bolivia, que se hiciera fuerte en Sucre, Chichas, Potosí y Cobija (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 22-VI-1874, 213, 219 y 222).

⁶⁷ Hijo del Diputado Provincial José Benito Sánchez de Bustamante y de Tomasa Tezanos Pintos, sobrino del Congresal de Tucumán Teodoro Sánchez de Bustamante, y marido de Lubina Sarmiento Torres. Fué padre del Vice-Gobernador Teófilo Sánchez de Bustamante y Sarmiento, y primo hermano del Gobernador Daniel Aráoz Tezanos Pintos, y del Diputado Nacional José Sánchez de Bustamante.

⁶⁸ el Diputado Sanjuanino Rafael Igarzábal recordaba que el sólo hecho de que los Sánchez de Bustamante gobernarán Jujuy desde hacía veinte años, justificaba la revuelta Barcenista (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 5-VIII-1874, pp.531 y 538-539; y Sommariva, 1929, I, 455). En ese mismo debate, el Diputado Sánchez de Bustamante juzgó que por ser la mitad de la provincia de Jujuy compuesta por su familia y parientes estaba "...matemáticamente representado aquel pueblo con dos firmas de parientes y dos de extraños" (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 22-VI-1874, p.217). Por otro lado, Sánchez de Bustamante atribuía con acierto el nepotismo Jujeño a sus fundadores por haber tenido

"...la peregrina idea de ir a poner allí, lejos de las vías de comunicación y de los centros de población, donde no vá la inmigración que descentraliza las familias" (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 22-VI-1874, p.218).

⁶⁹ Noble, 1960, 249.

⁷⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 22-VI-1874, p.220.

⁷¹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 5-VIII-1874, pp.531 y 538-539; y Sommariva, 1929, I, 455.

⁷² Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 22-VI-1874, p.217.

⁷³ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 22-VI-1874, p.218.

⁷⁴ Los hermanos Santiago y Roque Alvarado Sánchez de Bustamante se hallaban casados respectivamente con Vicenta Portal Sánchez de Bustamante, y con Rita Echavarría Sánchez de Bustamante; los hermanos Manuel y Fermín de la Quintana Sánchez de Bustamante se hallaban casados con las hermanas Serapia y Modesta Echavarría Sánchez de Bustamante; y las hermanas Vicenta, Joaquina, Tomasa y Jacinta Tezanos Pintos Sánchez de Bustamante se hallaban casadas, las tres primeras con los hermanos Juan Manuel, Marcelino Manuel, y José Benito Sánchez de Bustamante y Sánchez Taybo, y la última con su primo hermano el Gobernador Pedro José del Portal y Sánchez de Bustamante (Cuadros J-I y J-II).

⁷⁵ primo hermano del Gobernador Gral. Camilo Rojo Angulo (GP.1864/67); y del Diputado Nacional Tadeo Rojo Angulo (DN.1862-64) (Cutolo, VI, 348).

⁷⁶ G. Rawson, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 30-VII-1873, p.555.

⁷⁷ hijo de Pedro Antonio Gordillo y Castro y de Patricia Damiana Ortiz de Ocampo.

⁷⁸ hijo de Víctor Gordillo, asesinado por Facundo Quiroga y de Ana María Dávila, y sobrino del Coronel Nicolás Dávila (Cutolo, III, 399-400). El Coronel Olegario Gordillo pertenecía por rama materna a la familia de los Dávila, que representaban la tendencia unitaria o centralista, radicada en Chilecito y ligada a la explotación minera del Cerro de Famatina, enfrentada a la familia de los Ortiz de Ocampo, afincados en los Llanos, partidarios del federalismo artiguista, a quien pertenecía su primo Pedro Antonio Gordillo (Martínez Villada, 1940, 62; y Bazán, 1979, 249).

⁷⁹ ver para este episodio, Luna, 1976, 143-154.

⁸⁰ Luna, 1976, 139.

⁸¹ Rafael Ruiz de los Llanos, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1-VII-1874, p.257.

⁸² El Partido Autonomista, cuya gestación a nivel nacional se logró en la Liga de Gobernadores orquestada en 1871 en la Exposición de Córdoba (Bravo, 1995, 10), se afirma con la derrota de Mitre en La Verde y Santa Rosa, y sufre su primer desprendimiento: el Partido Republicano, recién con la muerte de Alsina en 1877. Con el debate por la sucesión presidencial, el Partido Republicano se dividió entre quienes apoyaron a Roca, y los que sostuvieron a Carlos Tejedor (Gallo y Cortés Conde, 1972, 64).

⁸³ Bazán, 1992, 487-489.

⁸⁴ José Benjamín de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-

VIII-1874, p.578.

⁸⁵ El partido dirigido por Natal Luna se componía de acuerdo al Diputado de la Vega por "...Presidente del Comité: D. Natal Luna; Vice-Presidente 1o.: D. Natal Luna; Vice-Presidente 2o.: D. Natal Luna; Secretario: D. Natal Luna; Tesorero: D. Natal Luna; Club "Natal Luna". Esta es la verdad, porque no había más partidarios del Gral. Mitre en toda la provincia de La Rioja, que D. Natal Luna" (José Benjamín de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, 574).

⁸⁶ hijo del Coronel Lucio Almonacid y Segura y de María Almonacid, y casado con Esmeralda Castro y Castro, hija de Miguel Castro Almonacid y de Azucena Castro Peñaloza (Calvo, V, 40; y Pizarro, 1883, 41).

⁸⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 28-IX-1878, 46a. sesión ordinaria, p.544-545.

⁸⁸ Bazán, 1992, 493-497.

⁸⁹ Jesús Fernández a D. Rocha, Villa Argentina, 17-IV-1880 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.226).

⁹⁰ José Cortés Funes al Gral. Roca, Córdoba, 6-XII-1875 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.2, Doc.519, fs.525 a 527).

⁹¹ José Cortés Funes al Gral. Roca, Córdoba, 6-XII-1875 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.2, Doc.519, fs.525 a 527).

⁹² José Cortés Funes al Gral. Roca, Córdoba, 6-XII-1875 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.2, Doc.519, fs.525 a 527).

⁹³ Videla, 1962-1990, Cap. XII, Secc.III; y Martínez, 1979, 117.

⁹⁴ Era necesario, para Gómez, que su hombre de confianza, Palemón González, permaneciera con la Fuerza de Línea para que el partido Doncelista se viera fuerte "...para evitar así que [Rosauro Doncel] se eche en brazos del partido Mitrista, a lo que Doncel siempre no le faltaron inclinaciones" (Agustín Gómez a Julio A. Roca, Buenos Aires, 15-IX-1877, AGN, Archivo Roca, Leg.4)

⁹⁵ Agustín Gómez a J. Roca, San Juan, 19-I-1877 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.4).

⁹⁶ Agustín Gómez a J. Roca, San Juan, 19-I-1877 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.4).

TOMO III

Capítulo 8

La Conciliación (1877-80) entre las fracciones oligárquicas. Un intento frustrado de transición pacífica en la Argentina Decimonónica.

Publicado en Investigaciones y Ensayos [Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia], n.48, 1998, 391-435);

La precondition esencial para la estabilidad y viabilidad de cualquier régimen político consistió siempre en lograr el pasaje de la heterogeneidad y desunión entre las elites a la unidad u homogeneidad consensual que aminore la incertidumbre provocada por la marginación de la oposición.¹ El principio es entonces de que cuánto más homogénea es una elite, más alta es la probabilidad de su éxito; y, por el contrario, cuánto más heterogénea más probable su fracaso.² La heterogeneidad de las elites estaba marcada por las políticas de confrontación y/o conciliación. A ese respecto, la historia argentina cuenta con tres grandes corrientes políticas que padecieron procesos de marginación histórica: el Mitrismo (1874-1891), el Radicalismo (1891-1912, 1930-1936) y el Peronismo (1955-1973). En ese sentido, en este trabajo, nos planteamos sólo el caso del Mitrismo, pero no el de Buenos Aires sino el del interior. A esos efectos, hemos incursionado en la teoría política para intentar arrojar alguna luz a dichos entretelones.

En la teoría política reciente, Ross (1985, 1995) estableció que el grado de conflictividad en una sociedad se daba en función inversa a la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas y en función directa de la intensidad de su desarrollo económico, político y social; y Przeworski (1991) ha sostenido que en toda transición política, los actores correspondientes a la coalición autoritaria (duros y reformistas) y los pertenecientes a la coalición opositora (moderados y radicalizados) operaban políticamente en pactos diversos.³ Cuando la transición es inaugurada por la coalición autoritaria, en nuestro caso el Avellanedismo, la iniciativa le correspondía a los sectores reformistas de dicha coalición que buscan subordinar en una alianza a los sectores moderados de la coalición opositora. Pero cuando la transición es iniciada por la coalición opositora, la ofensiva le corresponde a los sectores radicalizados de dicha coalición.⁴ Asimismo, los temas que alimentaron la discusión histórica acerca de las coaliciones y rivalidades políticas y de los fracasos o desajustes de los procesos conciliatorios nos llevaron a aplicar la tesis del peligro de la gestación de facciones por maximización de las preferencias en el comportamiento colectivo, de Buchanan y Tullock (1962).

La dilucidación de esta problemática se logrará también tratando de responder una serie de interrogantes:

- a) ¿es creíble que en medio de una crisis de sucesión presidencial una convocatoria a un pacto o conciliación política entre las coaliciones oficialista y opositora tuviere éxito para evitar una fractura?
- b) ¿fueron los pactos o la consulta popular la herramienta indicada para amortiguar las

incertidumbres políticas modificando leyes electorales y produciendo reformas constitucionales?

c) ¿cuáles estrategias fueron las correctas para llevar adelante un proyecto político, las de confrontación o las de conciliación?

d) ¿la Conciliación ensayada por el Presidente Avellaneda fué equivalente a un pacto o acuerdo político y es comparable con las ensayadas previamente por los Presidentes Urquiza (1859/60) y Mitre (1862)?

e) ¿logró Avellaneda acabar con el enfrentamiento militar y la incertidumbre provocada por las insurrecciones?

f) ¿los cambios del gabinete ministerial afectaron las políticas conciliatorias en las provincias?

g) ¿las insurrecciones y los golpes de estado en las provincias ocasionaron cambios en el gabinete nacional?

y h) ¿el caso de la rebelión Liberal de 1878, constituyó un shock político o sustitución de fracturas específico a la Provincia de Corrientes?

Intento frustrado de transición política pacífica.

Luego de casi treinta años de sorda y crónica guerra civil entre Autonomistas y Liberal-Nacionalistas (Mitristas) causada por las sucesivas violaciones a las Constituciones Nacional y Provinciales, la Conciliación propuesta en 1878 por el Presidente Avellaneda como programa de paz,⁵ se inició con la amnistía a todos aquellos que participaron cuatro años antes (1874) en La Verde y Santa Rosa e intentó ser algo mas que una mera tregua, pues buscaba acabar con la incertidumbre provocada por la marginación política del Mitrismo, para reincorporarlo al ruedo político.⁶ En realidad, la Conciliación fué un intento frustrado de transición política pacífica, que se manifestó en la última etapa de la Organización Nacional, desde el fin de la ola marcada por la hegemonía Liberal-Mitrista (1874) hasta la contraola regresiva signada por la supremacía del Autonomismo Roquista (1880).⁷ Como en todo proceso de transición lo que cambió fueron los actores, los recursos con que contaban, las reglas de resolución de conflictos, las opciones que enfrentaban, los bienes en juego y las preferencias de los actores.⁸ Esta etapa se caracterizó en el plano de lo económico y social por una expansión de la red ferroviaria y un incremento notorio de la inmigración Europea.⁹

A partir de la política de Conciliación tuvo lugar una creciente fragmentación política alentada tanto por el rechazo que la misma significaba para algunos sectores como por los incentivos selectivos que la nueva etapa que se vivía prometían. Con dicha política y con la muerte de Alsina en 1877, el partido Autonomista sufrió un primer desprendimiento: el Partido Republicano, opuesto a la Conciliación. A su vez, en vísperas de la sucesión presidencial, el Partido Republicano también se fragmentó en tres facciones que perseguían, al decir de Buchanan y Tullock (1962), maximizar sus respectivas posiciones:

1) el grupo encabezado por Dardo Rocha, que cerró filas con la candidatura de Roca;

2) los que con Aristóbulo del Valle, se habían opuesto a la Conciliación propuesta por Avellaneda y apoyaron la candidatura del Ministro del Interior y ex-Presidente Sarmiento;

y 3) los que con Leandro Alem también se habían opuesto a la Conciliación y sostuvieron la candidatura presidencial de Bernardo de Irigoyen.¹⁰

Si bien la conciliación que el partido Mitrista pretendía, era para el Gral. Julio A. Roca una bandera política, para el Diputado Nacional y Ministro de Justicia e Instrucción Pública Onésimo Leguizamón,¹¹ de orígenes Urquicistas pero de filiación Nacional Avellanedista, era "...el predominio para sí [del Mitrismo], y la derrota para el partido gobernante [Autonomista]".¹² Fracasada la política

de la Conciliación, por las insurrecciones de signo Liberal-Mitrista acontecidas en Jujuy y en Corrientes, el Río de la Plata volvió a experimentar entre 1878 y 1880 una idea de la política dominada por la pareja conceptual amigo-enemigo, cuyos ecos conflictivos llegaron al gabinete, al parlamento, a la Corte Suprema de Justicia, a la Iglesia, al Ejército, al periodismo, a los Bancos y Colegios nacionales, a los Juzgados de Paz,¹³ a las Jefaturas Políticas, y por cierto a los propios partidos políticos.¹⁴

En Santa Fé, perteneciente al subsistema político del Litoral, y cuya hegemonía política la disputaban el Autonomismo Avellaneda y el Mitrisismo, en Marzo de 1877 se sufrió una aguda crisis con motivo del frustrado estallido revolucionario contra el Gobernador Servando Bayo,¹⁵ destinado a impedir la reelección de Simón de Iriondo,¹⁶ y que fuera liderado por el malogrado ex-Gobernador liberal Patricio Cullen, derrotado en la batalla del Paso de los Cachos.¹⁷ Un año más tarde, en 1878, reelegido Simón de Iriondo, fuerzas liberal-Mitristas encabezadas por Ignacio Crespo,¹⁸ se sublevaron pero fueron derrotadas.¹⁹ Y también, se hizo ver en Cuyo, en especial en San Juan, donde en mayo de 1878, en oportunidad de convocarse la Conciliación Avellaneda, el situacionismo u oficialismo, cuyos miembros pertenecían al llamado Club del Pueblo o de los Regeneradores, se dividió entre aquellos partidarios de la misma y los opuestos a ella.

La Conciliación en Corrientes

Pero el verdadero centro de todas las rivalidades Litoraleñas era en ese entonces Corrientes, donde se disputaban el poder local el Autonomismo y el Liberalismo Mitrista. Habiéndose desajustado o desequilibrado la balanza del poder político con la muerte del Gobernador Juan Vicente Pampín,²⁰ y la defección del Vice-Gobernador José Luis Madariaga de las filas del llamado Fusionismo,²¹ llamóse nuevamente a elecciones donde el candidato era Manuel Derqui.²² Si bien el Gobernador Madariaga no era el padre de Derqui, era tío lejano de su mujer y, en opinión del Canciller Manuel Augusto Montes de Oca, Derqui era

"...hijo de la voluntad y de las obras políticas del señor Madariaga, que le había preparado el camino, y quiso, al retirarse, no abandonar el puesto de Gobernador, sino dejarlo a un hombre que significase lo mismo que él".²³

Triunfantes los Autonomistas --bajo el liderazgo de Manuel Derqui y el apoyo de Madariaga-- por sobre el liberal Felipe Cabral,²⁴ mediante el fraude, los liberales Mitristas se levantaron en armas.²⁵

Esta primera insurrección, que tuvo un gran alcance popular y se extendió por toda la provincia, obedeció al fraude que significaba integrar el Colegio Electoral con legisladores y empleados de la administración provincial (violando las incompatibilidades establecidas en la Constitución de Corrientes),²⁶ y se asemejó en su efecto de shock o sustitución de fracturas --aunque estuvo en las antípodas ideológicas-- a la experimentada por Entre Ríos ocho años atrás (durante las sucesivas rebeliones de López Jordán). Dicha insurrección convenció a Derqui acerca de la necesidad de solicitar la intervención federal, y al Congreso Nacional a decretarla, la cual fué confiada a Victorino de la Plaza, partidario de la Conciliación.²⁷ Esta Intervención que según los Autonomistas se debía reducir a la reposición de Derqui, fué cuestionada por los Liberales, para quienes se debía convocar nuevamente a elecciones.²⁸ La orden de reponer a las autoridades de campaña desplazadas por el levantamiento armado Liberal-Mitrista de 1878, hizo ver al Juez Federal José Benjamín Romero,²⁹ en carta al dirigente del Partido Republicano Dardo Rocha, que donde no habían Jefaturas Políticas sino Jueces de Paz,³⁰ el Interventor De la Plaza se ha atribuido "...la facultad de crearlos".³¹ También cuidó el Interventor en Corrientes de

"...destituir a los Jueces Pedáneos, haciéndoles comprender que ellos son especie de Comisarios sujetos a los Jefes Políticos cuyas órdenes les dicen que tienen obligación de cumplir".³²

Entre los Comandantes que no fueron repuestos por el Gobierno nacional figuraban muchos que aún se hallaban exilados en Entre Ríos y el Uruguay. Los Coroneles Reyna, Araujo, Martínez,³³ Romero,³⁴ y Eustoquio Acuña,³⁵ que respondían al afamado dirigente liberal Coronel Santiago Baibiene,³⁶ eran

"...enemigos personales con el Dr. Derqui y sus allegados, y sería un buen contingente si V. logra atraparlo, pues a la par de estos irá una infinidad de jefes de menos graduación y oficiales que mucho valen".³⁷

Al fracasar la Conciliación, el partido Liberal de Corrientes reclamó la solidaridad de sus correligionarios en el gabinete nacional, Rufino de Elizalde y José María Gutiérrez, quienes el 24 de abril de 1878 se vieron precisados a presentar sus respectivas renunciaciones, designándose en su lugar a otros liberales Mitristas: Saturnino Laspiur como Ministro del Interior, Bonifacio Lastra como Ministro de Instrucción Pública, y Manuel A. Montes de Oca como Ministro de Relaciones Exteriores, y por muerte de Alsina al Autonomista Julio A. Roca como Ministro de Guerra.³⁸ Pero el licenciamiento de las tropas nacionales, por orden del Gral. José Inocencio Arias,³⁹ azoró a los Autonomistas Correntinos y alentó a los liberales a una nueva revuelta, dirimiéndose el conflicto militarmente en la llamada batalla de Ifrán.⁴⁰ En dicha batalla resultaron vencedores los Coroneles Mitristas Marcos Azcona, Plácido Martínez y Raymundo Reguera.⁴¹ La derrota militar y política del Autonomismo Correntino obedeció al error de los Ministros Desiderio Rosas,⁴² y Severo Fernández de ocuparse tan sólo de planes electorales y del saqueo de tierras,⁴³ subestimando la organización del Ejército, así como a la impericia militar del Coronel Luciano Cáceres al ofrecer batalla a los insurrectos.⁴⁴ Dicha derrota convenció a Derqui de abandonar el gobierno, permitiendo a Felipe Cabral ser elegido nuevamente Gobernador, apoyado esta vez por el Ministro del Interior Saturnino Laspiur.⁴⁵

La crisis o fractura política experimentada en Corrientes revelaba la endeblez de la política de la Conciliación y delataba su fracaso.⁴⁶ El conflicto correntino se iba a definir transitoriamente a favor los Autonomistas recién una vez que el principal pleito armado (el que se debatía sobre la cuestión Capital entre Roca y Tejedor), se resolvió a favor de Roca y la federalización de Buenos Aires.⁴⁷ A diferencia de Corrientes, que era el epicentro de todas las disputas, el extremo sur de la mesopotamia argentina, la provincia de Entre Ríos, venía de una cruenta rebelión popular, iniciada en 1870, que tras su derrota había vuelto impopular toda reivindicación política formulada mediante la violencia.⁴⁸

La Conciliación en Jujuy

En las provincias correspondientes al subconjunto político del Norte, a mediados de 1877, las violaciones a la Constitución por parte de los gobernantes, provocadas por el afán de manipular la cuestión presidencial o sucesoria futura, tenía en vilo a todas las facciones políticas. En Jujuy, como la acechanza del Regimiento XII de Línea, dirigido por Napoleón Uriburu --partidario de la facción Barcenista opuesta al Gobernador Cástulo Aparicio-- alimentaba la incertidumbre en las provincias del Norte, los gobernadores de Salta y Jujuy, Moisés Oliva y Cástulo Aparicio, se pusieron de acuerdo en abril de 1878 para sacar en Jujuy como candidato de transacción --entre la facción Conspícua, de pasado Mitrista, y la facción Barcenista, de pasado Autonomista-- a Martín Torino.⁴⁹ Pero frente a la alianza de los Conspícuos, los Barcenistas y el Comandante Napoleón Uriburu, el Gobernador Torino y sus Ministros José María Orihuela y Domingo T. Pérez, apenas podían sostenerse pues, en las gráficas

palabra del tucumano Benjamín Posse, sólo eran "...aquellos valores nominales que los comerciantes quebrados suelen hacer figurar en sus libros llevando todo el pasivo del balance".⁵⁰ Más como el partido Conspícuo, dirigido por Fenelón de la Quintana y Echavarría,⁵¹ se alió públicamente con el Barcenismo --en la persona de José Benito de la Bárcena,⁵² cuñado de Uriburu-- hubo quienes pensaban que esta coalición partidaria estaba destinada a boicotear aquel acuerdo entre los gobernadores Aparicio y Oliva, pues "...responde al propósito de apoyar un movimiento revolucionario que debe estallar en Salta para derrocar al Gobernador Moisés Oliva Cornejo".⁵³

La revolución de los Conspícuos.

En el transcurso de menos de un año, el 12 de mayo de 1879, y como fruto de esta coalición, estalló en Jujuy la revolución de los Conspícuos que derrocó a Torino. Los Conspícuos, habían estado en el 74 a favor de Mitre, luego ambigua y simultáneamente al servicio del Gobernador de Buenos Aires Carlos Tejedor, aspirante a la presidencia de la República, y también al servicio de la candidatura del efímero Ministro del Interior Domingo F. Sarmiento,⁵⁴ y finalmente, a comienzos de la década del 80, a favor del Irigoyenismo Bernardista (mazorquero o Derquista). Si bien los revolucionarios o Conspícuos lograron encarcelar a Torino y nombrar Gobernador Interino al Coronel Silvestre Cau,⁵⁵ los Ministros Orihuela y Pérez alcanzaron a escapar, para luego organizar la resistencia en la Quebrada de Humahuaca, merced al apoyo de las comunidades indígenas de la Puna, resultando provisoriamente victoriosos.⁵⁶

En la tarea de reponer a las autoridades legítimas, Jujuy fué entonces nuevamente intervenida por decreto del Gobierno Nacional, del 15 de octubre de 1879, mensaje mediante del Ministro del Interior Domingo F. Sarmiento, quien para ese entonces aspiraba nuevamente a la presidencia. Sarmiento se oponía a la política de la Conciliación, pues se había opuesto a la amnistía de los revolucionarios de La Verde, y estaba afiliado al Partido Republicano.⁵⁷ En dicho mensaje se desarrollaba una peculiar teoría que garantizaba la soberanía de la Legislatura provincial,⁵⁸ la cual fué aplicada luego a otras provincias (vgr. Tucumán).⁵⁹ La Intervención recayó en el Ministro de la Suprema Corte Uladislao Frías Gramajo, para quien la tarea no fué fácil pues, según José María Astigueta "...ha ido a medias a interponerse entre aquellos Capuletos y Montescos cual otro Escalígero".⁶⁰ Primero Frías les propuso a los Conspícuos como base del arreglo la reposición de Torino, seguida de su inmediata renuncia, para luego nombrar a José María Alvarez Prado, sobrino político de Bárcena.⁶¹ Pero estas bases no fueron aceptadas. En opinión de Astigueta, Torino volvería a caer apenas fuere repuesto por la Intervención. A las barbas del Interventor Frías, los Conspícuos estaban "...fundiendo balas en gran cantidad preparándose a invadir a Salta en la primer oportunidad".⁶² Finalmente, el 6 de enero de 1880, Frías puso en práctica, según Absalón Rojas,⁶³ "...las originales y pérfidas teorías de Sarmiento", continuadora de aquella que sostenía que "las rebeliones podían crear gobiernos", al reponer la Legislatura disuelta en 1878 y convocar a elecciones sólo para substituir a aquellos cuyo mandato había fenecido.⁶⁴

Como la "situación" de Jujuy con Torino se hallaba muy vinculada a la "situación" de Salta, donde gobernaba Moisés Oliva,⁶⁵ la actitud conciliatoria de Frías con los **Conspícuos** perjudicaba al partido Autonomista Nacional, al extremo que Rojas le confesaba al Ministro de Guerra Julio A. Roca, elegido en reemplazo del finado Adolfo Alsina --quien para ese entonces también aspiraba a la Presidencia de la República-- su temor

"...que los hombres que se encuentran al frente de ella se enfríen respecto de su candidatura

suponiendo que Vd. pudiéndolo, no evita que el Interventor dé el giro que está dando a aquellos asuntos de Jujuy".⁶⁶

Rojas no se explicaba la tibia conducta del Presidente Avellaneda "...tendiente a remover situaciones y crear conflictos en lugar de apagarlos en estos momentos tan difíciles y tan delicados".⁶⁷

Pareciera que los términos de una carta de Rojas fueron los que decidieron a Roca a actuar,⁶⁸ pues un mes después, el 13 de febrero de 1880, Frías renunciaba, así como el Ministro del Interior D. F. Sarmiento, y el Poder Ejecutivo designaba como nuevo Interventor de Jujuy al Dr. Vicente Saravia, quien presidió las elecciones del nuevo Gobernador Plácido Sánchez de Bustamante.⁶⁹ La revolución de los Conspícuos, partidarios de una nueva candidatura presidencial de Sarmiento, vino a desequilibrar la balanza del poder político de todo el norte de la República, enhebrada a propósito de la sucesión presidencial. El propio Napoleón Uriburu, en una lúcida carta dirigida a Roca, le manifestaba que

"...aunque la jente [Torino] que gobernaba esa Provincia debía caer de su propio peso,...siento [o lamento] que esa revolución haya sido hecha por los Conspícuos, jente que tiene bastante influencia y cuyas ideas son radicales contra nuestros intereses nacionales [candidatura presidencial]".⁷⁰

Los Mitristas, en cambio, creían ver en la Revolución de los Conspícuos "...una tabla de [la] que pueden agarrarse en el naufragio que ha sufrido su combinación en el norte".⁷¹ Y el Tucumano José Posse, (a) "Pepe", el hasta entonces gran amigo de Sarmiento, observaba en carta a Roca, que fuera de los rencores de Bárcena y de Bustamante, cooperaron en la revuelta de los Conspícuos

"...los que en Salta llaman Uriburistas, los Tamayo, Ugarriza y Obejeros, que son los que han estado dirigiendo telegramas a Buenos Aires calumniando al Gobierno de Salta [de Moisés Oliva]".⁷²

Pero la crisis Jujeña, pese a la valiosa ayuda política prestada por la nueva tecnología telegráfica, duró tanto como la política de la Conciliación instaurada por Avellaneda, pues ambos Ministros Roca y Sarmiento debieron renunciar, suplantados por Carlos Pellegrini y Victorino de la Plaza. La crisis política se definió a favor de los Barcenistas, meses después que el pleito porteño entre Tejedor y las provincias, se resolviera en términos militares, en beneficio de la federalización de Buenos Aires.⁷³

La Conciliación en Salta

En Salta, perteneciente al subsistema político del Norte, por cuyo predominio político también competían las conducciones nacionales del Autonomismo y del Liberalismo, el establishment político local se había bifurcado peligrosamente. El Gobernador Benedicto Fresco había apoyado la candidatura del Inspector General de Armas Cnel. Juan Solá, y el Comandante Napoleón Uriburu la del Dr. Andrés Ugarriza, produciéndose una suerte de empate electoral que dió lugar a multas, suspensiones e intimidaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo, lo cual movió a la oposición a reclamar la intervención federal.⁷⁴ Este pedido de intervención desató en Buenos Aires una intensa división interna que se trasladó del gabinete nacional al parlamento, a la justicia, e incluso al seno de los partidos políticos. En efecto, el Ministro del Interior Simón de Iriondo y el de Instrucción Pública Onésimo Leguizamón se manifestaron a favor de la intervención federal; y el de Guerra, Adolfo Alsina, el de Relaciones Exteriores, Dr. Bernardo de Irigoyen, y el de Hacienda Dr. Victorino de la Plaza, en contra, por sostener que un conflicto de poderes interno a una provincia no era susceptible de ser sometido a la

consideración del Congreso sino al Poder Judicial.⁷⁵ En el Congreso Nacional, mientras el Senado, con el voto de Aristóbulo del Valle y de Sarmiento, se declaraba partidario de la intervención; la Cámara de Diputados se opuso, con el voto y la opinión fundada de Luis Lagos García, Miguel Cané, Guillermo San Román y Carlos Pellegrini; y contra el parecer de Vicente Fidel López, Eduardo Wilde, Pedro Uriburu y Delfín Gallo, favorables a la intervención.⁷⁶ Y en el seno del Autonomismo, la postura de Del Valle --opuesta a la de Alsina-- provocó la fractura de dicho partido dando origen al Partido Republicano.⁷⁷ Desechada la intervención, se realizaron nuevos comicios y resultó Solá triunfador, a quien el Presidente Avellaneda le comunicó que esperaba hiciera un gobierno de conciliación.⁷⁸

Al salir elegido Solá y derrotado Ugarriza (el candidato del Comandante Uriburu), la situación se volcó a favor de la candidatura presidencial Autonomista, partidaria de Alsina, pero al reformarse la Constitución de Salta y entrar a regir el Colegio Electoral, como única fuente en la designación de los futuros Gobernadores, se acentuaron las tensiones del Autonomismo con el Mitrisismo, hasta llegar al borde de la intervención federal.⁷⁹ En la nueva contienda electoral por la Gobernación se perfilaba como ganador al candidato Francisco J. Ortiz.⁸⁰ Fué entonces que la oposición a Ortiz se trató de hacer con la candidatura Olegario Ojeda.⁸¹ Pero un inesperado telegrama de Luis del Carril hizo desistir a este último.⁸² El deseo de Ojeda era que en la futura cuestión presidencial, Salta se alineara con Córdoba, San Luis y Mendoza, a favor de Roca, para de esa manera poder "...haber dicho que tenés en tu mano [la de Roca] la solución del problema".⁸³ Efectivamente, si Roca hubiera tenido en 1877 el voto de Salta en sus manos, ya sea por haber sido aceptada la candidatura de Ojeda,⁸⁴ o por haber triunfado en la Cámara de Diputados de la Nación la tesis intervencionista, promovida por el Senado, con el apoyo de los Senadores Aristóbulo del Valle y Domingo F. Sarmiento, y haber sido el propio Roca designado Interventor, "...podríamos haber contado en tu poder con la mitad de los votos, pues Salta habría arrastrado a Jujuy y Mendoza a San Juan".⁸⁵ Al año siguiente, en 1878, si los que gobernaban a Salta, decía el ex-Gobernador Delfín Leguizamón,⁸⁶ "...ven que la candidatura Tejedor tiene probabilidades de triunfo arrearán, con uno de los que puedan pasar por autonomistas, como sería [Moisés] Oliva, o algún otro".⁸⁷ Pero si la candidatura de Oliva fracasara, y fueren los Mitristas los favorecidos por la fortuna,

"...ellos seguirán como están y será [Francisco J.] Ortiz quien manejará estos negocios, como lo hace ahora, y lo hará también en caso contrario, aún cuando [Ortiz] no aparezca como principal actor".⁸⁸

Pero el verdadero factor desequilibrador en Salta lo constituía el clan de los Uriburu, partidarios del Liberalismo Mitrista. Lo peor de esta experiencia política era, para el candidato a Gobernador Olegario Ojeda, amigo y camarada del Coronel Julio A. Roca, que

"...[los Uriburu] nos han embromado al embromarse, pues si Solá sale de Gobernador, la provincia pertenecería a [la candidatura de] Alsina en la próxima lucha electoral, y si sale [Francisco] Ortiz, a Mitre".⁸⁹

Los Uriburu, "...hubieran podido hacer aceptar por los adversarios [Autonomistas] un candidato que les ofreciera algunas garantías".⁹⁰ Pero el despecho de la derrota "...los hace ir de error en error y no han de acordarse de remediarlo".⁹¹

Pero la unidad del frente anti-uriburista no se hallaba garantida, pues en Salta los clanes familiares Autonomistas no se fusionaban, tanto que el clan de los Ortiz Alemán no se daba con el más numeroso clan de los Figueroa. En carta de Marcos Figueroa, a Victorino de la Plaza, de Agosto de

1879, el primero le manifestaba que

"...más hoy o más mañana tenía que suceder un enfriamiento y tal vez una ruptura en política, puesto que somos elementos eterogéneos en la política nacional. El [Francisco J. Ortiz] es Mitrista y toda mi familia Roquista, mal podemos conservar solidaridad en ideas cuando somos los polos opuestos".⁹²

Tres meses después, Figueroa le informaba a Plaza que en la elección que la Legislatura debía hacer del Senador Nacional, como cada día que pasaba la facción pro-Plaza iba ganando terreno, los seguidores de Ortiz precipitaron la elección de Juan Martín Leguizamón para antes que arribara el Veedor Dr. Uladislao Frías.⁹³ Para peor, habiendo llegado las actas de Orán con el voto de tres Diputados de la familia Figueroa a favor de Victorino de la Plaza,⁹⁴ la Junta Electoral, al influjo de los Ortices, no quizo recibir dichos votos.⁹⁵ El motivo de la derrota de Plaza frente a la candidatura de Leguizamón, se debería según Ortiz a "...que sus trabajos fueron tardíos".⁹⁶ No obstante este primer fracaso, Figueroa no se arredró, y dos meses mas tarde le escribe a Plaza manifestándole su satisfacción porque "...he podido mover a toda mi familia, que como un solo hombre se ha puesto de pié a trabajar por Vd. eliminando compromisos de antemano".⁹⁷ Lo que más le satisfizo fué que su sobrino Abrahám Echazú,⁹⁸

"...deseoso de complacerme ha renunciado su candidatura para que no se pierda en la Provincia un sólo voto de los que pudieran a Vd. perjudicarlo".⁹⁹

Por cierto este apoyo no era gratuito, por cuanto al final de la extensa carta Figueroa le recordaba a Plaza "...la recomendación que le hice de las pagas de las mensualidades de la proveeduría [del Regimiento 12 de Línea] de mi hermano Dn. Octavio Figueroa".¹⁰⁰

Dueños los Ortices de la situación de Salta, logran finalmente imponer como Gobernador, la candidatura de Miguel S. Ortiz,¹⁰¹ la cual "...ni los mismos Uriburus cuyo odio es de raza, le harán oposición".¹⁰² Para consumar sus propósitos, los Ortices llevaban a la rastra al Gobernador Moisés Oliva, para lo cual les fué preciso poner de Ministro de Gobierno a Miguel Tedín "...siendo fácil hacerlo sin estos recursos pues Oliva es peor que Solá, que es cuanto se puede decir".¹⁰³

La Conciliación en Tucumán.

En Tucumán, también concerniente al subconjunto político del Norte, y cuya hegemonía política se la disputaban las conducciones nacionales del Autonomismo y del Liberalismo, la elite dirigente local se hallaba, en 1878, dividida en cuatro fracciones. La Legislatura se componía de nueve (9) republicanos (Sarmientistas), cinco (5) federales, trece (13) unionistas (autonomistas), y otros trece (13) nacionalistas Mitristas.¹⁰⁴ El Gobernador Federico Helguera, tenido por "...Tejedorista latente y un necio difícil de domesticar",¹⁰⁵ había renunciado al cargo. Este vacío hizo que Republicanos y Federales se unieran, a los que se juntaron los Unionistas, todos los cuales estuvieron bajo el espíritu de la Conciliación Avellaneda por la candidatura de Miguel M. Nougues.¹⁰⁶ Pero la proclamación de Nougues como gobernador fué madrugada por los Republicanos (Sarmientista), causando esto el enojo de los Unionistas (Autonomista), al extremo de que un grupo de ellos pensaba dar su voto al candidato Mitrista.¹⁰⁷ A instancias de la Conciliación propugnada por el Presidente Avellaneda, se acordó explícitamente mediante un documento que por sorteo o ley del azar, los Diputados Nacionales correspondieran al Club Unión (Avellanedistas) y los Diputados Provinciales al Comité Nacionalista (Mitrista).¹⁰⁸ Más luego, los Electores Agustín de la Vega, Emilio Sal y José M. Astigueta

propusieron, con el apoyo de las facciones Unionista (F. Helguera) y Nacionalista Mitrista, la candidatura del Unionista Domingo Martínez Muñecas para Gobernador,¹⁰⁹ logrando la cantidad de votos necesarios, bajo la condición pactada explícitamente de nombrar un Ministro Nacionalista, dejar el resto de la administración como estaba y que la cuestión presidencial solo podía ser tratada seis meses antes de la elección.¹¹⁰ Indudablemente que si el pacto explícito --fruto de la Conciliación-- que trajo a Muñecas como Gobernador "...hubiese de cumplirse tal como los Mitristas lo comprendían, el resultado habría sido la preponderancia de estos".¹¹¹ Pero a instancias de Absalón Rojas y de Nougués, y por incidencia de los sucesos nacionales, el Pacto entre Avellanistas y Mitristas se rompió, y si bien hasta fines de 1878 no se cumplió nada de lo que en él se había estipulado

"...se hace lo posible para mantener la armonía con los que pactaron, en virtud de la generosidad que ellos tuvieron de devolver ese documento y dejar desligado a Martínez Muñecas de esos compromisos".¹¹²

Debido a la ruptura del Pacto, los Nacionalistas Mitristas absolvieron a Muñecas del deber de nombrar un Ministro de entre sus filas. Por ello, Muñecas eligió a su Ministro de entre las filas unionistas (autonomistas), llevándolo a Silvano Bores (a) "El Zorzal".¹¹³ A consecuencia de los resentimientos que existían en el Partido Autonomista con una fracción disidente (Pedro Alurralde y otros), Muñecas y sus amigos no estaban decididos a romper con ciertos Mitristas.¹¹⁴ El pacto o arreglo implícito fué hecho finalmente por Absalón Rojas, en representación de los Unionistas oficialistas, sólo con la facción moderada del Mitrisismo (Méndez Gordillo, Cossio, etc.), y no con su facción radicalizada, llamados en Tucumán Prosperistas (por Próspero García (a) "Flor de Manzanillo").¹¹⁵ La oposición radicalizada, constituida por Mitristas y Republicanos (los Padilla), principió por exigir que se repusiera en la Campaña a los Comandantes destituídos, se les diera el Ministerio de Gobierno, la mayoría de los Diputados a elegir próximamente, etc.¹¹⁶ El ex-Gobernador Eudoro Avellaneda,¹¹⁷ que presenciaba las negociaciones entre Absalón Rojas, representante de los Unionistas oficialistas,¹¹⁸ y Miguel M. Nougués, representante de los Unionistas disidentes,¹¹⁹ al oír tales exigencias las reprobó indignado diciendo: "...eso es lo mismo que pretender deshonorar a una mujer para casarse con ella".¹²⁰ La parte que se refería al Ministerio fué rechazada, acordándose sólo la que se refería a los Diputados, "...cediendo el Club Unión el número [de Diputados] que se le pedía a pesar de tener la seguridad del triunfo en todas partes".¹²¹ Arreglado el pacto o acuerdo sobre esa base, la oposición volvió "...con la exigencia de que el Gobierno promulgase una ley de elecciones de circunstancias, que fué dictada sobre tablas por los Mitristas y Republicanos unidos".¹²² Ante esta nueva exigencia, el Club Unión contestó

"...que no era P.E. de la provincia para escuchar esas proposiciones o exigencias y dió por roto todo arreglo [o acuerdo] comprendiendo que sólo se pretendía embrollar y hostilizar al Gobierno".¹²³

Por su parte, el Unionismo disidente representado por Nougués concluía que siendo imposible un pacto o arreglo con el Gobierno de Muñecas, era preciso coaligarse con los Diputados Mitristas "...para aumentar el número de nuestros diputados en la Legislatura y combatir el Gobierno".¹²⁴ El círculo que rodeaba a Muñecas

"...sobre ser demasiado reducido y compuesto de personas que no pueden ofrecerle contingente alguno, se encuentra bastante anarquizado de modo que ellos mismos ven que no le ofrecen bastante apoyo al Gobierno para poder marchar".¹²⁵

Pero cuando llegaron de Buenos Aires los telegramas de Roca --quien ya se había proclamado

candidato presidencial-- urgiendo la celebración de un pacto o arreglo entre las facciones Autonomistas, Rojas retomó su rol de conciliador y conferenciando con Nogués, acordaron finalmente

"...suprimir la lucha en la ciudad formando una lista mista de tres por parte de ellos [Unionistas disidentes] y dos por nosotros [Unionistas oficialistas] y en cuanto a la Campaña recomendar por nuestra parte algunos candidatos de ellos".¹²⁶

El pacto explícito, que merced a dicho telegrama se había acordado, salvó al Autonomismo disidente (Nogués y sus amigos) "...de un abismo a que marchábamos y del que no tenía escapatoria".¹²⁷ Hecha la elección, los Republicanos (Sarmientistas) se confabularon con los Mitristas y rechazaron

"...todas las actas por las cuales resultaban elegidos diputados nuestros amigos [Unionistas], haciendo diputados a Mitristas y Republicanos que no han sido elegidos, [y que] ni siquiera tenían actas de su elección, ni buenas ni malas".¹²⁸

El organizador de la oposición contra el Gobernador Muñecas en la Legislatura fué el ex-Gobernador Federico Helguera "...haciendo el papel de Mama Huechuna".¹²⁹ Helguera se había "...puesto de punta porque Muñecas, a cuya elección contribuyó, no vá a pedirle órdenes por la mañana para gobernar".¹³⁰ Para Pepe Posse, Helguera

"...no se avergüenza de haber huído del gobierno cobardemente, protestando mala salud, en presencia de las dificultades, y ahora la tiene buena y robusta para estorbar al Gobernador de su hechura".¹³¹

Reconocer dicha Legislatura, que en ese entonces funcionaba como Colegio Electoral,¹³² tal como ella misma se había nombrado y organizado, con mayoría Mitrista y Republicana (Sarmientista}, que incluía a los Padilla y a Luis F. Aráoz,¹³³ habría sido, para Pepe Posse, "...una derrota para el Gobierno [Autonomista]".¹³⁴ Por otra parte, sería "...dejar como hecho y doctrina establecida que las Legislaturas pueden fabricar Diputados contra el voto popular".¹³⁵ Sería también, despreciar la voluntad de los Departamentos

"...que han elegido por inmensa mayoría Diputados diferentes a los que la Sala ha entresacado de las actas, a título de amigos, ejerciendo voluntad soberana contra derecho".¹³⁶

Simultáneamente a un procedimiento tan irregular, las dos fracciones de la Sala buscaban, según Pepe Posse,

"...acuerdos con el Gobierno, no para servirlo sino para absorverlo, imponiéndose Ministro, Jefe de Policía, y luego proponiendo candidaturas para la Presidencia contrarias a la ya conocida por el Gobierno".¹³⁷

Para Posse, el Gobierno Autonomista debía desconocer el origen legal de la Legislatura que trataba de instalarse, vetándola.¹³⁸ Los Nacionalistas y Republicanos habían

"...hecho iniquidades en el examen y escrutinio de las actas, han desechado a los Diputados que han obtenido mayor número de votos por ser amigos del Gobierno, y han dado por elegidos a los candidatos de la minoría, es decir a los suyos. Una de esas pillerías y barbaridades que solo

podían hacer estos gauchos blancos".¹³⁹

Según Posse, en la elección no hubo vicios, pues los resultados

"...los han fraguado, pero si los hubiera habido lo constitucional habría sido mandar hacer nueva elección; puesto que había una voluntad conocida en favor de candidatos con mayoría de votos, de suerte que lo que ahora aparece es que la Sala y no los Departamentos es quien ha elegido Diputados".¹⁴⁰

De caer entonces el Gobierno, Posse especulaba "...prevalece la Legislatura, y como en ella hay mayoría Nacionalista el gobierno sucesor tendrá ese color".¹⁴¹ De este hecho se seguiría "...un cambio en Santiago combinado desde aquí [Tucumán] y apoyado por estos".¹⁴² Luego vendría, "...tentar en Salta y Jujuy movimientos en el mismo sentido para confirmar cuatro provincias a los fines de aquel partido".¹⁴³

Desde antes de las elecciones de 1879 se sabía que la Legislatura, dominada por la oposición, estaba dispuesta a rechazar las elecciones, pero "...jamás nos imaginamos que llegasen al grado que han llegado de fabricar diputados que no habían sido elegidos".¹⁴⁴ Con el nefasto precedente sentado en Jujuy por la teoría de Sarmiento,¹⁴⁵ las elecciones de 1879 en Tucumán vinieron a ser de los Mitristas, que a juicio de Benjamín Posse, "...no tienen mayoría en la Legislatura, único Juez, etc. que puede proclamar minorías".¹⁴⁶ Contra una Legislatura hostil, en manos de Sarmientistas y Mitristas, al Gobernador Autonomista Martínez Muñecas no le quedaba ni siquiera "...el supremo recurso del veto".¹⁴⁷ En otras palabras, la Legislatura rechazó

"...todas las elecciones en donde los Unionistas [Rochistas más Irigoyenistas] no tuvieron oposición [Chicligasta, Leales, Burruyacu]; y han aprobado los votos de las minorías favorables a ellos en los otros Departamentos".¹⁴⁸

Pero las invasiones de un poder del estado en otros se perpetuaron aún después de consagrado el proceso de Organización Nacional. Salvo en Tucumán, la separación entre los Poderes Legislativo y Judicial no era absoluta.¹⁴⁹ La razón que tuvieron los constituyentes para no darle a la Legislatura atribuciones judiciales como las que pretendía Sarmiento se explicaba y se justificaba, a juicio del ex-Senador Nacional José Posse,

"...por las últimas elecciones, para que no se erigieran en dictadores procediendo como hombres de partido, dando un puntapié al voto de los Departamentos, y haciéndose ella electora de sus miembros".¹⁵⁰

Preferible debía ser, según Posse,

"...que se equivoquen los Departamentos eligiendo lo que mejor les parezca, que un Poder Público se corrompa estableciendo como regla el despotismo en nombre de la responsabilidad de sus actos".¹⁵¹

Establecer como derecho o doctrina la soberanía, irresponsabilidad y arbitrariedad de la Sala u omnipotencia legislativa, era para Posse

"...levantar una guillotina a la verdad del sufragio, y a la forma republicana de gobierno para

fundar la tiranía de muchos, la peor de las tiranías".¹⁵²

Aquí es ocasión de repetir las doctrinas jurídico-constitucionales que Posse venía sosteniendo en la prensa:

"...Cuando una elección es viciosa por la forma, por el modo de proceder, por violencia u otros actos ilegales, se anula en el todo, se practica de nuevo para que se corrija el error, ocurriendo a la fuente del voto popular de cada distrito electoral de donde proceden las actas desechadas, porque la elección es un acto indivisible".¹⁵³

Con estos antecedentes, Posse consideraba que era imposible, sin mengua de la dignidad y del decoro, que el Gobierno reconociera una Legislatura con Diputados que no hubieren sido elegidos por los pueblos de los Departamentos.¹⁵⁴

Frente a esta anómala situación, el Gobernador Muñecas vetó por decreto el ingreso de los Diputados electos y la Legislatura solicitó la Intervención Federal. Pero esta solución rupturista fue repudiada por el Presidente Avellaneda, quien logró que Muñecas diera marcha atrás con el decreto invalidatorio y la Legislatura con el pedido de Intervención federal. Finalmente, Muñecas con el apoyo de Autonomistas (Avellanedistas) y Republicanos (Sarmientistas) proclamó la candidatura presidencial de Roca.¹⁵⁵

La Conciliación en Santiago del Estero

En cuanto a Santiago del Estero, también perteneciente al subsistema político del Norte, por cuya supremacía política compitieron tradicionalmente Córdoba y Tucumán, a partir de su emancipación de la supremacía tucumana, hecho ocurrido en la década del 20. Hasta la muerte de Manuel Taboada acontecida en 1875, los santiagueños, y también los catamarqueños (a través de Ramón Rosa Correa), fueron conducidos sin solución de continuidad por el Gobernador de Santiago del Estero Juan Felipe Ibarra y sus numerosos parientes. Entre ellos se destacaron: primero su sobrino segundo Mauro Carranza, y luego sus sobrinos carnales los hermanos Taboada. El fin de un prolongado período de equilibrio político forzado, bajo el mando autoritario de una familia gobernante, necesariamente abrió una instancia de anarquía. Luego de fallecido Manuel Taboada y derrotados Mitre en La Verde y Arredondo en la segunda Santa Rosa,¹⁵⁶ el "largo y tenebroso" reinado Liberal-Mitrista de los Taboada había terminado en 1876 --según afirmaba el Comandante Daniel Cerri-- merced a una primer intervención militar y

"...mediante los esfuerzos de la numerosa familia de los Santillán, Rojas y otros amigos apoyados en las fuerzas nacionales mandadas por el Cnel. Octavio Olascoaga".¹⁵⁷

El Cnel. Octavio Olascoaga,¹⁵⁸ Comandante del 9 de Línea, enviado por Sarmiento a fines de su mandato (1874), había colocado a sus oficiales "...con puestos en la legislatura",¹⁵⁹ y había logrado --luego de la caída de los Taboada-- hacerse reputación de procónsul, o

"...el Don Preciso, imponiéndose como la única garantía de aquella situación que el gobierno provincial [Unzaga, Olachea] es impotente para sostener por falta de recursos y de prestigio".¹⁶⁰

A ello se agregaba que Olascoaga supo ganarse "...la simpatía de las mujeres (única cosa que le

envidia), que en Santiago gobiernan a los hombres, de manera que es allí el Dios Chiquito".¹⁶¹

Instalado a fines de 1876 como Gobernador Autonomista Gregorio Santillán Gondra,¹⁶² (a) "Don Goyo Suelas", el Ministro de Gobierno José María Corbalán,¹⁶³ aspiraba a sucederlo en el período gubernativo siguiente. Pero Absalón Rojas, comenzó a oponérsele

"...desde que comprendí que todos lo odiaban y que su candidatura era imposible, pues se encuentra contrariado por una mayoría organizada en la Legislatura por mí".¹⁶⁴

En carta a Roca, Rojas le recordaba que

"...poco tiempo después de llegar a esta y cuando [José María] Corvalán [Ministro del Gobernador Gregorio Santillán Gondra] fué para Buenos Aires le escribí pidiéndole que al mismo tiempo de hacer valer su influencia para que el Presidente prestase su cooperación desidida a objeto de sostener esta situación contra los Taboada, se insinuase también para que a Corbalán se lo precisare a marchar de acuerdo conmigo".¹⁶⁵

Esto lo hacía Rojas, porque desde entonces comprendía

"...las tendencias de Corbalán y calculaba que muy luego tendríamos que chocar como ha sucedido después a consecuencia de que no he querido consentir de que él se haga el Arbitro de los destinos de Santiago".¹⁶⁶

Persuadido de que su candidatura a Gobernador era imposible, Corbalán "...se ha adherido a la del Cnel. [Octavio] Olascoaga, a quien muchos de nuestro partido lo proclaman como el único capaz de unir a todos y organizar esta provincia".¹⁶⁷ En efecto, el Cnel. Olascoaga, Comandante del 9 de Línea, hacía política en el Norte por cuenta de Adolfo Alsina, Ministro de Guerra de Avellaneda, principiando

"...por apoderarse de la situación en Santiago que le servirá de base para estender su influencia y su partido en el Norte, ayudado por sus antiguos amigos los Navarros y Molinas en Catamarca y sus flamantes amigos los Padilla en Tucumán".¹⁶⁸

Las intrigas y planes políticos del Ministro Alsina, en el Norte, se revelaban también en el comportamiento del Dr. Angel Cruz Padilla, como apoderado judicial de Manuel Taboada en Santiago del Estero. Su política era

"...albergar a los Taboada, en Catamarca al uno y en Tucumán al otro, para mantener en jaque al Gobierno de Santiago y hacer necesaria la permanencia de las fuerzas nacionales y de su agente Olascoaga allí".¹⁶⁹

Como consecuencia de los desacuerdos entre Absalón Rojas y el Ministro de Gobierno José María Corvalán, Rojas se lamentaba que
Hubiera

"...venido la hostilidad directa en contra mía, al grado de emplear la fuerza pública y llegar hasta el asesinato en varios departamentos, para impedir el triunfo de mi candidatura para Diputado al Congreso, contrariando la opinión de casi todo el partido, que me era favorable de una manera decidida".¹⁷⁰

A pesar de todos los atentados producidos, Rojas triunfó en muchos departamentos,

"...pero las actas fueron tomadas por el Gobierno y retenidas en su poder por muchos días, de manera que, lo que no consiguieron el día de la elección, lo abrá conseguido el fraude".¹⁷¹

Para Prefecto Lugones, los que se llamaban Situacionistas,

"...no forman un verdadero partido y solamente los une el interés común contra Taboada, si bien no los veo unidos en la adopción de los medios, ni en los propósitos para lo futuro respecto de la Provincia, pudiendo fácilmente entreverse la división de intereses propios, que con tanta facilidad trae casi siempre la división respecto del interés nacional".¹⁷²

Lo que Lugones entreveía, es

"...una división entre dos familias [Pintos y Vieyras?] hoy, al parecer, perfectamente unidas, pero que en lo sucesivo y no muy lejos, en menos de un año quizá, pueden romper la unión tan poco firme, tan poco segura, casi ficticia, que las liga por el momento".¹⁷³

Lugones temía que la elección de diputados de 1879 sea

"...la causa de la división, pues cada una procurará llevar al Gobierno de la Provincia uno de su apellido, o de su sangre y de su casa".¹⁷⁴

Luego de elegido Gobernador Mariano Santillán Gondra mucho se hablaba en 1879 de que pretendía nombrar como sucesor a un miembro de su propia familia, un primo y con cuñado de su hermano Gregorio, llamado Napoleón Zavalía Gondra,¹⁷⁵ simpatizante de Dardo Rocha, y apoyado por el Comandante Olascoaga, por el ex-Ministro de Gobierno José María Corbalán y por el Diputado Nacional Absalón Rojas.¹⁷⁶ En esa oportunidad, Zavalía fué vencido por los que se denominaban verdaderos amigos de Roca,¹⁷⁷ llevando al Gobierno al Autonomista Pedro C. Gallo, que era Presidente del Comité formado por los Santillán, con quienes "...se hallaba vinculado por amistad, parentesco y servicios sin cuento".¹⁷⁸ Pero para el Comandante Cerri, Gallo fué llevado a la Gobernación con la plata prestada por Luis Pinto, pues con ella

"...compraron dos votos en la Cámara de Diputados provinciales, Cámara que en su mayor parte se compone de los empleados a sueldo del gobierno, e hicieron elegir a un Gobernador [Pedro C. Gallo], que respondiera a sus propósitos cuando menos se lo esperaban los hombres definidos".¹⁷⁹

Inmediatamente, los amigos de Gallo destituyeron a los Diputados que "...sin ser enemigos le negaron su voto", reemplazándolos por los Taboadistas Dr. González Durand y Martín Herrera.¹⁸⁰

La Conciliación en Córdoba

Córdoba, correspondiente al subconjunto político del Centro, cuyo predominio político se lo disputaban el Autonomismo y el Liberalismo, tampoco estuvo exenta de un progresivo fenómeno de fragmentación de su elite dirigente. En 1876, casi con la elección del gobierno Autonomista de Fernando S. de Zavalía, "...principió la división del partido Avellaneda en esta".¹⁸¹ El Ministro del Gobierno Autonomista Miguel Juárez Celman o "el muñeco de aserrín", como lo calificaba Pepe Posse,

que se desempeñó en la Gobernación de Antonio del Viso, le anunciaba a Roca, que

"...dentro de poco tiempo todos los Departamentos estarán gobernados por personas de mi confianza, con quienes podré hacer lo que me dé la gana, y como la ciudad es la más difícil en atención a que yo no he sido jamás acaudillador de chuzma, voi a organizar la Guardia Nacional en regla".¹⁸²

El partido Constitucional, conocido como Ruso (o mazorquero), había proclamado la candidatura presidencial del Ministro del Interior Bernardo de Irigoyen,¹⁸³ lanzada por los más empeñados.¹⁸⁴ De esto ha resultado, a juicio del Ministro Juárez Celman,

"...que aunque todos reconocen en Irigoyen, talla y preparación para cualquier puesto, no lo aceptarán jamás aquí, proclamado por el partido ruso, basta esta iniciativa de los federales más recalcitrantes, para que la opinión se pronuncie tremenda contra el candidato".¹⁸⁵

Para Juárez, el Dr. Irigoyen comenzó sus trabajos políticos en Córdoba, "...cometiendo el gravísimo error de suponer que existe en Córdoba partido Ruso, y que la familia de Achával no sucumbió para siempre, como entidad política con el famoso gobierno de D. Paio [José Pío Achával]".¹⁸⁶ En 1878, Juárez Celman le informaba a Roca acerca de sus nuevos prosélitos, advirtiéndole que de los miembros del partido Ruso,

"...el mismo Achával y la gente honrada de los rusos, como Torres, los Yofres, Bustos, etc. nos pertenecen, pero es necesario cuidarlos, son muy amadrinados y a la larga, han de preferir cualquier candidato que sea de la ley federal pasada".¹⁸⁷

La oposición Laspiurista,¹⁸⁸ de filiación Liberal Mitrista frustrada en su intento fraudulento, si hubiera podido conseguir en Córdoba un voto de mayoría en el Senado, estaba a juicio del Ministro de Gobierno Miguel Juárez Celman, "...resuelta a parodiar a la Legislatura de Tucumán, rechazando nuestros candidatos aunque tuvieran mil votos y aceptando los de ellos, aunque solo tuvieran 5 o 6".¹⁸⁹ Con motivo del nombramiento de Domingo F. Sarmiento, cabeza del partido Republicano, como Ministro del Interior de la presidencia de Avellaneda, y la consiguiente defunción de la política de Conciliación, en el periódico El Pueblo Libre,¹⁹⁰ cuyo dueño y principal director era el Secretario de la Administración del Ferrocarril Sr. Julio S. Orórtgui, antiguo editor de El Jaspe,¹⁹¹ se "...han desatado en groseros insultos contra él [Sarmiento]".¹⁹² Metidos en las porterías del Juzgado Federal y en las oficinas del Correo Telegráfico

"...difaman diariamente a la sociedad y al Gobierno, predicán a mansalva la revolución, proclaman a Tejedor, como al salvador de los pueblos y festejan los atentados del 26, como el principio de la restauración Mitrista".¹⁹³

En esta cuarta y última etapa de la Organización Nacional (1874-1880), si bien los conflictos políticos se amortiguaron a través de una política de Conciliación, cuando esta virtud amortiguadora fracasó, como en los casos de Jujuy y Corrientes, el conflicto se trasladó a una instancia superior (al seno del gabinete nacional, las Cámaras del Congreso Nacional, y los mismos partidos políticos). Al generalizarse el conflicto necesariamente derivó en una lucha abierta, donde la pretendida re-incorporación pacífica del Liberal-Mitrisismo al ruedo político, se transformó en fractura, y donde el triunfo de las armas favoreció al partido Autonomista Nacional, el cual logró finalmente la federalización de Buenos Aires y la subordinación de todas aquellas situaciones provinciales que le

eran ajenas. Como es sabido, la corriente popular del Mitrismo pudo recién re-incorporarse a la vida política del país tras el histórico Acuerdo Roca-Mitre firmado en 1891.

NOTAS

¹ Higley y Burton, 1989, 21; y Cammack, 1990, 415.

² Murilo de Carvalho, 1982, 396.

³ Przeworski, 1991, 67.

⁴ Przeworski, 1991, 69.

⁵ a imagen y semejanza de los programas de Fusión y Conciliación entre Blancos y Colorados propuestos en la República Oriental del Uruguay primero en 1855 y más luego en 1886 por los Partidos Conservador y Constitucional, respectivamente (Gómez, 1921, I, 173; y II, 21, 26, 32, 39, 46, 52, 61, 66-67, 95, 98, 111, 132, 196, 286 y 309; y Moraes, 1995, 82-83).

⁶ para el Senador Nacional por Corrientes Juan Eusebio Torrent, la política de la Conciliación era en lo interno "...un principio parecido al de arbitraje en las cuestiones internacionales; es un principio moderno nacido de la tolerancia y del respeto mutuo por las opiniones, y un medio de armonizar esas mismas opiniones (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 11-VII-1878, 19a. sesión ordinaria, p.213). Y para Noble (1960) significaba "...la lucha leal en comicios libres con el consiguiente peligro de perder el poder, o la coincidencia en listas comunes con la entrega de cargos representativos importantes a adversarios más o menos irreductibles" (Noble, 1960, 309). En el plano nacional la política de la Conciliación fue apoyada por Antonino Cambaceres.

⁷ ver Melo, 1963. Para Ortiz (1977), la etapa del colapso iniciada en 1820 perduró hasta la misma Federalización de Buenos Aires, concretada recién en 1880.

⁸ Acuña, 1995a, 19.

⁹ Di Tella y Zymelman, 1973, 16.

¹⁰ Gallo y Cortés Conde, 1972, 64.

¹¹ hijo del Coronel Martiniano Leguizamón, natural de Gualaguay, y de Paula Rodríguez, natural de Nogoyá; y primo segundo de los Generales Francisco Ramírez y Ricardo López Jordán (h).

¹² Onésimo Leguizamón a Julio A. Roca, Buenos Aires, 20-X-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

¹³ para conocer su naturaleza de gozne entre la ciudad y la campaña, ver Tío Vallejo, 1997, 23, 30 y 39.

¹⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 11-VI-1878, 19a. Sesión ordinaria, pp.161-199.

¹⁵ alimentado por la crisis desatada con motivo del proteccionismo financiero aplicado por Bayo en favor del Banco Provincial y en contra de la filial del Banco de Londres (ver Damianovich, 1977).

¹⁶ hijo de José Urbano de Iriondo Narvarte y de Petrona Ramona Candioti Larramendi; marido de Mercedes Zavalla Comas; padre del Gobernador Manuel María Iriondo Zavalla, y de los Diputados Nacionales Urbano Ramón Iriondo Zavalla y José María Iriondo Zavalla; suegro de Bernardo de Irigoyen Olascoaga; cuñado del Gobernador Canónigo Manuel María Zaballa Comas, del Vice-Gobernador Juan Manuel Zavalla Comas, y del Diputado Nacional Leónidas Zavalla Comas; y concuñado del Gobernador de Córdoba Manuel Demetrio Pizarro Leanes.

¹⁷ De Marco, 1977, 167.

¹⁸ hijo del Gobernador Delegado de Entre Ríos Antonio Crespo Zabala y de María Dolores Candioti Larramendi; hermano del Gobernador de Entre Ríos Manuel Crespo; y marido de Angela Leyva.

¹⁹ Romero Carranza, et. al., 1992, III, 133.

²⁰ hijo de Fermín Félix Pampín y de María Josefa Goytía; y hermano de los Gobernadores José Pampín y Goytía (GPv.1861) y Gregorio Pampín y Goytía (GP.1872).

²¹ alianza compuesta por los desplazados del liberalismo (Guastavinistas) y los federales de Tomás Vedoya.

²² había sido Ministro de Hacienda del Gobernador Manuel Victorio Gelabert. Era hijo del Presidente de la Confederación Argentina Santiago Derqui, nacido en Córdoba, y de la correntina Modesta Cossio y Vedoya; y marido de Mercedes Llano y Molinas.

²³ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 11-VI-1878, p.194.

²⁴ nacido en 1834, Camarista del Superior Tribunal de Justicia, Diputado Provincial, Convencional Constituyente y Diputado Nacional (1874-78). Era hijo de Francisco Plácido Cabral y de Rosa Díaz Colodrero, marido de Dorila Alvarez y De Latorre (Cutolo, II, 23).

²⁵ El Senador Nacional Rafael Igarzábal manifestó en el Senado que "...fueron elegidos electores los empleados del Poder Ejecutivo, Diputados a la Legislatura, individuos que no tenían la edad marcada por la Constitución, personas que no tenían la renta correspondiente, y hasta se dió por hecha una elección que no había tenido lugar" (Senador Rafael Igarzábal, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 10-VII-1878, 18a. sesión ordinaria, p.176). En carta a Dardo Rocha, José Bartolomé Arias le relata que en Corrientes, la rebelión es una cuestión social, "...le aseguro que hoy son capaces de levantarse hasta las mujeres y los niños contra el Dr. Derqui, este ha procedido de tal manera que ni con el apoyo de la Nación logrará imponer a este pueblo" (José Bartolomé Arias a D. Rocha, Corrientes, 11-IV-1878, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

²⁶ artículos 28 y 29.

²⁷ ver Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 22-VI-1878, 13a. Sesión ordinaria, pp.101-239. En Marzo de 1878, Derqui le manifiesta a Rocha "...tan indignado estoy con la

intervención, que he estado a punto de retirarme, dando un manifiesto explicando lo que ocurre y lo ocurrido desde la llegada de la maldita misión Conciliadora, pero me he detenido y sufro porque comprendo que entregada esta Provincia a los Anarquistas, en poco tiempo mas o antes la República o Mitre se hace dueño absoluto del litoral, cuyos Gobiernos serían entregados a los Mitristas en aras de la malhadada Conciliación como está a punto de ser entregado el de esta Provincia. El desarme ha sido una farsa grosera, no han entregado una sola arma útil, esto poco importaría, pero lo grave es, que el Interventor deja que los rebeldes mantengan sus actividades en varios Departamentos, donde nuestros amigos son vejados, saqueados y hasta asesinados, mientras que en los Departamentos donde existen autoridades nuestras, los anarquistas gozan de inmunidades también para insultar, y conspirar, porque el Sr. Interventor nos ata las manos y estamos siendo el juguete de cuatro bandidos...que alentados desde esa y escudados por el Interventor hacen lo que les parece" (M. Derqui a D. Rocha, Corrientes, 25-III-1878, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

²⁸ Romero Carranza, et. al., 1992, III, 127.

²⁹ cuñado del Diputado Nacional Justino Solari.

³⁰ debe aclararse que los Jueces de Paz fueron en toda esta época jueces legos y no letrados.

³¹ José Benjamín Romero a Dardo Rocha, Corrientes, 18-VI-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

³² José Benjamín Romero a Dardo Rocha, Corrientes, 18-VI-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

³³ de la Esquina y de Goya.

³⁴ residente en Santa Rosa (Estado Oriental).

³⁵ "...que es muy valiente, sin influencia, pero indomable por su carácter" (Lorenzo Anadón a D. Rocha, 1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

³⁶ el vencedor de Naembé, contra las fuerzas de Ricardo López Jordán.

³⁷ Anadón a D. Rocha, 1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

³⁸ Noble, 1960, 301 y 303.

³⁹ el vencedor de La Verde.

⁴⁰ tuvo lugar en un sitio denominado Cafarreño, que no figura en los diccionarios geográficos de Amílcar Rázori y de Aparicio y Difrieri.

⁴¹ el mismo que había sido batido por el Gral. Nicanor Cáceres, (a) "Tatú Pitá" (Quirquincho Colorado), en las cuchillas de Garay) en 1868 (Mantilla, 1887, 116-120).

⁴² Lider del Club del Pueblo. Era hijo del caudillo Rosarino Pascual Rosas; y suegro del Diputado Nacional por Santa Fé Luis Lamas (sobrino de Andrés Lamas).

⁴³ En Corrientes, el Diputado Nacional Manuel Derqui le informaba a Roca que desde un periodiquín titulado Alto Paraná, el ex-Ministro Severo Fernández, del gobierno de J. L. Madariaga,

"...célebre negociante a lo [Antonio] Gallino,...sólo consigue el ridículo, [pues] no quieren conformarse con que se les halla terminado lo que Vd. tan propiamente llama el saqueo de tierras" (M. Derqui a J. Roca, Corrientes, 3-IX-1882, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.26).

⁴⁴ En la batalla de Ifrán murieron los Coroneles Luciano Cáceres y Onofre Aguirre, "...es decir el 1o. y 2o. Jefe del Ejército a más de seis jefes y como 50 de tropa. Cáceres hombre nulo como militar era incapaz de mandar no digo un ejército pero ni un Regimiento y solo tenía el valor personal pero le hicieron creer que era capaz de todo y el gaucho ambicioso pagó con la vida su temeridad. Aguirre aunque tan incapaz como Cáceres para el mando de un Ejército pero era mucho menos pretencioso y se hizo matar por no cargar con la vergüenza de tan fea derrota. El Coronel mil veces le aconsejó a Derqui y a Rosas que pusiere al mando del Ejército al Coronel Acosta pero no lo quisieron hacer por cuanto ya con Cáceres había arreglos para las diputaciones" (José María Pizarro a Dardo Rocha, Goya, 24-II-1878, AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217). Y en oportunidad de las elecciones presidenciales en que resultó electo Juárez Celman, el Comandante Lorenzo Anadón le refería a Rocha que Galiano (emigrado en San José de Feliciano, Entre Ríos, y de alguna influencia en el Departamento del Sauce y en Curuzú Cuatiá), el Mayor Anastasio Fernández (de la Esquina), el Mayor Aquino (de Curuzú Cuatiá), y los hermanos Galarza (de Curuzú Cuatiá),

"...son enemigos de la situación, siendo muy fácil intentar por su cuenta y riesgo una revolución, porque así son los Correntinos, siempre creen que su provincia es potencia aparte y que cualquiera tiene derecho a cambiar el estado de cosas por mangas o por faldas" (Lorenzo Anadón a Dardo Rocha, 1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

⁴⁵ Vidaurreta, 1962-67, 274; y Romero Carranza, et. al., 1992, III, 127.

⁴⁶ Heras, 1963, 172.

⁴⁷ el conflicto político autonomista-liberal se repitió en agosto de 1893 y en Octubre de 1907.

⁴⁸ Para la rebelión de López Jordán, ver Chávez (1957) y Reula (1963-69). En carta a D. Rocha, Juan Antonio Martínez le expresaba con relación a la gente de Entre Ríos que "...aquí la gente está muy corrompida. Todos adoran el éxito, pero nadie quiere esponderse a los azares de una lucha. Los resabios del pasado, la falta de hábitos, los vicios engendrados por los gobiernos personales, todo eso son grandes dificultades con que tenemos que luchar. Aquí se cree generalmente, que luchar contra el gobierno es tiempo perdido. Apenas se les dice a los partidarios de una candidatura que esta no merece las simpatías del gobierno, cuando ya la mitad ha defecionado creyéndola imposible" (Juan A. Martínez a D. Rocha, Concepción del Uruguay, 11-V-1878, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

⁴⁹ Hermano del Derquista Damián Torino Santibáñez. Jefe de Policía de Salta (Bidondo, 1980,

399). Consagrado como Gobernador, y apoyado por Francisco J. Ortiz y familia, sufrió Torino un frustrado intento revolucionario en Septiembre de 1878, que provocó la disolución de la Legislatura (Napoleón Uriburu a J. A. Roca, Salta, 21-I-1878, Archivo Roca, Leg.5). Según el ex-Gobernador Delfín Leguizamón, los Ortiz

"...lo que quieren es librarse de Uriburu no solo porqué tiene influencia, sino por odio a él y por que aspiran a ocupar su puesto, le hacen una guerra indigna, de chismes, y mezquindades de que solo ellos son capaces" (Delfín Leguizamón a J. A. Roca, Salta, 2-IX-1878, Archivo Roca, Leg.5).

Si en definitiva, la revolución contra Uriburu prevaleciera, con la jefatura del sarmientino Plácido Sánchez de Bustamante, Domingo T. Pérez le exclamaba a Roca, que

"...será preciso luchar y luchar mucho, para vencer en la cuestión nacional [elección presidencial], pues como ya le anuncié a Vd. por telégrafo, el partido que aquí se denomina conspícuo, tiene compromisos formales, por una parte con Tejedor y por otra con Sarmiento" (Domingo T. Pérez a J. A. Roca, Jujuy, 14-XII-1879, Archivo Roca, Leg.8).

⁵⁰ Benjamín Posse a Julio A. Roca, Buenos Aires, 12-IV-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.10).

⁵¹ cuñado del Gobernador Plácido Sánchez de Bustamante.

⁵² hijo de Miguel de la Bárcena y de Margarita Mendizábal López, y casado con Fernández de los Santos. Era suegro de Nicolás Ojeda y cuñado del Coronel Napoleón Uriburu.

⁵³ Domingo T. Pérez a J. A. Roca, Jujuy, 14-XII-1879, (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8). Si esta alianza se concretara, Domingo T. Pérez le auguraba a Roca que "...el peligro de una reacción en favor de [la candidatura presidencial] Sarmiento, tomaría proporciones alarmantes" (Domingo T. Pérez a J. A. Roca, Jujuy, 14-XII-1879, Archivo Roca, Leg.8).

⁵⁴ como luego en 1886 estuvieron al servicio de la candidatura de Bernardo de Irigoyen.

⁵⁵ ex-Gobernador Interino, nombrado por los Conspícuos. Sobrino o hermano de Francisca Cau, mujer del Conductor del Situado Real Potosino de 1807 Don Gabriel Cuñado. Dicha Doña Francisca, una vez viuda contrajo segundas nupcias con Alejo Belaúnde.

⁵⁶ A la cabeza de 200 infantes y 100 hombres de caballería, el Ministro Orihuela con el Coronel Villegas "...se colocaron en Chorrillos de vanguardia de una fuerte división que venía de la Puna comandada por el Presidente de la Legislatura y el Coronel Laureano Saravia" (José Manuel Fernández a Julio A. Roca, Salta, 8-VI-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). Sabedor el Cnel. Villegas que 400 revolucionarios marchaban a batirlos

"...desprendió una guerrilla de infantería para que saliera a toparlos, con orden de tirotearlos y replegarse en retirada a fin de que los revolucionarios empeñados en la persecución cayeran al punto donde les había colocado una emboscada compuesta de los 100 hombres de caballería armados a lanza". (Ibídem).

Embriagados con el placer de la fuga de los guerrilleros de Villegas, los revolucionarios "...se introdujeron todos en Chorrillos, donde fueron recibidos con una sola descarga cerrada y lanzados por la Caballería emboscada". (Ibídem). De este encuentro resultaron 7 muertos, 15 heridos, y 200 prisioneros.

Pese a la derrota militar, los Conspícuos insistieron, y el 24 de setiembre de 1879, al mando de Lizárraga, triunfaron en Humahuaca, apoderándose del Cnel. Villegas e invadiendo la capital bajo el mando de Silvestre Cau. Muerto el Ministro Orihuela, sus fuerzas se rindieron el 1 de Octubre bajo una capitulación en que se estipulaba que el Gobernador interino sería elegido "por todo el pueblo", recayendo la designación en Fenelón de la Quintana, motivo por el cual Torino solicitó desde su exilio en Salta la intervención federal (Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 127; y Fidalgo, 1989).

⁵⁷ la candidatura de Sarmiento estaba patrocinada por un desprendimiento del Partido Republicano, apoyada por Aristóbulo del Valle (Gallo y Cortés Conde, 1972, 64; y Campobassi, 1980, 347). Su designación como Ministro del Interior ocasionó la caída de los Ministros Laspiur, Lastra y Montes de Oca, suplantados por Benjamín Zorrilla, Lucas González y Miguel Goyena (Campobassi, 1980, 359) y obedecía al interés de Avellaneda de combatir la candidatura de Tejedor y favorecer la de Roca. La caída de los Ministros Lastra y Montes de Oca obedeció al proyecto de ley propuesto por Sarmiento de establecer el derecho exclusivo de los poderes federales para organizar y convocar a los guardias nacionales (Campobassi, 1980, 358).

⁵⁸ compuesta mayoritariamente por los revolucionarios Conspícuos.

⁵⁹ En los considerandos Sarmiento calificó de "...inaceptable el requerimiento formulado por los cinco legisladores, observando consecuencia de esa manera con su opinión de que los diputados sólo pueden producir actos válidos en el seno de la Legislatura, desechó el requerimiento del Gobernador Interino y afirmó finalmente que los efectos del mencionado artículo se cumplirían con rigor solo restableciendo las autoridades y las cosas a su estado de antes de la revolución o aceptando los comicios ya realizados y pendientes de escrutinio. En la parte dispositiva por el contrario, ordenó que se convocaría al pueblo para que repitiese las elecciones y se pusiera en posesión del cargo al ciudadano que resultare electo" (Sommariva, 1929, I, 440).

⁶⁰ J. M. Astigueta a Julio A. Roca, Jujuy, 6-I-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). El ejemplo hallaba semejanza pues

"...no falta en aquellas escenas, un Paris y un Zorombello, es decir una cabeza que piensa sin reparar en la moral, y un astuto siciliano que tiene todas las artimañas para ejecutar en el misterio los planes más audaces en satisfacción de los sentimientos más cobardes" (Ibídem).

⁶¹ marido de Filomena Margarita Padilla Bárcena (Calvo, VI, 35). Era concuñado de los Diputados Nacionales Pablo Carrillo Dávila Zegada, y Macedonio Graz Zegada Gorriti, y suegro del Diputado Nacional Miguel Antonio Iturbe Ojeda.

⁶² J. M. Astigueta a Julio A. Roca, Jujuy, 6-I-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

⁶³ político santiagueño, hijo de Lorenzo Rojas y de Ramona Castro, cuñado del Diputado Nacional Octavio A. Sosa, y concuñado del Gobernador de Tucumán Lídoro Quinteros y del Diputado Nacional Martín Posse.

⁶⁴ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 13-I-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.9). Para Pepe Posse, opuesto a la doctrina de Sarmiento, lo fundamental de la cuestión a resolver, en el caso de Tucumán, era el desconocimiento del Poder Ejecutivo sobre la validez de los diplomas de los Diputados que la Sala de Representantes entresacó de las minorías contra los candidatos en mayoría de los Departamentos electores. Este fraude se hizo, a juicio de Posse, "...bajo la monstruosa doctrina [de Sarmiento] de que las Legislaturas no deben en la tierra cuenta a nadie de sus actos, como en la Convención francesa, la absorción de todos los poderes públicos. Doctrina tan perniciosa, si pasase a ser jurisprudencia parlamentaria, acabaría con la forma republicana de gobierno, la consecuencia sería que en adelante las Legislaturas tomarían diputados en la calle omitiendo el trabajo de que los elija el pueblo" (José Posse a J. A. Roca, Tucumán, 7-III-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

⁶⁵ hijo del Gobernador Moisés Oliva Matorras (GI.1861) y de Angela Cornejo Latorre; y cuñado del Gobernador Luis Linares Usandivaras (GP.1907-10).

⁶⁶ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 13-I-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.9).

⁶⁷ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 13-I-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.9).

⁶⁸ No era el problema, para Rojas, el número de votos que se pudieren malograr al perder una o dos provincias

"...sino la desmoralización que ella introduciría en nuestras filas, lo cual alentaría al mismo Tejedor, que se ha atrevido a ser insolente hasta en presencia de la opinión uniforme de todas las provincias" (Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 13-I-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.9).

⁶⁹ Don Plácido era tío segundo del Gobernador Teófilo Sánchez de Bustamante. Como "...en estos días había de nombrarse al Juez Vallejo interventor en Jujuy. Felizmente nos apercibimos a tiempo de que no nos era afecto y trabajamos en el sentido de impedir su nombramiento. Ahora sí que hay el pensamiento de nombrar al Dr. Vicente Saravia, primo hermano del Dr. [Pedro Antonio] Pardo. Ha sido llamado con ese objeto" (Carlos Casares a J. Roca, Buenos Aires, 30-I-1880, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.9)

⁷⁰ Napoleón Uriburu a Julio A. Roca, Paso de la Balsa, 12-VI-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

⁷¹ O. Ojeda a Julio A. Roca, 1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8).

⁷² José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 5-X-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8). En cuanto al Uriburismo de Obejero, Posse fué más preciso pues "...ha entrado en el plan por interés material" (José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 5-X-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8). Obejero tenía en territorio Jujeño considerables plantas de caña "...y como la Legislatura de esa provincia ha establecido un impuesto de tres reales por surco de caña se subleva contra el impuesto tras de fundar un gobierno que lo revoque o no lo cobre" (José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 5-X-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8).

⁷³ Heras, 1963, 184. En carta a J. A. Roca, Luis Leguizamón le confiesa que "...el sentimiento de localismo no estaba muerto en la provincia más localista de la república [Buenos Aires] y se ha despertado del sueño en que yacía, y se ha despertado terrible, amenazando la nacionalidad argentina como la amenazó antes. Esa es la obra de Tejedor fomentada por la cobardía de Avellaneda. Nos han resucitado los odios que nos dividieron en Confederación Argentina y en Estado de Buenos Aires. Ha vuelto a flamear en las calles de la ciudad populosa la bandera maldita que hizo teñir de sangre de argentinos los campos de Cepeda y de Pavón. Esto ha traído al país una situación violentísima, que en mi juicio no se resolverá sin derramar nuevamente sangre. Estamos colocados en un disparadero terrible. O nos dejamos imponer por el localismo porteño, o nos aprestamos a salvar nuestros derechos y libertades por nosotros mismos. En el primer caso, desaparecemos, las provincias se pierden como poder de opinión, no se liberrarán ni en cien años del tutelaje de Buenos Aires que pesará sobre ellas como una plancha de plomo oprimiendo sus libertades, pues no solamente en Buenos Aires se elegirá el presidente de la república sino que allí se designarán los gobernadores de las demás provincias. A que rol quedarán estas reducidas! Se subleva el sentimiento con el solo hecho de pensarlo, y hay que ocuparse activamente, sin perder tiempo, de evitar que lleguemos a tan desgraciado extremo, pues sería entonces preferible la república unitaria antes que estar haciendo farsa grosera del sistema federal. Y no sería extraño que a eso viniésemos, al unitarismo puro, tan odiado por los pueblos argentinos" (Luis Leguizamón a J. A. Roca, Uruguay, 22-II-1880, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.9).

⁷⁴ Noble, 1960, 296.

⁷⁵ Noble, 1960, 296.

⁷⁶ Este debate ha sido a mi juicio el más trascendental de la historia del parlamento argentino, y paradójicamente el más ignorado.

⁷⁷ Los Republicanos eran un desprendimiento del Autonomismo que se había fraccionado en vísperas de las elecciones del 80, por un lado en el grupo encabezado por Dardo Rocha que cerró filas con Roca, y por el otro los que con Aristóbulo del Valle apoyaron a Sarmiento y los que con Leandro Alem sostuvieron a Bernardo de Irigoyen (Gallo y Cortés Conde, 1972, 64).

⁷⁸ Sommariva, 1929-31, II, 20.

⁷⁹ representado el Mitrisismo por Francisco J. Ortiz.

⁸⁰ Nacido en marzo de 1835 y fallecido en 1933 a los 97 años de edad. Era hijo de Francisco de Paula Ortiz y de Azucena Alemán Tamayo, y primo hermano de Martín V. Cornejo Alemán, de Ignacio Ortiz Viola, y de Miguel S. Ortiz Viola (Cornejo, 1983, 131-135; y Platt, 1995/96).

⁸¹ hermano de Gabino Ojeda.

⁸² La oposición a Ortiz se trató de hacerla con Ojeda, "...pero vino un telegrama de [Luis del] Carril [en el futuro acérrimo Rochista] en el que nos decía que no nos dividiésemos que se desista de Ojeda y se le den los votos a Pancho [Ortiz]. Muchos han desistido y hemos quedado en más poco número, pero entonces los verdaderos amigos de Vd. Solá, Ibazeta y yo, insistimos en que los muchos o pocos votos de nuestra familia sean para Vd., y en este sentido seguimos nuestros trabajos" (Marcos Figueroa a V. de la Plaza, Salta, 2-X-1879, AGN, Doc. Donada, Arch. V. de la Plaza, Sala VII, 5-1-1, fs.618).

⁸³ Olegario Ojeda a Julio A. Roca, VI-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

⁸⁴ Según Gabino Ojeda, hermano de Olegario "...todas las promesas hechas a Olegario eran mentidas, y que solo habían sido una estrategema, puesta en juego por algunos para llegar a ciertos fines, que el no haría nada por la candidatura de su hermano, porque todo trabajo no daría por resultado otra cosa que imponer sacrificios pecuniarios a su hermano, sin esperanza alguna" (AGN, Benjamín Zorrilla a Julio A. Roca, Salta, 13-XI-1877, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

⁸⁵ Olegario Ojeda a Julio A. Roca, VI-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

⁸⁶ hijo de Juan Galo Leguizamón y de Carlota Cobo Ugarteche, y marido de Mercedes Cornejo Castellanos (Cutolo, IV, 153). Era medio hermano del Gobernador Juan Martín Leguizamón Goicoechea, padre del Diputado Nacional Delfín G. Leguizamón Cornejo, y suegro de J. Benjamín Dávalos Isasmendi (Cornejo, 1972, 83).

⁸⁷ Delfín Leguizamón a Julio A. Roca, Salta, 8-IX-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.5).

⁸⁸ Ibídem.

⁸⁹ Olegario Ojeda a Julio A. Roca, VI-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

⁹⁰ Olegario Ojeda a Julio A. Roca, VI-1877 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.4).

⁹¹ Ibídem.

⁹² Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Salta, 21-VIII-1879 (AGN, Sala VII, 5-1-1, fs.538).

⁹³ Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Salta, 14-XI-1879 (AGN, Sala VII, 5-1-1, fs.730).

⁹⁴ Refiriéndose a los Figueroa, Martín G. Güemes afirmaba que apadrinaba "...una miserable gavilla de artesanos, sin plan, sin rumbos, sin elementos, que se organizaba parodiando un Club alhajados por algunos ambiciosos que querían figurar aunque fuese a costa de la paz y progreso de nuestra querida provincia" (Martín G. Güemes a V. de la Plaza, Salta, 5-XI-1884 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. V. de la Plaza, Leg.393).

⁹⁵ "...Los Diputados y Senadores que han votado por Vd. son: mi padre Mariano Figueroa, mi sobrino carnal el Dr. Abraham Echazú, mi tío Alejandro Figueroa, mi tío Eugenio Figueroa, mi primo Abelino Aráoz, el Dr. Adolfo Valdés y Dr. Juan C. Tamayo, amigos íntimos de Echazú quien les sacó

el voto para Vd." (Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Salta, 14-XI-1879, AGN, Sala VII, 5-1-1, fs.730).

⁹⁶ Francisco Ortiz a Julio A. Roca, Salta, 11-XII-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.8).

⁹⁷ Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Jujuy, 31-I-1880 (AGN, Sala VII, 5-1-2, fs.130).

⁹⁸ Hijo del Dr. Emilio Echazú Aguirre y de Dolores Figueroa Aráoz.

⁹⁹ *Ibídem*.

¹⁰⁰ Marcos Figueroa a Victorino de la Plaza, Salta, 14-XI-1879, AGN, Sala VII, 5-1-1, fs.730.

¹⁰¹ Ministro de Gobierno del Coronel Solá. Hijo de Serapio Ortíz Santos y de Candelaria Viola Otero (Cornejo, 1983, 270; y Platt, 1995/96).

¹⁰² Francisco J. Ortiz a Julio A. Roca, Salta, 29-XI-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.13).

¹⁰³ Manuel Vicente Peña a Julio A. Roca, Salta, 1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.13).

¹⁰⁴ Luis F. Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 19-I-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.5).

¹⁰⁵ José Posse a J. Roca, Tucumán, 1-V-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.10).

¹⁰⁶ Nougues fué el fundador del Club del Pueblo, el cual tenía de su parte en 1879 "...a todos los artesanos con un entusiasmo que nunca lo he visto igual, y que nos demostraba nuestra inmensa superioridad sobre los amigos del Gobierno. Estos viéndose en tan reducido número, tuvieron que apelar a todo género de violencia sobre nuestros correligionarios, no habiendo conseguido hacer defeccionar si no a los más débiles que eran unos cuantos" (Miguel M. Nougues a J. Roca, Tucumán, 2-II-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7). Era hijo del francés Juan Nougues, y de la tucumana Josefa Romero Urrea, marido de C. Oromí y Saavedra, hermano de los legisladores Juan Luis y Ambrosio Nougues Romero, y tío del Gobernador Juan Luis Nougues Terán y del Diputado Nacional Ambrosio Ascasio Nougues.

¹⁰⁷ José Posse a J. Roca, Tucumán, 1-V-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.10).

¹⁰⁸ Bravo, 1995, 10-11.

¹⁰⁹ Hijo de Domingo Martínez y Cornelia de las Muñecas, casado con Lucila López Murga, y tío carnal del Diputado Nacional Zenón Santillán

¹¹⁰ Luis F. Aráoz a J. Roca, Tucumán, 26-IX-1878 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5); y Luis F. Aráoz a J. Roca, Tucumán, 13-XI-1878 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.6).

¹¹¹ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 26-XII-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.6).

¹¹² Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 2-XI-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.6).

¹¹³ Lídoro Quinteros a Julio A. Roca, Tucumán, 13-X-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.6).

¹¹⁴ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 26-XII-1878 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.6).

¹¹⁵ Esta facción "...tenía tres votos en el Colegio Electoral: Marcelino Rosa, [Ricardo] Viaña, y Pereyra" (Luis F. Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 26-IX-1878, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.5). Don Próspero era primo hermano del Ministro de Instrucción Pública Eduardo Wilde y primo político del Diputado Provincial de Salta Isidoro López. El apodo de Flor de Manzanillo obedecería al hecho de ser rubio, pues dicha flor es de color amarillo.

¹¹⁶ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucuman, 2-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹¹⁷ Hijo del mártir de Metán Marco Avellaneda, y hermano del Presidente Nicolás Avellaneda.

¹¹⁸ entre los cuales figuraba Ataliva Posse, Dr. José María Astigueta y Javier López. Astigueta, a juicio de Nougués, "...pronto debe casarse con Angélica Posse [Silva], hija de Don Manuel [Fundador del Ingenio San Vicente], de quien podrás valerte si es que como sé que te lo tiene prometido, estuviese dispuesto a ayudarte, tendría una oportunidad para ello haciendo valer su influencia para su futuro yerno" (Miguel M. Nougués a J. Roca, Tucumán, 26-II-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7). Sobre Javier López, "...tiene mucha influencia Don Manuel Ocampo de Buenos Aires y por lo que se me ha dicho está este Sr. en muy estrecha relación con vos. Consiguiendo a Ataliva, Astigueta y a Don Javier López, [hijo de Javier López Molina y de Lucía Aráoz, y marido de Isabel Paz Terán] los demás Unionistas los tendríamos a nuestro lado con seguridad" (Miguel M. Nougués a J. Roca, Tucumán, 26-II-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹¹⁹ Constituidos, según Miguel M. Nougués, por los Padillas, Frías, Terán, Colombres, y Gallos y otros "...y en una palabra la mayor parte de la gente de importancia estaría con nosotros como está ahora mismo, en que casi todos los tengo bien pronunciados y comprometidos para trabajar por Roca" (Miguel M. Nougués a J. Roca, Tucumán, 4-III-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹²⁰ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucuman, 2-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹²¹ Ibídem.

¹²² Ibídem.

¹²³ Ibídem.

¹²⁴ Miguel M. Nougués a Julio A. Roca, Tucumán, 2-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹²⁵ Miguel M. Nougues a J. Roca, Tucumán, 26-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹²⁶ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucuman, 2-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹²⁷ Miguel M. Nougues a Julio A. Roca, Tucumán, 2-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹²⁸ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹²⁹ José Posse a J. Roca, Tucumán, 1-V-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.10). Para Lira (1945), Mamakunas eran las "matriarcas o abadesas de Ahlla Wassi quienes estaban al cuidado de las vestales del Sol" (Lira, 1945, 618).

¹³⁰ José Posse a J. Roca, Tucumán, 1-V-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.10).

¹³¹ José Posse a J. Roca, Tucumán, 1-V-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.10).

¹³² La Constitución Provincial establecía --al igual que en las sesiones extraordinarias de calificación de votos de los Cabildos coloniales (donde se impugnaba a aquellos candidatos que padecían de tachas o vicios)-- que los legisladores cesantes entran a considerar el primero de Septiembre de cada año electoral las actas de los electos.

¹³³ Abogado del Ferrocarril.

¹³⁴ José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 27-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹³⁵ *Ibidem*. Para Pepe Posse lo fundamental de la cuestión a resolver, en el caso de Tucumán, era el desconocimiento del Poder Ejecutivo sobre la validez de los diplomas de los Diputados que la Sala de Representantes entresacó de las minorías contra los candidatos en mayoría de los Departamentos electores. Este fraude se hizo, a juicio de Posse, "...bajo la monstruosa doctrina [de Sarmiento] de que las Legislaturas no deben en la tierra cuenta a nadie de sus actos, como en la Convención francesa, la absorción de todos los poderes públicos. Doctrina tan perniciosa, si pasase a ser jurisprudencia parlamentaria, acabaría con la forma republicana de gobierno, la consecuencia sería que en adelante las Legislaturas tomarían diputados en la calle omitiendo el trabajo de que los elija el pueblo" (José Posse a J. A. Roca, Tucumán, 7-III-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ José Posse a J. Roca, Tucumán, 18-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹³⁹ José Posse a J. Roca, Tucumán, 18-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁴⁰ José Posse a J. Roca, Tucumán, 18-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁴¹ José Posse a J. Roca, Tucumán, 18-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁴² *Ibídem.*

¹⁴³ *Ibídem.*

¹⁴⁴ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹⁴⁵ reponer las Legislaturas disueltas y convocar a elecciones sólo para substituir a aquellos cuyo mandato había fenecido (Absalón Rojas a Julio A. Roca, Tucumán, 13-I-1880, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.9). Esta teoría Sarmientina estaba estrechamente ligada con la concepción que Sarmiento tenía del municipio. Si bien es cierto que en un principio, Sarmiento (1853) manifestó juicios francamente desfavorables para la institución del Cabildo indiano, a la cual le atribuían una honda tradición hispana, posteriormente Sarmiento (1883) fué modificando este criterio, a la luz de las lecturas de Tocqueville y de las críticas a la práctica de colonizar territorios de frontera sólo mediante autoridades militares sin el paralelo establecimiento de las correspondientes instituciones municipales (Orgaz, 1940; y Mouchet, 1952). A propósito de Botana (1984), ver los comentarios críticos de Halperín Donghi (1986).

¹⁴⁶ Benjamín Posse a J. Roca, Tucumán, 16-III-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁴⁷ José M. Astigueta a J. Roca, Tucumán, 13-III-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁴⁸ Luis F. Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). En Graneros, por ejemplo, donde había triunfado el candidato Unionista con 400 votos, fué elegido el Sr. Marco Avellaneda, que obtuvo sólo 30 votos (*Ibídem*). Lo mismo sucedió en Trancas y Río Chico. En Monteros, las cifras difieren groseramente. Mientras según el Gobernador Interino José M. Astigueta, los Dres. Aráoz y López "...obtuvieron ciento y tantos votos y los Sres. Vicente y Domingo García veinte y tantos" (J. M. Astigueta a J. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7); para el abogado del Ferrocarril Central Norte Luis F. Aráoz, los Mitristas Vicente y Domingo García tuvieron 120 votos contra 600 que obtuvieron los Unionistas Dr. Benjamín Aráoz y Dr. López (Luis F. Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). Para Pepe Posse, fueron los extravíos de la Sala y el bombo de la prensa de oposición los que envalentonaron a un grupo de nacionalistas (Mitristas) de Monteros, que "...armaron y atropellaron a los Aráoz, que son todo Monteros y con ocasión de una elección de Municipales se tomaron a balazos resultando tres muertos y 500 heridos" (José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 23-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). La oposición compuesta de Nacionalistas

"...a los gritos de abajo los Aráoz y vivas a Don Próspero García se han acantonado en una casa (la de Eusebio Acuña) haciendo fuego durante tres días a la casa de Domingo Aráoz y de Leandro" (Luis F. Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 17-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca,

Leg.7).

En Famaillá y Lules, el fraude fué más escandalosa. En el primer distrito, Hermenegildo Rodríguez y Eudoro Robles obtuvieron 700 votos y en el segundo, obtuvo Rodríguez más de 200 votos sin tacha. Pero a contar desde esta altura del registro, había como 500 votos por los mismos encabezados por una grosera falsificación que consistía en haber puesto el nombre de un clérigo Zavaleta sobre el de Rodríguez, "...quedando este tan visible que podía leerse perfectamente en los dos registros" (J. M. Astigueta a Julio A. Roca, Tucumán, 11-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7). Pues bien, la Legislatura desaprobó la elección de Famaillá, donde no había tacha alguna que poner a las actas, y aprobó la elección de Lules, donde fué electo el Clérigo Zavaleta, es decir, "...ha canonizado el fraude y ha fabricado diputado al Clérigo" (Ibídem).

¹⁴⁹ El ex-Senador Nacional José Posse, observaba que la Constitución de Tucumán en su art. 20, inc.12, no ha "...concedido ni dado facultades de Juez a la Sala, sino la de simple escrutadora, la de contar votos y por eso en un mismo objeto a los Diputados Nacionales" (José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 27-II-1879, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹⁵⁰ José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 27-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹⁵¹ José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 27-II-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹⁵² Ibídem.

¹⁵³ Ibídem.

¹⁵⁴ Ibídem. Del desconocimiento de la Legislatura vendrá el conflicto, y del conflicto la intervención a la provincia, pero no el juicio político. Este último no estaba prescripto en la Constitución Tucumana,

"...porque cuando esta se declaró, ese juicio era atribución del Congreso, y cuando en esa parte se reformó la Constitución Nacional, la nuestra continuó sin llenar ese vacío, como hicieron en otras provincias, de suerte que no hay juez constitucional para conocer en semejante juicio, menos hay acusador, y sobre todo motivo de acusación" (José Posse a Julio A. Roca, Tucumán, 4-III-1879 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.7).

¹⁵⁵ Bravo, 1995, 11.

¹⁵⁶ Arredondo intentó volver a la política de la Banda Oriental, lugar donde había nacido, invadiendo en Febrero de 1886 la República Uruguaya, pero fué vencido en los palmares del Quebracho, Paysandú, el 31-III-1886 (Fernández Saldaña, 1945, 693).

¹⁵⁷ Daniel Cerri a D. Rocha, Santiago del Estero, 14-I-1880 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.226). Ver De Marco (1964).

¹⁵⁸ cuñado de Bernardo de Irigoyen.

¹⁵⁹ Barraquero, 1926, 482.

¹⁶⁰ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

¹⁶¹ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

¹⁶² Hijo de Mariano Santillán y de Tomasa Gondra, hermano del Gobernador Mariano Santillán Gondra, y con cuñado del Diputado Nacional Napoleón Zavalía Gondra. Era casado con Delia Palacio (Cutolo, VI, 668).

¹⁶³ Corvalán había sufrido en tiempos de Ibarra y Taboada cárceles sin nombre. El Diputado Nacional Manuel Gorostiaga manifestaba en la Cámara que el Coronel Máximo Paz "...ha visto con sus propios ojos, como yo con los míos, las señales dejadas por las barras de grillos en las piernas de uno de los jóvenes más distinguidos de la provincia de Santiago del Estero, y de los más conocidos en el seno de esta ciudad: el Dr. Don José María Corvalán" (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-V-1886, p.33). Corbalán era primo de los Diputados Nacionales Dámaso Palacio Achával y Benjamín Palacio Santillán.

¹⁶⁴ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁶⁵ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁶⁶ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁶⁷ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁶⁸ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

¹⁶⁹ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

¹⁷⁰ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁷¹ Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

¹⁷² Prefecto Lugones a J. Roca, Santiago del Estero, 12-VIII-1878, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5.

¹⁷³ *Ibídem.*

¹⁷⁴ *Ibídem.*

¹⁷⁵ Concuñado del Gobernador y Senador Nacional Gregorio Santillán Gondra.

¹⁷⁶ "...Absalón Rojas fué sostenedor de Zavalía, después se disculpó diciendo que había sido engañado por Olascoaga" (Francisco Olivera a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 8-I-1882, AGN, Doc. Donada, Archivo Roca, Leg.21).

¹⁷⁷ Francisco Olivera a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 8-I-1882 (AGN, Doc. Donada, Archivo Roca, Leg.21).

¹⁷⁸ "...A mi no me gustó la elección de Gallo porque tenía en su vida antecedentes que abogaban poco en su favor, pero las cosas se presentaron de tal manera que no era posible evitar su elección sino cometiendo actos de violencia que me hicieron temer un conflicto" (Absalón Rojas a J. Roca, Tucumán, 9-XII-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.8).

¹⁷⁹ Daniel Cerri a D. Rocha, Santiago del Estero, 14-I-1880 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.226).

¹⁸⁰ Absalón Rojas a J. Roca, Tucumán, 9-XII-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.8).

¹⁸¹ José Cortés Funes a J. Roca, Córdoba, 21-II-1876, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.3.

¹⁸² Juárez Celman a J. Roca, Córdoba, 12-IX-1877 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.4).

¹⁸³ La facción Irigoyenista era un desprendimiento del Partido Republicano, apoyada en Buenos Aires por Leandro Alem (Gallo y Cortés Conde, 1972, 64).

¹⁸⁴ Gerónimo Cortés Funes, los Achával, etc.

¹⁸⁵ Juárez Celman a J. Roca, 12-IV-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5).

¹⁸⁶ Juárez Celman a J. Roca, 12-IV-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5).

¹⁸⁷ Juárez Celman a J. Roca, 12-IV-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5).

¹⁸⁸ "...La empresa del Ferrocarril del Norte, la Administración de Correos, el Telégrafo, el Observatorio y la Universidad, con el Juzgado Federal y sus empleados, todo es oposición, todo es Laspiur" (Ismael Galíndez a J. Roca, Córdoba, 31-I-1879, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁸⁹ Juárez Celman, a J. Roca, Córdoba, 29-III-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹⁹⁰ omitido por Galván Moreno.

¹⁹¹ ver Bischoff, 1994, 129.

¹⁹² Antonio del Viso a Julio A. Roca, Córdoba, 31-VIII-1879, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.8.

¹⁹³ Antonio del Viso a Julio A. Roca, Córdoba, 31-VIII-1879, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.8.

TOMO III

CAPITULO 9

CONCLUSION

Los inconvenientes de las aproximaciones conceptuales y metodológicas implementadas por los autores citados en los diversos capítulos de la obra es que reducen la exclusión y la neutralización social sólo a las clases subalternas (medias y trabajadoras), omitiendo a otras fracciones de la élite y hasta de la propia oligarquía, en especial a aquellas fracciones constituídas por los disidentes políticos, los llamados "parientes pobres" o "venidos a menos", la burocracia de toga, y las oligarquías de las provincias periféricas pertenecientes a los cuatro subsistemas o subconjuntos políticos (Norte, Cuyo, Centro y Litoral) de las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata (en Argentina las provincias de Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Corrientes, San Luis). Asimismo, entre los mecanismos de exclusión y neutralización omiten toda referencia a los mecanismos aristocratizantes del parentesco y del nepotismo, a los mecanismos burocráticos del control de la banca, la prensa, la educación, la iglesia, la milicia, la justicia y las comunicaciones (tribuna, prensa, telegrafía y radiotelefonía), y a los mecanismos políticos de las relaciones entre partidos, ciudades y estados provinciales y nacionales.

La endeblez de muchos de los análisis tradicionales procede en mi opinión del afán de tomar tanto al estado como a la familia, la banca, la prensa, la justicia, la educación (media y superior), las comunicaciones (postales, telegráficas y radiotelefónicas) y los partidos o facciones políticas con un criterio instrumentalista, en lugar de visualizarlos como meros espacios donde se inscribieron relaciones de fuerzas. Para las concepciones funcionalistas, hasta hace poco prevalecientes, la familia fué tomada como la célula básica o la organización primaria de la sociedad; y para las concepciones Gramscianas y Althusserianas como un aparato ideológico perteneciente a la sociedad civil, ideal para la mediación y resolución de conflictos.¹ En realidad la familia, los partidos, clubes o facciones políticas, la prensa, la banca, los colegios nacionales y la justicia federal, serían más bien la resultante de antagonismos sociales y regionales inscriptos en la propia estructura del estado, o la condensación material y específica de relaciones de fuerzas entre parientes, regiones e instituciones.² Los análisis tradicionales estarían fundados asimismo, a la luz de una interpretación Foucaultiana, en una errónea concepción acerca de la índole o naturaleza del poder. Para los autores estructuralistas que en su momento siguieron a Althusser, el poder de los aparatos ideológicos sería algo así como el instrumento o la propiedad adquirida de una clase dominante, cuando en realidad, en opinión de Gramsci primero y de Foucault más luego, el poder sería más bien el ejercicio actual de una estrategia de dominación, y no sería atributo de un sujeto sino de una relación de fuerzas, que pasa tanto por las fuerzas dominantes como por las dependientes.³ En el juego de dichas estrategias, las transiciones y rupturas políticas,

progresivas y regresivas, por transacción o por colapso, que se manifestaron en las sucesivas olas y contraolas políticas, estarían ligadas entonces no con las respectivas crisis o agotamientos de los modelos de desarrollo económico, como lo proponía el estructuralismo de Wright (1975), Peralta Ramos (1978), Ansaldi (1985) y Sábato (1988), sino con los cambios en las formaciones y prácticas o estrategias discursivas.⁴

Resumiendo nuestro trabajo, en el capítulo 3 concluimos que las secuelas de una crisis revolucionaria se extendieron al resto del espacio de influencia del foco rebelde porteño, adaptando para su reconocimiento las tesis del shock político de Goertz y Diehl (1995) y la forma o modo de transición política inaugurado por las coaliciones autoritarias mismas, de Stepan (1986, 1994).

En el capítulo 4, analizamos la transición política operada entre la Confederación Rosista y la Confederación Urquicista; así como el shock político producido por la ruptura del estado Confederado, en Caseros (1852) y en Pavón (1862), y por la secesión del estado de Buenos Aires a partir de la Revolución del 11 de Septiembre de 1852, a la luz de las tesis expuestas por Buchanan (1991), Morgenthau (1992) y Goertz y Diehl (1995). La aplicación de las tesis de Luhmann (1995) nos permitió ver el rol controlador ejercido por la prensa escrita y su inserción clave en el desencadenamiento final de la crisis, con la unidad nacional concretada en Pavón.

En el capítulo 5, estudiamos la segunda etapa de la llamada Organización Nacional que se inició en Pavón (1862) y se interrumpió con San Jacinto (1867), las rupturas políticas y las crisis de sucesión se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, y secundariamente mediante el fraude electoral, los pactos o negociación internotabiliar, o las reivindicaciones religiosas. El agregado de conflictos y rupturas ocurridos fueron un fenómeno contradictorio, pues así como entre ellos hubo un cúmulo de hechos derivados de Pavón que contribuyeron a consolidar un proceso revolucionario burgués de larga duración, hubo otros que lo boicotearon seriamente, al extremo de hacer peligrar su subsistencia. Para que se produjera la ruptura y se superara la crisis de transición, desde la contraola regresiva hacia la ola progresiva (unidad nacional, 1852-62):

En los capítulos 6 y 7 observamos como en esta tercer etapa de la Organización Nacional, que se inició en San Jacinto (1867) y se interrumpió con La Verde (1874), los conflictos políticos se dirimieron fundamentalmente a través de la violencia armada, y secundariamente mediante el fraude electoral, los pactos o negociación internotabiliar, o las reivindicaciones religiosas.

Y en el capítulo 8 analizamos la conciliación entre las fracciones de una elite o coalición dominante (1877-80), como un intento frustrado de transición pacífica, a la luz de la teoría de las alianzas y las rivalidades, que nos recomiendan Walt (1987) y Morrow (1991); el peligro de la gestación de facciones por maximización de las utilidades en el comportamiento colectivo, de Buchanan y Tullock (1962); y la extensión a la telegrafía de la teoría de Luhmann (1995) acerca de los atributos de contralor democrático que las comunicaciones poseen sobre el poder político.

El caso Argentino aquí tratado reveló tener profundas implicaciones para el desarrollo de las teorías acerca de las sociedades periféricas y de los movimientos sociales. Para Waisman (1987), las sociedades periféricas se reducían a los tipos de los llamados países nuevos y/o subdesarrollados. Este estudio pretende probar que dicha categorización es exclusiva por cuanto habría otras categorías aún no suficientemente desarrolladas que hacen alusión a la inercia de los patrones y valores del Antiguo Régimen colonial y de la dictadura Rosista también subsistentes en la sociedad moderna. En el régimen republicano posterior a la Organización Nacional se destacan entonces cinco acápites fundamentales:

- a) la estructura estamental, señorial y étnica del régimen electoral;
- b) la perpetuación vitalicia en los cargos políticos (sucesiones impuestas o apuntamientos políticos);
- c) el nepotismo inscripto en las estructuras ejecutivas, legislativas, y judiciales;
- d) los motines o putschs militares;
- y e) las rebeliones armadas.

Finalmente, este estudio revela implicaciones para el desarrollo de la teoría social y del estado. La dificultad conceptual de identificar la pertenencia a determinadas instituciones, tales como los clanes familiares, con el de miembro de la élite política, es que reduce la importancia del rol que cumplía la ideología y la generación. A juzgar por Therborn (1979), quien a su vez se inspirara en Gramsci, la familia no puede considerársela parte del estado.⁵ Sin embargo, mediante el mecanismo del nepotismo, los clanes familiares de las élites provinciales pertenecían de hecho a la sociedad política local. Aquellos estados provinciales cuyas élites políticas estuvieron nepóticamente constituídas por miembros de ciertos clanes familiares contaban con una exigua sociedad civil. Esta última incluía sólo aquellas familias extensas no vinculadas al poder político. De igual manera, la alta jerarquía de la Iglesia Católica, reclutada por lo general del seno de la oligarquía, pertenecía mediante el mecanismo del Patronato Real primero, y del Patronato Nacional después, a la sociedad política y no a la sociedad civil. Asimismo, según la tesis de los Barman, era improbable que los miembros de las élites de las provincias periféricas obtuvieran pertenencia o ingresaran a la élite nacional central a menos que fueren excepcionalmente talentosos.⁶ En otras palabras, sólo aquellos miembros de las oligarquías de aquellas provincias cuya expansión se hallaba subordinadamente asociada a la expansión del poder central (Salta, Tucumán, Córdoba, Mendoza) tenían chance de acceder a la oligarquía nacional.⁷

En cuanto a los movimientos sociales, la amenaza social que la movilización de los sectores populares o de las regiones interiores significaron como factor determinante o precipitador de modificaciones en las olas y contraolas políticas, las coaliciones políticas (autoritarias o democráticas), y la naturaleza de las democracias (participativas y/o competitivas); de percepciones de terror en el comportamiento de la élite; y de rupturas en las formas de estado varió según el tenor de la transición operada (por colapso, transacción o destape) y el grado de autonomía relativa que detentaban las instituciones estatales respecto de la presión de las masas. Así por ejemplo, durante la hegemonía del Antiguo Régimen Colonial, la amenaza indígena, concretada en el siglo XVII por las Rebeliones Calchaquíes, y en el siglo XVIII por las Rebeliones Comuneras y Tupamaristas, destacó el rol coercitivo de las burocracias coloniales Habsburga y Borbónica.

En resumen, las transiciones y rupturas políticas que las olas y contraolas políticas significaron no han mantenido una correlación directa o positiva con los ciclos económicos. Entre ellas hubo notorios desfasajes. Durante la tercer contraola regresiva del siglo XIX o de hegemonía del estado autocrático (1827-1852), la fase mundial de estancamiento de la primer onda larga de Kondratiev (1820/25-1848/52), combinada con la amenaza militar unitaria y la amenaza naval europea, no hizo más que acentuar las connotaciones autoritarias de dicho régimen. La transición política desde la tercer contraola regresiva (1827-1852) hasta la cuarta ola progresiva (1852-1880), que transcurrió entre 1852 y 1862, se correlacionó positivamente con el inicio de la fase mundial de crecimiento de la segunda onda larga de Kondratiev (1848/52-1870/75). En esta transición la amenaza social que la presencia de las élites y las masas rurales de las provincias interiores significaron fué equilibrada mediante compromisos o acuerdos (Acuerdo de San Nicolás, 1852; Pacto de San José de Flores, 1859; y Constituciones Nacional y Provinciales). En las tres fases siguientes de la cuarta ola progresiva (1862-

80), la amenaza social que la presencia de las montoneras (Peñaloza, 1862 y Varela, 1867) significó fue equilibrada militarmente mediante los Ejércitos de línea.

¹ Therborn, 1979, 39.

² Las propias mujeres del patriciado eran objeto de transacción o reciprocidad en los contratos matrimoniales entonces celebrados.

³ Morey, 1983; Poster, 1987; y Lears, 1985, 569.

⁴ Deleuze, 1987, 56.

⁵ Therborn, 1979, 39.

⁶ Barman y Barman, 1976, 425.

⁷ Giménez Zapiola, 1975; Guy, 1980; Martin, 1981; y Rosenzweig, 1986, 1988.